



# España: un acuerdo inalcanzable

La construcción discursiva de la  
comunidad política nacional a través  
de los partidos políticos

Elena Ferri Fuentevilla

Elena Ferri Fuentevilla

# **España: un acuerdo inalcanzable**

**La construcción discursiva de la comunidad política  
nacional a través de los partidos políticos**

TESIS DOCTORAL

Dirigida por: **Dra. Antonia María Ruiz Jiménez.**

Universidad Pablo de Olavide  
Programa de Doctorado “Pensamiento y Análisis Político,  
Democracia y Ciudadanía”.

Departamento de Sociología.

Septiembre, 2013.

Esta Tesis Doctoral se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación “Nacionalismo Español, discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008” (ref. CSO2008-01182CPOL), dirigido por la Dra. Antonia María Ruiz Jiménez y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

*A Bobby, por regalarme cada día el estado más  
preciado, LA FELICIDAD*



# ÍNDICE GENERAL

Indice de gráficos, tablas y figuras	viii
Lista de acrónimos de partidos políticos	xii
Agradecimientos	xv

## **CAPÍTULO 1: Introducción**

1.1 La construcción de la comunidad política nacional a debate: El caso de España	1
1.2 Diseño de la investigación	10
1.3 Objetivos e hipótesis de la investigación	13
1.4 Metodología	16
1.5 Valor añadido de la tesis	23
1.6 Estructura de la tesis	26

## **CAPÍTULO 2: Un acercamiento al objeto de estudio**

2.1 ¿Qué entendemos por nacionalismo, nación y comunidad política?	29
2.2 Teorías y enfoques sobre el nacionalismo	39
2.3 Perspectiva de la investigación: Construcción discursiva de la nación	47
2.4 La construcción del imaginario nacional en España	51

## **CAPÍTULO 3: Estudio 1. España: La comunidad política nacional en los discursos programáticos de PSOE Y AP-PP (1982-2008)**

3.1 Introducción	57
3.2 Planteamiento y metodología de la investigación	66

3.3	Análisis de los datos	79
3.4	Conclusiones	100
<i>Apéndice 1:</i>	Listado de términos clave codificados de forma automática en los programas electorales	105
<i>Apéndice 2:</i>	Protocolo para la codificación manual de “ESPAÑA”	106
<i>Apéndice 3:</i>	Protocolo para la selección de citas sobre el “ser” y el “deber ser” de España	109

**CAPÍTULO 4: Estudio 2. Las naciones de España.  
Análisis de los discursos programáticos de los partidos  
políticos en elecciones autonómicas (2009-2012)**

4.1	Introducción	111
4.2	Comunidad política nacional, identidad nacional, nación y nacionalismo	117
4.3	Planteamiento y diseño de la investigación	122
4.4	Hipótesis de investigación	127
4.5	Análisis descriptivos	131
4.6	Análisis bivariados	148
4.7	Conclusiones	155
<i>Apéndice 1:</i>	Proceso de selección de palabras clave	160
<i>Apéndice 2:</i>	Protocolo de codificación de los programas electorales. Definición de los criterios de preferencia sobre la comunidad política	171
<i>Apéndice 3:</i>	Base de datos generada a partir de la codificación de los programas electorales	182

**CAPÍTULO 5: Estudio 3. ¿Quién establece la agenda?  
Un análisis de la comunidad política nacional en el proceso  
de reforma del estatuto de autonomía de Cataluña**

5.1	Introducción	187
5.2	El neoinstitucionalismo de la elección racional aplicado a la reforma del EAC	194
5.3	La reforma del EAC bajo un enfoque deductivo y comparativo	201
5.4	Análisis y discusión de los resultados	217
5.5	Conclusiones	247

**CAPÍTULO 6: Discusión de los resultados y conclusiones  
generales**

6.1	Introducción	253
6.2	El discurso de España a lo largo del tiempo	255
6.3	Los ejes territoriales y el discurso sobre las comunidades políticas nacionales de España	259
6.4	La comunidad política nacional en Cataluña: discursos y praxis políticas	262
6.5	Conclusiones generales	265
6.6	Futuras líneas de investigación	268

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	271
---------------------	-----



# ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS Y FIGURAS

## CAPÍTULO 1

Tabla 1.1	Resumen del diseño y metodología de la investigación.	17
-----------	---	----

## CAPÍTULO 3

Gráfico 3.1	Evolución del número de palabras en los programas electorales de PSOE y AP-PP: 1982-2008.	72
Gráfico 3.2	Número de párrafos codificados como “ESPAÑA” en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008 (frecuencia absoluta).	80
Gráfico 3.3	Proporción de párrafos codificados como “ESPAÑA” en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008 (frecuencia relativa atendiendo al tamaño del programa electoral).	80
Tabla 3.1	Media y desviación típica de la cantidad de discurso dedicado a la comunidad política nacional en los programas electorales de PSOE y AP-PP: 1982-2008.	82
Tabla 3.2	Medidas de tendencia central y de dispersión en el uso de diferentes términos para designar a la comunidad política nacional en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008.	83
Tabla 3.3	Caracterización como “Nación”, “País” o “Sociedad” en las frases referidas al ser y deber ser de España en los programas de PSOE y AP-PP, 1982-2008.	90

Tabla 3.4	Complementos y adjetivos en las frase referidas al ser y deber ser de España (simplemente “España” o definida como “Nación”, “País” o “Sociedad”) en los programas de PSOE y AP-PP, 1982-2008.	93
Tabla 3.5	Resumen de la caracterización étnico-cultural o político legal de “España”: adjetivos y complementos que aparecen en las frases referidas al ser y al deber ser de España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008.	95
Tabla 3.6	Contextos o referencias presentes en las frases que se refieren al ser y deber ser de España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008: diferencias entre el ser y el deber ser.	96
Tabla 3.7	Contextos o referencias presentes en las frases que se refieren al ser y deber ser de España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008: diferencias entre PSOE y AP-PP.	99

## **CAPÍTULO 4**

Tabla 4.1	Operacionalización del concepto de comunidad política nacional.	123
Tabla 4.2	Porcentaje de programas electorales codificados en cada dimensión (C) y desviación típica (D).	139

Tabla 4.3	Porcentaje de programas codificados en cada dimensión por Comunidad Autónoma.	147
Tabla 4.4	Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de comunidad política y otras variables en PAE y PANE conjuntamente.	151
Tabla 4.5	Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de comunidad política y otras variables en PAE.	153
Figura 4.1	Consistencia de los mensajes sobre la comunidad política en función de la ideología: valores medios, máximos y mínimos codificados en los programas electorales de los partidos agrupados por partido matriz.	137
Figura 4.2	Consistencia de los mensajes sobre la comunidad política en función del territorio: valores medios, máximos y mínimos codificados en los programas electorales de los partidos agrupados por Comunidad Autónoma.	146

## **CAPÍTULO 5**

Tabla 5.1	Operacionalización de la variable dependiente: cambio en el modelo de comunidad política.	205
Tabla 5.2	Momentos claves del proceso de reforma del EAC que se analizan.	207
Tabla 5.3	Votación requerida para aprobar la reforma del EAC en las distintas fases.	210

Tabla 5.4	Operacionalización del concepto del establecedor de la agenda.	213
Tabla 5.5	Resumen de los documentos analizados.	216
Tabla 5.6	Preferencias de los partidos en el proceso de reforma del EAC y porcentajes de acuerdo en términos generales (T0 y T5).	220
Tabla 5.7	Acuerdo de la Ponencia en Primera Lectura (T1).	231
Tabla 5.8	Comparativa (T1 y T0+T5) de los indicadores en donde los partidos han visto satisfecha su preferencia.	234
Tabla 5.9	Informe de la Ponencia: votos particulares y enmiendas realizadas por los partidos (T2).	237
Tabla 5.10	Comparativa (T1 y T2) de los indicadores en donde los partidos han visto satisfecha su preferencia.	241
Tabla 5.11	Enmiendas subsiguientes al dictamen del Consejo Consultivo presentadas por los partidos (T4).	244
Figura 5.1	Posición de los partidos en relación con el Estatuto de 1979 ( <i>statu quo</i> ) y la nueva reforma aprobada (resultado final).	226

## LISTA DE ACRÓNIMOS DE PARTIDOS POLÍTICOS

AP-PP	Alianza Popular-Partido Popular
Aralar	Aralar
Bildu	Bildu
BNG	Bloque Nacionalista Galego
C. Compromís	Coalició Compromís
C's	Ciudadanos-Partido de la Ciudadanía
CHA	Chunta Aragonesista
CIU	Convergència i Unió
EA	Eusko Alkartasuna
EB-B	Ezker Batua-Berdeak
ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
EUPV	Esquerra Unida del País Valencià
FSA-PSOE	Federación Socialista Asturiana-PSOE
ICV-EUiA	Iniciativa per Catalunya Verde-Esquerra Unida i Alternativa
IU	Izquierda Unida
IU Castilla y León	Izquierda Unida de Castilla y León
IU Extremadura	Izquierda Unida de Extremadura
IUA	Izquierda Unida de Aragón
IUCM	Izquierda Unida de Comunidad de Madrid
IU-LV	Izquierda Unida- Los Verdes (Asturias)
IULV-CA	Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía
IU-V	Izquierda Unida-Verdes (Región de Murcia)
IZQ-EZK	Izquierda-Ezkerra (País Vasco)
Na-Bai	Nafarroa Bai
PAR	Partido Aragonés
PNV	Partido Nacionalista Vasco
PP	Partido Popular

PP Aragón	Partido Popular de Aragón
PP Asturias	Partido Popular de Asturias
PP Cantabria	Partido Popular de Cantabria
PP Castilla y León	Partido Popular de Castilla y León
PP Extremadura	Partido Popular de Extremadura
PP La Rioja	Partido Popular de la Rioja
PP Vasco	Partido Popular del País Vasco
PPA	Partido Popular de Andalucía
PPC	Partido Popular de Cataluña
PPCV	Partido Popular de la Comunidad Valenciana
PPdeG	Partido Popular de Galicia
PR	Partido Riojano
PRC	Partido Regionalista de Cantabria
PSC	Partido de los Socialistas de Cataluña
PSC-PSOE	Partido Socialista de Cantabria-PSOE
PSdeG	Partido Socialista de Galicia
PSE-EE	Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezkerria
PSM-PSOE	Partido Socialista de Madrid-PSOE
PSN-PSOE	Partido Socialista de Navarra-PSOE
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSOE Aragón	Partido Socialista Obrero Español de Aragón
PSOE Castilla y León	Partido Socialista Obrero Español de Castilla y León
PSOE Extremadura	Partido Socialista Obrero Español de Extremadura
PSOE La Rioja	Partido Socialista Obrero Español de La Rioja
PSOE-A	Partido Socialista Obrero Español de Andalucía
PSPV-PSOE	Partido Socialista del País Valencià-PSOE
PSRM-PSOE	Partido Socialista de la Región de Murcia-PSOE
UPL	Unión del Pueblo Leonés

UPN	Unión del Pueblo Navarro
UPyD	Unión Progreso y Democracia
UPyD Madrid	Unión Progreso y Democracia Madrid
UPyD País Vasco	Unión Progreso y Democracia País Vasco

## *Agradecimientos*

Muchos han sido los días, que en el camino de la Universidad a casa, momento idóneo para reflexionar y dejar la mente volar, he verbalizado parte de estos agradecimientos. Mi principal ahínco era poder expresar un reconocimiento sincero sin que las palabras desmerecieran mis pensamientos. Cada día comenzaba de forma diferente y se me ocurrían cosas nuevas, pero siempre, en estos pensamientos aparecían dos personas, que han sido el pilar y el motor de este trabajo: mi directora de tesis, Antonia María Ruiz Jiménez y mi marido, Bobby. Aunque ahora me resulta una tarea ardua tener que escribir en estas líneas mi gratitud hacia ellos, si me gustaría resaltar algunos aspectos.

Antonia (Toñi), no sólo me ha demostrado su valía profesional y personal, cualquiera por poco que la conozca se percató de su talante; sino que me ha enseñado a amar y respetar una profesión. No he conocido a nadie, y he tenido la oportunidad de trabajar con mucha gente, que le apasione y se entregue tanto a su trabajo. Tenerla como directora ha sido una experiencia inolvidable, he podido aprender mucho, muchísimo de ella. Pero si por algo tengo que darle las gracias, y jamás me cansaría, es por el interés mostrado en mí desde el principio. He sentido en todo momento su apoyo incondicional y sus ganas de que esta tesis y mi carrera académica sean exitosas; sólo espero haber estado a la altura y haberle correspondido, dentro de mis posibilidades, con mi trabajo y ganas de hacerlo bien.

Bobby, entre bambalinas, no sólo me ha mostrado su admiración por cada paso que daba, sino que, sin ser muy consciente (y eso es lo que más me gusta), se ha convertido en uno de los artífi-



ces de este proyecto. El hecho de sentir, que en cada decisión tomada contaba con su respaldo, que pese a que he tenido que sacrificar parte de nuestro tiempo, su sonrisa siempre estaba ahí, me ha dado fuerza, inspiración y valentía para seguir. ¡Gracias por ser así, me pones las cosas demasiado fáciles!

Sin embargo en estos años, también he recibido el apoyo de otras personas e instituciones que me han facilitado, animado y ayudado a que la realización de la tesis doctoral sea una realidad. En primer lugar, esta tesis ha sido posible gracias a la beca FPI que he podido disfrutar en la Universidad Pablo de Olavide, dentro del Proyecto de investigación “Nacionalismo Español, discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008” (ref. CSO2008-01182CPOL), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Me gustaría agradecer y resaltar el trabajo realizado por el equipo de investigadores y colaboradores que lo conforman. Todos ellos, me han hecho sentirme como en casa, como una compañera más y siempre que he necesitado su ayuda me la han ofrecido de manera incondicional. Gracias Manuel T. González, Manuel Jiménez, Carsten Humlebaek, Antonia Ramírez, Santiago Pérez-Nievas, Carmen Baleyrón, Pilar Carvajal, Ana Carrillo, Beatriz García, Rebeca Pontiveros, y especialmente, gracias compi (Inma Montero), por tu complicidad, por todas esas horas de debates académicos y charlas personales, por las risas y momentos “*Mr. Bean*” y sobre todo por abrirme puertas.

Dentro de la Universidad Pablo de Olavide, me gustaría agradecer al Departamento de Sociología (anteriormente de Ciencias Sociales), todos los recursos materiales, económicos y personales puestos a mi disposición. Además de esto, he podido realizar cursos de formación y colaborar con algunos profesores en sus asignaturas. Gracias a Antonia Ruiz, Manuel Jiménez, Enrique Martín Criado y Luis Navarro por confiar en mí y ofrecerme esa oportunidad. Agradecer también a los compañeros de Psicología Social por sus ánimos y consejos de pasillo (Amapola, Belén y David) y a

su “jefe”, Gonzalo Musitu, siempre tan acertado con sus sabios y experimentados comentarios.

Esta tesis habría sido muy distinta, sin la realización de estancias en otros centros de investigación y universidades. Gracias a la Fundación Juan March y al equipo que trabaja en la biblioteca, por facilitarme y asesorarme en la búsqueda bibliográfica. A la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ljubljana (Eslovenia) por ofrecerme la oportunidad de realizar la estancia y poder disfrutar de la *Summer School* organizada por el European Consortium for Political Research (ECPR). Y por último, a la Universidad Pompeu Fabra y especialmente a Francesc Pallarés, por su acogida e interés mostrado en mi tema de investigación, por sus orientaciones y cometarios siempre tan acertados y por su generosidad en compartir conmigo material recopilado sobre el *Estatut*. Gracias a Jordi Muñoz, Ignacio Lago y Mariano Torcal por sus orientaciones en los comienzos de la tesis.

También quisiera agradecer los comentarios y críticas constructivas recibidas en los seminarios y congresos a los que he asistido y he presentado versiones previas de los capítulos o estudios de la tesis.

Por otro lado, quiero dedicar unas líneas a mis padres, porque desde siempre se han preocupado y ocupado en mi formación académica y sobre todo en educarme e inculcarme valores humanos. Gracias por lo que me habéis ofrecido y seguíis ofreciendo. A mis hermanas, por vivir mis logros como si fueran los suyos propios y a todas las personas (amigos y demás familiares) que forman parte de mi vida personal, gracias por estar siempre.

En definitiva, he podido constatar empíricamente sin necesidad de comparar, que en los dos ámbitos fundamentales que conforman mi vida, el personal y el profesional, he tenido la suerte de contar con los mejores, con la excelencia. Deseo y espero que la vida me brinde la satisfacción de seguir con ellos, eso me asegura un camino lleno de logros y satisfacciones.

Por último, no puedo finalizar estos agradecimientos sin dedicarle esta tesis a la personita que está creciendo dentro de mí, espero que cuando pasen los años, pueda disfrutar de la lectura de estas páginas y perciba que desde el principio, aún sin estar en esta vida, su mamá ya le tenía reservado en el pensamiento y en el corazón un lugar privilegiado.

# CAPÍTULO 1:

## INTRODUCCIÓN

---

### 1.1 La construcción de la comunidad política nacional a debate: El caso de España

¿Es España una nación? Esta es sin lugar a duda una de las preguntas que subyace en todas las investigaciones que se acercan al estudio del nacionalismo español desde diversas perspectivas. Obviamente, esta pregunta dicotómica que a priori parece responderse con un sí o un no, encierra una gran complejidad en su respuesta. Sin ir más lejos, José Luis Rodríguez Zapatero siendo presidente del Gobierno declaró que el concepto de nación en España era “discutible y discutido”<sup>1</sup>. Linz (1975: 423) destaca como

---

<sup>1</sup> Esta frase está extraída de la respuesta que Zapatero dio ante la pregunta formulada por el senador Pío García-Escudero que fue la siguiente: “*Señor presidente, de forma reiterada usted ha venido realizando una serie de declaraciones referidas al concepto de nación que han generado desconcierto, y en algunos casos incluso alarma. Así, por boca suya hemos escuchado, por ejemplo, que tiende a relativizar conceptos como los de debate de investidura—, que la expresión nación catalana no le produce preocupación ni rechazo, e incluso que no ve diferencias entre nacionalidad o nación —en una entrevista en El País muy reciente—, o que las diferentes comunidades autónomas pueden autodenominarse como deseen, incluso naciones —esa declaración también es muy reciente, concretamente, se hizo en el seno de la Conferencia de Presidentes. Por ello, a tenor de esas opiniones, le pedimos hoy en el Senado que aclare si considera superado el concepto de nación tal y como lo establece la Constitución Española o, lo que es lo mismo, que ratifique o desmienta su afirmación acerca de que no hay diferencias entre nación y nacionalidad. Gracias*”. Puede verse la discusión completa en Diario de Sesiones del Senado (DSS), 17/11/2004. Págs. 922-924. (Del Palacio, 2010: 133-134). Posteriormente, el 12 de diciembre de 2011, en una entrevista

“España, hoy, es un Estado para todos los españoles; una nación-Estado, para gran parte de la población, y sólo un Estado, y no una nación, para minorías importantes”. Así, todavía no se ha logrado una respuesta conjunta y consensuada, sino que se ha respondido en función del marco ideológico de referencia, especialmente si se tiene en cuenta los discursos de las élites políticas, que son en gran medida uno de los actores encargados de producir y construir el imaginario nacional. Según Muñoz (2012: 5) a menudo las élites y los Estados no se limitan a decir a los ciudadanos con qué nación deben identificarse, sino que promueven también un modo específico de identificación con la misma: dicen a los ciudadanos cómo deben pensar la nación y su pertenencia a ella.

Además, la respuesta sobre si España es una nación se torna más imprecisa cuando dentro de una misma ideología política se evidencian diferentes posturas. Balfour (2009) distingue cuatro tendencias estratégicas en la izquierda que emergieron a raíz de las contradicciones surgidas a partir de la construcción de las Autonomías, sobre todo desde la década de los noventa<sup>2</sup>. Sánchez Cornejo (2008: 363) señala como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE de aquí en adelante), antes de la transición mantuvo una

---

en ABC Punto Radio, aseguró que tras el revuelo que causaron sus declaraciones en el Senado en 2004 en las que afirmó que el concepto de nación es "discutible y discutido" en la Ciencia Política, no las volvería a repetir, al tiempo que ha defendido que no le cabe ninguna duda de que España es una nación.

<sup>2</sup> La primera tendencia es una suerte de neo-regionalismo que reivindica un alto grado de descentralización en un modelo simétrico de subsidiariedad. Esta tendencia considera a España como la única nación en el Estado. La segunda tendencia, para la cual las comunidades históricas son naciones y España es una nación o Estado de naciones, aboga por un federalismo plurinacional y asimétrico. La tercera pone el énfasis en la idea de España como nación de ciudadanos en la que cualquier descentralización no debe socavar el papel del Estado como garante de la igualdad y la coherencia social. La cuarta tendencia aboga por un proceso de autodeterminación de una o más comunidades históricas (Balfour, 2009: 6).

postura rupturista con la nación española, pero al frustrarse esta alternativa al comienzo de la transición, tras los pactos alcanzados en la Constitución, los componentes reactivos contra la nación fueron cediendo protagonismo a los planteamientos de carácter estratégico ante el nuevo escenario democrático de competición electoral. Esta nueva situación llevó al partido a adaptar el discurso a la realidad política del momento, y a expresar posiciones diversas en función del ámbito territorial que actuaba (Quiroga, 2009)<sup>3</sup>. Por su parte, el partido de la derecha, representado por el Partido Popular (PP de aquí en adelante) ha tenido también una relación compleja con la identidad nacional española, aunque la misma contempla una gama menos amplia de definiciones que la que sostiene la izquierda<sup>4</sup>. “El «pacto de silencio» de la transición obligó a

---

<sup>3</sup> Nuñez Seixas (2010: 137-138) también destaca diferentes discursos en el PSOE en función del periodo de estudio. La recomposición de la idea de nación española se dio mediante la formulación en los años ochenta de una concepción que definía a España, de un modo confuso, como “nación de naciones”, en la que coexistiría una nación política y varias naciones culturales. Ello se unía a una serie de ideas-fuerza que fueron enfatizadas durante la década socialista: europeísmo y progreso frente a introspección, atraso y localismo. Después vino (a partir de principios de la década de 1990) la adaptación del discurso del patriotismo constitucional. En la etapa de Zapatero, el PSOE encarnó su proyecto patriótico en la “España plural”, suerte de condensación del patriotismo constitucional y de la combinación de nación política y cultural, unida a una interpretación de la Historia de España que ve en la pluralidad etnocultural un valor positivo y enriquecedor; pero que sigue considerando que sólo una nación (España) es sujeto de la soberanía, aunque puedan existir a su lado entidades subnacionales específicas. Desde 2008, por lo demás, el énfasis en la España plural se ha rebajado en beneficio de la España “unida y diversa”, según expresaba el presidente Rodríguez Zapatero en su discurso de investidura en abril de 2008.

<sup>4</sup> En los años noventa existen dos tendencias hasta cierto punto contradictorias en la derecha: por un lado, los conservadores buscaron modernizar y redefinir la identidad española; por otro, muchas de sus manifestaciones siguieron revelando, bajo un barniz modernizador, una concepción tradicional de la nación que enfatizaba elementos como el catolicismo o la lengua (Bonet, Pérez- Nievas e Hierro, 2009: 18). Estas dos tendencias no se manifiestan en distintos grupos de dirigentes sino muchas veces en los mismos líderes, dependiendo de la coyuntu-

la derecha a revisar el nacionalismo español tradicional defendido por el franquismo aunque, precisamente, las reminiscencias franquistas llevaron a que ésta hiciera un uso limitado de la simbología nacional en los primeros años de la democracia” (Bonet, Pérez-Nievas e Hierro, 2009: 17; véase también Uriarte, 2002). Estas diferencias han sido puestas de manifiesto en los resultados de trabajos como el de Nuñez Seixas (2010: 137-138). El autor destaca como desde mediados de la década de 1990 ha habido un resurgimiento y una rearticulación discursiva, y en parte simbólica, del nacionalismo español, aunque dicho resurgimiento, no ha sido uniforme, sino que se ha combinado con diversos credos políticos, tanto en la derecha como en la izquierda del espectro político.

Resulta curioso como en otros países como Estados Unidos, Alemania o Francia, este tipo de investigación no tendría la misma repercusión, ya que no existe un claro cuestionamiento sobre el modelo de estado y de nación, al menos en la medida en que se debate en España. Frases tales como “hay que recuperar el concepto de España como nación”, “España se rompe”, “España es un Estado, una nación o una nación de naciones”, sólo tienen sentido y relevancia dentro del contexto español. Una posible respuesta de por qué ocurre esto en España y no en otros países podría deberse al abuso que el régimen franquista hizo del término nación. En la dictadura se monopolizó el concepto de España mediante la imposición de una visión específica de nación única, ver-

---

ra política y electoral, siendo quizás el ejemplo más representativo José María Aznar (Balfour y Quiroga, 2007: 181-229). Por añadidura, al igual que en la izquierda, en la derecha también surgieron élites neorregionalistas vinculadas al desarrollo del Estado autonómico, aunque con una visión sobre la identidad nacional similar a los dirigentes nacionales. Esto ha producido en ocasiones contradicciones en el discurso entre el nivel autonómico y el nacional. Un ejemplo fueron los debates de reforma del Estatuto andaluz en los que la postura del PP regional entró en conflicto con lo que había sido el discurso de la dirección nacional. Pese a todo, la visión de la nación española entre las élites del PP tiene una mayor coherencia interna que la de las élites socialistas (Bonet, Pérez-Nievas e Hierro, 2009: 18).

daderamente patriótica, identificada con el catolicismo y con una visión tradicionalista y organicista (Muro y Quiroga, 2005; Muñoz, 2009). Sin embargo, en Alemania e Italia también existieron estos abusos por parte de regímenes totalitarios y los partidos políticos, tanto de ideologías conservadoras y progresistas, han sabido formular una idea compartida de nación. ¿Por qué entonces en España las élites políticas no han reconstruido una idea común adaptada al nuevo contexto democrático?<sup>5</sup>

Posiblemente lo que diferencia a España de Alemania e Italia es la existencia de nacionalismos periféricos<sup>6</sup>, que tuvieron su máximo esplendor en la II República<sup>7</sup> pero que posteriormente, en la dictadura franquista, se intentó diluir. Ante esto, las Comunida-

---

<sup>5</sup> Nuñez Seixas (2004: 50) explica la relativa invisibilidad del nacionalismo de Estado tras 1975 basada fundamentalmente en tres factores: a) La deslegitimación del patriotismo español por su apropiación simbólica y discursiva del régimen franquista, que afectó también a la continuidad de la tradición del nacionalismo español de impronta liberal-democrática (presente desde el XIX); b) El aura de legitimidad paralela, como sinónimo de antifranquismo, que adquirieron los postulados políticos y culturales de los nacionalismos periféricos, a los que se acercaron buena parte de las izquierdas antifranquistas, y c) La ausencia de un elemento central presente en otros nacionalismos de Estado tras 1945: un consenso antifascista que actuase de mito relegitimador, cuando no refundador, de la nueva comunidad nacional democrática.

<sup>6</sup> Otros nacionalismos periféricos que han tenido una fuerte repercusión política, y que son objeto de comparación con el nacionalismo catalán y el vasco, son los nacionalismos de Quebec, Escocia y Flandes.

<sup>7</sup> La unidad nacional en España inició su quiebra en 1890-1910 al surgir dos nacionalismos subestatales (el catalán y vasco) con el suficiente vigor para impulsar con éxito procesos de nacionalización referidos a naciones distintas de la española. En cambio, el nacionalismo gallego, nacido como tal en 1916-1918 por evolución del regionalismo previo, no fue un actor político relevante. A pesar de su indudable riqueza discursiva, sus organizaciones no habían conseguido salir de la marginalidad sociopolítica. Fue justamente la nueva situación creada por la II República la que le permitió desarrollarse lo suficiente para empezar a tener una presencia menor, pero no despreciable, en el escenario político (Beramendi, 2003: 7-10).



des históricas, especialmente Cataluña y País Vasco, promovieron la negación de España como nación y reconocieron a sus regiones como las únicas naciones. Los partidos de izquierda como medida de oposición política a la dictadura también comenzaron a rechazar el concepto de España como nación y encontraron un aliado en los nacionalismos periféricos (Quiroga, 2009; Nuñez Seixas, 2010). Este escenario conllevó a que el discurso nacionalista español se vinculara de manera más directa con la derecha<sup>8</sup> no sólo en la dictadura, sino también con posterioridad (Fernández y Otaola, 1984). Por tanto, los nacionalismos periféricos promovidos mayoritariamente por los Partidos de ámbito no estatal<sup>9</sup> (PANE de aquí en adelante) en las Comunidades históricas y la izquierda en términos generales (se incluye PSOE e Izquierda Unida –IU de aquí en

---

<sup>8</sup> Durante la etapa democrática el Partido Popular ha sido el partido que ha puesto mayor énfasis en adueñarse de la idea de nación española; incluso el propio PSOE ha manifestado su malestar al lamentar, en su programa electoral de 2004, que el PP dictaminaba unilateralmente cuál debía ser el fundamento y hasta el último matiz de la identidad nacional de España (Ruiz Jiménez, 2007: 81). De hecho, algunos académicos no dudan en mostrar el interés del partido de la derecha en preservar la nación española, afirmando que, “debe reconocerse a la derecha española representada por el PP el primer intento consecuente por defender una idea de nación española, de conformidad con el reconocimiento constitucional” (De Blas, 2003: 772).

<sup>9</sup> Algunos autores (Deschouwer, 2006; Hopkin y Barberá, 2009; Baras et. al., 2012) con el fin de clarificar la conceptualización de los PANE se basan en una tipología compuesta por dos variables: el grado de penetración territorial medida por las candidaturas presentadas por los partidos en las elecciones. Según esta variable, algunos partidos están presentes sólo en un territorio, otros en varios, y otros en todos (o casi todos) los territorios del sistema político. La segunda variable es el tipo de elecciones en el que obtienen representación los partidos: locales, regionales, o nacionales. Combinando ambas variables y siguiendo la definición de Libbrecht, Maddens y Swenden (2003) se puede definir a los PANE como partidos que sólo presentan candidatos en un territorio o comunidad autónoma y suelen obtener representación en el ámbito autonómico (aunque pueda participar tanto en las elecciones autonómicas como en las generales).

adelante- a nivel estatal y sus federaciones a nivel autonómico)<sup>10</sup> han coadyuvado a que la construcción de la comunidad política nacional sea objeto de controversia y competición entre partidos. Esta situación también fue favorecida por la mayor pro-actividad de la derecha, que por cuestiones tácticas se alejó de la idea de nación española originada por el franquismo y promovió un nuevo modelo de comunidad política de carácter más constitucional y democrático, diferente de los dos casos anteriores (Uriarte, 2002). En definitiva, la cuestión nacional ocupa un lugar importante en la confrontación de la política española. La presencia de los nacionalismos periféricos o alternativos, así como las debilidades y los conflictos de las élites españolas en lo tocante a la construcción nacional ha condicionado profundamente el desarrollo político de España y algunas investigaciones han catalogado el caso de España como un ejemplo de construcción nacional incompleta o desigual (Linz, 1973; Muñoz, 2012: 25).

Por tanto, como también señalan otros estudiosos, en España la definición de la nación, o el *cleavage* regional o territorial, ejerce cierta influencia en la competición electoral incluso con anterioridad a la construcción del Estado autonómico. De hecho, en algunas CCAA como País Vasco y Cataluña se ha evidenciado con extraordinaria intensidad. La diversidad existente en España tiene una traducción electoral que se resume en “la existencia de importantes variaciones en la distribución territorial del voto y la presencia de partidos nacionalistas fuertes en unas pocas comunidades y de numerosos partidos regionalistas en casi todas las regiones” (Lago y Montero, 2010: 368). No obstante, el Estado de las Auto-

---

<sup>10</sup> Conviene recordar que tanto PSOE como IU tenían una estructura federal, a diferencia del PP que se creó bajo un proceso centralizador. En los estatutos de los partidos se evidencia como el PP (art. 19 de los Estatutos aprobados en el XVI Congreso nacional) recalca que su acción política sobre todo se lleva a cabo en el ámbito nacional. En cambio, el PSOE (art. 4 del Estatuto aprobado en el 37 Congreso federal) tiene una concepción federal de la organización basada en la autonomía de sus órganos, es decir, cada federación regional tiene sus propios estatutos, aunque deben ser aprobados por el Comité Federal.

nomías ha fortalecido la presencia PANE<sup>11</sup> allí donde ya existían y ha favorecido la emergencia de nuevos partidos de este tipo (Barrio et al., 2010), si bien es cierto que, la división territorial del Estado no ha venido acompañada de una proliferación de partidos regionalistas o nacionalistas en todos los ámbitos representativos (Montero y Torcal, 1991: 102).

El principal efecto secundario de la importante presencia parlamentaria de los PANE en España tiene que ver con su papel en la gobernabilidad. La hegemonía de los grandes partidos (PSOE y PP) ha provocado el declive de los partidos de ámbito estatal<sup>12</sup> (PAE, de aquí en adelante) pequeños como puede ser IU y una mayor preeminencia política de PANE en la arena política estatal (Barrio et al. 2010). “El resultado es que, en ausencia de mayorías absolutas por parte de PSOE o PP en el Congreso de los Diputados, el peso de los PANE resulta decisivo” (Rodríguez et al. 2010: 9). Muestra de ello son los apoyos parlamentarios que ambos partidos han recibido por parte de partidos nacionalistas (Convergencia i Unió –CIU- y Partido nacionalista vasco –PNV-principalmente) para poder completar la mayoría. El hecho de que los PAE pacten con PANE se debe a que la identidad política de los partidos nacionalistas se asienta más en el *cleavage* centro-periferia que en el ideológico. Las contraprestaciones requeridas tienden más a intereses circunscritos a su propio ámbito territorial (aunque en ocasiones sus efectos se extienden también al ámbito

---

<sup>11</sup> Los PANE tienden a desempeñar cada vez más un papel crucial en la política de descentralización de los Estados, especialmente cuando la reivindicación de demandas territoriales adquieren mayor legitimidad. Un notable número de estos partidos han ganado representación parlamentaria, tanto a nivel nacional como regional y algunos de ellos han desempeñado un papel importante en la formación de gobiernos en una u otra arena. Así, algunos PANE como CiU y PNV han controlado durante años sus gobiernos regionales (Hopkin y Barberá, 2009: 2).

<sup>12</sup> Siguiendo la definición de Libbrecht, Maddens y Swenden (2003) consideramos PAE a aquellos partidos que hacen campaña en todas las CCAA, y que participan tanto en las elecciones generales como en las autonómicas.

estatal) y se realizan desde una perspectiva pragmática. “Se trata, por tanto, de acuerdos de riesgo limitado para ambas partes, de coste asumible para el partido nacional que aspira a gobernar, y de beneficios visibles para los nacionalistas que permiten a éste acceder y mantenerse en el gobierno” (Guerrero, 2003: 83).

Bonet, Pérez-Nievas e Hierro (2010) apuntan como los dos partidos principales a nivel estatal han contribuido a activar o re-avivar una línea de fractura en torno a la política territorial. Esto se evidencia claramente en las elecciones de 2008. La competición electoral en España se ha centrado en torno a dos dimensiones, la ideológica, prevalente en las elecciones generales; y la identitaria, dominante en las autonómicas, al menos en las llamadas Comunidades históricas. La diferencia es que en 2008, al activarse con tanta fuerza las diferencias sobre la política territorial, la dimensión identitaria podría haberse impuesto a la dimensión ideológica en unos casos a favor del nacionalismo español y en otros en contra (Santamaría y Criado, 2008: 44-45). Por tanto, a pesar de que determinadas cuestiones se han podido resolver y pactar como es el paso de un Estado centralizado a otro descentralizado y un modelo de comunidad política nacional alejada del franquismo, los partidos políticos en función de la ideología y del contexto de competición electoral en el que se encuentran desarrollan discursos diferenciados. En este sentido, el interés de esta investigación radica en realizar un análisis empírico de cómo los partidos políticos han construido el concepto de comunidad política nacional en España, tomando como referencia los discursos a nivel estatal, a nivel autonómico y en un caso concreto como es la reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña (EAC de aquí en adelante).

## 1.2 Diseño de la investigación

Esta investigación tiene como objetivo realizar un análisis empírico, en profundidad y sistemático de cómo los partidos políticos imaginan, construyen y discuten la comunidad política nacional en España en base a documentos programáticos y legislativos. Para ello se han realizado tres estudios que conjuntamente intentan dar respuesta a los interrogantes de la investigación. Los dos primeros estudios comparten ciertas características: ambos se sitúan en el plano cognitivo o discursivo, es decir, se analizan los programas electorales de los partidos políticos con el fin de extraer de ellos el modelo de comunidad política propuesto o preferido por las diferentes formaciones. En cambio, el tercer estudio tiene un alto componente conativo, puesto que independientemente de que se analicen discursos (debates parlamentarios en la reforma del EAC), éstos tienen un cariz conductual y una repercusión directa en el contexto sociopolítico a través de los procesos de negociación en los que las formaciones analizadas toman parte.

La investigación tiene una variable dependiente que es la construcción del modelo de comunidad política nacional, operacionalizada de diferentes formas en función del objetivo propuesto en cada estudio, y una variable independiente implícita que son las élites políticas. En este caso no se pretende analizar las relaciones causales entre las dos variables, sino que se asume (cosa que además queda reflejado en los diferentes hallazgos de cada estudio) que las élites (partidos políticos de diferente ideología en este caso) producen cambios y tienen cierta influencia en el modelo de comunidad política. Cuando alteramos el valor de la variable independiente en el sentido de cambiar de un partido a otro, la variable dependiente (la forma en que se define la comunidad política nacional) varía<sup>13</sup>. De esta forma, cada partido político, a pesar de que

---

<sup>13</sup> Es decir, a través de la propia construcción de la variable dependiente, aspecto central en todos los estudios, es posible observar y deducir que el valor de ésta varía en función del partido que produce el discurso.

compartan ciertas características, tiene un discurso diferenciado. Por otro lado, en cada estudio hay variables independientes específicas.

En el primer estudio la variable independiente principal es el tiempo. Se realiza un estudio longitudinal de los programas electorales desde la transición hasta 2008. Se quiere comprobar si los discursos de los dos partidos con mayor representación a nivel estatal (PSOE y Alianza Popular-Partido Popular<sup>14</sup> –AP-PP de aquí en adelante-) están contaminados por la idea de nación simbolizada en la dictadura, y cómo redefinen posteriormente su modelo de comunidad política nacional. Especialmente se analiza si la izquierda, durante el periodo democrático, ha mostrado mayores dificultades en elaborar un discurso nacionalista español que la derecha.

En el segundo estudio, el espacio (en el sentido de contexto de competición electoral), es la variable independiente central. Una vez resuelta la cuestión de cómo han definido los partidos políticos a nivel estatal la nación española a lo largo del tiempo, y establecidas sus diferencias más importantes, este estudio se centra en las diferentes arenas de competición electoral, sin dejar a un lado la variable ideológica. La competición multinivel está adquiriendo cada vez más protagonismo en la Ciencia Política y la Sociología, ya que es un tema interesante por el dilema electoral en el que se encuentran los partidos que compiten tanto a nivel estatal como autonómico. Sin embargo, a pesar de que se han abierto diferentes líneas de investigación, todavía no se ha estudiado cómo influye el contexto de competición electoral en el modelo comunidad política nacional. En este caso, el planteamiento difiere con respecto al primer estudio en el nivel de análisis, al centrarse en las CCAA más que en el conjunto del Estado español. El objetivo es com-

---

<sup>14</sup> AP (Alianza Popular) hasta 1989 (aunque en la coalición CP hasta 1986, compuesta por AP, PDP y PL o UL, en algunas circunscripciones), y PP (Partido Popular) desde entonces.

probar si el concepto de comunidad política cambia en función del territorio donde se compite independientemente de que los partidos compartan siglas e ideología, aunque la variable ideológica no se descarta y también se pone a prueba.

Por último, el tercer estudio, es cualitativamente diferente de los anteriores. Aunque la fuente de datos principal siguen siendo los discursos, estos no tienen sólo un valor declarativo, sino que están directa y fuertemente orientados a la acción política. En concreto, se estudian los esfuerzos de los partidos por definir la comunidad política en un proceso empírico de cambio: la reforma del EAC, en la que entre otras cosas se discute, y de forma muy intensa, la definición de Cataluña como comunidad política nacional. La variable independiente principal es el poder político de los partidos que les permite establecer la agenda, es decir, imponer sus preferencias sobre el modelo de comunidad política durante el proceso de reforma. En este caso, el valor de la variable dependiente (VD, de aquí en adelante) viene dado (la definición de Cataluña como nación que fue aprobada en la reforma) y no se puede modificar ni de forma experimental ni estadística. Así, según este valor fijo de la VD, y a través de su comparación con las preferencias expresadas por los partidos, se determina cuál de ellos logró imponer sus preferencias sobre la definición de la comunidad política nacional; es decir, se pretende conocer la identidad del establecedor de la agenda. Además de ello, y un valor añadido de este tercer estudio, es el contraste empírico de la teoría de Tsebelis (2006) sobre quién establece la agenda en los parlamentos, que ha sido asumido en otros estudios (Orte y Wilson, 2009) como un modelo explicativo en el proceso de reforma del EAC.

### 1.3 Objetivos e hipótesis de la investigación

Anteriormente se ha señalado que el objetivo general de la investigación es realizar un estudio sobre el modelo de comunidad política nacional que expresan los partidos políticos en España. Si bien este objetivo es compartido en los diferentes estudios, cada uno de ellos, aunque guardan cierta relación, responde a preguntas de investigación distintas y en consecuencia desarrollan objetivos e hipótesis diferenciadas.

**Estudio 1:** Se parte de la idea de que, aunque todos los partidos políticos han tenido una relación inicialmente difícil con el concepto de nación española (Nuñez Seixas, 2010), los partidos de izquierda, por diferentes razones, han tenido más dificultades para articular un discurso y praxis nacionalista españoles claros y explícitos (De Riquer, 1994; Balfour y Quiroga, 2007; Nuñez Seixas, 2008; Ruiz, 2009; Muñoz, 2012). De este modo, el objetivo, y el valor añadido, de este primer estudio es presentar la evidencia empírica que permita medir de la forma más exacta y completa posible cómo han evolucionado los discursos de PP y PSOE desde 1982 a 2008<sup>15</sup>. De forma concreta, se pone a prueba tres hipótesis que pretender demostrar si:

1) Los esfuerzos del PSOE por imaginar, construir y comunicar el concepto de España como nación han sido más débiles/escasos que en AP-PP.

---

<sup>15</sup> Aunque existen diferentes estudios que presentan resúmenes de esta evolución, la mayor parte de las aportaciones provienen de historiadores del presente, y tienen algunas limitaciones. Entre otras, y por citar las más importantes, el hecho de que en la mayor parte de los casos se desconocen las fuentes en las que se basan; la ausencia de datos empíricos y comparaciones sistemáticas entre los casos que se comparan; el uso frecuente de evidencias parciales y no comparables para los diferentes casos que se analizan. Por tanto, y aunque este estudio presente hipótesis o conclusiones comunes con los estudios realizados previamente, su valor añadido se encuentra en contrastar dichas hipótesis y/o alcanzar determinadas conclusiones de forma científica, desarrollando datos empíricos sobre los que realizar análisis sistemáticos.



2) Los esfuerzos del PSOE por imaginar y construir el concepto de España como nación han sido más heterogéneos/ambiguos que en AP-PP.

3) En el concepto de España como nación que ha imaginado y construido el PSOE han primado los elementos político-legales frente a los étnico-culturales que han predominado en AP-PP.

Este estudio, a pesar de que sigue una línea descriptiva, plantea un análisis empírico longitudinal. En principio, esto supone el punto de partida ya que nuestro segundo estudio ahonda en cuestiones de carácter más explicativo.

**Estudio 2:** Este estudio surge con el propósito de resolver algunas cuestiones planteadas en el estudio primero que no obtienen respuesta por el tipo de análisis realizado. El objetivo consiste en analizar el modo en que los partidos definen la comunidad política de pertenencia de los ciudadanos, a los que pretenden representar, en las elecciones autonómicas; así como indagar sobre las dimensiones que organizan sus formas de definir y presentar dichas comunidades y el sentido de pertenencia a las mismas. Se quiere dar respuesta a qué tipo de comunidad política definen o prefieren los partidos, si hay referencias a una comunidad política nacional de ámbito estatal, a una comunidad política nacional de ámbito autonómico, o a ambas simultáneamente, si todos los partidos coinciden en el tipo de comunidad política que definen o prefieren, o reciben los ciudadanos mensajes diversos e incluso contradictorios. Básicamente, se plantean tres hipótesis que tienen en cuenta tanto la ideología de los partidos, como el territorio donde éstos compiten. Se quiere comprobar si:

1) En función de su ideología, los partidos federados de los PAE mantienen definiciones sobre la comunidad política parecidas en todas las CCAA en las que compiten.

2) En función del espacio, los partidos federados de los PAE varían sus mensajes sobre la comunidad política dependiendo del

contexto electoral en cada CCAA en las que compiten (presencia y éxito electoral de PANE en la CCAA).

3) En las CCAA donde la cantidad e intensidad del vínculo con la comunidad política de ámbito autonómico es más fuerte, tanto los PAE como los PANE tienden a reflejar ese nivel de comunidad política en sus programas electorales.

**Estudio 3:** Este estudio analiza las posiciones y preferencias de los partidos sobre la comunidad política nacional en un caso concreto como es la reforma del EAC. La finalidad es conocer cuáles son las preferencias de los partidos sobre el modelo de comunidad política, qué partidos tuvieron que modificar más sus presupuestos iniciales, quién o quiénes fueron los establecedores de agenda y en qué medida consiguieron ver reflejadas sus preferencias. El hecho de responder a estas preguntas permite por un lado entender qué modelo de comunidad política se establece a través de la reforma del EAC, y por otro, contrastar si el caso catalán corrobora la teoría de Tsebelis (2006) sobre los establecedores de agenda. Concretamente, se ponen a prueba cuatro hipótesis, que quieren constatar si:

1) El modelo de comunidad política es un tema de consenso o de desacuerdo entre los partidos catalanes, y si las discrepancias de dicho modelo se dan en mayor medida en la dimensión estructural que en la identitaria.

2) Las preferencias de los partidos sobre el modelo de comunidad política son fijas o variables durante el proceso; es decir, los partidos pueden partir con una preferencia inicial y esta verse modificada durante las negociaciones.

3) El enunciado básico de Tsebelis sobre la identidad del establecedor de la agenda en los sistemas parlamentarios se cumple o no para el caso catalán; es decir, si efectivamente el texto aprobado se parece más a las preferencias de los miembros del gobierno del tripartito que a las del resto de partidos.

4) Es viable operacionalizar la identidad del establecedor de forma no axiomática ni exclusiva, de manera que se pueda comprobar si este concepto hace referencia al planteamiento de Tsebelis de que un único partido o coalición es el que presenta propuestas al resto de “tómalo o déjalo”, o bien, por el contrario, se trata de un concepto más complejo y con diferentes grados.

## **1.4 Metodología**

En términos generales, la metodología de la investigación es cualitativa, se realiza análisis de contenido<sup>16</sup> y de discurso tomando como unidades de análisis los programas electorales y los debates parlamentarios, aunque también se apoya en otras fuentes de datos como noticias de prensa, encuestas, etc. No obstante, cada estudio aborda de manera diferenciada aunque estrechamente relacionada la construcción de la comunidad política nacional. Las diferencias estriban en el diseño y la metodología empleada. El primer estudio abarca desde 1982 hasta 2008, mientras que el resto de estudios se centran en momentos determinados en el tiempo: elecciones autonómicas de 2009-2012 (segundo) y debates surgidos en torno a la reforma del EAC (2003-2005).

---

<sup>16</sup> El análisis de contenido es un método que consiste en clasificar y/o codificar los diversos elementos de un mensaje en categorías con el fin de hacer aparecer de la mejor manera posible el sentido del mismo (Gómez Mendoza, 2000). Este tipo de análisis facilita la obtención de indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos. En este caso, además de la frecuencia de la aparición de ciertas características de contenido se tiene en cuenta la presencia o ausencia de una característica de contenido dada o de un conjunto de características en un fragmento que es tomado en consideración. Básicamente se quiere conservar las ventajas del análisis de contenido cuantitativo pero profundizando en la interacción de los textos previamente clasificados.

**Tabla 1.1.** Resumen del diseño y metodología de la investigación.

	<b>Estudio 1</b>	<b>Estudio 2</b>	<b>Estudio 3</b>
<b>Método</b>	Cualitativo: Análisis de contenido/discurso	Cualitativo: Análisis de contenido/discurso	Mixto: análisis discurso debates parlamentarios/cuantitativo
<b>Secuencia temporal</b>	Longitudinal (1982-2008)	Transversal (2009-2012)	Transversal (2003-2005)
<b>Objeto de estudio</b>	Partidos políticos: discursos nivel estatal	Partidos políticos: discurso nivel autonómico	Partidos políticos: praxis nivel autonómico
<b>Unidad de análisis</b>	Programas electorales elecciones generales	Programas electorales elecciones autonómicas	Documentos legislativos reforma del EAC

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la unidad de análisis, los dos primeros estudios examinan los programas electorales por tratarse de un documento que permite un análisis comparado de los partidos políticos tanto a nivel estatal como autonómico. El primer estudio analiza los discursos programáticos de PSOE en comparación con AP-PP desde 1982 hasta 2008, un total de 16 programas electorales; y el segundo analiza partidos que concurrieron a las elecciones autonómicas de 2011 para casi todas las CCAA, a excepción de País Vasco y Galicia (2009), Cataluña (2010) y Andalucía (2012), habiendo obtenido representación parlamentaria un total de 59 partidos políticos (de los cuales han sido codificados los programas electorales de 53). Entre ellos se han considerado tanto a PAE como a PA-NE.

Los discursos de los partidos políticos se han estudiado a través de los programas electorales, porque es el instrumento que eligen los partidos para reflejar la visión que tienen de la realidad

política, la mejor forma de saber cuál es su posición, la distancia ideológica entre ellos y los posibles cambios de dirección del discurso (Budge, Robertson y Hearl, 1987). A pesar de que suscitan la duda de si representa o no la visión óptima del partido, el proceso de aprobación del texto requiere la negociación entre las distintas facciones de cada partido y llegar a un acuerdo sobre los aspectos a tratar y sobre el énfasis cualitativo y cuantitativo que se le da a cada asunto (Artés, 2002: 17). De hecho, muchas investigaciones han recurrido a los programas electorales como unidad de análisis en sus investigaciones (Robertson 1976; Budge, Robertson y Hearl, 1987; Klingemann, Hofferbert y Budge, 1994; Budge y Laver, 1992; Budge et al, 2001; Laver y Garry, 2000; Verge, 2007), ya que constituyen una fuente indispensable para definir las posiciones de los partidos en perspectiva comparada. El ejemplo más evidente es el grupo de investigación “*Manifesto Research Group/Comparative Manifestos Project*” (MRG/CMP) que ha basado su investigación en el análisis cuantitativo de los programas electorales en 56 países.

Volkens (2002: 2) destaca cuatro ventajas fundamentales de los programas como fuente para la identificación de los objetivos políticos de los partidos: 1) Los programas cubren una amplia gama de posiciones políticas y temas<sup>17</sup>. 2) Son declaraciones autorizadas de las políticas de los partidos, ya que se ratifican en las convenciones. 3) Representan a todo el partido, y no a una facción o grupo dentro del propio partido, por lo que recogen la preferencia media/mediana de los diferentes subgrupos del partido sopesados según su importancia respectiva. 4) Los programas se publican an-

---

<sup>17</sup> Estos temas se eligen en función de la ideología del partido, pero teniendo siempre en el punto de mira al votante, que es en última instancia el que decide quién va a gobernar durante cuatro años el país. De este modo, los partidos políticos, con el fin de influir en la percepción de los electores, ponen en marcha estrategias; los programas electorales sirven de vehículo para llamar la atención de éstos, y en definitiva, ganar las elecciones (Novo, 2007; Ruiz Jiménez, 2007).

tes de cada elección, lo que permite estudiar los cambios de preferencias de los partidos a través del tiempo.

En este sentido, además de las cuatro ventajas que destaca Volkens (2002) se han preferido los programas electorales a otro tipo de fuentes<sup>18</sup> por varios motivos. En primer lugar, por tratarse de un documento que permite un análisis longitudinal a lo largo del periodo planteado y un análisis en sistemas multinivel. Además es un documento común a todos los partidos estén estos en el gobierno o en la oposición. En segundo lugar existe, además, una larga tradición de investigación basada en el análisis de los programas electorales para medir o caracterizar la ideología de los partidos, de manera similar a lo que se pretende en esta investigación

---

<sup>18</sup> Esta investigación busca analizar las preferencias de los partidos políticos en sus definiciones de la comunidad política nacional de pertenencia de los votantes a los que apelan en las elecciones generales y autonómicas. Debus (2009) realiza un estudio donde analiza tres enfoques que sirven para estimar las preferencias de los partidos políticos. Cada uno de ellos presenta ventajas e inconvenientes. En primer lugar, la forma más sencilla de medir las posiciones de los partidos es mediante un análisis del comportamiento electoral en el Parlamento (votaciones nominales). Un segundo método hace referencia a los datos de las encuestas, ya sean encuestas realizadas a los votantes /simpatizantes o a las élites políticas/expertos. En el caso de las encuestas a simpatizantes o votantes se asume cierta relación entre la posición del votante y la del partido y no tiene en cuenta la posibilidad de que un partido tenga posiciones diferenciadas a sus votantes. En cuanto a las encuestas a expertos, surge la problemática de que las encuestas son temporalmente estable y no pueden dar cuenta de las variaciones en las respectivas posiciones políticas del partido, así como de los posibles cambios en las dimensiones. Un tercer método es el análisis de contenido de los programas electorales de los partidos ya sea de forma manual o a través de una herramienta informática. Finalmente, Debus junto Benoit y Bräuninger crean un plataforma on-line con acceso abierto a todos los investigadores y destinada a fomentar la investigación rigurosa, permitiendo a los investigadores producir resultados válidos y fiables de los estudios empíricos de datos textuales. El objetivo es proporcionar textos políticos con el fin de facilitar la investigación científica en diferentes áreas de la política comparada como la competencia entre partidos, coaliciones políticas, toma de decisiones legislativas o de comportamiento electoral. Para una información más detallada véase <http://www.polidoc.net/>

(Debus, 2009). El análisis a partir de programas electorales presenta también algunos inconvenientes en términos generales (véase Debus, 2009: 290). No obstante, se explicitan sólo las dificultades encontradas en esta investigación: 1) localización de los programas más antiguos, antes de su difusión generalizada a través de Internet, así como su conversión a formato electrónico, búsqueda y resumen de la información relevante<sup>19</sup>, 2) complejidad de traducir el concepto de comunidad política nacional en un protocolo de codificación que pueda ser aplicado de forma sistemática a todos los programas electorales teniendo en cuenta que nos enfrentamos a un elevado volumen de información cualitativa.

Con el fin de hacer más factible y fructuoso el proceso de análisis en ambos estudios se ha recurrido a una herramienta informática de análisis cualitativo denominada Atlas. ti, que permite analizar los programas electorales de forma sistemática y organizada. Se ha creado una base de datos, donde se han introducido todos los documentos primarios seleccionados (programas electorales). A cada programa electoral se le ha aplicado en una primera fase un protocolo de selección de palabras clave a través de la localización automática. La localización automática de las palabras clave agiliza el trabajo de codificación manual posterior, disminuyendo el volumen de información que es necesario leer y analizar. A través de las palabras clave se recuperan los textos potencialmente relacionados con el tema de la investigación; y es sobre esos textos sobre los que se decide aplicar con posterioridad un protocolo de codificación atendiendo a una definición más cualitativa y completa. Los términos clave difieren para cada caso, en

---

<sup>19</sup> Estos programas han sido digitalizados en formato .txt ya que muchos de ellos provienen de proyectos anteriores que tenían ese formato (Tesis doctoral de Antonia Ruiz Jiménez). El resto han sido digitalizados y depurados por Ana Carrillo, becaria colaboradora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pablo de Olavide. Agradecer también a la Fundación Juan March el acceso a varios de estos programas electorales que no ha sido posible localizar a través de las páginas web de los respectivos partidos.

el primer estudio son términos equivalentes o sustituibles por España. Por ejemplo: nación, país, patria, territorio, sociedad, estado, gobierno, pueblo. En la siguiente fase, se desarrolla un protocolo de codificación con instrucciones completas y precisas para la aplicación del código “ESPAÑA”<sup>20</sup> a los párrafos que contuvieran algún término clave. Posteriormente, una vez seleccionadas las frases que hacen referencia a España como comunidad política nacional (código “ESPAÑA”), se ha clasificado el discurso de los partidos en función de si se vinculan con un nacionalismo cívico o étnico<sup>21</sup>. En el segundo estudio, la comunidad política se ha operacionalizado en un primer momento a través de palabras clave que hacen referencia a diferentes formas de definirla atendiendo a una

---

<sup>20</sup> Se aplica el código ESPAÑA siempre que aparece el término “España” como sujeto de una frase (ya sea principal o subordinada) de forma explícita o implícita, o alguna expresión equivalente que lo sustituya (términos clave). Aún cuando alguna de las palabras clave aparezcan en la frase, no se aplica el código si la referencia implícita no es a España como nación española. Para ver la información completa véase apéndice 1 del capítulo 3 (estudio primero).

<sup>21</sup> La clasificación de nacionalismo cívico y étnico (Maiz, 2004; Gayo, 2010; Muñoz, 2012) recibe críticas por entenderse como dos dimensiones contradictorias. Muñoz (2012: 103-14) aplica esta dicotomía para el caso Español y concluye que no hay una correspondencia entre las actitudes individuales en España y la dicotomía étnico-cívico, sino que más bien estas actitudes responden a una escala unidimensional acumulativa, aunque con alguna salvedad importante, básicamente relacionada con el papel de la religión”. A pesar de las críticas recibidas muchos autores (Grad y Martín, 2003; Nuñez Seixas, 2005; Ruiz y Ferri, 2010) han estudiado aspectos del nacionalismo basándose en estas dimensiones como tipos ideales o weberianos. En este estudio se ha utilizado la tipología para definir y catalogar los términos claves que se han incluido en el análisis de los programas electorales (estudio 1). El hecho de utilizar esta clasificación se debe fundamentalmente a que es una buena herramienta para clarificar y delimitar los diferentes términos claves, ya que son conceptos estrechamente relacionados entre sí, y porque a su vez, permite establecer diferencias entre unos y otros. Aplicando esta tipología podemos conocer si los partidos ponen más énfasis en definir la nación española como forma de organización social, política y territorial, o como un fenómeno cultural e histórico, sin entenderlas como categorías excluyentes.



dimensión identitaria y estructural (Easton, 1965). A groso modo, los términos son: nación, nacionalista, regionalista, unidad, cohesión, centralista, solidaridad, compartido, inclusión, diversidad, pluralidad, descentralización, federal, autogobierno y autodeterminación. A continuación, a través de las frases recuperadas mediante las palabras clave, se ha codificado manualmente los programas electorales. La codificación se ha realizado en función de la preferencia de los partidos sobre cinco criterios o dimensiones relacionados con posibles definiciones de la comunidad política: D1 – Españolidad; D2 – Solidaridad, igualdad y cohesión; D3 – Pluriculturalismo; D4 – Federalismo simétrico; y D5 – Organización territorial<sup>22</sup>.

El tercer estudio examina fundamentalmente los documentos publicados en el Boletín Oficial del Parlamento Catalán (BOPC) que recoge las preferencias y acuerdos entre los partidos sobre el modelo de comunidad política señalado en la reforma del *Estatut*. El proceso de reforma se divide en varias fases: Una fase inicial (T0) anterior a la reforma donde los partidos proponen su modelo de comunidad política, una primera fase (T1) que señala el comienzo de la reforma en el *Parlament* en la que los diferentes parti-

---

<sup>22</sup> La dimensión D1 (Españolidad) tiene en cuenta el hecho de nombrar explícitamente a la comunidad política, sea de ámbito estatal o autonómico, con el concepto de nación. La dimensión D2 (Igualdad, solidaridad, cohesión) tiene en cuenta el grupo al que se reconoce o con el que se establecen relaciones de solidaridad mutua (que puede ser ámbito estatal o autonómico exclusivamente, o contemplar ambas comunidades). La dimensión D3 presta atención al reconocimiento de una cultura compartida entre los miembros del grupo (que puede ser definida para la comunidad política de ámbito estatal, para la de ámbito autonómico, o para ambas). La dimensión de D4 (Federalismo simétrico) recoge la intención de que España se convierta en un estado federal ya sea de carácter simétrico o asimétrico. Por último, la dimensión D5 (Organización territorial) tiene en cuenta el apoyo y/o satisfacción con la división política actual (satisfacción con el Statu Quo del Estado de las Autonomías) frente al deseo de cambios, bien hacia una mayor centralización de competencias, bien hacia una mayor descentralización que puede llegar a la independencia. Para una información completa véase apéndice 2 del capítulo 4 (estudio segundo).

dos crean una Ponencia encargada de elaborar un primer borrador de lo que va a ser el nuevo *Estatut* (Trabajos de Primera Lectura). Seguidamente, se elabora un informe definitivo por dicha Ponencia y los partidos presentan votos particulares y enmiendas sobre lo acordado (T2). Posteriormente, la Comisión Primera elabora un informe en base al informe de la Ponencia (T3) y una vez realizado dicho informe, los partidos solicitan al Consejo Consultivo (T4) que emita un dictamen sobre la constitucionalidad del texto acordado. Finalmente en la última fase (T5) los partidos aprueban en el Pleno el documento consensuado así como los votos particulares y enmiendas presentados. Todas estas fases comparten la misma operacionalización de la variable dependiente (modelo de comunidad política) que se puede equiparar con los protocolos de codificación definidos en los dos estudios anteriores, es decir, la comunidad política nacional también se analiza en base a dos dimensiones, la identitaria y la estructural, sólo que los indicadores se adaptan a la unidad de análisis seleccionada<sup>23</sup>.

## 1.5 Valor añadido de la tesis

Todos los proyectos de investigación en Ciencias Sociales deben cumplir dos condiciones. “En primer lugar, *un proyecto de investigación tiene que plantear una pregunta «importante» para el mundo real.* (...) En segundo lugar, *un proyecto de investigación tiene que hacer una aportación concreta a lo escrito en un área académica identificable, aumentando la capacidad colectiva de dar explicaciones científicas verificables a algún aspecto del mundo* [la cursiva es original de los autores]” (King, Keohane y Verba, 2000: 26). Esta segunda condición no supone que todas

---

<sup>23</sup> En este tercer estudio dentro la dimensión identitaria se encuentra la definición de Cataluña como nación, los derechos históricos y la condición para ser catalán. En la dimensión estructural se recoge los indicadores que aluden al autogobierno, bilateralidad, financiación, competencias y organización territorial. Para una información más detallada véase tabla 5.1 del estudio tercero (capítulo 5).

las investigaciones que aporten algo pretendan hacer inferencias causales. En ocasiones, la situación del conocimiento en un determinado campo hace que se precisen muchos datos y descripciones antes de afrontar el reto de dar una explicación. El primer criterio señalado por los autores se cumple en esta investigación ya que como se ha advertido anteriormente, España es un caso relevante para estudiar la construcción discursiva de la comunidad política nacional a través de los partidos políticos; además hasta la fecha, a pesar de los avances, las investigaciones relacionadas con esta cuestión han abordado el tema de forma generalizada<sup>24</sup>. Muñoz (2012: 24) señala el interés político intrínseco del estudio de la identidad nacional española debido a la abundancia e intensidad del debate que la cuestión ha suscitado y suscita en España, incluso evidencia las implicaciones importantes que estos debates pueden tener para otros Estados-nación que se enfrentan a situaciones similares a las de España.

Sin embargo, King, Keohane y Verba (2000) señalan la dificultad de conseguir el segundo criterio puesto que aunque existen muchas cuestiones significativas que investigar, las herramientas para entenderlas son escasas y poco elaboradas. Por ejemplo, hay muchos escritos sobre la guerra o el sufrimiento en las sociedades pero contribuyen poco a la comprensión de tales problemas por-

---

<sup>24</sup> Existen algunas excepciones como el Proyecto “Nacionalismo Español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”, que ahonda en esta cuestión, pero como su nombre bien indica se pone especial hincapié en los partidos de izquierdas. Nuñez Seixas también ha abordado en diferentes estudios de forma general una tipología básica de las distintas concepciones sobre la nación española que se registran desde 1975. Por otro lado, los historiadores también han realizado estudios al respecto, pero sin mostrar una perspectiva longitudinal y de actualidad. “Las aportaciones desde la historiografía [...] se han centrado en el siglo XIX o principios del siglo XX, deteniéndose en la etapa del franquismo, o la transición democrática en algún caso (Blas Guerrero 1991; Mar-Molinero y Smith 1996; Cruz y Pérez 1997; Fox 1997; Hagendoorm 2000; Fusi 2000; Álvarez Junco 2001)” (Ruiz Jiménez y Pérez-Nievas, 2010:4). El *Congreso Internacional Historia de la Época Socialista* celebrado en Madrid en noviembre de 2011 ofrece una muestra de ello.

que no los describen de forma sistemática o no hacen inferencias causales o descriptivas válidas. Las ideas brillantes pueden mejorar la comprensión al aportar nuevas e interesantes hipótesis, pero la brillantez no es un método de investigación empírica. Todas las hipótesis han de ser contrastadas empíricamente antes de que hagan una aportación al conocimiento (King, Keohane y Verba, 2000: 27). En esta línea, el objetivo prioritario y compartido de los estudios que se plantean en esta investigación es precisamente aportar conocimiento bajo las reglas del método científico, contrastando las hipótesis marcadas de forma empírica. De hecho, esta investigación realiza una aportación explícita a lo escrito sobre el tema de dos formas diferentes: eligiendo hipótesis que otros estudios consideran importantes en la bibliografía pero de las que no se ha realizado un estudio sistemático (estudio 1 y 2) y eligiendo una hipótesis aceptada en la bibliografía que se sospecha que es falsa o no se ha demostrado adecuadamente (estudio 3). Para ello, se matiza la teoría o bibliografía existente mediante la clarificación conceptual y la especificación de variables (operacionalización) con el objeto de que generen más consecuencias observables. Esto permite al mismo tiempo realizar un análisis de forma sistemática y rigurosa a través de protocolos de codificación en base a las variables señaladas.

No obstante, hay que tener en cuenta que si nos preocupamos demasiado por hacer una aportación a la bibliografía académica sin prestar cierta atención a asuntos importantes para el mundo real, correremos el riesgo de formular preguntas insignificantes desde el punto de vista político. Por el contrario, centrarse en el contexto político actual sin preocuparse de hasta qué punto un problema social es susceptible de investigarse sistemáticamente dentro del marco de un cuerpo de conocimiento conduce a trabajos descuidados que poco añaden a una comprensión profunda (King, Keohane y Verba, 2000: 28). En esta investigación se ha intentado cumplir las dos condiciones propuestas por los autores, aunque indudablemente no se descarta que haya aspectos que sean susceptibles de mejora.

## **1.6 Estructura de la tesis**

La tesis está estructurada en diferentes capítulos. Este primer capítulo sirve para establecer el punto de partida de la investigación. En el segundo capítulo, se exponen los conceptos claves de la investigación (nacionalismo, nación y comunidad política) así como sus diferencias y relaciones. Se revisa las principales teorías sobre el nacionalismo, aunque básicamente se desarrolla en mayor medida el paradigma esencialista y el modernista. A su vez, se presenta la perspectiva seguida en la propia investigación, más cercana al enfoque constructivista o modernista, y finalmente, se hace referencia a la construcción de la comunidad política por parte de las élites políticas en el caso de España.

A partir del tercer capítulo se presentan los tres estudios que conforman la investigación. El tercer capítulo hace referencia al primer estudio. Se realiza un análisis empírico y longitudinal de la comunidad política nacional en los discursos de PSOE y AP-PP con el fin de establecer las similitudes y diferencias en sus concepciones a lo largo del periodo democrático (1982-2008). El estudio pretende constatar si, como tradicionalmente se viene asumiendo, la izquierda ha tenido mayores dificultades que la derecha para elaborar un discurso nacionalista español. Por otro lado, se pone a prueba si la distinción clásica entre nación cívica y étnica es una tipología válida para clasificar los discursos programáticos, es decir, si esta tipología sirve para crear categorías de análisis y poder establecer diferencias entre los partidos, así como entender las características principales que engloban la nación.

El cuarto capítulo incluye el segundo estudio, que comparte con el anterior la misma unidad de análisis (programas electorales) pero se centra fundamentalmente en el análisis de la comunidad política nacional en las elecciones autonómicas. Una vez operacionalizada la variable dependiente destacando dimensiones que incluyen tanto la comunidad política nacional de ámbito estatal como la de ámbito autonómico, se expone el planteamiento y diseño de la investigación y finalmente se realiza un análisis descrip-

tivo y bivariado con el fin estudiar cómo se comportan los PAE y PANE en las diferentes arenas electorales teniendo en cuenta la ideología del partido y la CCAA donde obtienen representación parlamentaria, entre otras variables.

El quinto capítulo hace referencia al tercer estudio que conforma la investigación. En este caso, también interesa los discursos sobre la comunidad política nacional de los partidos políticos pero se diferencia de los anteriores, en la unidad de análisis seleccionada (documentos legislativos en vez de programas electorales). Otra de las diferencias es el tipo de hipótesis que se quiere comprobar. En los dos primeros casos, son hipótesis que la literatura ha recogido y se quiere constatar empíricamente su validez para el caso español. En cambio, este tercer estudio pone a prueba una teoría, es decir, a través del estudio de la comunidad política nacional en la reforma del EAC, se constata si los postulados de Tsebelis (2006) sobre la identidad del establecedor de la agenda son aplicables al caso catalán. Bajo el enfoque del neoinstitucionalismo de la elección racional se estudia las preferencias del modelo de comunidad política de los partidos y la identidad del establecedor de la agenda. Ambas variables, son operacionalizadas en el estudio y sirven para conocer el modelo de comunidad política de cada partido, el modelo que se acuerda conjuntamente en la reforma del EAC, qué partido es el que ve satisfecha sus preferencias en mayor medida y qué partido modifica más su discurso durante el proceso. Posteriormente, se explicita como se han obtenidos los datos y se exponen los resultados más relevantes atendiendo a dos tipos de análisis, uno que asume que las preferencias de los partidos se mantienen fijas, y otro donde se asume que las preferencias son variables y se analiza el proceso comparando las distintas etapas ordenadamente para ver si se produce cambios de una fase a otra.

Por último el sexto capítulo, se destina a las conclusiones finales. En primer lugar, se resume los principales hallazgos de los tres estudios que engloban la investigación, así como una discusión o reflexiones sobre el tema estudiado. Posteriormente, se establecen

unas conclusiones generales. Y por último, se muestra nuevos interrogantes o hipótesis que aunque no se responden en la tesis, dejan la puerta abierta para que en futuras investigaciones, u otros investigadores, retomem las cuestiones planteadas con el objeto de mostrar evidencia empírica.

## **CAPÍTULO 2:**

### **UN ACERCAMIENTO AL OBJETO DE ESTUDIO**

---

#### **2.1 ¿Qué entendemos por nacionalismo, nación y comunidad política?**

Para poder comprender el objeto de estudio de esta investigación es necesario identificar tres conceptos fundamentales que a lo largo de la historia escritores e investigadores de múltiples ramas del conocimiento han intentado clarificar y detallar los diferentes elementos inherentes en cada uno de ellos. Básicamente, se explicitan definiciones de diversos autores que conjuntamente pueden aportar una visión global sobre la idea que subyace cuando hacemos referencia a los conceptos nacionalismo, nación y comunidad política.

El nacionalismo, la nación y la comunidad política son términos que han resultado notoriamente difíciles de definir, y no digamos de analizar. Hechter (2000:8) se cuestiona desde un punto de vista analítico que si el nacionalismo es la acción colectiva diseñada para lograr un fin en particular ¿Cómo puede ser discernido empíricamente? Esta investigación analiza las maneras en que se articulan diferentes elementos y símbolos constitutivos de la comunidad política en forma de discursos nacionalistas. Al igual que Serrano (1998) se parte de la definición de nacionalismo como un discurso que construye la nación, narrándola, dándole coherencia, continuidad y plausibilidad y, al mismo tiempo, seleccionando los elemen-



tos significativos que marcan la diferencia entre un tipo de nación u otra.

## **Nacionalismo**

El término nacionalismo es uno de los conceptos más ambiguos en el vocabulario actual del pensamiento político y analítico ya que bajo el propio término se encuentran subsumidos una gran cantidad de fenómenos. Esta ambigüedad hace particularmente atractivo el estudio del nacionalismo para los escritores cuyas motivaciones son principalmente políticas y no analíticas (Hechter, 2000: 6). Si los investigadores o escritores no pueden ponerse de acuerdo sobre una definición del nacionalismo, es previsible que ofrezcan diferentes evaluaciones del mismo, aunque hay un acuerdo generalizado en que el nacionalismo es ante todo político. Durante mucho tiempo se ha considerado que el nacionalismo consiste en actividades políticas que tienen como objetivo hacer que los límites de la nación colinden con los del Estado (visión modernista). Hechter (2000: 7) lo define como una “acción colectiva destinada a hacer que las fronteras de la nación sean congruentes con las de su unidad de gobierno”.

La mayoría de estudios sobre nacionalismo, creen que el Estado moderno, en sus diversas formas, es el contexto político donde el nacionalismo adquiere sentido y ofrece la clave necesaria para comprenderlo. Para Breuilly (1990: 13) el nacionalismo es un movimiento político que trata de obtener o ejercer el poder del Estado, y que justifica tales acciones con argumentos nacionalistas. Estas argumentaciones se basan en la existencia de una nación con un carácter explícito y peculiar, en la supremacía de los intereses y valores de esa nación y en la independencia de la misma en la medida de lo posible. Su definición de nacionalismo como una forma de política elimina todas aquellas proposiciones que implican ge-

neralizaciones explícitas<sup>25</sup> y huye de conceptos ambiguos contenidos en teorías generales que puedan debilitar el significado de nacionalismo. El autor hace frente al nacionalismo que emerge de un sentido cultural de la identidad nacional, e intenta demostrar en su libro que el nacionalismo es un medio de crear un sentido de identidad para movilizar el apoyo popular y hacer avanzar los intereses de las élites y grupos sociales en contra del Estado. Según Smith (2004: 75), Breuilly realiza una crítica instrumentalista al primordialismo desde un enfoque modernista; utiliza el nacionalismo como un instrumento para cumplir objetivos políticos dentro del Estado moderno y rechaza cualquier idea de identidad cultural como característica definitoria del nacionalismo.

En cambio, para Smith el nacionalismo no sólo debe verse como una ideología política, sino también como una forma politizada de cultura, una forma que es pública, popular y auténtica. Smith (2004: 23) define nacionalismo como “un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que alguno de sus miembros consideran que constituye una «nación» presente o futura”. De esta forma, el autor entiende el nacionalismo y la nación como dos conceptos distintos aunque unidos en la práctica, ya que el nacionalismo es una ideología que pone a la nación en el centro de sus preocupaciones y busca promover su bienestar a través de tres objetivos fundamentales: autonomía nacional, unidad nacional e identidad nacional.

Estos dos puntos de vista se encuentran reflejados en los postulados de Gellner. Para Gellner (1997: 30) “El nacionalismo es una doctrina que se inventó en Europa a principios del siglo XIX”. El autor argumenta dos ideas fundamentales que se relaciona directamente con el surgimiento del nacionalismo: la importan-

---

<sup>25</sup> Breuilly difiere con Smith en que su teoría es un claro ejemplo de atender a generalizaciones explícitas, debido al carácter de conciencia e ideología nacional que le atribuye al nacionalismo.

cia de la homogeneidad de la cultura en el mundo moderno científico e industrial y el papel de la cultura, que pasa de ser un privilegio de unos pocos (en sociedades agrarias) a ser omnipresente del conjunto de la sociedad industrial. De hecho, define el nacionalismo como un principio político según el cual la semejanza cultural es el vínculo social básico (Gellner, 1997: 19). Al mismo tiempo, Gellner comparte, parcialmente, la idea de que el nacionalismo es algo contingente, entiende que las naciones no son algo dado, sino una “creación”, de los Estados o de los nacionalistas. La tesis que defiende en su libro se sitúa, en realidad, en un punto intermedio entre los postulados primordialistas (denominados también “nacionalistas” en su trabajo), que entienden el nacionalismo como algo absolutamente natural y necesario<sup>26</sup>, y los postulados que consideran el nacionalismo como algo totalmente contingente, como un mero accidente ideológico<sup>27</sup> (Gellner, 1997: 11).

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los estudios de forma implícita o explícita han dado por sentado que las teorías sobre nacionalismo deben operar dentro de los límites del Estado-nación, hay que tener en cuenta que existen formas de gobernabilidad tanto por encima del nivel del Estado-nación (Unión Europea) como por debajo (instituciones política regionales o locales). Así, independientemente de que exista o no un Estado, hay territorios que pueden desarrollar un nacionalismo entendido en términos de sentido de comunidad. Kymlicka (1996: 46) expone que la reivindicación básica de las minorías nacionales (aquellas que están en un nivel de gobernabilidad por debajo del Estado-

---

<sup>26</sup> “En efecto, el nacionalismo se considera [a sí mismo] un principio universal, perenne y, por tanto, obviamente, válido. A tenor de este enfoque, resulta 'natural' que la gente quiera vivir con los de su grupo (...); lo consideran algo inherente a la naturaleza humana, o el principio mismo de la organización social” (Gellner, 1997: 24).

<sup>27</sup> Gellner cita de forma explícita a Kedourie, quien afirma que el nacionalismo es una doctrina “inventada” en el siglo XIX. Anderson (1993) en la misma línea define a la nación como una comunidad imaginada.

nación) se basa en que la autoridad del Estado no tenga preferencia frente a la autoridad de las comunidades nacionales que lo constituyen y que ambas puedan ser denominadas comunidad política o nación. En esta línea Easton (1965) señala la existencia de comunidades anidadas, unas dentro de otras con diferentes niveles de inclusividad y grados de cohesión interna.

Jáuregui (1990: 47) destaca como en la formación de las nuevas naciones y Estados nacionales hubo errores de interpretación. En dicho proceso de formación se confundió la unificación y la centralización nacional con la uniformización y el centralismo nacional. Aunque los términos puedan parecer sinónimos, éstos últimos encierran una idea más rígida de nación, dando lugar a una política de tabla rasa con respecto a las viejas formaciones sociales dispuesta a acabar con el más mínimo vestigio de diversidad tanto cultural como política y socioeconómica. Muchas de estas formaciones terminaron por desaparecer, mientras que en otras permanecía una conciencia nacional difusa, definible como un sentimiento más o menos consciente de pertenencia a un grupo original, bien porque se hablaba una lengua diferente, porque se practicaba una religión concreta, o porque existían un conjunto de recuerdos y mitos configuradores de una memoria colectiva (caso de Cataluña en España). Por tanto, concluye Jáuregui (1990:54) que, a diferencia de los teóricos de la modernización como de los marxistas, la tendencia hacia la uniformización y homogenización por parte de la sociedad industrial no constituye un proceso necesariamente consustancial al de la modernización. Otra cuestión diferente es que por parte de los actores dominantes de estas sociedades, y en beneficio de sus propios intereses, se presente tal uniformización como sistema ideal.

## **Nación**

Aunque nacionalismo y nación no se pueden entender como dos conceptos equivalentes, es evidente que la nación es un elemento primordial del nacionalismo. La nación es la idea colectiva

acerca de la existencia de una población que comparte determinadas características. Anderson (1993: 18) la define como una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana. El autor utiliza el término imaginada porque incluso los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Gellner (1997) hace una observación semejante cuando sostiene que el nacionalismo inventa naciones donde no existen. Sin embargo, para Anderson (1993: 19-20), la formulación de Gellner tiene un carácter negativo puesto que está tan ansioso por demostrar que el nacionalismo se disfraza con falsas pretensiones que equipara la “invención” a la “fabricación” y la “falsedad”, antes que a la “imaginación” y la “creación”. Así Gellner da a entender que existen comunidades verdaderas que pueden yuxtaponerse con ventaja a las naciones. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas.

Smith (2004: 25) no niega que el concepto de nación pueda estudiarse desde un punto de vista subjetivo donde la nación es una “comunidad sentida y vivida, una categoría de comportamiento pero también de imaginación”, pero a la vez la nación está fuertemente vinculada a los recuerdos, mitos, símbolos y tradiciones étnicas. La idea de nación de Fox (1997) combina argumentos de Smith con los de Gellner. El autor entiende que se pertenece a la misma nación cuando se comparte cultura, y cultura significa un sistema de ideas, signos, asociaciones, y maneras de comportarse y comunicarse (Fox, 1997: 28); es decir, la cultura se entiende como la interpretación de los modos de pensar, sentir y creer de la población y se construye sobre un armazón de artefactos culturales como la historia, la literatura o el arte (Fox, 1997: 23).

Por otro lado, Hechter (2000: 11) define la nación como un grupo relativamente grande de personas que aunque no están relacionadas genéticamente atesoran altos niveles de solidaridad. Esta solidaridad nacional puede ser producto de una larga historia de

distintivos étnicos, de mitos y símbolos tal como lo entiende Smith (2004), del desarrollo de las nuevas tecnologías (Anderson 1993), o de aspectos objetivos como la lengua, el territorio, la vida económica, la religión o la cultura (Gellner 1997).

Lepsius (2004) parte del supuesto de que la definición de nación tiene una influencia sobre las acciones que se llevan a cabo; de ahí el interés de las élites y las políticas en general, en definir un tipo concreto de nación. La nación, definida como una colectividad de personas que forman una unión o un grupo, está determinada por una idea de orden. Lepsius subraya cuatro ideas de orden principales que dan lugar a distintos tipos de nacionalismos: 1) la nación como pueblo (definición étnica), 2) la nación cultural, que en ocasiones adquiere también contenidos políticos, 3) la nación de clase, basada en el criterio de igualdad de clase y 4) la nación de ciudadanos, que se construye sobre la igualdad de los derechos civiles y el procedimiento de legitimación democrática a través del mandato de los ciudadanos. Cada tipología contiene criterios o elementos que permiten diferenciar a las personas que pertenecen al grupo. No obstante, deben entenderse como tipos ideales, ya que el propio autor reconoce que los diferentes criterios que definen cada orden suelen aparecer mezclados en diferentes momentos, y además la composición puede modificarse.

Otra tipología que también debe entenderse como tipos ideales es la clásica distinción entre nación política y nación cultural. La nación política surge en el marco europeo para asegurar el funcionamiento del aparato estatal, agrupando a los individuos que la integran en el espacio económico, social y político abarcado por el Estado, este tipo de nación no tiene como fundamento necesario la existencia de un grupo étnico (De Blas, 1984: 26). El Estado adquiere un papel importante siendo el creador de la nación política, caracterizado como recuerda Linz (1993) por la coincidencia entre la creación de una organización para el ejercicio de la autoridad y el desarrollo de una específica solidaridad entre su población en relación a otros grupos. La nación cultural tiene como soporte la

existencia de un grupo étnico diferenciado (pueblo); la idea de nación que tiene una base cultural reclama esta realidad pre-política que es el grupo étnico caracterizado por unos rasgos peculiares (lengua, raza, historia, etc.). Así sostiene De Blas (1984: 37) que los derechos de la nación no son los que derivan de los ciudadanos que la integran, sino los que se deducen del organismo vivo y eterno que es la nacionalidad de base cultural. Este tipo de nación tiende a acentuar rasgos más emotivos y comprometidos, menos acordes con una lógica instrumental, en coherencia todo ello con el modo de concebir la nación como objetivo en sí mismo, mejor que como artefacto al servicio de la vida política. (De Blas, 1984: 16).

Para Jáuregui (1990: 55-6) resulta imprescindible una redefinición del concepto de nación acorde con la complejidad de la actual estructura de la sociedad contemporánea, y superadora de la vieja dicotomía establecida a partir de comienzos del siglo XIX entre la concepción liberal (nación política) y la concepción germánica (nación cultural). De esta forma, el autor se centra en la dialéctica entre la nación como consenso de voluntades y comunidad de cultura, es decir, ambas concepciones no tienen por qué ser antagónicas y la construcción de una nación puede sustentarse tanto en factores culturales como de consentimiento. La contraposición entre comunidad de cultura y consenso de voluntades sólo es entendible desde una perspectiva reduccionista del concepto de cultura (Jáuregui, 1990: 62).

Finalmente, como se ha podido observar en la definición de Anderson (1993) y en algunas investigaciones (Jaúregui, 1990; Fernández, 1994; Blank, 2003; Muñoz, 2012) la nación y la comunidad política son conceptos equiparables. Sin embargo, para otros autores, ambos términos no son sinónimos, aunque sí reflejan una relación directa. Dekker, Malová y Hoogendoorn (2003: 347) reconocen que la nación es un aspecto importante de la identificación con la comunidad política, y cuando está presente el vínculo afectivo es más fuerte. Easton (1965) incluye la nación dentro del

concepto comunidad política, constituyendo ésta la versión más moderna (al margen de las organizaciones supranacionales). No obstante, en estos casos, la nación no es un elemento indispensable para conformar la comunidad política, puesto que una comunidad puede tener el apoyo del grupo sin que sus miembros se consideren una nación.

### **Comunidad política**

La idea de nación política antes mencionada guarda estrecha relación con la definición de la comunidad política. Schwarzmantel (1994) en su artículo sobre nacionalismo y democracia resume claramente esta vinculación. Para el autor el nacionalismo de la ciudadanía (político) convierte a la nación en sinónimo de una comunidad política y equipara la nacionalidad con la categoría de Estado. A diferencia del nacionalismo étnico las fuerzas del nacionalismo de la ciudadanía radican en que tiene en cuenta un foco de comunidad e identidad. Sin embargo, no se trata de un foco excluyente, sino que admite en su seno grupos e identidades étnicas diferentes que continúan siendo miembros de la nación, concebida ésta como una comunidad política, dentro de la cual identidades étnicas diferentes pueden permanecer hasta cierto punto como comunidades privadas (Schwarzmantel, 1994: 34-35).

Además el autor apoyándose en Kymlicka (1989), señala la existencia de dos tipos de comunidades: la comunidad política, dentro de la cual los individuos ejercen los derechos y responsabilidades establecidos por el sistema de justicia liberal. Las personas que residen dentro de la misma comunidad política son conciudadanos. Por otra parte, la comunidad cultural, dentro de la cual los individuos establecen y modifican sus aspiraciones y ambiciones. Las personas que se hallan dentro de la misma comunidad cultural comparten una cultura, una lengua y una historia que define su condición de miembro cultural (Schwarzmantel, 1994: 35).

Easton (1965: 177-8) define la comunidad política como un conjunto de miembros que están unidos por el hecho de participar



en estructuras y procesos políticos comunes, independientemente de lo rígidos o laxos que sus vínculos puedan ser. El autor separa dentro de la comunidad política la dimensión puramente administrativa (o estructural) de la afectiva o sentimental. Es decir, independientemente de que exista o no identificación mutua, lazos psicológicos o vínculos afectivos, entre los miembros que la forman, lo que define la existencia de una comunidad política es que todos pertenecen al mismo sistema político y no pueden evitar esa conexión estructural con el resto de los miembros. No obstante, puntualiza que el modo en que se forma la estructura política puede variar con respecto al grado de cohesión o sentido de comunidad que sienten los miembros (Easton, 1965: 176-7). Además, matiza que si el sentimiento de comunidad no llega a emerger y profundizarse como fuente de apoyo de la comunidad política, el sistema político puede volverse extremadamente vulnerable a las tensiones (Easton, 1965: 184-187).

Del mismo modo, Jáuregui (1900) afirma que no existe comunidad si no se da un elemento de adhesión activa y voluntaria de tal comunidad. “La gradación de la intensidad de esa adhesión y sobre todo la forma en la misma se manifiesta, así como los medios de estructuración jurídico-política variarán según los casos, pero sin consenso de voluntades no hay comunidad de cultura. Una nación no se forma porque se quiere vivir conjuntamente, sino porque ya se vive conjuntamente, en una situación objetiva determinada. Preexisten unos factores que ligán a ese cierto número de individuos o de grupos, y precisamente esos lazos son los que inducen a querer seguir viviendo conjuntamente, a querer construir una colectividad solidaria y común” (Jáuregui, 1990: 62-3).

Por último, tal como se mencionaba anteriormente Anderson (1991) equipara el concepto de nación al de comunidad política. Lo que distinguiría a las naciones, no sería una existencia genuina (o su falsedad), sino el estilo en que se imagine la comunidad nacional; es decir, los criterios sobre los que se sustenta la idea de que todos los integrantes de la nación viven en comunión o sin-

tonía. Anderson define a la nación como un grupo que se imagina a sí mismo como finito, en cuanto a sus fronteras; como soberano; y como comunidad, ya que se concibe como una relación de camaradería profunda y horizontal a pesar de las desigualdades que pudieran existir en el grupo.

## **2.2 Teorías y enfoques sobre el nacionalismo**

El nacionalismo ha sido objeto de numerosas críticas por parte de estudiosos procedentes de distintas áreas de conocimiento. La prensa, por su parte, también ha contribuido a deteriorar la imagen del mismo<sup>28</sup>. El nacionalismo lleva implícito un carácter negativo y está continuamente sujeto a ataques y descalificaciones. Kedourie (1985: 38), lo considera como una de las doctrinas más perniciosas para la humanidad, en lugar de paz, prosperidad y libertad “ha creado nuevos conflictos, exacerbando las tensiones y traído consigo catástrofes para un sinnúmero de inocentes de toda política”. El nacionalismo es por tanto intrínsecamente inestable y agresivo, e incapaz de mantener una política pacífica de compromiso. Además, dentro del campo de las Ciencias Sociales ha habido un distanciamiento con los temas relacionados con el nacionalismo debido a una serie de obstáculos doctrinales, entre ellos, tres interpretaciones (carismática, marxista y funcionalista) de la idea de nación y nacionalismo que han sido excluyentes y dominantes en sus respectivas esferas, y por tanto, han supuesto un obstáculo para un tratamiento más científico y comprensivo del hecho nacional (Marsal, 1978: 30).

---

<sup>28</sup> La tesis de Sánchez Calzón (2010) es una evidencia de ello. La autora muestra el papel relevante de la prensa escrita vasca como transmisora de valores de violencia, y estudia el proceso de socialización y mantenimiento de una cultura política de violencia, por medio de los discursos del nacionalismo vasco recogidos en los medios de comunicación.

Anderson (1993: 17) también señala como los teóricos del nacionalismo se han sentido a menudo desconcertados, por no decir irritados, ante estas tres paradojas: 1) La modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas. 2) La universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural, frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas. 3) El poder político de los nacionalismos, frente a su pobreza y aun incoherencia filosófica. Parte de la dificultad es que “tendemos inconscientemente a personificar la existencia del Nacionalismo con N mayúscula como si escribiéramos Edad con una E mayúscula y a clasificarla luego como una ideología” (Anderson, 1993: 20). Anderson cree que las cosas se facilitarían si se tratase al nacionalismo en la misma categoría que el parentesco y la religión, no en la del liberalismo o el fascismo. No obstante, estas descalificaciones y ausencia de estudios científicos sobre este fenómeno contrastan con el reconocimiento que otros investigadores hacen de la vigencia del nacionalismo. Por ejemplo, Taylor (2003: 69) afirma que el nacionalismo no puede comprenderse como una reacción atávica, sino como un fenómeno que representa la quintaesencia de la modernidad. Por su parte Smith (1997: 159) concluye que a estas alturas debería resultar evidente que las probabilidades de superar la nación y reemplazar al nacionalismo en la actualidad son escasas.

Esta investigación, pretende analizar el tema desde un punto de vista imparcial y académico. El objetivo principal de este apartado es mostrar las diferentes corrientes y planteamientos que diversos autores han realizado sobre el nacionalismo y ponerlo en relación con la propia perspectiva de esta investigación. En esta línea, Hobsbawm (1991: 16) aconseja el agnosticismo como la mejor postura que puede adoptar el que empieza a estudiar este campo, pues a la hora de establecer los criterios de nacionalidad ni las definiciones objetivas ni las subjetivas son satisfactorias y ambas son engañosas. Así, se ha consultado diversas fuentes bibliográficas para extraer la información más relevante acerca de las diferentes visiones sobre el nacionalismo. La idea es unir los

planteamientos de los autores y crear un marco de entendimiento ante la complejidad que presenta el fenómeno.

Se parte de la base de que en función de los autores que se estudie, las categorías sobre los tipos de nacionalismo pueden ser diferentes. Smith (2004) examina las diversas facetas del concepto del nacionalismo, desde su teoría hasta su práctica, pasando por los distintos debates surgidos y por los cuatro paradigmas principales de explicación: primordialismo, perennialismo, modernismo y etnosimbolismo. No obstante, la línea de demarcación más importante hoy día en la teoría del nacionalismo es la que se establece entre primordialistas y modernistas. Entre quienes conciben la nación como un fenómeno de larga duración, como una herencia o una cosa que viene dada y los que, por el contrario, la conciben como un resultado del mundo reciente, moderno, como algo construido más o menos artificiosamente<sup>29</sup>. Este último enfoque es el que más se desarrolla en esta investigación.

## **Primordialismo**

Las investigaciones o ensayos que se encuadran en el paradigma primordialista entienden la nación como un dato objetivo que tarde o temprano se manifiesta ideológica y políticamente en diferentes formas y grados<sup>30</sup>. Esta versión del primordialismo viene a ser casi coincidente con el discurso nacionalista: la nación como un hecho objetivo, de larga duración, una evidencia social incues-

---

<sup>29</sup> Jaffrelot (1993:253) también clasifica dos paradigmas dominantes según la dimensión temporal. El modernista que considera a la nación como constructo y el perennialista que la considera como dato. Dentro del primero incluye el enfoque culturalista, etnonacionalista, ideologista, difusionistas, materialista y el modelo conflictualista. Dentro del segundo, incluye los modelos primordialistas, psicológicos, sociobiológicos, de invención de la tradición, y modelo conflictualista político.

<sup>30</sup> Para muchos autores como Muñoz (2012) este paradigma está superado y todas las naciones son, hasta cierto punto construidas, es decir se analizan y estudian desde una perspectiva modernista o constructivista.

tionable, que pugna históricamente por su manifestación consciente, su autodeterminación política. Para los primordialistas el pasado también es inmemorial. La nación es algo dado y cuasinatural, determinado por la ascendencia de cada uno y con determinantes sociobiológicos para los más radicales (Bilbao, 2001). Con independencia de que el primordialista sea o no nacionalista, en general simpatiza con el nacionalista que insiste en la genuina antigüedad de su nación. Dentro de esta corriente, los autores que se adscriben a ella no están de acuerdo con todos los supuestos, aunque todos comparten la existencia de formaciones nacionales o prenacionales antes de la modernidad. En este sentido, este enfoque guarda también relación con el nacionalismo étnico definido por Andrés de Blas (1984).

Dentro de este paradigma se incluye el enfoque perennialista. Para el perennialismo las formas nacionales pueden cambiar, algunas naciones particulares pueden disolverse pero la identidad de una nación es fija e inmutable. A diferencia de los primordialistas, la nación no forma parte de ningún orden natural. Se puede elegir una nación y las siguientes generaciones pueden construir algo nuevo sobre las bases de las etnias originarias (Bilbao, 2001).

Por otro lado, algunos autores (Bilbao 2001) encuadran a Smith como representante del primordialismo, pero con un carácter más “laxo” o “blando”. Sin embargo, el propio Smith (2004) se sitúa dentro del paradigma etnosimbólico e intenta rebatir las teorías modernistas y perennialistas, a la vez que combina elementos de ambas para crear una teoría generalizada donde el proceso de formación de naciones no es tanto “una construcción, y menos aún una «invención» deliberada, sino una reinterpretación de motivos culturales preexistentes y una reconstrucción de vínculos y sentimientos étnicos anteriores” (Smith, 2004: 103). Por tanto, no niega la modernidad de las naciones, sino que atribuye a éstas una conexión con categorías y comunidades étnicas tempranas, que se han originado de mitos, de culturas étnicas y recuerdos compartidos que existían anteriormente. Smith (2004) trata de descubrir el

legado simbólico de las identidades étnicas de naciones concretas y mostrar, cómo las naciones modernas redescubren y reinterpretan los símbolos, mitos, recuerdos, valores y tradiciones de su etnohistoria cuando se enfrentan a la modernidad. De esta forma, una nación moderna se forma con más éxito cuando se edifica sobre una base étnica comunitaria ya existente. Las identidades étnicas premodernas constituyen para el autor, la línea de base para intentar explicar el cómo y el porqué del nacimiento de las naciones y los nacionalismos, por lo menos en Europa.

## **Modernismo**

Para el modernista<sup>31</sup>, la nación es un fenómeno moderno, el producto de las ideologías nacionalistas, las cuales a su vez son la expresión de la moderna sociedad industrial. Las naciones no son algo dado, anteriores a los nacionalismos, sino una creación de los Estados, los nacionalismos y los nacionalistas. Son formaciones relativamente recientes, producto de un conjunto de procesos históricos que aparecen en Europa en la Edad Moderna y que culminan con la revolución industrial. Por lo tanto los intelectuales nacionalistas modernos, seleccionaran, inventaran y mezclaran de forma libre las tradiciones en búsqueda de una comunidad política imaginada (Anderson, 1991).

Kedourie (1985) y Caciagli (2006) sitúan el nacionalismo como un movimiento que surge como consecuencia de la modernización. Kedourie no tenía dudas al afirmar que el nacionalismo es una doctrina inventada en Europa a comienzos del siglo XIX. Básicamente los autores que contemplan desde este enfoque el nacionalismo coinciden en dos aspectos; primero, la relación entre nacionalismo y modernidad; segundo, la artificialidad de las identi-

---

<sup>31</sup> En este paradigma modernista podemos agrupar las obras de Kedourie, Gellner, Hobsbawm, Giddens o Breully, entre otros muchos. Naturalmente, cada uno de ellos desde tradiciones intelectuales y enfoques metodológicos muy diferentes (funcionalismo, marxismo, teoría de la elección racional, etc.).

dades nacionales y de la nación, que serían construcciones sociales e históricas datables (Caciagli, 2006: 19). Anderson (1991) pone de manifiesto el carácter inventado o “imaginado” de la nación, es decir las naciones no son un hecho natural, sino una construcción artificial, resultado de un proceso histórico llevado a cabo en Europa. Atendiendo a este concepto, resulta evidente entender que para estos autores las naciones no anteceden al nacionalismo, sino justamente al contrario, es el nacionalismo quien crea las naciones.

Para Kedourie (1985) la doctrina nacionalista coincide con un momento de desorden en Europa. La Revolución, y posteriormente Napoleón, destruyeron la monarquía y el orden tradicional de Francia. La turbulencia y la violencia que se produjo de 1789 a 1815, tuvieron consecuencias trascendentales, una de las más importantes es el cambio en las clases sociales, ya que aquellas que nunca habían conocido el poder, pudieron optar a él. Debido a estos acontecimientos, Europa no pudo reanudar de nuevo el modo de vida anterior y su estructura social fue progresivamente transformada (Kedourie, 1985: 77). Estos acontecimientos venían acompañados de grandes tensiones sociales que explicaban el carácter dinámico, extremista y violento de los movimientos nacionalistas. A pesar de ello, el propio autor confirma que las naciones están formadas por ciudadanos que están completamente de acuerdo entre sí, entre los que no hay conquistador ni conquistado, dominante ni sometido, donde todos se encuentran animados por una voluntad general que busca el bien de la nación que es también el bien del individuo. (Kedourie, 1985: 95) En definitiva, para Kedourie la nación es una herramienta que utilizan los estados para legitimar el ejercicio de poder. Kedourie sólo atiende a un tipo de nacionalismo, el étnico-cultural. En este sentido, ha sido criticado por centrar su atención en un único elemento del nacionalismo y convertirlo en su totalidad (Smith, 1976; De Blas, 1984).

Gellner (1988) sitúa el origen de las naciones y el nacionalismo en la industrialización moderna y en la necesidad de un Estado que proporcione la homogenización funcional requerida para este tipo

de economía. Es más, para él el problema del nacionalismo en general surge y se plantea sólo en un mundo en el que los Estados se consideran algo normal y necesario (Gellner, 1997: 23). Para Gellner, el nacionalismo es una consecuencia necesaria de ciertas condiciones sociales que se producen en el paso de una sociedad agraria a una sociedad industrializada. En concreto, y coincidiendo con otros autores, señala que el nacionalismo fue posible cuando se generalizó el uso de la escritura y sus reglas y éstas se transmitieron luego, a través de la educación, al grueso de la población. Gellner (1997: 63) señala que, al producirse este cambio, no surgió un único nacionalismo, como postulaban marxistas y liberales, sino un número limitado de “culturas superiores” con aspiraciones políticas.

Dentro del nacionalismo, “los principios de autoridad que existen entre la gente dependen, en lo que a su legitimidad se refiere, del hecho de que los miembros del grupo en cuestión pertenezcan a la misma cultura (o, dicho en lenguaje nacionalista, a la misma “nación”). En su versión más radical, la semejanza cultural se convierte en la condición no sólo necesaria sino también suficiente de la pertenencia legítima al grupo (...). Las aspiraciones de los nacionalistas radicales quedan desbaratadas si su nación-Estado no logra reunir a todos los miembros de la nación y si tolera, dentro de sus fronteras, un número significativo de personas no adscritas a la misma, sobre todo si ocupan cargos de importancia” (Gellner, 1997: 19-20). Con otras palabras, el principio nacionalista exige que la unidad política y étnica sea congruente. Exige que todos o casi todos los miembros de la unidad política posean la misma cultura, y que todos aquellos que tienen la misma cultura vivan dentro de la misma unidad política. Dicho llanamente: una cultura, un Estado (Gellner, 1997: 88). Esta congruencia se consigue a veces mediante el olvido consciente de la diversidad cultural originaria, o bien mediante la limpieza étnica. Por el contrario, visualizar y enfatizar las diferencias culturales de un grupo dentro de una unidad política suele tener el trasfondo político de aspirar a la



independencia política de dicho grupo mediante la creación de una nueva unidad política.

Entre los “objetivistas”, también debemos incluir a los marxistas clásicos para quienes la nación y el nacionalismo corresponden igualmente a una determinada etapa del desarrollo económico capitalista. Eric Hobsbawm<sup>32</sup> (1991: 17) utiliza el término nacionalismo en el sentido en que lo definió Gellner, para referirse básicamente a un principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente. En la misma línea, John Schwarzmantel (1994) define el nacionalismo como una doctrina o principio que afirma que la unidad política del Estado debería coincidir con la nación, lo que implica que cada nación debería tener su propio Estado.

En cambio, Anderson (1993) considera que quizás mucho más importante que intentar definir objetivamente a las naciones es comprender que, subjetivamente, la nación se imagina, sin importar los factores que separen a sus pueblos. Para el autor, todas las naciones, aún las más homogéneas, son construcciones sociales o “comunidades imaginadas”. Anderson (1993) alude a una serie de factores que determinan el éxito de dicha comunidad imaginada. Destaca, especialmente, la convergencia del capitalismo y la tecnología de la imprenta que dotan de una importancia fundamental a la lengua. Dentro de este grupo se encuentra el trabajo de Harrison et al. (1991). Si bien estos autores reconocen el importante papel jugado por la industrialización en la formación de las naciones europeas, no dudan en destacar también el papel subjetivo del nacionalismo, tanto en la creación de los Estados modernos como en los diferentes conflictos entre los mismos a lo largo de la historia. Para Harrison et al. (1991: 150) “el nacionalismo puede defi-

---

<sup>32</sup> Algunos autores como Bilbao (2001) incluyen a Hobsbawm y Anderson, en un enfoque posmodernista, ya que la comunidad imaginada ha sido el semillero que ha dado lugar a teorías más radicalmente posmodernas en las que la idea de identidad nacional es considerada inherentemente problemática y descompuesta en sus componentes narrativos.

nirse como un sentimiento de identidad cultural común y de lealtad al país propio”; siendo la lengua, la tradición histórica, la religión, la compactación territorial y los límites naturales los factores esenciales que contribuyen a estos sentimientos.

## **2.3 Perspectiva de la investigación: Construcción discursiva de la nación**

En el apartado anterior se han expuesto las corrientes fundamentales que estudian el origen y desarrollo del nacionalismo, otorgándole ciertas características en función del enfoque analizado. Esta investigación entiende el estudio del nacionalismo desde una perspectiva constructivista, es decir, la nación se basa en un pacto voluntario de ciudadanos que deciden formar una comunidad política común. La nación no se define en términos esencialistas, sino que ésta se construye, se adapta y transforma en función del contexto socio-político, con o sin trasfondo esencialista.

En los últimos años, cualquier conceptualización de la nación como cultura objetiva y homogéneamente compartida ha sido criticada con amplitud y teóricamente devastada. Muñoz (2012: 10) señala en su libro que este punto de vista ha sido cuestionado por los estudios sobre nacionalismo que han mostrado como la agencia de las élites o emprendedores políticos han sido históricamente crucial para el desarrollo y extensión de las identidades nacionales, por lo que cualquier intento de vincular rasgos etnoculturales con la identidad nacional está condenado al fracaso. En contraposición, la nación se reveló, en especial por parte de historiadores y antropólogos, como artefacto o construcción, cuyas tradiciones habían sido inventadas o creadas asociadas a la legitimación de la propia idea de Estado como agente de soberanía. Esta conceptualización implicó una transformación radical de los modos de comprender los nacionalismos y la nación, que fue desesencializada y deconstruida a través de un arduo y riguroso trabajo (Grimson, 2003: 35). Si la concepción esencialista afirma que los miembros

de una nación tienen rasgos culturales objetivos en común, la concepción constructivista (modernista) tiende a afirmar que la comunidad es básicamente imaginada; es decir, la nación sería resultado simbólico de un proceso histórico complejo (Grimson, 2003).

Esta investigación comparte la forma de entender la nación bajo un enfoque modernista o constructivista, esencialmente la idea de Anderson (1993) y Lepsius (2004) de que la nación es una comunidad política imaginada con capacidad de adaptarse, renovarse y transformarse, pero a la vez tiene en cuenta la existencia de elementos comunes (sean étnicos o no) compartidos por el grupo<sup>33</sup>. De forma similar, Grimson (2003: 37) propone una versión experiencialista que coincide con la constructivista, en que la nación es un resultado del proceso histórico, contingente como tal, pero se diferencia en tanto que subraya la sedimentación y hace énfasis en que no solo se trata de procesos simbólicos derivados de fuerzas simbólicas, sino de lo históricamente vivido en el proceso social total.

Así la construcción de la nación o *nation-building* en la etapa moderna ha sido un elemento central y se ha acompañado de la asunción de un cierto carácter de naturalidad, o al menos de perennialidad histórica (Pérez Viejo, 2003a: 277-8), aunque en las últimas décadas del siglo XX se han ido abriendo paso en los estudios sobre el hecho nacional dos ideas, en parte complementarias,

---

<sup>33</sup> La distinción entre nación cultural y nación política, si se interpretan en un sentido literal, supone separar y otorgar un carácter antagónico a dos elementos configuradores de la nación que resultan irremediabilmente esenciales y complementarios. En la práctica esta distinción se ha aplicado a los Estados multinacionales para diferenciar entre las naciones asentadas en ese Estado y la nación resultante de la suma más o menos integradora de esas naciones, y sobre las cuales se sustenta el Estado soberano. Así, las diversas naciones, aún ostentando un determinado poder político, no se constituyen en Estados nacionales propios (Jáuregui, 1990: 67). Para Jáuregui (1990: 68) esta interpretación es correcta pero, en todo caso, sigue resultando incorrecto definir a las naciones integradas en el Estado nacional como naciones culturales y a la expresión soberana del estado como nación política.

que cuestionan radicalmente esa “naturalidad” de la nación: “la historicidad del concepto de nación, la nación no es universal ni en el tiempo ni en el espacio, no ha existido siempre y podría dejar de existir en el futuro; y el carácter moderno de la nación como forma de organización social, la nación sería la respuesta histórica concreta a los problemas de identidad y de legitimación del ejercicio del poder creados por el desarrollo de la modernidad” (Pérez Viejo, 2003a: 278).

La idea de nación como construcción plantea retos interesantes desde el punto de vista de la historia. Si las naciones no nacen, se hacen o mejor se inventan, este proceso de construcción o invención debería ser, necesariamente, algo observable y analizable, y su reconstrucción en un tiempo histórico concreto debería ser posible, siempre que se dispusiese de las herramientas analíticas pertinentes. Por tanto, el reto está en reconstruir el proceso de construcción de las diferentes naciones y mostrar, desde un punto de vista práctico, que la idea de las naciones como una creación imaginaria no es una mera elucubración teórica (Pérez Viejo, 2003a: 282). Así, compartiendo la idea de que la nación o la comunidad política nacional son construidas, un aspecto fundamental que ayudaría a la reconstrucción nacional es conocer la identidad de los actores que han contribuido a su construcción o invención.

Según Useche y Aponte (2009) hay dos perspectivas distintas de construir el imaginario nacional: una versión hegemónica desde el centro como expresión de las élites que elabora el imaginario nacional desde sus ideales culturales con una particular representación de la periferia; y una segunda que se construye desde los sectores subalternos (periferia) articulada a la labor excluyente de las élites del centro. Hroch (1985) en su análisis sobre la composición social de los movimientos nacionalistas en algunos países de Europa del Este, observa la existencia de una progresión cronológica entre la implicación de las élites y la implicación de las masas. Para Hroch (1985), esta evolución tiene lugar en tres fases: 1) en la pri-

mera de ellas, un pequeño círculo de intelectuales redescubren la cultura nacional y el pasado y formulan la idea de nación, 2) a continuación viene un proceso crucial de difusión de la idea de nación por parte de agitadores profesionales que politizan el nacionalismo cultural, y 3) la última etapa hace referencia a la implicación popular en el nacionalismo hasta la creación de un movimiento de masas. En definitiva, el autor muestra como las élites regionales de Europa del Este fueron elementos fundamentales en el curso de la gestación del nacionalismo (Smith, 2000; De Blas, 1984). De Blas (1984) añade que este desarrollo nacionalista estará mediado por las características contextuales e institucionales del momento (gobierno absolutista o constitucional, sociedad tradicional o sociedad de cambio económico) y pone como ejemplo como en el caso de Europa la fase primera (élite) coincide con la existencia de un marco político liberal y con un despliegue del capitalismo.

No obstante, sin perjuicio de reconocer la influencia del papel de los grupos sociales en la construcción de la comunidad política, esta investigación pone el énfasis en los partidos políticos. De hecho, muchas investigaciones otorgan un papel fundamental a las élites políticas. Greenfeld (2005) insiste en que el nacionalismo es producto de las élites que experimentan problemas de estatus y de inseguridad. Jaffrelot (1993) también considera que la construcción nacional es producto de la acción de las élites, de los intelectuales o del Estado, y en la misma línea, Smith (2000) afirma que los modernistas conciben a la nación como una comunidad política moderna, creada, mecánica, dividida y esencialmente construida por las élites. Por tanto, según Márquez (2011) los gobernantes y la élites estatales desempeñan un papel central en la construcción de la nación que, a través de la educación, la estandarización de la lengua y los medios de comunicación, construyen la identidad nacional que funciona como una cultura política en la que se sustenta la comunidad cívico, popular y territorial que es la nación.

Dekker, Malová y Hoogendoorn (2003: 351) están de acuerdo en que en todo sistema político hay un intento deliberado desde

las élites para transferir actitudes, emociones, valores, creencias y patrones de comportamiento particulares a las masas. Martínez-Herrera (2002: 422-423) llega a la conclusión de que la inducción “desde arriba” de sentimientos de identificación con la comunidad política pueden considerarse como el producto de las instituciones operando en dos sentidos diferentes, aunque no incompatibles: como agencias y como estructuras de interacción social. Los partidos políticos, nuestro objeto de análisis en esta investigación, son una de estas agencias que ayudan a construir el imaginario nacional. Muñoz (2012: 16) también afirma que el elemento básico de formación de la identidad que ha identificado la literatura es la inducción desde arriba mediante diversos mecanismos que a menudo se han agrupado bajo el paraguas conceptual de procesos de construcción nacional. Así, el papel de las élites acostumbra a situarse en el centro de la explicación. Sin embargo, puntualiza que esto no significa que las elites tengan siempre éxito en la promoción de una determinada identidad en una población. Prueba de ello, es el caso de España que se expone a continuación.

## **2.4 La construcción del imaginario nacional en España**

Tras la dictadura franquista, el proceso de la transición a la democracia en España tuvo como uno de sus elementos característicos el agudo debate suscitado en torno a la identidad nacional y la organización territorial del Estado. Este fenómeno ha sido abordado por la reciente historiografía española destacando el papel fundamental que desempeñaron las élites políticas en dicho debate (Muro y Quiroga, 2005; Sánchez Cornejo, 2009: 7). La mayoría de los autores de forma explícita o implícita pretenden dar respuesta a esta cuestión bajo un enfoque modernista o construc-

tivista. Así la debilidad<sup>34</sup> de la identidad española se explica por la escasa eficacia del proceso nacionalizador estatal del siglo XIX, señalando entre los factores fundamentales la ausencia de un amplio consenso en la opinión pública respecto a la legitimidad de las élites gobernantes que impulsaban la construcción del Estado-nación (Sánchez Cornejo, 2009: 7). Sánchez Cornejo (2009: 17-18) señala como uno de los rasgos más destacables de la transición y de la época actual la ausencia de una clara definición de la comunidad política española como Estado-nación o como Estado plurinacional.

El franquismo, por su parte, también ayudó a desacreditar el españolismo, y con el tiempo, dio alternativamente nueva legitimidad a la afirmación de la identidad propia y separada de las regiones y territorios especialmente aquellos como País Vasco, Cataluña y Galicia, donde desde finales del siglo XIX, si no antes, habían surgido con más o menos fuerza movimientos políticos y culturales nacionalistas que el régimen de Franco había prohibido a partir de 1939 (Fusi, 2000: 30). De esta forma, Nuñez Seixas (2009), también recoge en su estudio, la existencia de un fenómeno paralelo a los procesos de construcción nacional en España, la construcción de las regiones y de las identidades subestatales. El autor expone como el caso de España ejemplifica la medida en que los procesos de construcción regional se pueden convertir en diseños políticos para la edificación de una identidad nacional alternativa y contrapuesta a aquella a la que en un principio se consideraban subordinados<sup>35</sup>. Además, estos procesos de construcción regional

---

<sup>34</sup> La cuestión nacional constituye un problema que no fue debidamente resuelto en el momento de la formación de los Estados nacionales en Europa, y no sólo en los Estados como el español donde la construcción del Estado nacional ha resultado históricamente muy deficiente, sino incluso en aquellos Estados como el francés que ha constituido tradicionalmente el ejemplo más acabado de consolidación y perfección del Estado-nación (Jáuregui, 1990: 46).

<sup>35</sup> “Significativamente, España iría perfilándose, no ya como una entidad histórica nacional, sino, en todo caso, como una suma de regiones y «nacionalidades», incluso como una «nación de naciones»” (Fusi, 2000: 31).

también contribuyen a explicar cómo los diferentes actores han imaginado diferentes concepciones acerca de qué es una región (o una nación) (Nuñez Seixas, 2009: 56). Esta crisis de legitimidad de la identidad nacional española se manifestó de forma expresa en los partidos de la izquierda, que habían abrazado la causa de los nacionalismos periféricos en el tardofranquismo, pero también en la derecha más centrada, que tuvo que lidiar con una democratización de su perfil político y de su cultura patriótica debido a sus orígenes autoritarios (Molina, 2009: 50).

En el periodo democrático, con la aprobación de la Constitución de 1978<sup>36</sup>, las regiones y nacionalidades constituían la nueva idea democrática de España. Según Fusi (2000: 31) la misma voz “España” parecía a veces una expresión casi vergonzante, a menudo desplazada por el “Estado español”, incluso parecía que el país había experimentado un cierto proceso de desnacionalización. Uriarte (2002: 109) afirma que la idea de nación española es débil porque la democracia española se ha construido a través de un Estado vaciado de nación. “En España tenemos mucho Estado es-

---

<sup>36</sup> Nuñez Seixas (2008: 64-66) apunta como la solución que la Constitución española ofreció a la cuestión nacional fue recoger varios postulados de todas las tradiciones y revestir el concepto “nacionalidades” con cierta ambigüedad. Esta diversidad nacional/cultural se resume en cinco discursos que son tipos ideales en el sentido weberiano del término. 1) El primero de ellos se encuadra en la nostalgia nacionalcatólica. Según esta concepción, España es una nación única e indisoluble en razón de su historia y su cultura, a los que les unen fuertes elementos de esencialismo católico y tradicional. 2) España como una nación etnocívica, con fundamento sobre todo en la historia remota desde al menos el momento de la unidad política peninsular a fines de la Edad Media y en el castellano como el marcador cultural más característico de la identidad nacional. 3) España como nación de naciones, que resucita la distinción conceptual entre nación política y nación cultural. 4) España como estado plurinacional, pero con elementos culturales e identitarios lo suficientemente comunes, junto con un pasado compartido que permita mantener una forma de Estado federal. 5) España como un estado plurinacional, pero compuesto por cuatro auténticas naciones.



pañol, pero poca nación española”. De esta forma, España se ha concentrado en el proceso de descentralización, en la construcción de la España plural, pero ha dejado a un lado la necesidad de que esa descentralización fuera cohesionada por un proyecto común para el conjunto de los ciudadanos españoles. Un aspecto que contribuyó a minimizar referencias sobre la nación española, fue el discurso del Partido socialista (1982-1996) sobre la modernización del Estado como un medio para reforzar la democracia. Este discurso se apoyaba en dos pilares principales: la creación de un Estado descentralizado y la integración de España en la Unión Europea. Respecto al primero, la progresiva aplicación de los Estatutos de autonomía mostró la viabilidad de un Estado descentralizado. Además, la entrada de España en la CEE en 1986 se convirtió en el sello distintivo de la izquierda española (Muro y Quiroga, 2005: 21).

De esta forma, Romero (2012: 16) alega que en España no ha sido posible encontrar mecanismos de coordinación y cooperación adaptados a la nueva distribución de poder político y como consecuencia, se escenifican y se reabren debates en planos diferentes: unos tienen que ver con la tensión entre nacionalismos, otros con la organización territorial y con el funcionamiento más eficaz del Estado autonómico. En cualquier caso, no se trata sólo de un debate territorial, sino que tiene motivaciones e implicaciones de mucho mayor calado. Tampoco se trata de un debate que pueda ser archivado en la historia calificándolo de anacrónico, decimonónico, prepolítico, premoderno o, aún menos, postnacionalista. Para Pérez Viejo (2003a) el debate gira en torno al fundamento último de la comunidad política, y en este sentido, se roza el límite entre las ideas y las creencias, entre aquello sobre lo que se puede discutir y aquello sobre lo que ni siquiera es posible hablar. “Estamos hablando de imaginarios colectivos, no de ingeniería constitucional” (Pérez Viejo, 2003a: 83). En definitiva, se tiene la impresión de que los distintos actores políticos del momento tendieron a hacer lecturas que van desde lo administrativo, la bondad de un sistema descentralizado frente a la centralización existente,

hasta otras de justicia histórica, reparar las injusticias cometidas por el franquismo contra los nacionalismos periféricos. Sin embargo, son muy pocos los que parecen darse cuenta de que el auténtico debate de fondo era que una parte de los españoles no sentía ninguna identificación con la comunidad imaginada llamada España. Esta imposibilidad para entender el hecho nacional y el auténtico fondo ideológico del debate hay que relacionarla tanto con el desprestigio del nacionalismo español, al que ya se ha hecho referencia, como a la escasez de la reflexión política española de esos años en tomo a estos temas (Pérez Viejo, 2003a: 84).

Así, sostiene De Riquer (1994: 29) que el nacionalismo español en su conjunto fracasó porque no consiguió construir un Estado-nación sólido y plenamente aceptado. Ahora bien, los nacionalismos alternativos al español, según Linz (1993), también han fracasado parcialmente, porque ninguno de ellos ha conseguido alcanzar sus objetivos finales: ni su principal objetivo político, es decir ejercer el poder político de forma exclusiva en su territorio (Estado propio), ni acceder al ejercicio de su soberanía (plebiscito de autodeterminación), ni tampoco la total nacionalización cultural y lingüística de su país. Parece claro que las soluciones autonómicas de los años 70, como las de los años 30, han sido más fruto del pragmatismo político que del convencimiento profundo, lo que explica que aún se hable del pleito de los nacionalismos, es decir, que ésta sea una cuestión abierta y polémica.

A pesar de ello, Muro y Quiroga (2005: 22) destacan que tanto la izquierda como la derecha en España han intentado formular un nacionalismo español restaurado, un nacionalismo democrático-liberal como el de principios del siglo XX. Este nuevo nacionalismo se basa en el concepto de “patriotismo constitucional” de Habermas, que defiende la idea de los principios cívicos universales basados en la ciudadanía y no en una cultura compartida<sup>37</sup>. Tal

---

<sup>37</sup> No obstante, Muro y Quiroga (2002: 24) señalan que en tiempos de crisis política, las divisiones entre los dos modelos de nacionalismo español resurgen. Por ejemplo, en marzo de 2003, cuando el Gobierno de Aznar se enfrenta a una

como enuncia Aguado (2002), el nuevo patriotismo ya no se definirá como la disposición de morir por la patria, sino como el orgullo de pertenecer a una determinada comunidad. Así los grandes partidos españoles quieren ver en el patriotismo un medio para superar el conflicto de identidades territoriales. En definitiva, señala Maiz (1999: 175) que a partir de 1978, el Estado de las Autonomías, de rasgos federales, constituye un factor de acomodación de las diferencias nacionales y regionales, a la vez que genera una adicional complejidad al incentivar el *cleavage* regional mediante la substantivación de nuevas arenas de competición que generan tensiones entre ellas mismas.

Con todo lo expuesto en este capítulo, la idoneidad de analizar el discurso de los partidos políticos sobre el tipo de comunidad política que construyen durante el periodo democrático hasta la actualidad en España es evidente. Esta investigación aporta como novedad un estudio de carácter empírico centrado en tres aspectos claves: el discurso de los partidos de ámbito estatal (PAE) cuando compiten en las elecciones generales, el discurso de los PAE y los partidos de ámbito no estatal (PANE) en las elecciones autonómicas, y por último, el discurso de los PAE y PANE en un caso concreto como es la reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña.

---

gran movilización social en contra de la guerra de Iraq, algunos dirigentes del PP retomaron el discurso pre-guerra civil de la existencia de las dos Españas antagónicas y acusaban a los socialistas y a los comunistas de ser “anti-español”.

## **CAPÍTULO 3:**

# **ESTUDIO 1. ESPAÑA: LA COMUNIDAD POLÍTICA NACIONAL EN LOS DISCURSOS PROGRAMÁTICOS DE PSOE Y AP-PP (1982-2008)**

---

### **3.1 Introducción**

Tras décadas de marginación frente a estudios centrados en los nacionalismos periféricos, el nacionalismo español contemporáneo, así como la definición y el sentido del concepto de nación española (comunidad política nacional<sup>38</sup>), se están convirtiendo gradualmente en un objetivo de estudio relevante para las Ciencias

---

<sup>38</sup> En el capítulo segundo se han expuesto las definiciones de nación y comunidad política según varios autores y las diferencias que existen entre estos dos conceptos. Cabe recordar que en esta investigación compartimos la definición de comunidad política de Easton (1965): un conjunto de miembros que están unidos por el hecho de participar en estructuras y procesos políticos comunes, independientemente de lo rígidos o laxos que sus vínculos puedan ser. La nación sería la máxima expresión de la comunidad política a nivel identitario y afectivo, pero una comunidad política puede tener el apoyo del grupo sin que sus miembros se consideren una nación. De hecho, en este estudio, el término nación se equipara a otros como Estado, país, patria, pueblo, sociedad, gobierno, y todos ellos expresan una idea de comunidad política ya sea en su dimensión estructural o afectiva. Más adelante se desarrollan todas estas cuestiones con mayor profundidad.

Sociales y Humanas<sup>39</sup>, especialmente la Historiografía, aunque no siempre con la suficiente base empírica (Molina, 2009:275). Por otro lado, si hasta hace poco la mayor parte de las investigaciones sobre el nacionalismo español se centraban en los partidos de derechas o utilizaban enfoques conservadores sobre la identidad nacional, actualmente el interés por los partidos y las ideologías de izquierdas parecen centrar una buena parte de los estudios. Ejemplo de todo ello son los diferentes artículos, y algunos números monográficos, de reciente aparición en revistas tales como *Historia y Política*, *Pasado y Memoria*, *Historia del Presente*, *Cuadernos de Alzate*, *Alcores*, *Historia Social o Ayer*<sup>40</sup>, la publicación de monografías y libros de divulgación sobre el nacionalismo español<sup>41</sup>; así como la inclusión de estos estudios en Congresos recientes de ámbito nacional e internacional<sup>42</sup>.

---

<sup>39</sup> A modo de ilustración, una búsqueda realizada el 1 de febrero de 2013 en google académico mostraba, 1.050 referencias para el tema “nacionalismo catalán”, 2.290 para el tema “nacionalismo vasco” y 659 para el tema “nacionalismo español” (excluyendo los términos catalán y vasco) publicadas entre los años 2000 y 2013.

<sup>40</sup> Véanse en *Historia y Política*, los artículos de Orobon (2005, nº 13), Quiroga (2008, nº20), Molina (2009, nº 21); en *Pasado y Memoria*, los artículos de Rivero (2004, nº 3), Nuñez Seixas (2010, nº 9); en *Historia del Presente*, los artículos de Nuñez Seixas (2004, nº3; 2009, nº 13), Sánchez Cornejo (2009, nº 13), Quiroga (2009, nº13), Archilés (2009, nº 14); en *Cuadernos de Alzate*, los artículos de Nuñez Seixas (2008, nº 39), Zabaltza (2010, nº 43); en *Alcores*, el artículo de Nuñez Seixas (2007, nº 4); en *Historia Social*, el artículo de Molina (2005, nº52); en *Ayer*, el artículo de Moreno (2006, nº 63) y dos monográficos sobre la construcción de la identidad regional en Europa y España (s. XIX y XX) (2006, nº 64) y sobre la nacionalización en España (2013, nº 90).

<sup>41</sup> Véanse, entre otros, Tusell (1997), Balfour y Quiroga (2007), Taibo (2007), Béjar (2008) y Muñoz (2012).

<sup>42</sup> Podemos mencionar, entre otros, los siguientes congresos: en 2012 el 22nd World Congress of Political Science; celebrado en Madrid, incluyó una mesa sobre *Spanish Identities, Nationalisms and the Left*; en 2011, en el Congreso Internacional sobre la Historia de la Época Socialista (1982-1996) se trataron temas relacionados con la cuestión nacional (mesa de organización territorial del

Estas nuevas investigaciones han permitido que se comience a conocer y a debatir sobre la existencia o no de uno o varios nacionalismos españoles, así como sobre las diferentes ideas y concepciones ideológicas de la comunidad política nacional en la España contemporánea. El estudio del nacionalismo español es especialmente relevante en nuestro país, ya que continúa siendo objeto de controversia y de lucha, ideológica y estratégica, entre partidos; llegando algunos autores a hablar de un fracaso conjunto, no sólo en este tipo de nacionalismo, sino también en los periféricos o alternativos (Nuñez Seixas, 2010). Las raíces históricas que explican el fracaso del nacionalismo español han sido ampliamente estudiadas<sup>43</sup>. En el periodo más contemporáneo, y de forma muy sintética, podemos señalar que el concepto de nación española quedó “contaminado” durante el periodo franquista anterior. Ello provocó un rechazo tanto en la derecha, por razones estratégicas: el miedo a ser identificada como la continuación del anterior régimen franquista y las consecuencias electorales que de ello pudieran derivarse, como en la izquierda. En el caso de la izquierda se conjugaron razones ideológicas, ligadas tanto a su tradición marxista e internacionalista<sup>44</sup>, así como el rechazo a la idea de nación español-

---

Estado); en 2010 se celebraron dos congresos de Sociología, el V Congreso Andaluz, que incluyó un subgrupo de trabajo sobre Identidades Colectivas, en el que se trataba de forma específica el tema de la identidad nacional en España; y el X Congreso Español de Sociología, que en su mesa de Sociología Política incluyó diferentes trabajos sobre identidades nacionales; en 2009 se celebró el IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración que incluyó un grupo de trabajo sobre Izquierdas y Nacionalismo español.

<sup>43</sup> Véanse, entre otros, De Riquer (1994), Fusi (2000), Álvarez Junco (2001), Aparicio (2005), Álvarez-Ossorio (2007) y Botti (2008).

<sup>44</sup> Archilés (2009) destaca como la tradición inicial del marxismo compartió una visión estrecha del internacionalismo, según la cual, el nacionalismo aparecía como un elemento disgregador, que alejaba a la clase obrera de una supuesta y deseada unidad universal, pero autores como Rodríguez-Flores (2012: 2) han matizado el impacto del legado marxista advirtiendo que durante los años sesenta comenzó a extenderse entre la izquierda una nueva actitud, que ya no se mantenía al margen de los debates en los que se planteaba la integración, desde el

la dominante durante el franquismo, y consideraciones estratégicas que le habían llevado en su lucha contra el régimen dictatorial a aliarse con los nacionalismos periféricos<sup>45</sup> (De Blas, 1991; Mar-Molinero y Smith, 1996; Nuñez Seixas, 2010; Quiroga, 2008 y 2011)<sup>46</sup>. El resultado de todo ello es que ni la izquierda ni la derecha trabajaron apenas en la construcción de una identidad nacional española (al menos de forma explícita) durante la transición española a la democracia. Así, diversos autores apuntan que la izquierda ha mostrado una idea de comunidad política nacional confusa, e incluso dentro de un mismo partido político se evidencian diferentes posiciones, algunas de ellas contradictorias (Nuñez Seixas, 2005; Castells, 2006; Balfour, 2009; Balfour y Quiroga, 2007; Ruiz y Pérez-Nievas, 2010). La derecha, por su parte, también habría mostrado diferentes tendencias: por un lado, los conservadores buscaron modernizar y redefinir la identidad española; por otro, muchas de sus manifestaciones siguieron revelando, bajo un barniz modernizador, una concepción tradicional de la nación que enfatizaba elementos como el catolicismo o la lengua (Bonet, Pérez-Nievas e Hierro, 2010: 18; Muñoz, 2012). Por añadidura, al igual que en la izquierda, en la derecha también surgieron élites neorre-

---

ámbito marxista, de la reivindicación nacionalista y la lucha obrera. Así, para la autora el discurso de la izquierda se basa en un nuevo nacionalismo plural, basado en una ideología de herencia marxista, un nacionalismo españolista progresista, contrario al régimen franquista, que se modera o radicaliza en función del contexto o las coyunturas.

<sup>45</sup> Estos nacionalismos periféricos o alternativos, promovidos mayoritariamente por Partidos de Ámbito no Estatal (PANE, conocidos también tradicionalmente como partidos nacionalistas) reaccionaron en algunas CCAA históricas como Cataluña y País Vasco, revelándose contra la imposición de un único modelo de nación unitario y centralista, impuesto por el régimen franquista, y reconociendo a sus autonomías como las únicas naciones.

<sup>46</sup> Según han señalado autores como Quiroga (2008) este acercamiento señaló la ruptura con la tradicional liberal española de izquierda de los años 1930, y parece haber dificultado la creación de un discurso nacionalista español explícito por parte de la izquierda.

gionalistas vinculadas al desarrollo del Estado autonómico, aunque con una visión sobre la identidad nacional similar a los dirigentes nacionales (Pallarés, 1991; Pallarés y Keating, 2003).

En resumen, hay una percepción ampliamente extendida de que la autocontención de la izquierda en el tema del nacionalismo español ha sido mucho más evidente que en la derecha (Muñoz, 2012: 62). Para diferentes autores, han sido los conservadores quienes han protagonizado la reformulación del nacionalismo español en la era democrática (Fernández y Otaola, 1984) valiéndose incluso de ideas originadas en la izquierda del espectro político, como el término “patriotismo constitucional” y demostrando mayor capacidad que la izquierda para formular un discurso abiertamente nacionalista español (Mateo, 2002-2003; Bastida, 2002). De hecho, el propio PSOE en su programa electoral de 2004, manifestaba su malestar al lamentar que el PP dictaminaba unilateralmente cuál debía ser el fundamento y hasta el último matiz de la identidad nacional de España (Ruiz, 2007: 81). Algunos académicos, también suscriben el interés mostrado por el partido de la derecha en preservar la nación española. Andrés de Blas (2003: 772) afirma que, “debe reconocerse a la derecha española representada por el PP el primer intento consecuente por defender una idea de nación española, de conformidad con el reconocimiento constitucional”. Muñoz (2012: 62) coincide en señalar que la derecha, “aunque haya mostrado en ciertos momentos algún grado de auto-limitación, ha articulado en todo momento un discurso explícitamente nacionalista español y ha situado la unidad de la nación en lo más alto de sus prioridades”.

De este modo, el objetivo, y el valor añadido, de este primer estudio es presentar la evidencia empírica que permita medir de la forma más exacta y completa posible cómo han evolucionado los discursos sobre la comunidad política nacional en los principales partidos de la izquierda (Partido Socialista Obrero Español,



PSOE) y la derecha (Alianza Popular-Partido Popular, AP-PP<sup>47</sup>) desde 1982 a 2008<sup>48</sup>. Especialmente, y dada la escasez de trabajos científicos, debe destacarse la aportación empírica que se hace referente a la izquierda. A pesar de que existen diferentes estudios que presentan resúmenes de la evolución de ésta<sup>49</sup>, la mayor parte

---

<sup>47</sup> AP (Alianza Popular) hasta 1989 (aunque en la coalición CP hasta 1986, compuesta por AP, PDP y PL o UL, en algunas circunscripciones), y PP (Partido Popular) desde entonces.

<sup>48</sup> La elección de estos dos partidos responde a los siguientes criterios: son partidos de ámbito estatal, han venido siendo tradicionalmente los más votados en el periodo analizado, representan las tendencias ideológicas de izquierda y derecha con mayor respaldo en la ciudadanía y ambos han ocupado el gobierno durante el periodo analizado. Por razones de economía, ha resultado imposible analizar otros partidos de ámbito estatal con menor apoyo electoral (Partido Comunista de España-Izquierda Unida -PCE-IU-, partido comunista hasta 1986 y posteriormente IU) o menor recorrido temporal (Unión Progreso y Democracia -UPyD-).

<sup>49</sup> De Blas (1978), De Riquer (1994), Balfour y Quiroga (2007) y Betanzo (2007) apuntan en sus estudios la dificultad de la izquierda en elaborar un discurso nacionalista español posterior a la dictadura. Así, el Estado de las autonomías se desarrolló sin que se rehiciese el discurso españolista de las izquierdas, sin que su proyecto nacionalista español se renovase profundamente, a excepción del añadido europeísta, que parece más una huida ciega hacia adelante que el resultado lógico de un proceso maduro, coherente y asumido ampliamente (De Riquer, 1994). Por otro lado, De Blas (1978) destaca cómo en el caso del PSOE, el partido pasó de una obsesiva insistencia en el derecho de autodeterminación en 1976 a la negación del mismo a un año vista; de la preocupación del Congreso del 76 en evitar la postergación de la concesión de las libertades nacionales, a las palabras de Felipe González pidiendo tiempo para el simple proceso de descentralización. Para Balfour y Quiroga (2007: 136) desde los años de la transición, las élites del partido de la izquierda han mantenido una relación incómoda con el concepto de nación española y, sin duda, su aproximación a la cuestión nacional ha sido, en los últimos treinta años, más plural que desde la derecha y también más diversa. Betanzo (2007: 44) puntualiza en los desacuerdos entre los “barones” del PSOE, y no solo por las diferencias ideológicas y diferentes posturas respecto al estado de las autonomías (asimetría- simetría), sino además porque los intereses de las comunidades autónomas en las que muchos de estos gobiernan se han visto enfrentados. Ello ha generado tensiones significativas en la cúpula del partido que hasta ahora se han resuelto sin que haya derivado en

de las aportaciones provienen de historiadores del presente, y tienen algunas limitaciones. Así, aunque el método histórico se basa en la localización y recopilación de fuentes documentales que son posteriormente sometidas a crítica (interna y externa), es decir, contienen elementos de análisis y explicaciones plausibles, en la mayor parte de los estudios desconocemos qué tipo de fuentes se han utilizado. Sin esta información resulta imposible replicar este tipo de investigaciones, lo que reduce su valor de conocimiento científico contrastable, reflejando conclusiones que podrían ser contingentes o simplemente coyunturales. A su vez, la ausencia de datos empíricos también dificulta la realización de comparaciones sistemáticas entre los casos que se comparan. Finalmente, aunque muchos de estos artículos se refieren al periodo contemporáneo, la mayor parte de ellos alcanzan hasta los años 90 como máximo. La investigación que se presenta debe entenderse como complementaria de estos trabajos históricos, abordando el mismo objeto de estudio desde otro punto de vista y con otros métodos.

Por tanto, y aunque este estudio presente hipótesis o conclusiones comunes con los estudios realizados previamente, su valor añadido se encuentra en contrastar dichas hipótesis y/o alcanzar determinadas conclusiones de forma científica, desarrollando datos empíricos sobre los que realizar análisis sistemáticos. Tal como señalan King, Keohane y Verba (2000: 26-27) un proyecto de investigación tiene que hacer una aportación concreta, aumentando la capacidad colectiva de dar explicaciones científicas verificables a algún aspecto del mundo, es decir, todas las hipótesis han de ser contrastadas empíricamente antes de que hagan una aportación al conocimiento. Para ello, en primer lugar, se delimitan las hipótesis que serán objeto de contraste empírico en este capítulo; a continuación se generan datos longitudinales sistemáticos y comparables entre partidos, mediante métodos públicos y conocidos; y, por último, se llevan a cabo análisis pertinentes para contrastar dichas

---

rupturas verticales en la organización, pero ha generado cierta ambigüedad y distintos posicionamientos respecto a la cuestión nacional.

hipótesis. En este sentido, la investigación se plantea también la operacionalización y medida de una variable: la re-construcción del concepto de España como comunidad política nacional por parte de diferentes partidos políticos españoles que podrá ser, en otros capítulos e investigaciones posteriores, objeto de estudio con mayor profundidad, en función de otras variables, o con otros enfoques. Entre las conclusiones más relevantes de varias investigaciones mencionadas anteriormente encontramos estas asunciones o conclusiones, que en este estudio se analizan como hipótesis sometidas a constatación empírica. Así se quiere comprobar y demostrar si:

1) Los esfuerzos del PSOE por imaginar, construir y comunicar la comunidad política nacional han sido más débiles/escasos que en AP-PP.

2) Los esfuerzos del PSOE por imaginar y construir la comunidad política nacional han sido más heterogéneos/ambiguos que en AP-PP.

3) En el tipo de comunidad política nacional que ha imaginado y construido el PSOE han primado los elementos político-legales, frente a los étnico-culturales que habrían sido predominantes en AP-PP.

En relación con la tercera hipótesis, si bien esta tipología cívico-étnica no se encuentra en la realidad en estado puro, sirven para crear categorías de análisis y poder establecer diferencias entre los partidos. Además, muchos autores la utilizan como teorías normativas para entender las características principales que engloban la nación (Andrés de Blas, 1984; Smith, 1991; Serrano, 1998). En todos ellos subyace de alguna manera la idea de nación cultural basada en la existencia de un territorio histórico o patria, de mitos y memorias históricas compartidas, a la vez que una nación política con derechos y obligaciones comunes y un sistema económico compartido. En este punto, conviene aclarar que la distinción entre nación cultural y nación política si se interpretan en un sentido

literal, supone separar y otorgar un carácter antagónico a dos elementos configuradores de la nación que resultan irremediablemente esenciales y complementarios. En esta línea, según Jáuregui (1990: 68) resulta incorrecto definir a las naciones integradas en el Estado nacional como naciones culturales y a la expresión soberana del Estado como nación política, es decir no se puede definir a España como nación política y a Cataluña y País Vasco como naciones culturales.

Por otro lado, debido a las teorías constructivistas o modernistas centradas en el Estado-nación, hay una tendencia de ignorar los componentes étnicos y sólo resaltar los cívicos o políticos, pero tal como afirma Fernando Vallespín (2001: 122) no es realista negar la importancia que posee el factor nacional o étnico como elemento conformador de la identidad personal y colectiva. Esta dimensión debe ser compatible con un concepto de ciudadanía más amplio capaz de dar cabida a un pluralismo nacional, étnico y cultural que es insoslayable en casi todas las sociedades actuales. Por tanto, aunque se parte de la idea de que el PSOE tendrá un discurso más político-legal y AP-PP un discurso más étnico-cultural, ambas categorías son aplicadas a los programas electorales de ambos partidos, puesto que asumimos que tanto PSOE como AP-PP incluyen en sus programas electorales elementos cívicos y étnicos, quizás la diferencia se encuentre en el grado de inclusión y preferencia por cada uno de ellos.

## **3.2 Planteamiento y metodología de la investigación**

### **La elección de la fuente de datos**

El planteamiento de una investigación de tipo longitudinal y comparativa nos sitúa ante un primer problema, de cobertura, en torno a la selección del tipo de datos o fuentes adecuados. En este sentido, nos hemos decantado por el análisis de programas electorales, por diferentes motivos, que desarrollamos a continuación. Los investigadores pueden aplicar varios métodos para conocer cuál es la posición adoptada por los actores políticos y si cambian su orientación o preferencias a lo largo del tiempo. Debus (2009) analiza las ventajas e inconvenientes de las principales estrategias en la estimación de las preferencias de los actores políticos y proporciona un marco de referencia de la contribución de este tema al caso alemán. El autor destaca tres enfoques principales, cuyas ventajas e inconvenientes analizamos en relación con este estudio:

1) Análisis del comportamiento del voto de los políticos en el Parlamento con el fin de localizar a los actores políticos en al menos una dimensión política. La ventaja principal de este enfoque es que es posible analizar la heterogeneidad interna de cada grupo parlamentario y así solventar la crítica de tratar a los partidos como actores unitarios. Sin embargo, no resulta efectivo en sistemas electorales cuyos partidos imponen una fuerte disciplina de voto (como sería el caso español); ni cuando las votaciones no llegan a cubrir todas las dimensiones políticas de interés. De hecho, la mayor parte de las cuestiones relacionadas con el nacionalismo español que han llegado a sede parlamentaria, lo han hecho en el formato de preguntas, como ejercicio de control de la acción del Gobierno (Humblebaek, 2011)<sup>50</sup>.

---

<sup>50</sup> De las 101 iniciativas analizadas por Humlebaek (2011: 6-7), sólo en 4 casos se trataron de propuestas o proyectos de Ley.

2) Encuestas a expertos/élites o votantes/simpatizantes. En este caso, la posición ideológica del partido se mide por la media obtenida de los valores del grupo analizado, bien sean los seguidores, bien sean expertos sobre el país o el partido. Este tipo de encuestas, especialmente la de los votantes o simpatizantes, tienen series de datos recogidos longitudinalmente que permiten un análisis de las preferencias a lo largo del tiempo. Los problemas más frecuentes, y que afectarían a nuestro diseño, son que a veces las preguntas sufren variaciones a lo largo del tiempo, lo que dificulta el análisis comparativo. Además, debe partirse de la suposición de que los votantes/simpatizantes y los partidos que los representan comparten las mismas posiciones ante una cuestión. Por tanto, y aunque existen encuestas de este tipo en nuestro país, deberíamos asumir que las preferencias del votante es la misma que la del partido. En cuanto a las encuestas a expertos, la dificultad se halla en definir claramente quienes son los expertos y a su vez, qué se puede hacer cuando sólo responden un número limitado de ellos (problema de autoselección). Además, este tipo de encuestas no son estables en el tiempo e impiden analizar las variaciones en las preferencias de los partidos. Por último, y más importante, no se han elaborado hasta la fecha encuestas específicas a expertos que aborden el objeto de estudio de esta investigación.

3) Aplicación del análisis de contenido a los documentos programáticos o discursos de los partidos políticos. Este último enfoque es el que se desarrolla en este estudio.

Existen diferentes documentos donde los partidos generan y reflejan sus posiciones y preferencias sobre diferentes temas. Entre ellos, y por citar los más relevantes, encontramos ponencias en congresos, discursos de líderes y programas electorales. Esta última fuente de datos es la que finalmente se ha incluido en el estudio debido a criterios tanto técnicos como sustantivos. Desde el punto de vista técnico, son el único documento que podemos encontrar para todos los partidos y exactamente en el mismo mo-

mento, garantizando una cobertura sistemática del periodo analizado y facilitando la comparación<sup>51</sup>.

Dentro de los criterios sustantivos, la codificación de programas electorales, destinados a medir las preferencias políticas y las posiciones ideológicas de los partidos políticos, constituye un enfoque específico dentro del análisis de contenido de textos políticos y con una larga tradición en Sociología y Ciencia Política. Dentro de los autores que utilizan este tipo de metodología, se encuentran los colaboradores del *Manifesto Research Group*, que desde los años ochenta valoran las preferencias políticas de los partidos mediante el análisis de contenido de sus programas electorales a nivel estatal<sup>52</sup>. Esta metodología concreta se ha convertido en la referencia empírica más utilizada en el estudio de los partidos políticos y es la que se aplica de forma similar en este estudio. Todos estos autores

---

<sup>51</sup> Los documentos generados en los congresos o convenciones nacionales de PSOE y AP-PP podrían haber constituido otra fuente de datos y su análisis fue considerado inicialmente como una posibilidad. No obstante, tienen el inconveniente, en cuanto a la comparabilidad, de no estar generados en el mismo periodo para ambos partidos, por lo que sobre sus contenidos pueden influir elementos de contexto diferentes para cada caso. Utilizar programas electorales que se generan el mismo año y por los mismos motivos en ambos partidos, permite controlar, hasta cierto punto, muchos elementos de contexto. En algunos congresos donde se ha presentado versiones previas a este estudio, se nos ha sugerido que los documentos generados en los foros de debate y reflexión de estos dos partidos (Fundación FAES o Fundación Alternativas, por ejemplo) serían más ricos e ilustrativos para los objetivos que perseguimos en el trabajo. No obstante, estos *think tanks* suelen trabajar muchas veces de forma directa sobre los contenidos de los programas electorales, de manera que sus ideas (si son exitosas y aceptadas dentro del partido, y no sólo por alguna de sus facciones) deberían verse reflejadas en los programas. Con la ventaja, en la que hay que incidir nuevamente, de que los programas electorales son comparables en tanto que los documentos de estas Fundaciones difícilmente lo son.

<sup>52</sup> Para una información detallada se puede visitar la página web <https://manifestoproject.wzb.eu/>. En la misma línea, se ha creado recientemente el Regional Manifesto Project, un proyecto español llevado a cabo por Sonia Alonso y Braulio Gómez, véase <http://www.regionalmanifestosproject.com/>.

coinciden en señalar, y enfatizan, que los programas electorales son las únicas declaraciones políticas públicas y vinculantes de un partido político, hechas explícitamente en su nombre y aprobadas por el organismo autorizado en sus convenciones y/o congresos nacionales (Robertson, 1976; Budge, Robertson y Hearl, 1987; Budge y Laver, 1993; Hofferbert, Klingemann y Budge, 1994; Laver y Garry, 2000; Budge et al., 2001)<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> Existen otras discusiones metodológicas que deben mencionarse aunque sea solo brevemente, ya que resultan secundarias para esta investigación. En primer lugar, la que se refiere a si los programas de los partidos (las promesas electorales que contienen) son una buena estimación de las políticas que los gobiernos llevarían a cabo (o del grado de cumplimiento de esos programas por los partidos una vez que alcanzan el poder) (Manin, 1998: cap.5). En este sentido, la investigación que planteamos en este artículo no analiza las políticas, sino únicamente los esfuerzos por construir y comunicar la comunidad política nacional a través del discurso. Aunque determinadas concepciones de la comunidad política pueden conllevar la puesta en práctica de políticas concretas (por ejemplo, la defensa de una lengua común para todos los ciudadanos de un país), esta investigación se mantiene en el plano de las ideas y el discurso; no se plantea el análisis de los recursos, mecanismos y/o estrategias para hacer realidad dichas percepciones y/o ideas de la comunidad política nacional, que podrían ser objeto de otros trabajos. Otra discusión a la que se ha venido dedicando bastante espacio es la que se refiere a si los programas electorales son realmente conocidos y leídos por los ciudadanos. Esta preocupación atañe principalmente a los estudios centrados en el voto (Manin, Przeworski y Stokes, 1999 y 2002; Manzano, 2002). A pesar de no ser este uno de los objetivos del presente estudio, podemos apuntar que aunque los ciudadanos no lean los programas electorales (ni en su totalidad, ni los de todos los partidos), éstos reciben publicidad gracias al trabajo de los denominados “terceros agentes”: los partidos de la oposición y los medios de comunicación fundamentalmente (Arnold, 2002; Lupia, 1994). Los ciudadanos deberían estar, por tanto informados respecto al modelo de comunidad política defendido y difundido por los diferentes partidos objeto de análisis en este artículo. Cuando los medios informan sobre política, pueden basarse tanto en los programas electorales como en las declaraciones y actuaciones de los líderes, pero es plausible asumir que los mensajes y la puesta en escena de los líderes de los partidos estarán en buena parte determinado por lo que se ha fijado anteriormente en el programa electoral del partido. Los partidos tienen interés y disponen de mecanismos para controlar las actuaciones de sus líderes; a través de ellos pueden influir sobre el grado de consistencia de sus dirigentes, controlando que no haya contradicciones flagrantes entre sus declara-



El análisis de contenido vuelve a ocupar la primera línea en la agenda de investigación de la Ciencia Política, en gran parte debido al avance de los programas informáticos y a la disponibilidad de documentos en formato texto, legibles por ordenador. Esta metodología obtiene rendimientos crecientes cuanto mayor es el número de textos políticos que pueden tratarse de forma simultánea, gracias al uso de procedimientos automáticos, o semiautomáticos, de codificación. Sin embargo, esto es complementario con la codificación manual. Sin la codificación manual, el análisis de contenido mediante ordenador sería incapaz de analizar la validez de sus conceptos y resultados, y sin esta validez no hay posibilidad de avance científico (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 6-7). Sin embargo, ambos métodos, el manual y el informatizado, presentan ventajas e inconvenientes. Los defensores de la codificación manual destacan la validez de este tipo de codificación y muestran su desconfianza hacia los enfoques completamente informatizados porque los textos presentan intenciones y significados que solo pueden captar los humanos. Sólo las personas son capaces de interpretar el significado de un argumento y decidir si una forma específica de abordar un problema político se refiere al concepto que el investigador tiene en mente. No obstante este tipo de codificación presenta dos problemas o dificultades: requiere de mucho tiempo y pone en duda la fiabilidad del estudio (no hay forma de conseguir resultados idénticos entre las personas) (Alonso, Volkens y Gómez, 2012: 23-45). En este caso, se ha llevado a cabo una estrategia mixta que se desarrolla en dos fases: en una primera fase, se realiza una búsqueda automática de palabras clave por parte del ordenador (con la ayuda de ATLAS.ti), que permite avanzar más rápido. Con el objeto de solventar la fiabilidad de los resultados obtenidos, en una segunda fase se recurre a la codificación

---

ciones y los mensajes contenidos en el programa político (véase Stokes, 2002). Por tanto, aunque se nos ha sugerido que el análisis de la prensa podría reflejar mejor las preferencias ideológicas de los partidos sobre España, por las razones expuestas, dichas preferencias deberían de verse reflejadas también en los programas electorales.

manual de las frases seleccionadas anteriormente. Para garantizar el mayor nivel de replicabilidad se ha elaborado un protocolo de codificación (véase apéndice 2) que se ha puesto a prueba con otros investigadores<sup>54</sup>, procurando el máximo nivel de consistencia entre las codificaciones realizadas.

## **Sobre el análisis de los datos**

El análisis a partir de programas electorales presenta también algunos inconvenientes específicos. En primer lugar, la dificultad de localización de los programas más antiguos, antes de su difusión generalizada a través de Internet, así como su conversión a formato electrónico<sup>55</sup>. En segundo lugar, la necesidad de resumir la información relevante dentro de los 16 programas electorales analizados, cuyo volumen aumenta considerablemente a lo largo de las 8 elecciones abarcadas en el periodo de análisis. Como puede apreciarse en el gráfico 3.1, el PSOE pasa de programas de menos de 4.000 palabras en 1982, a extensiones superiores a las 100.000 en 2008; y un aumento similar puede apreciarse en los programas de AP-PP. En tercer lugar, por lo complejo que resulta traducir el concepto de comunidad política nacional en un protocolo de codificación que pueda ser aplicado de forma sistemática a todos los programas electorales.

Como se ha señalado, la codificación de los programas electorales partió de una estrategia mixta, que incluía una primera fase de búsqueda automática de palabras clave (véase apéndice 1) y una segunda fase de aplicación manual por parte del investigador del código “ESPAÑA” (véase apéndice 2). Para la primera fase se

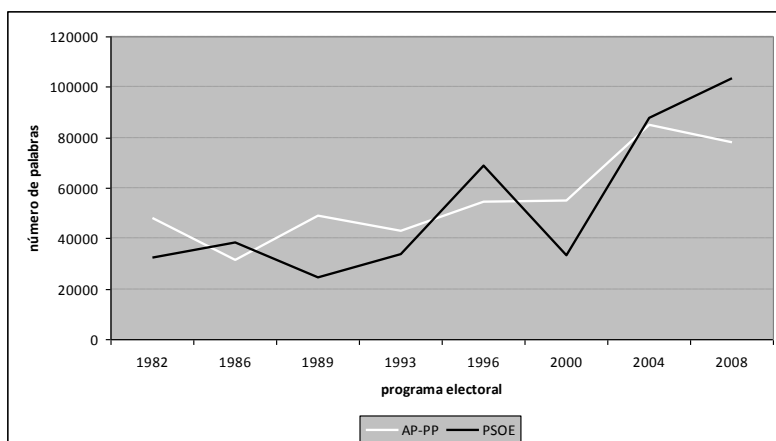
---

<sup>54</sup> Tanto el protocolo como la codificación de los programas electorales se ha desarrollado y ha sido revisada en equipo por parte de un grupo de investigadores dentro del Proyecto “Nacionalismo Español, discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008” (Ref. CSO2008-011821CPOI).

<sup>55</sup> Los programas electorales están disponibles en el repositorio de la página web del proyecto “Nacionalismo Español, discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”, véase [http://www.upo.es/proyectos/nacionalismo\\_esp](http://www.upo.es/proyectos/nacionalismo_esp)

desarrolló una categoría de búsqueda (a modo de diccionario) y para la segunda, un protocolo con instrucciones completas y precisas para la aplicación del código “ESPAÑA” a los párrafos que contuvieran algún término clave. El protocolo se reelaboró de forma iterativa usando una muestra de programas electorales hasta elaborar una versión definitiva (Ruiz y Ferri, 2010).

**Gráfico 3.1** Evolución del número de palabras en los programas electorales de PSOE y AP-PP (1982-2008).



Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. El número de palabras excluye la portada, contraportada e índice de los documentos.

La localización automática de las palabras clave (España, nación, patria, país, sociedad, territorio, etc.) agiliza el trabajo de codificación disminuyendo el volumen de información que es necesario codificar manualmente. A través de las palabras clave se recuperan los textos potencialmente relacionados con el tema de la investigación; y es sobre esos textos sobre los que se decide aplicar o no el código “ESPAÑA” atendiendo a una definición más cualitativa y completa. El tipo de análisis que hemos realizado sobre los

datos generados de este modo se basa en la frecuencia de aparición de dichos términos claves, únicamente en los párrafos posteriormente codificados con el código “ESPAÑA”<sup>56</sup>. El análisis de frecuencia, no sólo constituye un enfoque habitual dentro del análisis de contenido (Alonso, Volkens y Gómez, 2012), sino que, en este caso, existen razones teóricas y pragmáticas para hacerlo así.

En la investigación, entendemos que las palabras que los partidos utilizan para referirse a España en el documento ideológico más importante que producen (los programas electorales) están necesariamente relacionadas con su concepto de comunidad política, y que su frecuencia de aparición en el programa electoral está correlacionada con su importancia para el partido en cuestión. Este planteamiento se basa en el enfoque de la teoría del énfasis selectivo (o *saliency theory*), formulada inicialmente por Robertson en 1976. Según esta teoría, la competición partidista se produce mediante el énfasis selectivo en determinadas cuestiones, y no mediante el posicionamiento a favor o en contra de un *issue* o tema<sup>57</sup>. A través de los programas electorales, cada partido trata de promover los temas y prioridades que les son “propios” dedicándole la mayor cantidad posible de discurso y restar importancia al resto, disminuyendo al mínimo posible la cantidad de discurso que le dedica<sup>58</sup>. Partiendo de esta teoría, y de los planeamientos de Van Dijk (1996) sobre el análisis del discurso ideológico, se ha asumido que

---

<sup>56</sup> Inicialmente se localizaron más de 20.000 términos claves en todos los programas analizados. Posteriormente, únicamente 3.016 citas fueron codificadas con el código “ESPAÑA”.

<sup>57</sup> Budge y Bara (2001: 6-7) y Budge (2001) han presentado evidencia empírica que sustenta la teoría del énfasis selectivo sobre la de la confrontación.

<sup>58</sup> El mínimo posible puede implicar una determinada cantidad de discurso aunque el tema no sea “propio” del partido (o de su ideología), especialmente en aquellas cuestiones que son apoyadas mayoritariamente por el electorado o en las que sólo hay una postura “políticamente correcta”, en los denominados *valence issues* (Stokes, 1966: 170-176).

el énfasis en determinados temas se traduce también en el uso de diferentes palabras o términos léxicos. Por tanto, la elección de las palabras para designar la comunidad política nacional, así como su frecuencia de aparición en los programas electorales, ponen de manifiesto las ideas y preferencias ideológicas de los partidos sobre esta cuestión, como, además, reconocen los propios protagonistas. Recientemente se han podido ver algunos ejemplos en televisión: así en el debate televisivo celebrado el 7 de noviembre de 2011 entre los candidatos del PSOE y el PP a las elecciones generales, Rubalcaba señaló a Rajoy que en el programa electoral del PP no se había nombrado ninguna vez la financiación de la sanidad pública, condición suficiente para pensar que al partido no le interesa dicha cuestión; en la sesión de investidura, celebrada el 19 de diciembre de 2011, CIU reprochaba a Rajoy que en su discurso utilizara los términos plural y diverso, y ERC denunciaba que Rajoy aludiera 39 veces a la nación española y ninguna a Cataluña como nación.

Además del análisis de frecuencias de los términos clave, se tabulan también los argumentos sobre el “ser” y el “deber ser” de España (véase apéndice 3). Por razones estratégicas relacionadas con el equilibrio entre la profundidad del análisis que es posible llevar a cabo en función del volumen de información que es necesario manejar y resumir, se ha optado por trabajar con una selección de un número menor de argumentos, 65 citas de AP-PP, y 41 de PSOE, resultantes de aplicar el protocolo descrito en el apéndice 3, para un análisis con mayor profundidad. Entre otras cosas, el intento de clasificación de las tres mil citas sobre “ESPAÑA” en las categorías de nacionalismo étnico-cultural o político-legal se reveló excesivamente complejo, y no muy informativo. Sobre un número más reducido de citas, ha sido posible alcanzar algunas conclusiones más fundamentadas sobre el tipo de nacionalismo predominante en cada uno de los partidos. Se ha permitido que, en algunos casos, las frases seleccionadas pudieran recibir más de un código. Para la tabulación de los resultados se ha utilizado el procedimiento de respuestas múltiples en SPSS.

Desde un punto de vista pragmático, la ventaja principal por la que se ha elegido este enfoque es que permite sintetizar de forma cuantitativa una gran cantidad de información, ya que de otra manera sería muy difícil reducir el contenido de dieciséis programas electorales de extensión considerable. Aunque puntualmente se introduzcan también comentarios de tipo más cualitativo, este análisis no agota el estudio y obviamente el análisis cualitativo del discurso puede profundizar en el conocimiento de esta cuestión, muchos de cuyos aspectos están aún por explorar.

### **Conceptos clave**

Los conceptos con los que trabaja este estudio han sido, y continúan siendo, objeto de importantes debates teóricos. No obstante, la dificultad para esta investigación no ha radicado tanto en la elección de la corriente teórica en la que basar el estudio, que queda bien definida en el capítulo anterior, como en la operacionalización de conceptos complejos y multidimensionales. Este intento de operacionalización ha implicado una simplificación que, aunque puede ser objeto de crítica, representa un avance sobre la mera discusión teórica de los conceptos. La simplificación ha sido además necesaria para generar los datos longitudinales que se pretendían producir de forma comparativa para varios partidos y para un volumen de información primaria importante.

Para facilitar la labor de operacionalización, se ha recurrido al concepto de comunidad política de David Easton (1965), que nos permite distinguir dos dimensiones que a veces se confunden: el componente estructural (político-administrativo) y el componente afectivo (sentimiento de pertenencia). En este sentido España puede ser definida, sin ningún tipo de ambigüedad, como una comunidad política: existen lazos y mecanismos diversos que vinculan a sus miembros política y administrativamente (elecciones generales, derechos de ciudadanía, obligaciones fiscales, etc). Sin embargo, como se ha señalado en la introducción, existiría más controversia sobre el desarrollo y la existencia del sentimiento de

pertenencia a España<sup>59</sup>. El propio Easton (1965) señala que estos vínculos afectivos constituyen una dimensión muy importante del concepto de comunidad política ya que son una fuente de legitimidad difusa que facilita su supervivencia a lo largo del tiempo (véase también, Almond y Verba, 1963 y Dalton, 2004).

Los conceptos de nación, identidad nacional y nacionalismo que son objeto de análisis en este trabajo, guardan relación con la dimensión afectiva; es decir con el sentimiento de pertenencia a España, entendida como una comunidad política nacional. El concepto de nación haría así referencia a la creencia colectiva de formar parte de un grupo con características comunes; una comunidad imaginaria que puede sustentarse en diferentes criterios de comunión entre los ciudadanos, no necesaria o exclusivamente étnicos o culturales (Anderson, 1991; Lepsius, 1994). Mientras, la identidad nacional se referiría a la creencia individual de pertenecer a una nación (independientemente de la forma en que sea imaginada)<sup>60</sup>. Por tanto, como creencias, el concepto de

---

<sup>59</sup> Especialmente en relación con el sentimiento de pertenencia a las comunidades políticas de ámbito autonómico, que en ocasiones se han entendido como antagónicas o excluyentes.

<sup>60</sup> Es obvio que desde esta perspectiva la existencia de una nación (la existencia de un grupo que se imagina a sí mismo de forma colectiva con características comunes) no implica siempre, ni necesariamente, la existencia de un Estado; ni siquiera la demanda de autonomía política (Guinjoan y Rodon, 2010). El concepto de Estado-nación y las teorías modernistas sobre la construcción de los Estados, han contribuido a confundir ambos términos. En este concepto, la estructura política (el Estado) se supone basada, apoyada y legitimada en una nación que se contiene dentro de sus límites y fronteras. Sin embargo, ni el Estado se basa o fundamenta siempre en una nación, ni la creencia de formar parte de una nación conlleva siempre, o necesariamente, la exigencia de independencia política (constituirse en un Estado propio) (Aróstegui, 1998; Guinjoan y Rodon, 2010). Cuando un grupo con estas características se constituye en actor político, las demandas políticas que se pueden plantear son diversas: desde el cese de un trato discriminatorio, hasta la independencia política, pasando por demandas de garantía de acceso a servicios públicos y prestaciones, o el respeto y la defensa de sus características culturales propias. Ello no obsta para que los Estados, una vez constituidos, intenten desarrollar vínculos afectivos con la comunidad polí-

nación y el sentido de la identidad nacional, serían plásticos, manipulables y, además, mutables a lo largo del tiempo, por lo que el estudio acerca de cómo los partidos imaginan y comunican la comunidad política nacional es completamente pertinente<sup>61</sup>. Aunque existen debates acerca de hasta qué punto este tipo de creencias (entendidas como actitudes)<sup>62</sup> de los individuos se adquieren o pueden ser modificadas mediante procesos y agencias de socialización<sup>63</sup>, existe una larga tradición de estudios en los que el papel de las élites constituye la variable fundamental en la explicación de la identidad de las poblaciones (véase Martínez-Herrera, 2005 para una revisión). Es en esta perspectiva donde se sitúa este trabajo. El objetivo no es discutir los mecanismos a través de los cuáles los discursos de los partidos, considerados como élites políticas, llegan a impactar en la identidad nacional de los ciudadanos españoles<sup>64</sup>,

---

tica; es decir, intenten desarrollar una identidad nacional de ámbito estatal que lo legitime. Desde esta perspectiva, los conceptos de comunidad política podrían ser utilizados de forma intercambiable con el de Estado-nación en determinadas condiciones (Muñoz 2012). En otras palabras, el concepto de comunidad política, incluye el de Estado-nación, siendo esta una de las versiones más modernas (al margen de las organizaciones supranacionales) (Easton, 1965).

<sup>61</sup> Como se ha mencionado en el capítulo 2, esta investigación se decanta por las tesis constructivistas sobre la identidad nacional y la nación.

<sup>62</sup> La identidad nacional puede ser entendida como actitud política que predispone a la acción en un sentido determinado o particular, tanto en función de si se posee o no, como en función del tipo de identidad del que se trate.

<sup>63</sup> Véase el resumen de Muñoz (2012: 9-11 y 15-21).

<sup>64</sup> Sobre este objetivo concreto, puede consultarse el trabajo de Muñoz (2012). Se trata de un objetivo difícil de demostrar y en el que utilizando datos cuantitativos, como hace Muñoz, únicamente se pueden llegar a demostrar correlaciones (pero no vínculos causales) entre las actitudes de los ciudadanos y los discursos de los partidos. Con una metodología diferente, de tipo cualitativo, este objetivo es también abordado en el Proyecto de Investigación “Nacionalismo Español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008” a través de grupos de discusión con simpatizantes de partidos y entrevistas semi-estructuradas con las élites políticas.



sino producir evidencia empírica sistemática que pueda validar, o no, los hallazgos de otros estudios de tipo histórico cuyas fuentes son desconocidas, parciales o poco sistemáticas.

Así, asumiendo que en todo sistema político las élites intentan transferir actitudes, emociones, valores, creencias y patrones de comportamiento en las masas (Dekker, Malová y Hoogendoorn, 2003: 351; véase también Easton, 1965: 179 y 184), y siguiendo, en parte a Smith (2000: 13), definiríamos el nacionalismo como “el intento de definir, modificar, adaptar o transformar la idea de nación, con el propósito de alcanzar, mantener o transformar la autonomía, la unidad y/o la identidad de una población” (Ruiz y Pérez-Nievas, 2010: 5). Coincidimos así con Brubaker (1996: 10) en que “para entender el nacionalismo, debemos entender los usos prácticos de la categoría nación, los modos en los que pasa a estructurar la percepción, informar el pensamiento y la experiencia, a organizar el discurso y la acción política”<sup>65</sup>. En la aplicación concreta de este concepto a regímenes democráticos contemporáneos bien establecidos, es obvio que nos vamos a encontrar con manifestaciones extremas, sino más bien con una multitud de pequeños mecanismos de reproducción continua que muchas veces pueden ser obviados como propios del nacionalismo (véase Billig, 1998). Uno de ellos es la mención de la propia comunidad política, lo que constituye en sí mismo un proceso de definición y descripción autoidentitaria que los programas electorales, como uno de los discursos ideológico por excelencia, incluyen (Van Dijk, 1996: 29). En estas menciones o referencias a la comunidad política, nos interesan las unidades léxicas que se eligen para describirla, asu-

---

<sup>65</sup> Autores como Molina (2009: 81) o Aróstegui (1998: 54) están en desacuerdo con que el intento de definir la nación pueda considerarse como nacionalismo. Sin embargo, entendemos que la crítica se refiere a una de las confusiones a las que hemos aludido anteriormente y que compartiríamos, en este sentido, con los autores. En concreto, que la alusión a la nación y la existencia de una fuerte identidad nacional implique siempre demandas de autonomía o independencia políticas.

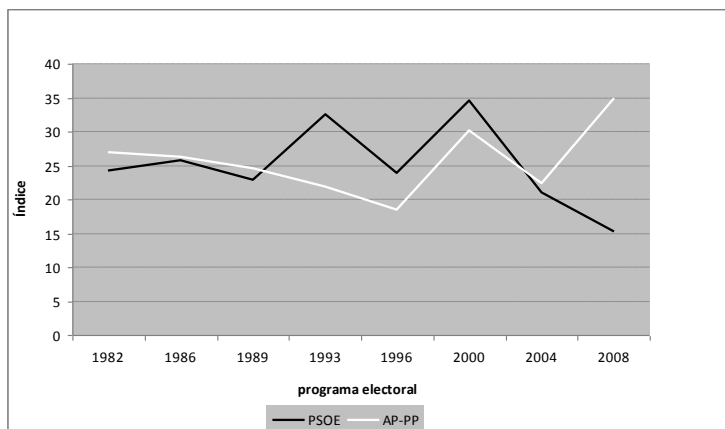
miendo que existe una semántica ideológica clara que subyace a dicha selección (Van Dijk, 1996: 23).

La investigación se ha centrado, por tanto, en buscar y analizar aquellas referencias, en el discurso de los partidos, que nombren, admitan o defiendan la existencia de una comunidad política (imaginaria o real) de todos los españoles, de los ciudadanos de todo el territorio español. La selección léxica para designar tal comunidad política puede implicar diferentes niveles de vinculación afectiva, desde un nivel prácticamente nulo, en que la definición hace referencia únicamente a un nivel administrativo o de estructura política (términos tales como estado, país o gobierno) hasta otros que sí implican un sentimiento colectivo de pertenencia (sociedad, comunidad, nación, pueblo o patria).

### **3.3 Análisis de los datos**

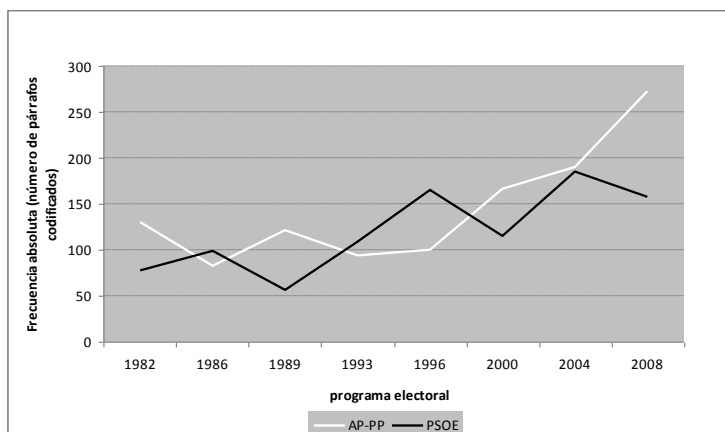
Un análisis general agregado del número de párrafos que han sido codificados con el código “ESPAÑA”, indica que el discurso sobre la comunidad política nacional ha venido aumentando de forma generalizada en los programas electorales de los partidos a lo largo del periodo analizado (gráfico 3.2). No obstante, ese aumento ha sido paralelo al incremento del volumen de los programas, por lo que hay que tener este factor en cuenta (gráfico 3.3). Visto así, PSOE y AP-PP presentan tendencias diferenciadas. Para el segundo, la tendencia es ligeramente descendente hasta 1996 y creciente a partir de su llegada al gobierno en ese año. En el caso del PSOE la tendencia es creciente hasta el año 2000 y claramente descendente desde entonces, durante los dos gobiernos socialistas presididos por Zapatero, hasta el punto de presentar niveles inferiores a los de partida en 1982, tanto en el año 2004 como 2008.

**Gráfico 3.2** Número de párrafos codificados como “ESPAÑA” en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008 (frecuencia absoluta).



Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales.

**Gráfico 3.3** Proporción de párrafos codificados como “ESPAÑA” en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008 (frecuencia relativa atendiendo al tamaño del programa electoral).



Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales.

O, en otras palabras, en el partido socialista los periodos de gobierno, con un importante apoyo electoral, coinciden con un descenso en el discurso sobre España (1982-1989 y 2004-2008); en tanto que el deterioro electoral y ocupar la oposición del gobierno (1996-2000) parecen relacionarse con un aumento en la atención dedicada a la misma: quizás para competir con la derecha en esta dimensión<sup>66</sup>. Precisamente en estos años de deterioro electoral (1993, 1996 y 2000)<sup>67</sup> la cantidad de discurso que el PSOE dedica a España está por encima de la cantidad de discurso que le dedica AP-PP. De forma general, la tendencia contraria se ajustaría mejor a los movimientos del partido conservador<sup>68</sup>.

En resumen, ateniendo a la trayectoria general de forma conjunta, el gráfico 3.3 sugiere el aumento en importancia de los discursos relacionados con el nacionalismo español desde 1982, así como su relevancia como dimensión de competición política. Sin embargo, y en lo que a las hipótesis propuestas anteriormente se refiere, la comparación entre el PSOE y AP-PP muestra que no siempre ha sido el partido de la derecha el que ha dedicado más atención a España como comunidad política nacional: los porcentajes son muy semejantes en 1982, 1989 y 2004, y, como se ha mencionado más arriba, son superiores en el PSOE en los programas de 1993, 1996 y 2000. En 2008 sí hay una ventaja evidente

---

<sup>66</sup> Humlebaek (2011: 6), analizando las iniciativas legislativas emanadas del Parlamento español, ha percibido que los partidos tratan de hacer valer su concepción de España con mayor frecuencia cuando están en la oposición que cuando ocupan el gobierno.

<sup>67</sup> En el PSOE, desde el año 1993 hasta 1996, el porcentaje de voto descendió en 1,1 punto porcentual, desde 1996 hasta 2000, en 3.29 puntos porcentuales, en total el partido descendió desde 1993 hasta el año 2000 en 4.39 puntos porcentuales. Para una información detallada de la evolución de los resultados electorales véase [http://www.argos.gva.es/ahe/pls/argos\\_elec/DMEDB\\_elecPaíses.informeElec?avPaisId=E&aVLengua=c](http://www.argos.gva.es/ahe/pls/argos_elec/DMEDB_elecPaíses.informeElec?avPaisId=E&aVLengua=c). Para profundizar en las consecuencias del deterioro electoral en el PSOE véase Díez-Nicolás (1993).

<sup>68</sup> Aunque debido al menor número de legislaturas en el gobierno, las tendencias son menos claras en lo que al partido conservador se refiere.

de AP-PP sobre el PSOE, pero es el único año en el que puede hacerse esta afirmación. Por tanto, este primer análisis a pesar de su interés, no aporta información que pueda confirmar la primera hipótesis descrita: basándose en la cantidad de discurso en los programas electorales, no se puede afirmar que los esfuerzos del PSOE por imaginar y construir la comunidad política nacional hayan sido más débiles o escasos que los de AP-PP. La cantidad media de discurso que ambos partidos han dedicado a “ESPAÑA” (mostrada en la tabla 3.1) respaldaría igualmente esta conclusión<sup>69</sup>. Este primer análisis no resulta informativo respecto a las otras dos hipótesis que se quieren confirmar, por lo que es necesario avanzar con análisis más detallados.

**Tabla 3.1** Media y desviación típica de la cantidad de discurso dedicado a la comunidad política nacional en los programas electorales de PSOE y AP-PP: 1982-2008.

	PSOE	AP-PP
Media 1982-2008	25.0	25.7
Desviación típica 1982-2008	5.8	4.8

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. El contenido de las celdas es la media y la desviación típica calculadas a partir del índice relativo que mide la cantidad de discurso dedicado a la comunidad política nacional en cada programa electoral (código “ESPAÑA” aplicado a párrafos).

En un segundo nivel de análisis hemos tenido en cuenta, no sólo la cantidad de discurso, sino también la elección de los términos léxicos concretos que se utilizan para referirse a la comunidad política nacional en los diferentes programas electorales por cada uno de los partidos. Así, la tabla 3.2 presenta la frecuencia y la va-

<sup>69</sup> Humbelaek (2011: 15) alcanza una conclusión similar comparando el número de iniciativas parlamentarias en lugar de la cantidad de discurso mostrado por los partidos en los programas electorales.

rianza en el uso de términos clave que aparecen dentro de los párrafos codificados como “ESPAÑA” (véase apéndice 1). Como puede verse, algunos de estos términos se refieren de forma concreta y exclusiva a la dimensión estructural, o administrativa, del concepto de comunidad política: “Estado”, “Gobierno” y “País”<sup>70</sup>.

**Tabla 3.2** Medidas de tendencia central y de dispersión en el uso de diferentes términos para designar a la comunidad política nacional en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008.

Dimensión comunidad política	Término	PSOE			AP-PP		
		Frecuencia media periodo	Recorrido	Varianza	Frecuencia media periodo	Recorrido	Varianza
<b>Estructural</b>	Estado	4.8	7	3.4	15.1	20	39.9
	Gobierno	4.0	8	5.2	2.8	3	1.4
	País	7.6	9	11.2	6.1	4	1.6
<b>Afectiva</b>	Nación	0.4	1	0.2	1.2	2	0.2
	Patria	0.0	0.1	0	0.2	1	0
	Pueblo	1.4	2.8	1.2	0.8	0.7	0.1
	Soberanía	0.3	1	0.1	0.5	1	0.2
	Sociedad	7.9	9	9.1	5.8	10	9.7
<b>Neutra o mixta</b>	España	14.8	20	35.7	14.9	3	5.4
	Territorio	2.0	2	1.0	2.1	3	1.6

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Las medidas se han calculado a partir del número de veces que cada uno de los términos aparece dentro de los párrafos codificados como “ESPAÑA”, aplicando un índice corrector en función de la extensión de cada uno de los programas. La frecuencia media del periodo se calcula utilizando la frecuencia relativa en cada año, lo que hace los datos comparables entre partidos.

<sup>70</sup> Hemos considerado el término “país” dentro de este grupo porque normalmente se entiende como sinónimo de estado soberano o de estado nacional. Es decir, hace referencia más a la existencia de una estructura política, que a la de un colectivo que se imagina a sí mismo como grupo.

Otros expresan un sentido de pertenencia a un grupo, implican un sentido de colectividad y/o solidaridad<sup>71</sup>: “Nación”, “Patria”, “Pueblo”, “Soberanía” y “Sociedad”. El término “España” entendemos que es neutro, pues no contiene en sí mismo implicaciones ni de tipo estructural/administrativo ni de tipo comunitario/afectivo<sup>72</sup>; en tanto que el término “Territorio” entendemos que puede ser mixto, pudiendo incluir ambos tipos de referencia al mismo tiempo. La frecuencia en el uso de estos términos clave dentro de los párrafos codificados como “ESPAÑA” nos habla de la importancia de un tipo de concepción de España como comunidad política, en tanto que la varianza nos indica la consistencia en el uso de esos conceptos a lo largo del periodo estudiado.

La tabulación de frecuencias muestra que los términos usados con mayor frecuencia por PSOE y AP-PP para referirse a la comunidad política nacional incluyen tanto la dimensión estructural/administrativa (“País”, “Estado”) como la comunitaria/afectiva (“Sociedad”), así como el término “España”, que hemos considerado, a priori, como neutro. De forma más detallada, el término “España” presenta una de las frecuencias de aparición más altas tanto en los programas del PSOE como en los de AP-PP, con frecuencias medias casi idénticas (tabla 3.2). Se trata de un término que suele aparecer dissociado del resto de conceptos clave que hemos incluido en la tabla, confirmando, en cierto sentido, este carácter neutro que le asignábamos<sup>73</sup>. Es decir, el primer término que los partidos prefieren para definir la comuni-

---

<sup>71</sup> Implícitamente, este grupo o colectividad se entiende superpuesto y coincidente con los límites de la estructura política.

<sup>72</sup> No obstante, más adelante correlacionaremos el término “España” con el resto de términos para determinar en qué sentido es usado con mayor frecuencia por parte de los partidos.

<sup>73</sup> Más adelante presentamos un análisis detallado sobre las coocurrencias de España y el resto de términos clave, basado en un número reducido de citas. Las afirmaciones se basan en los análisis de coocurrencias que ATLAS.ti permite realizar a través de la herramienta *query tool*, y que ha sido exportado a SPSS.

dad política no implica una fuerte connotación de vínculo comunitario, aunque la mera mención del grupo pueda tener efectos positivos sobre el desarrollo de los mismos (Easton, 1965). Por otro lado, si atendemos a las desviaciones respecto a esta tendencia central, éstas son más frecuentes dentro del partido socialista. Tanto el recorrido como la varianza son menores en AP-PP, el cual muestra un comportamiento más estable y homogéneo a lo largo del tiempo en lo que a la utilización de este término se refiere<sup>74</sup>. Es decir, en el PSOE encontramos programas donde el uso del término “España” es muy elevado, junto a otros en los que apenas se utiliza. Por el contrario, en los programas de AP-PP la utilización del término “España” es más constante. Y, por tanto, podríamos asumir, que su voluntad para hablar sobre ella ha sido más consistente a lo largo del tiempo (al menos en cuanto al hecho de nombrar al grupo se refiere).

Con respecto a la utilización del término “Estado”, es claro que éste implica una concepción meramente administrativa de la comunidad política: reconoce su dimensión estructural, pero no implica la existencia de ningún tipo de comunidad o vínculo afectivo que lo sustente. En este caso, encontramos que la frecuencia

---

<sup>74</sup> Tanto el recorrido como la varianza se han tomado como indicadores de homogeneidad o heterogeneidad de los partidos. El recorrido es la diferencia entre la frecuencia relativa de aparición más baja y la más alta de un término en un programa electoral. Así, en el PSOE el término “España” aparecía con una frecuencia relativa de 6 (la más baja) en el programa de 1982, y con una frecuencia relativa de 26 (la más alta) en el de 1993, siendo el recorrido de 20. En AP-PP, el programa de 1996 presentaba una frecuencia de 12 (la más baja) y el de 2008 una frecuencia relativa de 18 (la más alta), siendo el recorrido de 7. La varianza es una medida de dispersión más compleja. Partiendo de la frecuencia relativa de aparición de un término en cada programa electoral, se calcula la frecuencia media de aparición para el periodo 1982-2008. Se calcula, entonces, la diferencia entre la frecuencia media de aparición de dicho término en un año concreto y la frecuencia media de aparición para el periodo. El número resultante se eleva al cuadrado para eliminar los signos negativos. La media de las diferencias calculadas de este modo es la varianza del término en los programas electorales del partido que se trate.



media es más alta en AP-PP que en el PSOE (tabla 3.2). De hecho, “Estado” es el término con la frecuencia de aparición más alta dentro de AP-PP. Sin embargo, es también el partido conservador el que muestra mayor variabilidad en el uso de este término, siendo el PSOE mucho más consistente en su utilización. Puesto que este término está connotado, parecería que el partido socialista ha tenido una idea más clara y consistente sobre el componente estructural de España como comunidad política. Es posible que AP-PP haya querido acercarse a esa concepción más administrativa en momentos puntuales, pero no ha querido o no ha podido mantenerla en el tiempo, probablemente porque su concepción “verdadera” de España como comunidad política da un peso mucho mayor a la concepción comunitario/afectiva que el PSOE, como iremos desarrollando en estas páginas.

“País” es otro de los términos más utilizado tanto por PSOE como por AP-PP para definir la comunidad política nacional: es el segundo término más usado en PSOE y el tercero más usado en AP-PP (tabla 3.2). El diccionario Santillana de *El País*<sup>75</sup> define este concepto como estado independiente, o como territorio que constituye una unidad geográfica, cultural, etc., con unos límites determinados; aunque la segunda de las acepciones incluye algunos aspectos que consideraríamos propios de la dimensión comunitario/afectiva, la referencia a los “límites determinados”, le da un peso específicamente político, estructural y administrativo. Aunque país se utiliza como sinónimo de nación, lo es sobre todo en el sentido de nación política, como ámbito jurídico-político: es decir, lo que hemos definido como la dimensión estructural y administrativa de la comunidad política, aunque quizás en un sentido menos diferenciado respecto a la dimensión comunitario/afectiva que el término “Estado”. Respecto al uso de este concepto, es el partido conservador el que presenta comportamientos más homogéneos o consistentes.

---

<sup>75</sup> <http://servicios.elpais.com/diccionarios/>

El término “Sociedad”, cuya connotación es comunitario/afectiva, aparece en tercer y cuarto lugar, en PSOE y AP-PP, respectivamente. Es decir, la concepción de España como colectivo, como grupo con características comunes y compartidas, y con relaciones de solidaridad, no es la concepción más extendida, ni en el partido socialista, ni en el conservador. En la concepción de España, por tanto, prima la visión política sobre la comunitaria. Ambos partidos presentan recorridos y varianzas muy similares respecto al uso de este término.

El resto de términos presentan frecuencias mucho menores (tabla 3.2). La frecuencia media de aparición del término “Gobierno”, cuya correspondencia es estructural/administrativa, es algo mayor en los programas de PSOE que en los de AP-PP, siendo el partido conservador el que se muestra más sistemático en su uso. Las referencias al término “Nación”, con un sentido comunitario/afectivo, para referirse a España son escasas en todos los partidos, aunque la media de utilización es algo más alta en AP-PP que en el PSOE. Por otro lado, ambos partidos muestran comportamientos muy homogéneos. De manera similar, es baja también la frecuencia media de utilización de los términos “Pueblo” y “Patria”, ambos dentro de la dimensión comunitario/afectiva. El primero de ellos tiene una utilización algo superior en el partido de la izquierda, además de mayor varianza en su uso. En cuanto al segundo, su utilización es prácticamente nula en el PSOE y muy baja también en el partido de la derecha, además ambos partidos son muy homogéneos en su comportamiento. El término “Soberanía” también presenta un escaso uso por parte de ambos partidos y un comportamiento bastante homogéneo. En esta misma línea, se encuentra también el término “Territorio” con medias y varianzas muy similares tanto en PSOE como en AP-PP.

En resumen, en la tabla 3.2 apreciamos que para el conjunto de los dos partidos, los términos léxicos preferidos para definir la comunidad política nacional tienen más que ver con una concepción estructural y administrativa que con una visión comunita-

rio/afectiva. En el PSOE ambos tipos de representaciones tienen un peso de 16,2 frente a 10, respectivamente; en tanto que en AP-PP suponen el 22 y 8,5. Esta prevalencia podría explicarse por motivos diversos: 1) la inercia de la autocontención nacionalista puesta en marcha durante la transición, ya que el rechazo del nacionalismo franquista, representaría, sobre todo, un rechazo de una concepción comunitaria de España; 2) la necesidad de estos partidos de competir, dentro de un sistema multinivel, en comunidades con fuertes identidades nacionales de ámbito autonómico<sup>76</sup>; 3) la transformación del nacionalismo en los regímenes democráticos hacia modelos banales alejados de los grandes discursos movilizadores del pasado. Esta visión de España, sobre todo, como estructura política, no implica que su definición comunitario/afectiva sea también, o necesariamente, político-legal o cívica. Los vínculos por los que los individuos se sienten unidos con su “Nación” o “Patria” pueden ser de índole diversa: étnico-culturales o político-legales. Del mismo modo la “Soberanía” puede basarse tanto en criterios primordialistas (étnico-culturales) como administrativos (político-legales). Quizás, las connotaciones más claras son las de los términos “Sociedad”, que implícitamente entendemos con un carácter civil (político-legal), y “Pueblo”, que, por el contrario, asociamos con la existencia de raíces y características culturales y, posiblemente, étnicas.

---

<sup>76</sup> En el segundo estudio (capítulo 4), se analizan los programas electorales de los Partidos de Ámbito Estatal (PAE) en las diferentes CCAA. Se puede comprobar cómo los partidos adaptan su discurso en función del contexto de competición electoral, aunque se ha demostrado que esto ocurre en mayor medida en el PSOE que en el PP. Siguiendo a Libbrecht, Maddens y Swenden (2011), el partido de la izquierda desarrollaría una estrategia acomodaticia en comunidades donde existe una fuerte presencia de PANE, mientras que el caso de la derecha esta postura no es tan evidente, aunque sí es cierto que en algunas comunidades el discurso del partido sobre la comunidad política nacional de ámbito estatal (España) pierde poder frente al reconocimiento de las singularidades de la propia CCAA (caso de Galicia y Valencia).

En cuanto a la segunda hipótesis, los datos mostrados en la tabla 3.2 tienden a respaldarla. En cuatro de los diez términos utilizados para referirse a la comunidad política nacional (“España”, “País”, “Pueblo” y “Gobierno”), AP-PP presenta varianzas menores (claramente inferiores en el caso de “España” y “País” que son, además, dos de los términos que con mayor frecuencia usan ambos partidos para referirse a España como comunidad política): es decir, los discursos son más heterogéneos en el partido socialista que en el conservador. El PSOE sólo muestra un comportamiento más homogéneo que AP-PP de una forma clara en el uso del término “Estado”, siendo las varianzas en la utilización del resto de términos semejante en ambos partidos.

Humblebaek (2011: 17), a través del análisis de iniciativas parlamentarias sobre el mismo tema, coincide en señalar que AP-PP presenta un discurso sobre España más constante a lo largo del tiempo, aunque fundamentalmente más pasivo/reactivo, que el PSOE. La tercera hipótesis planteada sobre la concepción étnico-cultural o político-legal de la comunidad política no puede ser totalmente resuelta con los datos de la tabla 3.2. Si nos referimos a las dimensiones de la comunidad política, es claro que prima la visión de España como una estructura política más que como una comunidad, y ello es cierto tanto para el PSOE como para AP-PP, lo que iría en el sentido opuesto a lo hipotetizado. Si nos centramos en un análisis de las concurrencias del término “España” con los términos más frecuentes, dentro de las citas codificadas con “ESPAÑA”, encontramos que la asociación entre “España” y “Nación” es mucho más explícita en los discursos de AP-PP; en tanto que el PSOE destaca por ser el partido que de forma más explícita asocia los términos de “España” con los de “Estado” y “País”. Esto indicaría que la dimensión estructural/administrativa sería más importante en PSOE que en AP-PP, primando en éste la visión comunitario/afectiva. Sin embargo, ello no es suficiente para derivar la información necesaria sobre la naturaleza de los vínculos afectivos sobre los que se construyen la idea de España. Para ello es necesario profundizar algo más en el análisis.

Para avanzar, se ha procedido con un análisis más exhaustivo utilizando únicamente las frases referidas explícitamente al “ser” y “deber ser” de España (véase apéndice 3). La tabla 3.3 muestra que la caracterización de España dentro de este conjunto más reducido de citas, reproduce en cierta medida las conclusiones más importantes de la tabla 3.2. Cuando España es definida de forma directa, clara y explícita, lo es, en primer lugar, como “País”, sin que haya grandes diferencias en el sentido en que lo utilizan ambos partidos. Los términos de “Sociedad” y “Nación”, que implican una visión más comunitario/afectiva tienen mucha menor presencia.

**Tabla 3.3** Caracterización como “Nación”, “País” o “Sociedad” en las frases referidas al ser y deber ser de España en los programas de PSOE y AP-PP, 1982-2008.

	Frecuencia absoluta			Frecuencia relativa		
	AP-PP	PSOE	Total	AP-PP	PSOE	Total
Nación	7	0	7	10	0	10
País	9	8	17	14	14	28
Sociedad	0	1	1	0	1	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Para el análisis comparativo entre años y partidos, se utiliza la frecuencia relativa, un índice que atiende al tamaño de los diferentes programas electorales. A cada cita creada en ATLAS.ti (y exportada a SPSS) se le ha aplicado el siguiente peso:  $[1/(N \text{ palabras programa}/10000)] \times 10$ . De este modo, una cita en un programa más amplio tiene menos peso que una cita en un programa menos extenso. Esto es así porque cuanto mayor es la extensión de un programa mayor es la probabilidad de que aparezcan más citas de un mismo tema. Evidentemente no pueden pesar lo mismo 10 frases dedicada a hablar de la nación española, en un programa de 15 páginas, que en un programa de 150. La extensión de los programas electorales se refiere al número de palabras que contiene, dejando fuera de esta contabilidad, la portada, contraportada e índices.

España es un **país** que se ha ganado justamente prestigio y respeto en el mundo (PSOE, 1996).

España es hoy el **país** del mundo con mayor número de bienes declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, con el trabajo coordinado de todas las Comunidades Autónomas: treinta y nueve, la mitad de ellos reconocidos desde 1996 (PP, 2004).

La diferencia fundamental entre ambos partidos, y también respecto a la tabla 3.2, se encuentra en la caracterización de España como “Nación”, que sólo encontramos de forma directa, clara y explícita en AP-PP en sus programas de 1996, 2000, 2004 y 2008, lo que sugiere el abandono de la autocontención nacionalista española a medida que el partido conservador va aumentando sus apoyos electorales.

España es hoy una **nación** moderna, emprendedora y solidaria, creativa y responsable, preparada para participar en los nuevos retos (PP, 2004).

[Afirmamos que] España es una **nación** de ciudadanos libres e iguales en derechos y en deberes (AP-PP, 2008).

España es una **Nación** [sic] con más de cinco siglos de historia, una realidad política incuestionable y un proyecto común de libertad y solidaridad que se construye día a día (AP-PP, 2008).

Como puede observarse el mismo término, “Nación”, puede utilizarse en claves diferentes, tanto con un contenido étnico-cultural como con un contenido político-legal. En ocasiones, con ambos en la misma frase<sup>77</sup>. Por tanto, no puede asumirse sin más que la preferencia por este término en el partido conservador sirva de apoyo para respaldar la tercera hipótesis que planteábamos. Para tratar de dar respuesta a si PSOE y AP-PP se distinguen por una concepción de España más político-legal o étnico-cívica, se ha

---

<sup>77</sup> En estos casos se ha permitido que una frase reciba dos códigos, utilizando posteriormente el procedimiento de respuestas múltiples en SPSS.

procedido a tabular los adjetivos y complementos que siguen a las expresiones seleccionadas para el “ser” y el “deber ser” de España<sup>78</sup>. Los resultados, mostrados en la tabla 3.4, se basa en una codificación *ad-hoc* de los predicados, conservándose un enunciado lo más cercano posible al original, y asignándolos a las diferentes categorías a las que hemos reducido, finalmente, el análisis: a una concepción étnico-cultural evidente, una concepción étnico-cultural implícita o plural, y a una concepción político-legal (categoría que, en parte, se construye por exclusión de las otras dos).

Los resultados de la tabulación muestran que los enunciados con un sentido étnico-cultural evidente no tienen un peso predominante en la definición del tipo de vínculo afectivo que se establece con España como comunidad política. Las expresiones “potencia cultural”, “antigua”, “realidad viva” y “sustancia común”, con claras implicaciones étnico-culturales, como además puede constatarse en las frases que lo incluyen, representan únicamente 6 utilizaciones sobre el total de 40 citas codificadas (es decir, un 15%). No obstante, cabe destacar que estos cuatro términos o expresiones son copados en su totalidad por los programas electorales de AP-PP.

España es una de los ejemplos más antiguos de gran nación europea (AP-PP, 1996).

España es una realidad viva, una sustancia común y no la mera agregación de las diversidades que se reconocen en su seno (AP-PP, 1996).

Otros términos, aunque tienen un sentido étnico-cultural suelen incluirse en frases con una orientación distinta a las anteriores, no se refieren al vínculo con España concebida como una comunidad política, sino que nos hablan del vínculo con diferentes comunidades políticas dentro de ella:

---

<sup>78</sup> “España es...”, “España está...”, “España tiene...” en cuanto a “ser”; y “España debe...” y “España tiene que...” en cuanto al “deber ser”.

**Tabla 3.4** Complementos y adjetivos en las frases referidas al ser y deber ser de España (simplemente “España” o definida como “Nación”, “País” o “Sociedad”) en los programas de PSOE y AP-PP, 1982-2008.

		Partido		Total
		AP-PP	PSOE	
<b>Peso étnico-cultural implícito</b>	plural/pluricultural/plurinacional	3	3	6
	territorio europeo/parte de Europa	4	1	5
	potencia turística	2	1	3
	multilingüe	1	0	1
<b>Peso étnico-cultural evidente</b>	potencia cultural	3	0	3
	antigua	1	0	1
	realidad viva	1	0	1
	sustancia común	1	0	1
<b>Peso político-legal</b>	potencia económica	2	1	3
	federal/descentralizada	0	2	2
	abierta	1	1	2
	inversor/a	2	0	2
	laico/a	0	0	0
	creativa	1	0	1
	creíble/fiable	1	0	1
	diversa	1	0	1
	emprendedora	1	0	1
	moderna	1	0	1
	potencia energías (renovables)	1	0	1
	preparada	1	0	1
	respetada	1	0	1
	libre	0	1	1
	solidaria	1	0	1
TOTAL		30	10	40

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Número absoluto de referencias (no tiene en cuenta la extensión de los diferentes programas electorales).



“plural/pluricultural/plurinacional” y “multilingüe”. Las expresiones que se refieren a la pluralidad cultural, nacional o lingüística, reconocen la importancia de los aspectos étnico-culturales como elemento de base en el reconocimiento de una o, en este caso, varias naciones en sentido constitucional (nacionalidades). Curiosamente, esta otra utilización de criterios o expresiones étnico-culturales está ocupada también por AP-PP: 4 de las 7 utilizaciones que se hace de ellas en las citas codificadas pertenecen al partido de la derecha, frente a 3 que se encuentran en los programas electorales de PSOE<sup>79</sup>.

España es plural, diversa, multilingüe y pluricultural (AP-PP, 1996).

Otros términos: “territorio europeo/parte de Europa” y “potencia turística”, tienen también implicaciones étnico-culturales. La pertenencia a Europa suele plantearse con referencias históricas y geográficas, en tanto que “potencia turística” se suele utilizar como sinónimo de “potencia cultural”: España se convierte en potencia turística por la riqueza cultural que puede ofrecer a sus visitantes. El resto de términos hace referencia a otros aspectos que, por exclusión, definimos como político-legales. En todos ellos, AP-PP está por encima del PSOE, en cuanto a la frecuencia de utilización.

La tabla 3.5 resume los datos de la tabla 3.4 agrupando el número de referencias para cada dimensión. Observamos que el peso de los elementos étnico-culturales es evidente, y más fuerte, en AP-PP que en el PSOE, aunque dichos elementos también están presentes en el partido socialista. Sin embargo, es cierto que los aspectos político-legales tienen un peso importante dentro del partido de la derecha, prácticamente equiparado con el peso que

---

<sup>79</sup> Todas las utilizaciones que hace AP-PP de estas expresiones las encontramos referidas al “ser” de España y se concentran en dos programas electorales: 1996 y 2004. En el caso del PSOE, dos de las utilizaciones se refieren al “deber ser” de España (2004) y sólo una al “ser” (1982).

tienen los elementos étnico-culturales (14 frente a 16). En este sentido, los datos de la tabla no apoyan completamente la tercera hipótesis de este estudio. Aunque la dimensión étnico-cultural es más importante en AP-PP que en PSOE, no es cierto, por el contrario, que la dimensión político-cívica sea más importante en el partido socialista que en el conservador.

**Tabla 3.5** Resumen de la caracterización étnico-cultural o político legal de “España”: adjetivos y complementos que aparecen en las frases referidas al ser y al deber ser de España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008.

	Partido	
	AP-PP	PSOE
Peso étnico-cultural evidente	6	0
Peso étnico-cultural implícito o plural	10	4
Peso político-legal por exclusión	14	7

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Resumen de la tabla 3.4.

Como análisis complementario, se ha codificado el tema de referencia, o el contexto en el que se menciona explícitamente a España cuando se utilizan las estructuras gramaticales antes mencionadas, referidas al “ser” y “deber ser” de España como comunidad política. Los contextos se han agrupado en los temas que aparecen en la tabla 3.6. Como se ha comentado respecto a la tabla 3.4, se trata de una codificación *ad-hoc* en la que se ha tratado de conservar un enunciado lo más cercano posible al original.

**Tabla 3.6** Contextos o referencias presentes en las frases que se refieren al ser y deber ser de España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008: diferencias entre el ser y el deber ser.

	CONJUNTO	SER	DEBER SER
ayuda humanitaria	.8%	--	1.4%
cultura/patrimonio/historia	5.0%	7.7%	2.5%
democracia/construcción política/autodeterminación	10.7%	4.2%	16.6%
derechos ciudadanos	2.6%	--	5.1%
desarrollo tecnológico/ científico/modernización	5.6%	9.3%	2.3%
educación/sistema educativo	1.5%	3.2%	--
emigración/asilo	3.1%	4.6%	1.8%
estado bienestar/servicios sociales	2.8%	3.8%	1.8%
estructura demográfica	1.2%	2.5%	--
familia/ayudas familiares	1.2%	2.6%	--
gastronomía	.3%	.7%	--
infraestructuras	.4%	.9%	--
lengua/español	2.3%	1.8%	2.7%
libertad/es	3.6%	1.5%	5.5%
medio ambiente/ ecología/patrimonio natural	9.0%	14.1%	4.4%
mercado/economía	13.2%	15.6%	11.0%
otros	11.4%	10.6%	12.1%
personas: igualdad/integración/ no discriminación	3.0%	3.9%	2.1%
regiones: igualdad/cohesión	2.7%	3.6%	1.9%
salud/enfermedad/sistema sanitario	2.1%	3.2%	1.1%
seguridad/paz/defensa	17.4%	6.2%	27.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Procedimiento de respuestas múltiples (los porcentajes pueden sumar más de 100%). Porcentajes calculados con peso activado (en función de la extensión de cada uno de los programas electorales).

Como se puede observar, los contextos en los que con mayor frecuencia se habla sobre el ser o el deber ser de España, son los referidos a la seguridad, la paz o la defensa en primer lugar. Este contexto adquiere mayor relevancia cuando se argumenta sobre el deber ser de España que cuando se habla del ser. El segundo contexto más relevante es el mercado y la economía en general, aunque en este caso su importancia es mayor al referirse al ser de España que al deber ser de la misma. El tercer contexto hace referencia a la democracia, la construcción política o la autodeterminación, con un mayor peso para el deber ser de España, que para la definición del ser. En cuarto lugar encontramos el contexto relacionado con el medio ambiente, la ecología y el patrimonio natural, con un peso singularmente importante en la definición del ser de España. Es decir, los contextos o referencias étnico-culturales, no ocupan un lugar destacado en la definición de España como comunidad política.

Y lo mismo se confirma si se analiza cada tipo de discurso por separado. El “ser” de España se define, principalmente, en los contextos del mercado y la economía en primer lugar (el 16%), el medio ambiente, la ecología y el patrimonio natural en segundo (14%) y el desarrollo científico, tecnológico, y la modernización en tercer lugar (9%); sin embargo el “deber ser” de España se define, principalmente, en el contexto de la seguridad, la paz y la defensa en primer lugar (27%), el contexto referido a la democracia, la construcción política o la autodeterminación en segundo lugar (17%), y el contexto del mercado y la economía en tercer lugar (11%). Si nos fijamos en las diferencias de porcentajes entre el “ser” y el “deber” ser, podemos observar como éstos son superiores en varios contextos del “deber ser”, que implican que incluso la concepción de la dimensión política y estructural de España es compleja y está en proceso de redefinición continua. Así, los porcentajes son más altos en el “deber ser” que en el “ser” referido a: 1) democracia/construcción política/autodeterminación; 2) derechos ciudadanos; 3) libertad/es; y 4) seguridad/paz/defensa.

Si tratamos de agrupar estos porcentajes atendiendo al sentido étnico-cultural o político-legal de los mismos, los contextos de cultura, patrimonio e historia; educación y sistema educativo; emigración y asilo; gastronomía; y lengua y español son los que tendrían un sentido étnico-cultural más claro. Por exclusión, consideramos el resto con un sentido político-legal. Así, siguiendo los datos de la tabla 3.6, los contextos con sentido étnico-cultural representarían un 12% para el conjunto de las referencias, siendo su peso más importante para la definición del ser (17%) que del deber ser (7%). A pesar de su importancia más bien secundaria en la definición comunitario/afectiva de España como comunidad política, cabe preguntarse si su peso es más importante en AP-PP o en PSOE, frente a los componentes político-legales, según se planteaba en la tercera hipótesis del estudio. La tabla 3.7, trata de dar respuesta a esta pregunta.

Para AP-PP encontramos el contexto relacionado con el mercado y la economía como el más importante (30%), seguido del de seguridad, paz y defensa (15%) y el de cultura, construcción política y autodeterminación (12%). Para el PSOE, el primer lugar lo ocupan contextos muy diversos (agrupados bajo el concepto de otros, 26%), el contexto relacionado con el medio ambiente, la ecología y el patrimonio natural (21%) y la seguridad, paz y defensa en tercer lugar (16%).

**Tabla 3.7** Contextos o referencias presentes en las frases que se refieren al ser y deber ser de España en los programas electorales de PSOE y AP-PP, 1982-2008: diferencias entre PSOE y AP-PP.

	Partido	
	AP-PP	PSOE
ayuda humanitaria	.0%	.0%
cultura/patrimonio/historia	11.8%	.0%
democracia/construcción política/autodeterminación	9.1%	6.4%
derechos ciudadanos	.0%	3.4%
desarrollo tecnológico/científico/modernización	4.1%	2.8%
educación/sistema educativo	4.5%	.0%
emigración/asilo	5.7%	3.9%
estado bienestar/servicios sociales	4.9%	.0%
estructura demográfica	.0%	5.4%
familia/ayudas familiares	3.0%	1.5%
gastronomía	1.1%	.0%
infraestructuras	.0%	1.9%
lengua/español	7.7%	.0%
libertad/es	2.5%	.0%
medio ambiente/ecología/patrimonio natural	5.3%	21.3%
mercado/economía	30.2%	13.7%
otros	7.1%	25.8%
personas: igualdad/integración/no discriminación	3.7%	3.4%
regiones: igualdad/cohesión	2.9%	8.4%
salud/enfermedad/sistema sanitario	4.3%	3.9%
seguridad/paz/defensa	14.8%	15.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de los programas electorales. Los porcentajes agrupan las frases referidas al ser y al deber ser de España. Procedimiento de respuestas múltiples (los porcentajes pueden sumar más de 100%). Porcentajes calculados con peso activado (en función de la extensión de cada uno de los programas electorales).

En resumen, los datos de esta tabla tampoco parecen respaldar la tercera hipótesis planteada. Aunque es cierto que la definición de España por parte del PSOE se realiza sobre todo en base a referencias político-legales, no es cierto que en AP-PP la definición sea sobre todo, o especialmente, étnico-cultural. Aunque el partido de la derecha utiliza estos elementos y referencias, las político-legales tienen un peso similar. Incluso sumando los porcentajes de: cultura, patrimonio e historia; educación y sistema educativo; emigración y asilo; lengua y español; y gastronomía, el peso es parejo al de la economía únicamente (35% frente a 30%). La suma del resto de porcentajes referidos a contextos político-legales (excluyendo la economía y otros) supera el peso de los contextos étnico-culturales (52%).

### **3.4 Conclusiones**

El objetivo de este estudio era producir evidencia empírica que permitiera contrastar tres hipótesis que han sido propuestas, sobre todo, por historiadores del presente, aplicando el método científico. Para ello se ha utilizado la técnica del análisis de contenido sobre los programas electorales, con la ayuda del programa ATLAS.ti para el análisis de datos cualitativos asistido por ordenador.

Diferentes autores han apuntado una cierta autocontención nacionalista por parte tanto de la derecha como de la izquierda durante la Transición. Aparentemente, la derecha la habría superado, con un discurso más abiertamente nacionalista sobre España. Desde un punto de vista únicamente cuantitativo y atendiendo a todo el periodo, los datos del gráfico 3.2 y de la tabla 3.1, no apoyan esta conclusión. Sin embargo, a partir de 1996 se observa un cierto incremento en los porcentajes de discurso que AP-PP dedica a España en sus programas electorales y, además, un uso más decidido del término “Nación” aplicado de una forma clara y explícita a España. Por lo que si consideramos el sub-periodo a partir de 1996, la primera hipótesis esbozada encuentra más respaldo. No obstante, sería necesaria una comparación explícita de

estos dos periodos para confirmar esta sospecha. Aparentemente, parece existir una correlación entre el aumento del apoyo electoral y de poder político que va alcanzando AP-PP y su inclusión de mayor cantidad de discurso y más abiertamente nacionalista en sus programas electorales. Por el contrario, los periodos de mayor apoyo y fortaleza electoral del PSOE parecen correlacionarse con descensos en los porcentajes de discurso dedicados a España en sus programas electorales. Esta es especialmente la tónica durante los dos gobiernos socialistas presididos por José Luis Rodríguez Zapatero.

Por otro lado, el rechazo de la herencia franquista parece seguir jugando un papel en la contención nacionalista por parte de ambos partidos. En general, la definición de España como comunidad política se concentra en sus aspectos estrictamente estructurales/administrativos, que es predominante en ambos partidos. Antes que una colectividad, España es definida como una estructura política, tanto por el partido socialista como por el partido conservador (tablas 3.2 y 3.3). Es posible que la decisión de competir en un sistema multinivel en elecciones autonómicas y en Comunidades cuya ciudadanía mantiene fuertes vínculos afectivos con la comunidad política de ámbito autonómico tenga alguna influencia en la explicación de este resultado. Al margen de la preferencia por los términos que definen a España únicamente en la dimensión político, sobre los que la definen como comunidad desde un punto de vista afectivo, los datos muestran que, efectivamente, el PSOE ha sido menos consistente en sus posturas sobre España que AP-PP (tabla 3.2), confirmando la segunda hipótesis que se proponía al inicio del estudio. Las tablas 3.2 y 3.3 muestran también que la definición de España como colectivo, y no sólo como estructura política, es más frecuente en el partido conservador; aunque ello no implica que la definición comunitario/afectiva se haga, necesariamente, desde un punto de vista étnico-cultural. Para comprobar la tercera hipótesis propuesta, se han llevado a cabo análisis adicionales.



Los datos no respaldan completamente esta última hipótesis, ya que aunque en la dimensión comunitario/afectiva de España que ha imaginado y construido el PSOE han primado los elementos político-legales frente a los étnico-culturales, lo mismo puede afirmarse de AP-PP. Los datos respaldan las conclusiones de otros investigadores que sugieren que la derecha se ha apropiado del “patriotismo constitucional” que sería propio de la izquierda en su proceso de reformulación de un discurso abiertamente español. Sin afirmar que se trate de una apropiación, los datos efectivamente, confirman que los elementos político-legales tienen un peso similar a los étnico-culturales en los programas electorales del partido conservador. El desequilibrio, por ausencia de elementos étnico-culturales, lo encontraríamos entonces en el partido socialista.

En resumen, hemos encontrado que aunque el partido socialista no haya dedicado, en general, menos discurso que la derecha a la definición de España como comunidad política, sus intentos han sido más heterogéneos (más inconsistentes a lo largo del tiempo) y más desequilibrados, en el sentido de definir a España como estructura política principalmente, sin integrar demasiados elementos étnico-culturales (al menos en comparación con el principal partido de la derecha). Existen algunas explicaciones para esta limitación del discurso nacionalista español por parte del partido socialista, que merecería la pena investigar en el futuro (Ruiz y Pérez-Nievas, 2010).

La primera de las explicaciones va en sentido contrario a la tradicional asunción acerca de la influencia del discurso de las élites sobre las identidades nacionales de la ciudadanía. Aplicando, en su lugar, las teorías de representación de intereses por parte de los partidos, quizás estas reticencias del partido socialista para incluir un discurso abiertamente nacionalista español en sus programas electorales tenga que ver con la heterogeneidad de su electorado y la dificultad de agregar preferencias heterogéneas en un programa electoral, o bien las deficiencias en el desarrollo de vínculos afecti-

vos con España entre los simpatizantes de izquierda a quienes han de representar. Ruiz, Jiménez y González (2013) demuestran, a través del análisis de grupos de discusión con simpatizantes de izquierda, que estos ciudadanos aún tienen muchas dificultades para declararse abiertamente españoles, incluso las propias generaciones más jóvenes que no han sido socializadas durante el franquismo o la transición. Utilizando técnicas cuantitativas, Bonet, Pérez-Nievas e Hierro (2010) han mostrado, para algunas elecciones, que efectivamente el electorado de izquierda es más heterogéneo en sus ideas nacionalistas españolas que el electorado de derecha.

La segunda de las explicaciones hace referencia a las tradiciones ideológicas de los partidos políticos. Aunque desde la historiografía se enfatiza la tradición nacionalista española republicana y liberal (De Blas, 1991; Álvarez Junco, 2001; Fox, 1997); otros estudios (Del Palacio Martín, 2009; Guerra Sesma, 2009), sin embargo, tienden a subrayar el mensaje de que esa tradición ideológica nacionalista española de izquierda adoleció a menudo de una falta de reflexión, unidad o coordinación estratégica entre los líderes de izquierda respecto al discurso del nacionalismo español. De este modo, sólo la intención explícita de los investigadores por unir testimonios y piezas diversas en un único artículo da cierta impresión de tradición ideológica en este sentido. La tradición marxista e internacionalista, que ha convivido con la republicana, enfatiza la identidad basada en los intereses de clase que pone la identidad nacional en un lugar secundario (Archilés, 2009). Esta postura no sólo se encuentra entre las élites<sup>80</sup>, sino entre los propios simpatizantes de los partidos de izquierda. Ruiz, Jiménez y González (2013) muestran como éstos ciudadanos no consiguen explicar cuál sería la idea de nación española defendida por sus partidos preferidos; cuando consiguen expresar esas diferencias, éstas se

---

<sup>80</sup> Dentro del Proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008” en el paquete de trabajo nº 3, se realizan entrevistas en profundidad a las élites de los partidos de izquierda con el objeto de conocer su discurso y praxis política en relación con el nacionalismo español.

orientan más hacia la defensa de derechos sociales, o un modelo social de España, frente al nacionalismo de “banderas” que identifican con la derecha.

Una tercera explicación está probablemente relacionada con la arquitectura del partido socialista. Su descentralización, paralela a la descentralización del Estado y la competición a través de partidos federados en elecciones autonómicas, especialmente en CCAA con una alta presencia de PANE, hace que el discurso y las estrategias políticas se regionalicen (Pallarés y Keating, 2003; Libbrecht, Maddens y Swenden, 2011) 81. Esta última explicación es analizada con mayor profundidad en el capítulo cuarto de este trabajo (estudio segundo). El capítulo se centra en la influencia del contexto de competición electoral (presencia de PANE y sentimiento de identidad de la ciudadanía) en el modelo comunidad política nacional de los partidos que compiten en elecciones autonómicas. El objetivo principal es comprobar si el concepto de comunidad política cambia en función del territorio, independientemente de que las federaciones compartan unas bases ideológicas. Se pretende dar respuesta a si los partidos de ámbito estatal que compiten en elecciones autonómicas mantienen mensajes coherentes en todas las CCAA, o por el contrario, los ciudadanos reciben mensajes diversos e incluso contradictorios, también si tal como sugieren Pallarés y Keating (2003) los partidos muestran sus preferencias por un tipo de comunidad política anidada como correspondería a un sistema multinivel, o si más bien las preferencias son por un tipo particular de comunidad política, sea esta de nivel estatal o autonómico.

---

<sup>81</sup> No obstante, hay que tener en cuenta las investigaciones que afirman que existe una creencia errónea de asumir que las respuestas de cada partido a la descentralización suelen ser homogéneas en el tiempo y en el territorio (Rodríguez et al. (2010:3). En la misma línea, Chandler y Chandler (1987) muestran en su estudio como las consecuencias de la descentralización en cada partido pueden ser distintas.

## **APÉNDICE 1: LISTADO DE TÉRMINOS CLAVE CO- DIFICADOS DE FORMA AUTOMÁTICA EN LOS PROGRAMAS ELECTORALES**

Los siguientes términos claves, con truncamiento, fueron utilizados en la función de codificación automática de ATLAS.ti. El conjunto de estos términos constituyó también la categoría de búsqueda para la codificación manual del código “ESPAÑA” que se describe en el apéndice 2.

Españ\* | nación | nacion\* | pueblo\* | estado | sociedad | gobierno | país | patria | territorio | soberanía.

El proceso ha sido iterativo (se ha combinado un procedimiento deductivo e inductivo). Se ha creado una lista de términos clave derivada de la definición de España como comunidad política, que se ha ensayado en una submuestra de programas electorales (programas de AP 1977 y 1982, programas del PP 2004 y 2008 y programas del PSOE de 1977, 1982, 2004 y 2008). Se ha saturado la categoría de búsqueda para asegurar que no aparecían nuevos términos. Cuando así ha ocurrido, se han añadido a la lista; en otros casos, se han eliminado términos que no aparecían en los programas.

## **APÉNDICE 2:**

### **PROTOCOLO PARA LA CODIFICACIÓN MANUAL DE “ESPAÑA”**

Código ESPAÑA: Se aplica el código siempre que aparece el término “España” como sujeto de una frase (ya sea principal o subordinada) de forma explícita o implícita, o alguna expresión equivalente que lo sustituya. Por ejemplo: nación, soberanía, soberanía nacional, país, nuestro país, Madrid, patria, nuestra patria, territorio, territorio nacional, territorio español, nuestro territorio, sociedad, sociedad española, Estado, Estado Español, Gobierno, Gobierno de la nación, gobierno del Estado, Gobierno de España, pueblo, nuestro pueblo, pueblo español, comunidad nacional, población española. Aún cuando algunas de las expresiones mencionadas aparezcan en la frase, no se aplica el código si la referencia implícita no es a España como nación española. Así, no se aplica el código cuando aparecen las palabras “estado” o “gobierno” refiriéndose al ejecutivo de algún partido (Gobierno del PP o Gobierno del PSOE); ni cuando aparece la palabra “territorio” haciendo referencia a la ordenación territorial o medio natural; o cuando aparece “Madrid” refiriéndose al Gobierno local o autonómico; o “patria” haciendo alusión al derecho que la ley reconoce a los padres sobre sus hijos; ni cuando aparece “país” refiriéndose a otros lugares que no son España de forma generalizada; o “pueblo” cuando se refiere a una ciudad o villa, a la figura del Defensor del Pueblo, o a un conjunto de personas; ni cuando aparece la palabra “sociedad” haciendo alusión a los individuos que la conforman. Véanse los siguientes ejemplos de frases que no recibirían el código:

- *Territorio*: Para todo ello se procurará la coordinación con las instituciones autonómicas en cuyo territorio se encuentran las industrias afectadas (AP, 1986:3232-34). El territorio debe quedar unido por una vasta red de carreteras y de telecomunicaciones, que aumente su competitividad y reequilibre unas zonas con otras (PSOE, 1996).

- *Estado*: El Estado, pero también las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos, competentes y corresponsables de los servicios sociales de los ciudadanos, deben velar por el bienestar de la familia (PP, 2004)
- *Gobierno*: Han pasado cuatro años y hoy comparecemos ante los españoles para rendir cuentas de nuestra actividad de Gobierno en ejercicio de la confianza que nos otorgaron (PSOE, 2008).
- *Madrid*: Madrid debe ser dotado de un segundo Aeropuerto (PP, 1989).
- *Pueblo*: Ejemplo...
- *Sociedad*: El Estado de Bienestar afronta dificultades para su sostenimiento a medio y largo plazo, por la persistencia de los déficits públicos y las exigencias crecientes de calidad en la provisión de sus servicios por parte de una sociedad estructurada de manera mucho más compleja (PSOE, 1996).

En otras ocasiones, se habla de España de forma completamente elíptica, incluyéndola sin mencionarla en un conjunto de países o naciones a los que se les presupone unas determinadas características. En estas frases se argumenta de forma implícita que España actúa igual que el conjunto al que supuestamente pertenece. A veces, se argumenta en sentido negativo, España no puede o debería actuar de forma diferente a como lo hace el grupo de referencia. Por ejemplo:

- *País*: Ningún país industrializado del mundo ha comenzado a resolver su crisis aumentando su inflación, porque la evolución de los precios es condición necesaria para un crecimiento económico sostenido (AP, 1982: 304-307).
- *Nación*: Ninguna nación moderna puede dejar de considerar la investigación científica y técnica como tarea de Gobierno (...) (AP, 1982:4614-16).

Por otro lado, se aplica el código cuando aparece los adjetivos español, española, españoles, o nacional, nacionales, modificando a determinado tipo de sustantivos (que no tienen porqué estar desempeñando la función de sujeto, pero que deben ser frases que definan la comunidad política nacional, tal como se ha conceptualizado). Así, se ha aplicado el código “España” a las frases en las que aparecen estos adjetivos modificando a los siguientes sustantivos: nación, sociedad, pueblo, estado, gobierno, territorio, ámbito territorial, soberanía, comunidad, población, ciudadanía. Por el contrario, no se ha aplicado cuando aparecen modificando a sustantivos como “economía”, “política”, “política exterior”, “crisis”, “administración”, “producción”, “hogares”, “intereses”, “renta”, “riqueza”, “empresa”, “turismo”, “cultura”, “carreteras”, “historia”, “problemas”, “desarrollo”, entre otros<sup>82</sup>.

---

<sup>82</sup> Otros términos que aparecen en los programas electorales que no han sido codificados son: administración, sector, deuda, inflación, comercio, sistema, negociación, universidad, adhesión, escala, fuentes, suministro, origen, prospección, normativa, puerto, carreteras, solidaridad, campo, electorado, legislación, ganadería, vinos, mercado, planificación, plan, programa, recursos, caladero, cuerpos, realidades, documentación, cine, oficina, parques, papel, radio, televisión, biblioteca, patrimonio, bienes, bolsa, capital, puertos, usuario, sistema, técnicos, pabellón, capacidad, campaña, demanda, situación, lengua, identidad.

### **APÉNDICE 3:**

## **PROTOCOLO PARA LA SELECCIÓN DE CITAS SOBRE EL “SER” Y EL “DEBER SER” DE ESPAÑA**

Las frases que definen el “ser” de España, se seleccionaron a partir de la siguiente estructura gramatical: *España + es/está/tiene + complemento*. Por ejemplo:

España es una de los ejemplos más antiguos de gran nación europea (PP 1996).

Hoy, España es una sociedad libre, abierta al cambio, capaz de afrontar los restos del desarrollo y de la modernización (PSOE 2004).

Las frases que definen el “deber ser” de España, se seleccionaron a partir de la siguiente estructura gramatical: *España + debe/tiene que + verbo*. Por ejemplo:

España debe continuar profundizando su relación con los Estados Unidos (PSOE 1993).

España debe identificarse con una imagen de calidad (PP 2004).





## CAPÍTULO 4:

# ESTUDIO 2. LAS NACIONES DE ESPAÑA. ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS PROGRAMÁTICOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN ELECCIONES AUTONÓMICAS (2009-2012)

---

### 4.1 Introducción

España ha sido caracterizada en la literatura como ejemplo de desarrollo temprano y exitoso de Estado, pero con una construcción deficitaria de la nación (Linz, 1973; Álvarez Junco, 2000)<sup>83</sup>. Tras la transición a la democracia, y el desarrollo del Estado de las Autonomías, los vínculos afectivos de la ciudadanía con España y su relación con otras identidades colectivas territoriales, continúan siendo un objeto interesante de estudio. En parte porque el apoyo difuso que los vínculos afectivos con la comunidad política pro-

---

<sup>83</sup> Aunque más adelante definimos estos conceptos, debe señalarse aquí que nación puede hacerse equivaler a un tipo particular de sentimiento de comunidad política, basado en la creencia compartida de pertenencia. Los criterios que definen esa pertenencia (y el tipo de nación que queda así definida) puede ser diversa: cultura común, derechos y obligaciones constitucionales, etc. Cuando los términos de comunidad política y nación se utilicen de forma equivalente, nos referiremos a la comunidad política nacional (que, no obstante, puede ser definida como tal tanto en el ámbito estatal o como en ámbito autonómico -por ejemplo, al definir a Cataluña, el País Vasco o Galicia como naciones).

porcionan a los sistemas políticos parecen ser fundamentales para su pervivencia y continuidad<sup>84</sup>. Y en parte porque la definición de la comunidad política nacional sigue siendo, actualmente, objeto de controversia y competición entre partidos<sup>85</sup>. Según algunos historiadores, esto es el resultado de que ni “el nacionalismo de Estado (el español)” ni los “nacionalismos subestatales” parecen capaces de “imponer su hegemonía social, política y cultural de modo indiscutido sobre sus territorios de referencia” (Nuñez Seixas, 2010: 142)<sup>86</sup>.

Lo que podemos denominar “el fracaso del nacionalismo español” tiene raíces históricas que han sido ampliamente estudiadas<sup>87</sup>. Basta recordar, que al iniciarse la transición, el concepto de nacionalismo español y la idea de la nación española estaban “contaminados” por su identificación con el periodo franquista anterior, de manera que ni la izquierda (por razones ideológicas y

---

<sup>84</sup> Independientemente de que la existencia de una identidad nacional (en su sentido de vinculación afectiva con la comunidad política) se considere anterior (tesis esencialistas) o posterior (tesis constructivistas) a la creación del Estado-nación, estas teorías entienden la identidad nacional como un atributo necesario para su legitimación y estabilidad políticas (véase Easton, 1965 y 1975; Smith, 1991; Dalton, 1998 y 2004; véase también Linz, 1973).

<sup>85</sup> Para Muñoz (2012: 25) “es precisamente ese carácter de incompleto lo que hace de la cuestión nacional un asunto político candente, muy destacado, en España”.

<sup>86</sup> No obstante este planteamiento asume cierta incompatibilidad entre los sentimientos de pertenencia a la comunidad política nacional de ámbito estatal y de ámbito autonómico, que no compartimos. El modelo teórico de Easton (1965) admite la posibilidad de mantener vínculos afectivos simultáneamente con comunidades políticas de diferente nivel, dentro de un modelo anidado. La evidencia empírica, en España, apoya también la idea de identidades colectivas territoriales anidadas o, en todo caso, compatibles o duales (Martínez-Herrera, 2002; Jiménez y Navarro, 2012).

<sup>87</sup> Es imposible hacer referencia a todo el conjunto de historiadores que han tratado el tema. Véase, entre otros Linz 1973; Mar-Molinero y Smith, 1996; Álvarez Junco, 1998, 2000, 2001; Fusi, 2000.

estratégicas) ni la derecha (por razones tácticas) trabajaron apenas en la construcción de una identidad nacional española (al menos de forma explícita). En el caso de la segunda, por miedo a ser identificada como la continuación del anterior régimen franquista y las consecuencias electorales que de ello pudieran derivarse (Uriarte, 2002). En el caso de la izquierda, por un rechazo ideológico a la idea de nación española dominante durante el franquismo; pero también por razones estratégicas que le habían llevado en su lucha contra el régimen dictatorial a aliarse con los nacionalismos periféricos (Nuñez Seixas, 2010; Quiroga, 2008 y 2011).

A ese “fracaso” en la construcción de una identificación con la comunidad política nacional de ámbito estatal, hay que añadir el hecho de que la creación y desarrollo del Estado de las Autonomías en nuestro país, ha generado, también, vínculos afectivos con la comunidad política de ámbito autonómico<sup>88</sup> (Martínez-Herrera, 2002; Jiménez y Navarro, 2012), incluso donde su presencia era escasa o nula previamente (García Álvarez, 2002). Esto ha abierto una ventana de oportunidad para la consolidación electoral de muchos partidos en regiones como las Islas Canarias, Aragón, Andalucía, Cantabria o Valencia, donde anteriormente esta dimensión no era significativa<sup>89</sup>. Diversos autores (Pallarés y Keating, 2003; Libbrecht, Maddens y Swenden, 2011) han analizado como en el caso español la existencia de elecciones autonómicas ha forzado a los partidos de ámbito estatal a modificar sus estructuras y sus

---

<sup>88</sup> Que, con frecuencia, es definida también como una comunidad política nacional. Así, nos referiremos a la comunidad política nacional de ámbito estatal (cuando España es definida como nación) o comunidad política de ámbito autonómico (cuando la CCAA es definida como nación).

<sup>89</sup> Como señala Nuñez Seixas (2010: 142), los nacionalismos periféricos no han conseguido un apoyo unánime entre la ciudadanía de los territorios en los que se asientan, encontrándose, además, en un estado de insatisfacción crónico debido a la igualación que se produce con otras Comunidades en el modelo del Estado de las Autonomías; éste tiende a diluir el concepto de lo que consideran que constituye su “nación” y los derechos que le corresponden.

tácticas, regionalizándolas<sup>90</sup>. A los aspectos analizados por estos autores, cabría añadir si esta regionalización ha tenido impacto también sobre la forma en que se define la comunidad política nacional. En resumen, nos preguntamos qué tipo de preferencias sobre la comunidad política transmiten los partidos a los ciudadanos; si se trata de comunidades políticas anidadas como correspondería a un sistema multinivel (y como sugieren Pallarés y Keating, 2003: 242), o si más bien las preferencias son por un tipo particular de comunidad política, sea esta de nivel estatal o autonómico, sin referencias a otros niveles; también, si los partidos de ámbito estatal que compiten en elecciones autonómicas mantienen mensajes coherentes en todos los territorios en los que compiten; y si son más proclives a transmitir preferencias por identidades duales los partidos de ámbito no estatal –que hacen campaña únicamente en una CCAA; si nos centramos en los territorios en lugar de en los partidos, podemos preguntarnos si los ciudadanos reciben mensajes consistentes sobre la comunidad política de todos los partidos que compiten en su Comunidad de residencia; así como sobre los factores que correlacionan con la preferencia por un tipo particular de comunidad política por parte de los partidos.

La evidencia con la que contamos indica que entre la ciudadanía, “el proceso de institucionalización [de las Comunidades Autónomas] ha requerido la producción de nuevos símbolos y referentes políticos comunitarios que han generado nuevas lealtades políticas e identidades colectivas. A ello se podría añadir que el funcionamiento regular de las instituciones autonómicas [...] ha inspirado, por sí mismo, determinadas orientaciones cognitivas, evaluativas y afectivas hacia el sistema político regional por parte

---

<sup>90</sup> No se trata de una particularidad de España. De forma general, diversos estudios han venido mostrando que los contextos multinivel generan competencia entre los niveles centrales y regionales de los partidos, y que existen diferentes variables que influyen en el nivel de regionalización que pueden llegar a alcanzar los sistemas de partidos y la competición política (Houten, 2009; Hopkin y Bradbury, 2006; Chhibber y Kollman, 2004; Brancati, 2008).

de la ciudadanía, la cual ha ubicado la política autonómica entre los objetivos del sistema político con relativa centralidad” (Mota Consejero, 1998: 5). La valoración positiva en cuanto a los niveles de desarrollo económico y de bienestar social ha creado opinión pública y capital social a favor del Estado de las Autonomías (Mota Consejero, 1998 y 2008). El desarrollo de estos vínculos afectivos con la comunidad política de ámbito autonómico se ha producido, sobre todo, a través de la articulación de identidades duales. De hecho, una gran parte de la investigación sobre identidades en España se ha centrado en la cuestión de la compatibilidad o incompatibilidad entre la identidad nacional española (entendida como el vínculo afectivo con la comunidad política de ámbito estatal) y otros niveles de identidad; con las identidades nacionales de ámbito autonómico especialmente (Moreno, Arriba y Serrano, 1997; Safran y Máiz, 2000; Martínez-Herrera, 2002 y 2005); pero también con identidades supra-estatales, fundamentalmente la europea (Menéndez-Alarcón, 2000 y 2004; Díez Medrano y Gutiérrez, 2001; Díez Medrano, 2003; Ruiz Jiménez y González, 2007). Algún trabajo más reciente, que se aparta de esta línea para centrarse de forma concreta y explícita en el análisis de la identidad nacional de ámbito estatal, señala el desarrollo de un nuevo “patriotismo democrático”, aparentemente compartido por el grueso de la ciudadanía española (Muñoz, 2009 y 2012). Como señalábamos, se trataría de una evolución paralela al desarrollo de la democracia y la descentralización administrativa del Estado español, en el que se abandonan modelos excluyentes de identidad y se desarrollan modelos duales conforme a la experiencia política del Estado de las Autonomías (Martínez-Herrera, 2002 y 2005; Jiménez y Navarro, 2012). En resumen, estas investigaciones señalan la marginalidad de un modelo de identidad nacional española exclusiva, vinculado ideológicamente a la derecha, y que cada vez habría ido perdiendo más peso entre la ciudadanía. Así como el desarrollo paralelo de un modelo de identidad dual, o anidada, a través de la cual los ciudadanos se vinculan afectivamente tanto con su Comunidad Autónoma como con el Estado español; con

marcadores tanto étnico-culturales como cívico-políticos. Hay coincidencia también en señalar diferencias cualitativas de este modelo dual de identificación nacional en Comunidades.

La perspectiva que planteamos en este capítulo es diferente, aunque, en parte, también complementaria a estos estudios. No analizamos los sentimientos de comunidad política entre la ciudadanía, sino que se nos centramos en los mensajes que los miembros de unas determinadas comunidades políticas reciben como parte de la misma, y que les ayudan a configurar sus sentimientos de pertenencia. Concretamente, nos centramos en los mensajes que los partidos políticos ofrecen, a través de sus programas electorales, a sus potenciales votantes. El planteamiento difiere también en cuanto al nivel de análisis, que se centra en las CCAA más que en el conjunto del Estado español<sup>91</sup>. Creemos que el análisis en este nivel puede ayudarnos a comprender la forma en que los vínculos afectivos con los diferentes niveles de comunidad política llegan a conformarse en cada Comunidad Autónoma, mejor que el análisis centrado en el nivel estatal.

Para Easton (1965: 179-184) cada sistema político ofrece criterios de membresía para evitar la ambigüedad respecto a quien forma parte de la comunidad política, ya sean de tipo territorial, legal, de consanguinidad, derechos de ciudadanía u otros. El simple hecho de nombrar la comunidad política (“somos españoles”) tiende a señalar los lazos políticos que unen a un grupo de personas, más que a las diferencias sociales o culturales, aunque las refe-

---

<sup>91</sup> En cuanto a la aplicación de los conceptos de Easton a las Comunidades Autónomas, coincidimos con Martínez-Herrera (2002: 428) en que, incluso si las CCAA no son estados, contienen todos los elementos necesarios para ser consideradas comunidades políticas. Así, en los sistemas políticos multinivel (en todos los sistemas políticos realmente) hay una superposición de comunidades políticas en diferentes niveles o esferas territoriales, ya que incluso los ayuntamientos o las organizaciones supranacionales necesitarían alguna clase de legitimidad social, un sentimiento de pertenencia entre los ciudadanos que forman su *demos*, y la identificación de los ciudadanos con la comunidad política se puede considerar la máxima expresión de esa legitimidad.

rencias no políticas nunca desaparezcan completamente. Dekker, Malová y Hoogendoorn (2003: 351) están de acuerdo en que en todo sistema político hay un intento deliberado desde las élites para transferir actitudes, emociones, valores, creencias y patrones de comportamiento particulares a las masas. Por ejemplo, enfatizando en sus mensajes políticos aspectos positivos de su país y sus gentes. Martínez-Herrera (2002: 422-423 y 2010), siguiendo la idea de que el vínculo afectivo con la comunidad política puede desarrollarse con posterioridad y como consecuencia de la existencia de una división política del trabajo, y tras realizar una revisión profunda de diferentes autores, llega a la conclusión de que la inducción “desde arriba” de sentimientos de identificación con la comunidad política pueden considerarse como el producto de las instituciones operando en dos sentidos diferentes, aunque no incompatibles: como agencias y como estructuras de interacción social. Los partidos políticos, nuestro objeto de análisis en este estudio, son una de estas agencias (véase Colomer, 2004: 2; Tsebelis, 2002).

## **4.2 Comunidad política nacional, identidad nacional, nación y nacionalismo**

En esta investigación partimos del concepto de comunidad política propuesto por Easton (1965: 177-8): un conjunto de miembros que están unidos por el hecho de participar en estructuras y procesos políticos comunes, independientemente de lo rígidos o laxos que sus vínculos puedan ser. David Easton separa las dimensiones puramente administrativa (o estructural) de la afectiva o sentimental de la comunidad política. Es decir, independientemente de que exista o no identificación mutua, lazos psicológicos o vínculos afectivos, entre los miembros que la forman, lo que define la existencia de una comunidad política es que todos pertenecen al mismo sistema político y no pueden evitar esa conexión estructural con el resto de los miembros. Esta definición tiene una



aplicación directa en sistemas políticos multinivel. Así, en el caso de España, podemos hablar de la comunidad política de ámbito estatal y la comunidad política de ámbito autonómico. Las cuales, como señala Easton (1965: 182) pueden presentar diferentes niveles de inclusividad, pudiendo existir anidadas unas dentro de otras y con diferentes grados de cohesión interna.

El sentimiento de comunidad (esto es, el componente afectivo o sentimiento de pertenencia), es tratado como una dimensión del concepto de comunidad política. Este sentimiento puede darse con diferentes intensidades, o no estar siempre necesariamente presente entre todos los miembros que conforman una comunidad política<sup>92</sup>. Aunque podemos apreciar las semejanzas, el concepto de “identidad nacional” no coincide siempre con el sentimiento de comunidad, ya que una comunidad política puede tener el apoyo del grupo sin que sus miembros se consideren una nación. No obstante, considerarse una nación es un aspecto importante de la identificación con la comunidad política, y cuando está presente el vínculo afectivo es más fuerte (Dekker, Malová y Hoogendoorn, 2003: 347-348)<sup>93</sup>. Por tanto, cuando hablamos de comunidad política nacional, nos referimos al sentimiento de vínculo con una co-

---

<sup>92</sup> De hecho, señala Easton, es frecuente que las estructuras políticas vinculen a las personas antes de que aparezcan sentimiento de identificación mutua; aunque si el sentimiento de comunidad no lleva a emerger y profundizarse como fuente de apoyo de la comunidad política, el sistema político puede volverse extremadamente vulnerable a las tensiones (Easton 1965: 184-187; véase también Lipset, 1963: 21).

<sup>93</sup> La definición de esta dimensión afectiva del concepto de comunidad política en Easton, coincide en gran parte con el concepto de identidad nacional que encontramos en otros autores. En Blank (2003: 261), “national identity is (...) [a] system of attitudes that derives from the emotional and evaluative relevance attributed to the actual and desired national affiliation (Vester, 1991)”. Y, desde un punto de vista empírico, el indicador cuantitativo que se suele usar para medir el vínculo afectivo con la comunidad política, es el mismo que, de hecho, se utiliza en muchos estudios para analizar la identidad nacional de los ciudadanos (la escala bipolar, también conocida como escala Linz o escala Moreno).

munidad política que se basa en la definición o en la imagen del grupo como nación (es decir, como grupo que comparte características comunes), independientemente de los criterios sobre los que se imaginen la identidad del grupo<sup>94</sup>, o de que exista una estructura política estatal que la sustente. Visto de este modo, podemos definir la “nación” como la idea colectiva acerca de la existencia de una población que comparte determinadas características; la “identidad nacional” como la creencia consciente de un individuo de pertenecer a dicha población, y de compartir sus características; y el “nacionalismo” como la forma concreta en la que un actor político imagina, construye y comunica las características que comparte la población que constituye la nación. El propio Easton reconoce que el concepto de comunidad política no es un simple sinónimo del Estado-nación, aunque lo incluye, constituyendo éste la versión más moderna del concepto de comunidad política (al margen de las organizaciones supranacionales). Así pues, es posible utilizar los términos de nación y comunidad política como sinónimos (Muñoz, 2012), aunque en este trabajo, utilizaremos los términos de comunidad política nacional de ámbito estatal y comunidad política de ámbito autonómico, para distinguir los componentes afectivo y estructural del término comunidad política. Los adjetivos estatal y autonómico designan el nivel estructural, en tanto que comunidad política nacional se refiere al componente afectivo (basado en la creencia compartida de formar una nación)<sup>95</sup>.

---

<sup>94</sup> Compartimos la visión de Anderson (1991) respecto a que la nación es siempre una comunidad imaginaria. Con otras palabras, Lepsius (2004) viene a afirmar lo mismo; la nación, para él, es una “*idea* de orden” sobre la que se determina que una colectividad de personas forma una unión o grupo. La clase de grupo que sea la nación vendría determinada por el criterio (la “*idea* de orden”) que se utilice para determinar el modelo de colectividad (el tipo de vínculo entre las personas que forman la unión).

<sup>95</sup> Independientemente del tipo de nación que se imagine. Por ejemplo, Lepsius (2004) presenta una variedad tipológica, en función del criterio (la “*idea* de orden”) que se utilice para determinar el modelo de colectividad (el tipo de vínculo).

Es necesario matizar que el esfuerzo de las élites por tratar de crear o definir los vínculos afectivos con una comunidad política (o la “identidad nacional” de un grupo) no equivale necesariamente a la demanda de mayor independencia política respecto a un poder central, y que no es este nuestro objeto de análisis. En España, por ejemplo, las demandas de autonomía y cesión de competencias (“deseo autonomista”) han aumentado en Comunidades Autónomas sin un fuerte sentimiento identitario propio y sin minar los sentimientos de pertenencia originales de sus ciudadanos a la comunidad política de ámbito estatal (Guinjoan y Rodon, 2010). En este sentido, algunos autores critican que el intento de definir la nación por parte de los actores políticos sea equivalente a la existencia de un nacionalismo de cualquier signo (Molina, 2009: 281). En realidad, lo que dejan entrever en estas críticas es la asunción de que el nacionalismo español es implícitamente rancio, conservador y centralista. La afirmación de Aróstegui (1998: 54) respecto a que “la alusión a la ‘nación’ no es necesariamente nacionalismo”, debe entenderse en el sentido antes mencionado: la alusión a la nación y la existencia de una fuerte identidad nacional no implica siempre demandas de autonomía o independencia políticas. Cuando un grupo con estas características se constituye en actor político, las demandas políticas que se pueden plantear son diversas: desde el cese de un trato discriminatorio, hasta la independencia política, pasando por demandas de garantía de acceso a servicios públicos y prestaciones, o el respeto y la defensa de sus características culturales propias.

\*\*\*\*\*

Para entender mejor el tema de las identidades y el sentimiento de pertenencia, debemos hacer referencia, aunque sea brevemente, a la literatura sobre identidades colectivas. El sentido de pertenencia

---

lo entre las personas que forman la unión): nación étnica, nación cultural, nación de clase y nación de ciudadanos.

cia, de reconocimiento y de identidad social puede entenderse como algo inherente a la condición humana. El ser humano necesita saber quién es y esa definición, ese reconocimiento, normalmente se hace de forma relacional, a veces por oposición, y mediante el sentido de pertenencia a diferentes grupos. Marilyn Brewer (1991) señala cómo los individuos tienen simultáneamente la necesidad de asimilarse y de distinguirse de los demás, de manera que acaban buscando una “zona de confort” en un nivel de identidad intermedio entre la unicidad de su propia identidad personal y la identidad colectiva de un conjunto de la sociedad en el que busca integrarse. Una de esas identidades colectivas que sujetan a las sociedades es la identidad política, sea esta local, regional, autonómica, nacional, etc. La importancia de las identidades colectivas para los individuos, y la decisión de los partidos de competir por los votos en unos territorios y administraciones concretas, ofrece un buen marco para estudiar cómo los partidos imaginan, recrean y transmiten conceptos de comunidad política. Esta investigación entiende que los partidos ofrecen a los votantes, además de políticas que pueden ser evaluadas racionalmente, definiciones sobre su identidad política colectiva que les permiten identificarse en un nivel sentimental y más primario (irracional si se quiere). Incluso, podría admitirse que las evaluaciones racionales que los votantes puedan hacer de las políticas y propuestas de los partidos son secundarias y dependen de una primera decisión sentimental sobre su pertenencia a un grupo determinado. Los comportamientos sesgados de los individuos hacia los grupos a los que pertenecen han sido estudiados en profundidad por la Teoría de la Identidad Social (SIT), desarrollada sobre todo en los experimentos sociales de Tajfel (1982) y Tajfel y Turner (1986). Estos experimentos demostraban que una vez que un individuo había “decidido” su pertenencia a un grupo su comportamiento se modificaba para favorecer sistemáticamente al grupo al que pertenecía en contra de los demás. La lucha ideológica por definir la comunidad política nacional de los votantes es pues un objeto de estudio relevante.

### 4.3 Planteamiento y diseño de la investigación

#### Operacionalización del concepto de comunidad política nacional

La operacionalización que llevamos a cabo contempla tanto el componente estructural como el componente afectivo del concepto de comunidad política, siguiendo, en parte, la distinción entre niveles de identificación propuesta por Kaina y Karolewski (2009). Estos autores distinguen entre el nivel declarativo (el más bajo de todos), cuya forma de orientación sería cognitiva, y el nivel conductual (el más alto de todos), cuya forma de orientación sería conativa; entre ambos niveles se encontrarían las orientaciones afectivas o evaluativas.

Respecto al sentimiento de comunidad política (componente afectivo), hemos operacionalizado en un primer nivel, declarativo, la dimensión D1 (Españolidad) y la dimensión D3 (Pluriculturalismo); en el tercer nivel, el conativo, hemos operacionalizado la dimensión D2 (Solidaridad). En el componente estructural de la comunidad política, hemos operacionalizado la dimensión D5 (preferencia y evaluación del modelo de organización territorial del estado) y D4 (federalismo simétrico), que podemos considerar entre el nivel declarativo y conductual, con una orientación afectiva y evaluativa según el esquema de Kaina y Karolewski (tabla 4.1)<sup>96</sup>.

De forma resumida, hemos tenido en cuenta los siguientes criterios para cada indicador (véase el apéndice 2 para una descripción amplia): en cuanto al componente afectivo, la dimensión D1 (Españolidad) tiene en cuenta el hecho de nombrar explícitamente a la comunidad política, sea de ámbito estatal o autonómico, con el concepto de nación<sup>97</sup>. La dimensión D2 (Igualdad, solidaridad,

---

<sup>96</sup> Véase el apéndice 2 para una definición detallada de cada una de las dimensiones, y su aplicación a los programas electorales.

<sup>97</sup> Como se ha señalado anteriormente, aunque el concepto de “identidad nacional” no coincide siempre con el sentimiento de comunidad política, conside-

**Tabla 4.1** Operacionalización del concepto de comunidad política nacional.

Componente/ dimensión	Nivel	Orientación	Operacionalización
Afectivo	Declarativo	Cognitiva	D1 – Españolidad D3 – Pluriculturalismo
	Conativo	Conativa	D2 – Solidaridad
Estructural	Mixto	Evaluativa	D5 – Organización territorial D4 – Federalismo simétrico

Fuente: Elaboración propia basada en la propuesta de Kaina y Karolewski (2009).

cohesión) tiene en cuenta el grupo al que se reconoce o con el que se establecen relaciones de solidaridad mutua (que puede ser ámbito estatal o autonómico exclusivamente, o contemplar ambas comunidades)<sup>98</sup>. Finalmente, la dimensión D3 presta atención al reconocimiento de una cultura compartida entre los miembros del grupo (que puede ser definida para la comunidad política de ámbito estatal, para la de ámbito autonómico, o para ambas)<sup>99</sup>.

rarse una nación es una dimensión importante de la identificación con la comunidad política, y cuando está presente el vínculo afectivo con la comunidad política es más fuerte (Dekker, Malová y Hoogendoorn, 2003: 347-348). Por tanto, analizamos si el calificativo de nación se otorga a la comunidad política de ámbito estatal, a la de ámbito autonómico, u a ambas (según un modelo anidado de comunidades políticas).

<sup>98</sup> Martínez-Herrera (2002: 84) señala que los vínculos de solidaridad y confianza inter-grupos e interpersonales son una dimensión importante del sentimiento de comunidad política en sentido horizontal que destacan autores como Verba, Elkins y Simeon, Inglehart, Muller y Seligson. Para Kaina y Karolewski (2009:14) son los sentimientos de comunidad los que componen el sustrato para que la solidaridad sea posible entre los miembros de un grupo.

<sup>99</sup> La importancia de una cultura compartida como base para el sentimiento de comunidad política, es aceptada por el propio Easton (1965: 333), quien señala que el sentimiento de pertenencia deriva de historias y experiencias comparti-

En cuanto al componente estructural o administrativo, la dimensión D5 (Organización territorial) tiene en cuenta el apoyo y/o satisfacción con la división política actual (satisfacción con el Statu Quo del Estado de las Autonomías) frente al deseo de cambios, bien hacia una mayor centralización de competencias, bien hacia una mayor descentralización que puede llegar a la independencia. También hemos incluido la dimensión de D4 (Federalismo simétrico) que resulta un híbrido de los componentes estructural y afectivo de la comunidad política: el apoyo a un modelo de federalismo simétrico asume una insatisfacción con el modelo político actual (nivel estructural), pero presupone, por otro lado, el reconocimiento de relaciones de solidaridad mutua entre quienes forman el estado federal (nivel afectivo).

### **Producción de datos: el análisis de contenido de programas electorales**

Como se ha apuntado más arriba, este capítulo busca analizar las preferencias de los partidos políticos en sus definiciones de la comunidad política nacional de pertenencia de los votantes a los que apelan en elecciones autonómicas. Existen formas diversas de establecer dichas preferencias (Laver y Hunt, 1992; Laver, 2001; Volkens, 2007; Debus 2009): análisis de votaciones, encuestas a expertos o análisis de documentos políticos, especialmente programas electorales.

---

das, que deben ser codificadas, interpretadas y hechas visibles a través de una ideología, y que llevan a las personas a considerarse parte de una entidad política con un origen y un destino común. De forma similar Deutsch (1953: 60-80) nos señala que la eficiencia de la comunicación es la base para la cohesión de un grupo. Para Bratsis (2000) estos hábitos de comunicación incluye elementos particulares de lo que los antropólogos denominan cultura. Si tomamos referencias más cercanas, autores como Orchard (2002) y Smith (1995, 1999) enfatizan la importancia que los aspectos culturales juegan en la creación de identidades nacionales.

El análisis de los programas electorales tiene ventajas frente al resto de estrategias: en primer lugar, porque prácticamente todos los partidos producen un programas electoral antes de las elecciones en el que resumen sus líneas futuras de acción<sup>100</sup>. Esto permite la comparación entre partidos independientemente de su presencia o no en el gobierno, y controlando diferentes variables contextuales. En segundo lugar, porque al ser aprobados en un congreso o por un grupo amplio de la élite política recogen la preferencia media/mediana de los diferentes subgrupos del partido sopesados según su importancia respectiva.

Tradicionalmente se han seguido dos formas de análisis: la codificación manual basada en frases como unidades de significado y el recuento de palabras clave<sup>101</sup> (Debus, 2009; Alonso, Volkens y Gómez, 2012). En este capítulo seguimos una estrategia mixta en dos fases, al igual que en el primer estudio. En primer lugar, se han identificado palabras clave relacionadas con nuestro objeto de análisis en los programas electorales (véase el apéndice 1 para una descripción detallada). Posteriormente, a través de las frases recuperadas mediante las palabras clave, se ha codificado manualmente el programa en función de su preferencia sobre cinco criterios relacionados con posibles definiciones de la comunidad política (véase el apéndice 2). La unidad de codificación ha sido el programa electoral, que ha sido codificado en cinco criterios o dimensiones: D1 – Españolidad; D2 – Solidaridad, igualdad y cohesión; D3 – Pluriculturalismo; D4 – Federalismo simétrico; y D5 – Organi-

---

<sup>100</sup> Esta afirmación se basa en diferentes teorías sobre competición electoral, mecanismos de representación y motivaciones de los partidos. Pueden verse reflexiones sobre las críticas recibidas y su alcance en Ruiz (2007 y 2010).

<sup>101</sup> Ambas técnicas son imperfectas. La codificación manual puede tener problemas de fiabilidad inter-codificadores, en tanto que la codificación automática puede tener problemas para diferenciar los significados de palabras polisémicas y no puede alcanzar el análisis de las intenciones del emisor. Existen técnicas para tratar de reducir ambos tipos de inconvenientes de los que no están exentos, tampoco, otros tipos de técnicas.



zación territorial. El resultado de la aplicación de esta codificación puede verse en el apéndice 3.

### **Producción de datos: selección de la muestra de partidos**

Este esquema de codificación ha sido aplicado a los programas electorales<sup>102</sup> de los partidos que concurren a las elecciones autonómicas de 2011 para casi todas las Comunidades Autónomas, a excepción de País Vasco y Galicia (2009), Cataluña (2010) y Andalucía (2012), habiendo obtenido representación parlamentaria un total de 59 partidos políticos (de los cuales han sido codificados los programas electorales de 53) –véase el apéndice 3-<sup>103</sup>.

Entre ellos se han considerado tanto a Partidos de Ámbito Estatal (PAE)<sup>104</sup> como a Partidos de Ámbito no Estatal (PANE)<sup>105</sup>. Respecto a esta diferenciación, existe una cuestión que debe mencionarse. Muchos de los partidos que hemos tomado como representantes de una misma posición ideológica son en realidad partidos federados que compiten con siglas propias en las diferentes Comunidades Autónomas, lo que puede afectar a la validez de

---

<sup>102</sup> Agradecemos a la Fundación Juan March el acceso a varios de estos programas electorales que no ha sido posible localizar a través de las páginas web de los respectivos partidos.

<sup>103</sup> No se han podido localizar ni, por tanto, analizar los programas electorales de los partidos federados de PSOE y PP de Castilla la Mancha, PP de Murcia, Unión del Pueblo Leonés (UPL), Solidaritat de Cataluña (SI). Por otro lado, el programa de Foro en Asturias sólo está disponible vía on-line, por lo que se ha analizado seleccionando las frases manualmente siguiendo el protocolo de codificación. Finalmente se ha extraído una visión general del discurso.

<sup>104</sup> Siguiendo la definición de Libbrecht, Maddens y Swenden (2003) consideramos PAE a aquellos partidos que hacen campaña en todas las CCAA, y que participan tanto en las elecciones generales como en las autonómicas.

<sup>105</sup> Siguiendo la definición de Libbrecht, Maddens y Swenden (2003) consideramos PANE a aquellos partidos que hacen campaña sólo en una región del estado (aunque pueda participar tanto en las elecciones autonómicas como en las generales).

nuestros argumentos y conclusiones. ¿Hasta qué punto las diferencias que observemos son divergencias dentro de un mismo partido y no posiciones de partidos diferentes? Esta pregunta es más relevante en los casos de Cataluña, País Vasco y Galicia. Autores como Roller y Van Houten (2003) estarían de acuerdo en que se trata de los mismos partidos compitiendo en diferentes niveles; y otros, los tratan en su análisis como si, efectivamente, se tratara del mismo partido (Libbrecht, Maddens y Swenden, 2011). No obstante, existe quien aun reconociendo “relaciones especiales” entre ambos niveles llegan a la conclusión de que no puede ni debe hablarse de un sólo partido (Verge y Barberá, 2009). Dado el objetivo de nuestra investigación, hemos incluido la dimensión “partido matriz”, incluyendo aquí a todos los partidos federados de partidos PAE en el momento del análisis de su correspondiente programa electoral.

#### **4.4 Hipótesis de investigación**

Existen diferentes hipótesis que pueden explorarse, tanto en función de la ideología de los partidos, como en función del territorio (la CCAA) donde se compite.

Atendiendo a la ideología, se quiere comprobar si:

*1) Los partidos federados de los PAE mantienen definiciones sobre la comunidad política parecidas en todas las CCAA en las que compiten.*

La búsqueda de la “congruencia vertical” en partidos que compiten simultáneamente en dos niveles (Stefuriuc, 2009) puede hipotetizarse también en cuanto al contenido de sus discursos, especialmente en una dimensión tan sensible como la definición de la comunidad política. Esta expectativa es coherente con la teoría de la competición espacial entre partidos inicialmente enunciada por Downs (1957) y la reformulación llevada a cabo por Meguid (2005). Como señala este autor, en todas las teorías de interacción estratégica entre partidos, la inconsistencia limita el éxito de la es-

trategia del partido; la defensa de posiciones políticas diferentes de forma simultánea, o a lo largo del tiempo (o el espacio, añadimos nosotros), genera dudas entre los votantes acerca de la credibilidad del actor estratégico (Meguid, 2005: 351). Por tanto, y a pesar de que nos encontráramos ante partidos con preferencias estratégicas, esperaríamos cierto nivel de consistencia en todos sus discursos sobre la comunidad política.

Libbrecht, Maddens y Swenden (2011) aplican el modelo de Meguid (2005) sobre la competición electoral de los PAE en sistemas multinivel. Aunque se centran únicamente en la preferencia por el autogobierno (*self-ruled*) o el gobierno compartido (*shared-ruled*), su operacionalización del sistema preferido de gobierno es parecido a la dimensión D5 (organización territorial). Estos autores parten de la asunción de que los PAE son intrínsecamente multinivel, y que tratan de maximizar su apoyo electoral tanto en las elecciones generales como en las autonómicas, en tantas comunidades como les sea posible, por tanto establecen que tratarán de apelar a las sensibilidades regionalistas a la vez que deben evitar contradecir la coherencia programática del partido en su conjunto. Aunque los autores concluyen que los PAE hacen declaraciones que son implícitas o ambiguas, pero compatibles con el programa a nivel nacional, únicamente comparan el nivel nacional con cada autonomía, y no todos los niveles autonómicos entre sí, que es lo que hacemos también en este estudio.

Atendiendo al territorio (la CCAA en la que se compite), se quiere comprobar si:

2) *Los PAE varían sus mensajes sobre la comunidad política dependiendo del contexto electoral en el que compiten (presencia y éxito electoral de PANE en la Comunidad Autónoma).*

Diversos autores han concluido que los PAE tienen incentivos para descentralizar sus estrategias y programas cuanto más regionalizada se encuentra la competición política, y especialmente allí donde compiten con partidos de ámbito no estatal (Chhibber y

Kollman, 2004; Hopkin y Bradbury, 2006). Por otro lado, la versión de la teoría de competición espacial desarrollada por Meguid (2005), centrada en las relaciones entre los “partidos nicho” (entre los que se encontrarían los denominados PANE en este estudio) y los partidos tradicionales, dibuja relaciones más complejas. Si bien el “partido nicho” trata de modificar el espacio de competición electoral en que compiten con los partidos tradicionales (incorporando una nueva dimensión o tema), es la reacción de éstos lo que realmente determina la fortuna de los “partidos nicho”. Trayendo la teoría al campo que nos interesa, la relación entre PAE y PANE en España, ésta sugiere que el comportamiento estratégico del partido PAE comienza cuando éste decide reconocer y responder a la nueva dimensión introducida por el PANE.

En este sentido, la decisión de competir en la Elecciones Autonómicas con partidos con una marcada dimensión regionalista, autonomista o nacionalista, como es el caso, implicaría ya, de hecho, una decisión del partido de competir en una dimensión identitaria y/o territorial en lugar de ignorarla (lo que sería también una decisión estratégica). Una vez tomada la decisión de competir, los partidos podrían seguir una estrategia acomodaticia (convergente) o adversaria (divergente). Las estrategias acomodaticias desafían la exclusividad de las posiciones políticas del “partido nicho”, tratando de debilitar la “propiedad” del tema y convertirse en los legítimos defensores de éste. Este tipo de estrategia persigue restar votos a los “partidos nicho” y por tanto será más probables en aquellos casos de mayor éxito electoral.

Este planteamiento general de Meguid (2005), ha sido puesto a prueba también por Libbrecht, Maddens y Swenden (2011) con un enfoque más cercano a nuestra investigación (centrado en las preferencias sobre autogobierno o gobierno compartido)<sup>106</sup>. Estos au-

---

<sup>106</sup> Hopkin (2003) y Appleton y Ward (1997) han señalado también que la aparición de partidos regionalistas o nacionalistas supone la existencia de una nueva dimensión de competición electoral a la que el resto de partidos deberá hacer frente. La respuesta que los partidos pueden dar sería la que queda modelizada

tores plantean que los PAE tratarán de variar sus estrategias, especialmente donde la competencia con los PANE sea más fuerte, confirmando que los PAE prefieren una estrategia ignorante de los temas regionalistas en las regiones donde los PANE son pequeños (escaso éxito electoral), y que es más probable que adopten estrategias acomodaticias cuando se enfrentan a competidores PANE mayores (Libbrecht, Maddens y Swenden, 2011: 14).

Por último, teniendo en cuenta de nuevo el contexto de competición electoral, se quiere evidenciar si:

*3) En las comunidades donde la cantidad e intensidad del vínculo con la comunidad política de ámbito autonómico es más fuerte, tanto los PAE como los PANE tenderán a reflejar ese nivel de comunidad política en sus programas electorales.*

Esta expectativa es coherente con los modelos de competición electoral basados en la elección racional, y concretamente con el enfoque espacial de Downs (1957). En este modelo, para maximizar sus votos, los partidos buscarían posicionarse (mediante sus ofertas programáticas) lo más cerca posible del votante mediano. Es decir, en aquellas Comunidades Autónomas donde la identificación con la comunidad política de ámbito autonómico fueran más fuertes o alcanzaran porcentajes más alto, cabría esperar que todos los partidos compitieran por ese grupo de votantes. Esto es, reflejando modelos de comunidad política de ámbito autonómico exclusivamente, o bien modelos anidados; pero excluyendo la posibilidad de referencias a una comunidad política de ámbito estatal de forma exclusiva.

Existen críticas respecto a que la motivación principal de los partidos sea la maximización electoral, así como sobre los mecanismos que vinculan a los votantes que han de ser representados

---

por Meguid (2005) y que se ha mencionado más arriba. Amat (2012) ejemplifica, por ejemplo, el caso del PP como uno de respuesta adversaria frente a la nueva dimensión territorial planteada por los PANE en España.

con el partido, especialmente la función que pueda desempeñar el programa electoral. Para una discusión con mayor profundidad sobre estos aspectos puede verse Ruiz (2002: capítulo 3; 2007 y 2010).

\*\*\*\*\*

Lógicamente todas estas motivaciones funcionan simultáneamente creando tensiones en los discursos y organización del espacio de competición electoral entre los partidos, por lo que el análisis realizado ni pretende, ni puede, establecer una jerarquía entre estas explicaciones. Por el contrario, el ejercicio que se realiza consiste en establecer cómo define la comunidad política cada uno de los partidos analizados, y colocar esas definiciones, y a los propios partidos, en relación unos con otros. Para ello, llevamos a cabo un análisis descriptivo y bivariado de los datos, atendiendo tanto al nivel de análisis ideológico como al territorial.

## **4.5 Análisis descriptivos**

### **Los mensajes sobre la comunidad política en función de la ideología**

Los ciudadanos reciben los mensajes de los diferentes partidos durante los periodos de campaña electoral, pero no todos ellos tienen el mismo ascendiente sobre ellos. Los ciudadanos prestan una atención selectiva a los mensajes en función de sus preferencias ideológicas. En esta sección exploramos si los ciudadanos reciben mensajes consistentes de los partidos en las diferentes CCAA. Para ello, hemos agrupando las diferentes federaciones de los partidos de ámbito nacional por un lado en sus partidos matri-

ces (Unión Progreso y Democracia -UPyD, de aquí en adelante-, PP, PSOE e IU)<sup>107</sup>, y los partidos de ámbito no estatal por otro.

La figura 4.1 muestra que UPyD y PP tienden a aplicar la etiqueta de nación a la comunidad política de ámbito estatal de forma preferente (aquí encontramos los valores más altos de “españolidad”, y con una menor dispersión territorial de esos mensajes – véase también la tabla 4.2)<sup>108</sup>. Por el contrario, la dispersión territorial en los mensajes del resto de partidos es más elevada, con mensajes que van desde la aplicación del concepto de nación a la Comunidad Autónoma en exclusividad hasta otros que reconocen a España como nación e incluyen a la Comunidad Autónoma en su seno, dependiendo del territorio donde se compite. No obstante, los mensajes tienden hacia la concepción de España como nación más entre las federaciones del PSOE, que entre los PANE y las federaciones de IU<sup>109</sup>.

La dimensión en la que todos los partidos se posicionan de forma explícita con mayor facilidad es la de “solidaridad, igualdad y cohesión” (tabla 4.2)<sup>110</sup>. En sintonía con lo apuntado respecto a

---

<sup>107</sup> A partir de aquí, con el objeto de hacer más asequible y dinámica la lectura del texto se hace referencia a los partidos sin incluir el nombre completo, sólo las siglas. Para una información del nombre completo del partido véase el índice de acrónimos.

<sup>108</sup> En el PP, siete de los once programas analizados han sido codificados con valores altos en esta dimensión, en tanto que los cuatro restantes no han sido susceptibles de codificación (Castilla y León, Cantabria, Cataluña y País Vasco).

<sup>109</sup> En el caso del PSOE, tan sólo cinco de los catorce programas analizados presentan valores en esta dimensión (Aragón, 5, Galicia, Murcia y Navarra, 4 y Cataluña, 1). En IU, de los once programas analizados, cinco de ellos han mostrado discurso explícito (Asturias, 4 y Cataluña, Navarra, País Vasco y Valencia, 1). Por último, en los PANE, de los quince programas analizados, sólo en dos de ellos (PRC y C’S) se define a España como nación; en el resto, excepto en tres programas en los que no se han encontrado discurso (PR, Nabai y UPN), el calificativo de nación se aplica a la CCAA.

<sup>110</sup> De los 53 programas analizados, únicamente tres de ellos han mostrado indefinición (IU en Extremadura, PSdeG en Galicia y ARALAR en País Vasco).

la dimensión de “españolidad”, encontramos los mensajes más homogéneos, y con valores más altos, en UPyD y PP (figura 4.1 y tabla 4.2). Ambos partidos coinciden en reconocer como grupo de iguales al formado por la comunidad política de ámbito estatal (en el caso de UPyD de forma exclusiva)<sup>111</sup>, aunque en PP encontramos programas donde tanto ésta como la comunidad política de ámbito autonómico son objeto de discurso en esta dimensión<sup>112</sup>. De nuevo, la dispersión es también mayor en IU, los PANE, y PSOE, especialmente en los dos últimos. Según la Comunidad Autónoma en la estos partidos compiten, pueden encontrarse mensajes que se refieren a la solidaridad, igualdad, y cohesión solamente de carácter interno (hacia la comunidad política de ámbito autonómico), hasta otros que se refieren al conjunto de los españoles (ciudadanos o territorios)<sup>113</sup>.

En cuanto a la existencia de una identidad nacional de ámbito estatal con elementos culturales compartidos (“pluriculturalismo”), la figura 4.1 y la tabla 4.2 muestran una gran dispersión en las fe-

---

<sup>111</sup> Los dos programas codificados en las Comunidades de País Vasco y Madrid obtienen el valor 5.

<sup>112</sup> Las CCAA que han presentado valor 5 son: Aragón, Asturias, Cataluña, La Rioja, País Vasco y Valencia; y las que han presentado valor 4 son: Andalucía, Castilla y León, Cantabria, Extremadura y Galicia.

<sup>113</sup> En IU, donde se han codificado 10 de 11 programas, aunque existe dispersión, predomina el valor 4 (reconociendo tanto a la comunidad política de ámbito estatal como a la de ámbito autonómico en esta dimensión); únicamente dos de los programas codificados presentan valores diferentes: Valencia (1) y Extremadura (indefinición). La dispersión en el PSOE y los PANEs es mayor, En el PSOE se han codificado 13 de 14 programas, aparece el valor 5 en 1 ocasión (La Rioja), el valor 4 en 8 ocasiones (Andalucía, Aragón, Asturias, Extremadura, Madrid, Navarra, País Vasco y Valencia), y el valor 1 en 4 ocasiones (Castilla y León, Cantabria, Cataluña y Murcia). En los PANE se han codificado 14 de 15 programas, el valor 5 aparece en 4 ocasiones (CHA y PAR en Aragón, C's en Cataluña y C. Compromís en Valencia), el valor 4 en 6 ocasiones (PRC en Cantabria, BNG en Galicia, PR en La Rioja, UPN en Navarra, EA y PNV en País Vasco) y el valor 1 en 4 ocasiones (CIU y ERC en Cataluña y Nabai y Bildu en País Vasco).



deraciones de todos los PAE (excepto en UPyD, donde no localizamos posicionamientos claros que hayan sido susceptibles de codificación), en tanto que los PANE se concentran en el valor 2 de esta dimensión: es decir, la descripción y defensa de la cultura propia de la CCAA sin referirse a rasgos comunes o compartidos con la comunidad política de ámbito estatal<sup>114</sup>. No obstante, hay algunas diferencias entre los PAE que podemos destacar: mientras que las federaciones del PP existe una preferencia por la definición cultural de la comunidad política de ámbito estatal (inclusiva de la comunidad política de ámbito autonómico)<sup>115</sup>, en IU la tendencia es la opuesta (es la comunidad política de ámbito autonómico la que se define sobre rasgos culturales, sin referencias a rasgos culturales compartidos con la comunidad política de ámbito estatal)<sup>116</sup>. En el caso del PSOE, sólo cuatro de los quince programas analizados han mostrado discurso explícito susceptible de ser codificado, con una gran dispersión en sus valores<sup>117</sup>.

Las referencias explícitas a un modelo federal de estado son más escasas y no han podido ser codificadas para todos los programas electorales: únicamente 12 de los 53 programas analizados han sido susceptibles de codificación en esta dimensión. En las fe-

---

<sup>114</sup> 10 de 15 programas han sido susceptibles de codificación. Muestran indefinición C's en Cataluña, PR en la Rioja, Nabai en País Vasco, UPN en Navarra y C. Compromís en Valencia.

<sup>115</sup> En el PP, nueve de los once programas analizados han presentado valores en esta dimensión. De estos nueve, seis registran el valor 5 (Andalucía, Aragón, Asturias, Cataluña, Extremadura y La Rioja) y sólo tres (País Vasco, Valencia y Galicia) el 2.

<sup>116</sup> En IU, ocho (de los once programas analizados han presentado discurso explícito susceptible de ser codificado. Predomina el valor 2 en 5 ocasiones (Andalucía, Aragón, Cataluña, Extremadura y Valencia, el valor 5 en 2 ocasiones (País Vasco y Asturias) y el valor 3 en una ocasión (Murcia). Las CCAA de Castilla León, Madrid y Navarra, muestran indefinición.

<sup>117</sup> Sólo se han registrado valores para Navarra (5), Cataluña (3), Galicia y País Vasco (2).

deraciones de UPyD y PP no se han registrado valores en ningún caso; en tanto que en las del PSOE y los PANE sólo un programa ha sido susceptible de codificación<sup>118</sup>. Las federaciones de IU son las que en más ocasiones se manifiestan sobre esta dimensión (en 10 de 11 programas analizados), aunque con una dispersión notable en los mensajes que hacen llegar a los ciudadanos en cada CCAA: desde la preferencia por un modelo simétrico (Andalucía, Castilla León, Murcia, País Vasco y Valencia), hasta uno asimétrico (Cataluña), e incluyendo también mensajes ambiguos en los que no se decanta por ningún modelo en particular (Aragón, Asturias, Extremadura y Madrid).

En cuanto a las valoraciones y preferencias en la dimensión referida a la “organización territorial” del Estado, observamos que UPyD, PSOE y PP son los que presentan valores más altos, a la vez que menor dispersión territorial en sus mensajes (figura 4.1 y tabla 4.2). No obstante existe una gran diferencia entre UPyD y estos otros dos partidos, ya que éste es el único que incluye de forma clara demandas de recentralización de algunas competencias (en País Vasco), que combina con una valoración positiva del Statu Quo (en Madrid)<sup>119</sup>. Tanto las federaciones del PSOE como las del PP presentan valoraciones positivas del Estado de las Autonomías que, en algunos casos, no impide demandas de mayor descentralización, con una frecuencia un poco mayor en el PP que en el PSOE<sup>120</sup>.

---

<sup>118</sup> En el PSOE, la única CCAA que presenta discurso es Cataluña, aunque sin decantarse por ningún modelo federal en particular. En cuanto a los PANE, también sólo una CCAA, Aragón, ha mostrado su preferencia por un federalismo simétrico.

<sup>119</sup> Debe recordarse que para UPyD únicamente se han codificado dos programas electorales, los correspondientes a estas CCAA.

<sup>120</sup> En el PSOE diez de los quince programas han mostrado discurso, susceptible de codificación, en esta dimensión. Nueve de estos diez han recibido el valor 4, lo que significa satisfacción y una valoración positiva del Estado de las Autonomías; únicamente el programa de Extremadura ha recibido un 3, en co-

IU, en el otro extremo del gráfico, también muestra mensajes más o menos homogéneos, aunque en este caso los discursos que expresan sus federaciones a los ciudadanos oscilan entre las demandas de autodeterminación y las de independencia, excepto en Navarra<sup>121</sup>. Los mensajes más heterogéneos los encontramos en las federaciones de los PANE: desde una valoración positiva del Statu Quo, hasta demandas de autodeterminación e independencia, según el territorio del que se trate<sup>122</sup>.

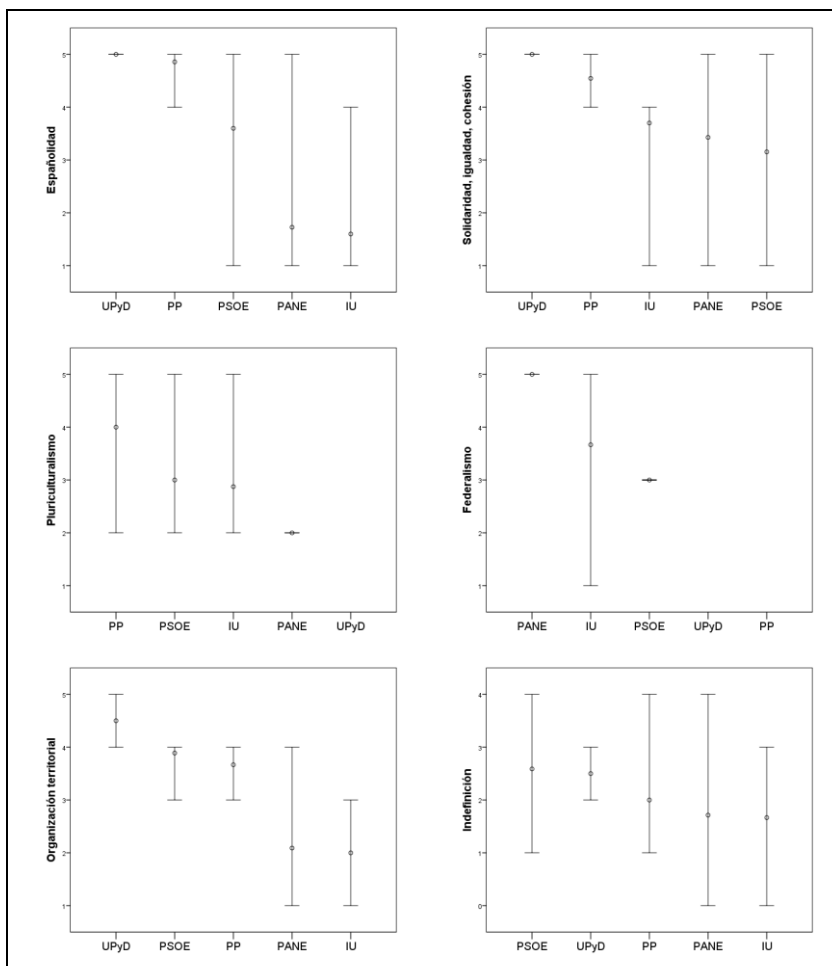
---

rrispondencia con la demanda de mayor descentralización aún dentro de una valoración positiva. En el PP, cinco programas de los once analizados han mostrado indefinición (Asturias, Cantabria, Extremadura, La Rioja y Valencia). De los seis que se han codificado, cuatro muestran satisfacción y una valoración positiva del Estado de las Autonomías (Andalucía, Aragón, Cataluña y Galicia, con valor 4), en tanto que los de Castilla León y País Vasco, aun valorando positivamente lo que ha significado este desarrollo, creen que deben darse más pasos hacia la descentralización (valor 3).

<sup>121</sup> En el caso de IU, menos de la mitad de los programas han expresado un discurso explícito susceptible de ser codificado (5 de 11). En Aragón, País Vasco y Valencia solicitan el derecho de autodeterminación (valor 2), en Cataluña contemplan la independencia (valor 1) y en Navarra demandan mayores cotas de descentralización (valor 3). Por otro lado, los programas que han mostrado indefinición en esta dimensión también lo hacen en la dimensión españolidad (Asturias, Castilla y León, Extremadura, Murcia, Madrid y Andalucía).

<sup>122</sup> En cuanto a los PANE, nueve de los doce programas analizados presentan valores: dos de ellos están satisfechos con el actual estado de las autonomías (C'S, 4 y BNG, 3). El resto apoyan la autodeterminación (CIU, Nabai, PNV y C. Compromís) o la independencia (ERC, Bildu y EA).

**Figura 4.1** Consistencia de los mensajes sobre la comunidad política en función de la ideología: valores medios, máximos y mínimos codificados en los programas electorales de los partidos agrupados por partido matriz.



Fuente: Elaboración propia a partir de la codificación de programas electorales (véase apéndice 2). Los gráficos muestran los valores máximos y mínimos registrados (en forma de rectas) y la media (en forma de círculo) para cada dimensión y partido matriz.

En resumen, como puede verse en la tabla 4.2, las dimensiones más importantes del concepto de comunidad política nacional sobre las que los partidos definen sus preferencias (encontramos posicionamientos de los diferentes partidos con mayor frecuencia que en el resto) son D2 – Solidaridad, igualdad y cohesión y D5 – Organización territorial. Por el contrario, la dimensión D4 – Federalismo es la menos importante, excepto en el caso de IU. Las dimensiones D1 – Españolidad y D3 – Pluriculturalismo, se caracterizarían por una importancia intermedia, aunque más relevante para las federaciones del PP y los PANE que para el resto. UPyD y PP serían, en cuanto a la definición de la comunidad política, los partidos con menor heterogeneidad en los mensajes que presentan a los ciudadanos en las diferentes CCAA donde compiten. O, visto de otro modo, atendiendo tanto al número de programas con discurso como al contenido de los mismos, las dimensiones de “españolidad” y “pluriculturalismo” parecen definir un espacio de competición especialmente relevante, y diferenciado, entre las federaciones del PP y los partidos PANE; en tanto que la “organización territorial” se configura como espacio de competición diferenciado y, especialmente relevante, para las federaciones del PSOE, en contraste con los PANE; el “federalismo” no es relevante como dimensión de competición electoral, pues sólo IU destaca por la cantidad de programas que incluyen esta dimensión; por el contrario, la dimensión de “solidaridad, igualdad y cohesión” es la única relevante para todos los partidos en igual medida, aunque con valores que diferencian, sobre todo a PP de los PANE.

**Tabla 4.2.** Porcentaje de programas electorales codificados en cada dimensión (C) y desviación típica (D).

	IU		PSOE		PP		UPyD		PANE		TOTAL
	C	D	C	D	C	D	C	D	C	D	C
Españolidad	45%	1,34	36%	1,52	64%	,38	50%		73%	1,62	54%
Solidaridad, igualdad, cohesión	91%	,95	93%	1,52	100%	,52	100%	,00	93%	1,65	95%
Pluriculturalismo	73%	1,36	29%	1,41	82%	1,50	0%		67%	,00	50%
Federalismo	91%	1,40	7%		0%		0%		7%		21%
Organización territorial	45%	,71	64%	0,33	55%	,52	100%	,71	73%	,94	68%
PROMEDIO	69%	1,15	46%	1,20	60%	,73	50%	,35	63%	1,05	57%

Fuente: Elaboración propia a partir de la codificación de programas electorales (véase apéndice 3).

## Los mensajes sobre la comunidad política en función del territorio

En esta sección analizamos, de forma exploratoria, los mensajes que reciben los ciudadanos de los partidos que compiten por sus votos en cada CCAA, prestando atención tanto a la dispersión de mensajes que se produce, como a los valores medios que predominan. ¿Qué tipo de comunidad política definen o prefieren los partidos? ¿Hay referencias a una comunidad política nacional de ámbito estatal, a una comunidad política nacional de ámbito autonómico, o a ambas simultáneamente? ¿Coinciden todos los partidos en el tipo de comunidad política que definen o prefieren, o reciben los ciudadanos mensajes diversos e incluso contradictorios?

Si nos referimos, en primer lugar, a la dimensión que hemos denominado “españolidad” (figura 4.2), observamos un primer grupo de CCAA donde predominan los valores altos en esta dimensión (4 y 5), aunque en combinación con una baja relevancia o visibilidad<sup>123</sup>. Se trata de territorios en los que algún partido, más o menos aislado, aplica el concepto de nación a la comunidad política de ámbito estatal (de forma exclusiva o anidada), sin que ello encuentre resonancia en otras formaciones políticas. En este grupo encontramos a La Rioja, Extremadura, Cantabria, Madrid, Andalucía y Murcia; así como a Asturias, donde aunque los partidos presentan mayor dispersión que en las anteriores, se mantiene entre los valores 4 y 5, como mínimo y máximo respectivamente. Mayoritariamente se trata de federaciones del PP, aunque también encontramos a otros partidos<sup>124</sup>. En el extremo opuesto, se sitúa el País Vasco, donde podemos hablar de homogeneidad en los mensajes por consenso entre partidos. La relevancia de esta dimensión en el País Vasco, se refleja en el hecho de que cuatro de los siete programas considerados presenten discurso explícito en esta dimensión, en el que aplican el calificativo de nación únicamente a la propia CCAA<sup>125</sup>. Finalmente, existe un grupo formado por cinco CCAA donde los niveles de dispersión en los mensajes que reciben sus ciudadanos son elevados. Se trata de Aragón, Valencia,

---

<sup>123</sup> Con este concepto nos referimos a la idea de “*saliency*” que queda reflejada en la idea de que un tema tiene la máxima relevancia o visibilidad si todos los programas tienen una postura sobre él, y la mínima si ninguno se pronuncia.

<sup>124</sup> Así, en La Rioja, Extremadura y Andalucía únicamente los partidos federados del PP hacen referencia a esta dimensión (valor 5). En Cantabria, Madrid y Murcia también es un único partido el que hace referencia a valores altos en esta dimensión (PRC en Cantabria, 5; UPyD en Madrid, 5; y PSRM-PSOE en Murcia, 4). Finalmente en Asturias, hay dos partidos que se codifican en esta dimensión con valores también altos muy parecidos (PP, 5 y IU-LV, 4).

<sup>125</sup> Los siguientes partidos han sido codificados con valor 1 en esta dimensión: EB-B, Aralar, EA y PNV; el resto (PP, PSE-EE y UPyD) no presentan un discurso explícito que haya sido susceptible de codificación de acuerdo a nuestro protocolo.

Cataluña, Galicia y Navarra. Con un sesgo más pronunciado hacia valores altos de españolidad en Aragón que en el resto, en todas las CCAA aparecen desde los mensajes en los que únicamente la CCAA constituye una nación, hasta los mensajes en los que España es definida como nación (con mención o no de las particularidades culturales de las CCAA). En la mayoría de estas CCAA los valores más altos (4 y 5) se ubican en las federaciones del PP y PSOE, mientras que el valor 1 se registra principalmente en los PANE y en menor medida, en algunas federaciones de IU<sup>126</sup>.

En cuanto al grupo respecto al cual se establecen relaciones de solidaridad, igualdad o cohesión, la figura 4.2 muestra dos grupos de Comunidades. El primero, se caracteriza tanto por la relevancia de esta dimensión (27 de 30 programas codificados en el conjunto de las CCAA)<sup>127</sup>, como por la consistencia en los mensajes que reciben los ciudadanos de las diferentes formaciones que compiten en su seno; con valores altos (4 y 5), los partidos coinciden en su referencia a la comunidad política nacional de ámbito estatal, ya sea de forma exclusiva, o bien combinada con la solidaridad, igualdad y cohesión, también, hacia la comunidad política nacional de ámbito autonómico. Este grupo está formado por: la Rioja, Aragón, País Vasco, Asturias, Madrid, Galicia, Extremadura y Andalucía. En este primer grupo, tanto los PANE como las federaciones de IU presentan valores elevados<sup>128</sup>. En el segundo grupo,

---

<sup>126</sup> Los partidos que han presentado valores para esta dimensión en las CCAA mencionadas son: Aragón (PP y PSOE, 5 y CHA, 1), Galicia (PPdeG y PSdeG, 4 y BNG, 1), Valencia (PP, 5 y C. COMPRO y EUPV, 1), Cataluña (C's, 5 y PSC, ERC, ICV-EUiA y CIU, 1) y Navarra (PSN-PSOE, 4 y Bildu y IZQ-EZK, 1).

<sup>127</sup> En esta dimensión la mayoría de los partidos, a excepción de IU Extremadura, PSdeG y Aralar, han presentado un discurso explícito susceptible de codificación de acuerdo con el protocolo.

<sup>128</sup> Los partidos que han presentado valores para esta dimensión en las CCAA mencionadas son: La Rioja (PP y PSOE, 5 y PRC, 4), Aragón (PP, CHA y PAR, 5 y PSOE y IUA, 4) País Vasco (PP y UPyD, 5 y EB-B, PSE-EE, EA y PNV, 4), Asturias (PP, 5 y IU-LV y FSA-PSOE, 4), Madrid (UPyD, 5 y IUCM y PSM-



formado por las CCAA de Valencia, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Murcia y Navarra, la dimensión es también relevante, posicionándose en ella todos los partidos (23 de 23 programas). Los ciudadanos, sin embargo, reciben mensajes muchos más heterogéneos<sup>129</sup>.

La figura 4.2 muestra también niveles diversos de heterogeneidad en la definición cultural de la comunidad política nacional (“pluriculturalismo”). El grupo formado por Extremadura, Navarra, Andalucía, Cataluña, Aragón y País Vasco se caracterizan por una relativa importancia (21 de 29 programas codificados) , así como por la dispersión en los mensajes de los partidos: desde los que reconocen explícitamente la existencia de rasgos compartidos entre la CCAA y una comunidad política nacional de ámbito estatal (mayoritariamente se trata de federaciones del PP aunque también encontramos a otros partidos), hasta aquellos que se centran de forma exclusiva en destacar los rasgos culturales propios de la comunidad política de ámbito exclusivamente autonómico. Las federaciones de IU y los PANE se encuadran aquí preferentemente<sup>130</sup>.

En el resto de Comunidades encontramos mensajes homogéneos, aunque de signo diferente, según el territorio: en La Rioja y Asturias todos los partidos coinciden en señalar la existencia de rasgos culturales compartidos entre la Comunidad y una comuni-

---

PSOE, 4) Galicia (PPdeG y BNG, 4), Extremadura (PP y PSOE, 4) y Andalucía (IU-LVCA, PPA y PSOE-A, 4)

<sup>129</sup> Los partidos que han presentado valores para esta dimensión en las CCAA mencionadas son: Valencia (EUPV 1, PSPV 4, PPCV y C.Compromís, 5) Cantabria (PSC-PSOE 1 y PP y PRC, 4), Castilla y León (PSOE, 1 y PP e IU, 4), Cataluña (PSC, CIU y ERC, 1, ICV, 4 y PPC y C’S, 5) Murcia (PSRM-PSOE, 1 y IU, 4) y Navarra (Nabai y Bildu, 1, IZQ-EZK, PSN-PSOE, y UPN, 4).

<sup>130</sup> En este grupo de CCAA las federaciones del PSOE en la mitad de los casos no presentan un discurso explícito y cuando han presentado un discurso susceptible de codificación ha sido heterogéneo: Navarra (5), Cataluña (3) y País Vasco (2).

dad política nacional de ámbito estatal, aunque con una relevancia desigual de esta dimensión en cada uno de los territorios. En tanto que en La Rioja sólo se ha registrado valores en un partido (PP) de los 3 presentes en esta Comunidad; en Asturias dos de los tres programas analizados han registrado el valor 5 (PP e IU-LV). Al contrario, en Galicia, Cantabria y Valencia, los mensajes de los partidos coinciden en señalar rasgos culturales de la CCAA de forma exclusiva. No obstante, la relevancia de la dimensión es también diferente según los territorios: mientras que en Galicia todos los partidos han expresado un discurso explícito (3 programas); en Cantabria esta dimensión apenas es relevante: sólo uno de tres programas (PR) ha registrado el valor 2; encontrándose Valencia en una posición intermedia en cuanto a la importancia y visibilidad de esta dimensión (dos de cuatro programas analizados han mostrado discurso susceptible de ser codificado). En Murcia además de localizar un discurso ambiguo (valor 3), la dimensión tiene poca relevancia, ya que sólo uno de los dos programas analizados (IU) ha podido ser codificado.

Las referencias a un modelo federal de estado, tiene una importancia muy escasa en un conjunto elevado de CCAA. Generalmente nos encontramos con un partido, IU en la mayor parte de los casos, que presenta valores en esta dimensión, sin que tengan contestación por parte del resto de partidos. Las declaraciones son de corte claramente simétrico en Castilla y León, Valencia, País Vasco, Murcia y Andalucía (figura 4.2) y más ambiguas en Extremadura, Asturias y Madrid. Únicamente en Cataluña y Aragón existe alguna dispersión en los mensajes que reciben los ciudadanos sobre un modelo federal de estado, y recibe esta dimensión un poco más de atención e importancia por el conjunto de partidos. Los mensajes varían entre la indefinición y el federalismo asimétrico en Cataluña, y entre la indefinición y el federalismo simétrico en Aragón<sup>131</sup>.

---

<sup>131</sup> En Cataluña, se ha mostrado discurso en dos de seis programas (PSC, 3 e ICV-EUiA,1). En Aragón, en dos de cinco programas (IU-LV, 3 y CHA, 5).

Finalmente, en cuanto a la dimensión referida a la “organización territorial del estado”, podemos distinguir (figura 4.2) un grupo de CCAA caracterizado por la homogeneidad en cuanto a la valoración positiva del Estado de las Autonomías, aunque únicamente en Galicia esta dimensión adquiere cierta importancia dentro de este primer grupo de Comunidades<sup>132</sup>. En este grupo, los partidos coinciden en la valoración positiva del Estado de las Autonomías, ya sea el Statu Quo actual (La Rioja, Madrid y Andalucía)<sup>133</sup>, o su evolución hasta el momento, si bien demandando mayor descentralización (Extremadura y Castilla y León) – En Galicia y Cantabria, aunque los partidos presentan alguna dispersión en sus mensajes, pueden ser incluidas en este grupo<sup>134</sup>.

La dispersión es bastante mayor en un segundo grupo formado por Aragón, Cataluña, Navarra y País Vasco (en el cual vemos aparecer desde las propuestas desde la recentralización de competencias hasta las demandas de independencia), donde además esta dimensión adquiere mayor importancia y visibilidad<sup>135</sup>. En todas ellas predominan, sin embargo, los valores cercanos a una valoración positiva del pasado del Estado de las Autonomías, con demandas de mayor descentralización. Hay que resaltar, no obstante,

---

<sup>132</sup> En este primer grupo, 12 de 21 programas han mostrado valores. De todas las CCAA, sólo Galicia presenta discurso en todos los programas analizados.

<sup>133</sup> En estas comunidades presentan el valor 4, 4 de 9 partidos codificados, todos ellos PAE: PSOE en La Rioja, PSM-PSOE y UPyD en Madrid y PPA y PSOE-A en Andalucía. El resto de partidos que compiten en estas CCAA muestran indefinición.

<sup>134</sup> En Extremadura y Castilla León se ha registrado valores en uno de tres programas, PSOE y PP, respectivamente, por tanto la homogeneidad en el discurso se explica por omisión. Sin embargo en el caso de Galicia se ha mostrado discurso explícito en todos los partidos (PPdeG y PSdeG, 4 y BNG, 3) y en Cantabria, se han registrado valores en dos de tres programas (PSC-PSOE, 4 y PRC, 3).

<sup>135</sup> De los 23 programas codificados, tan sólo han mostrado indefinición 4, uno por cada CCAA.

que estos valores no se encuentran en los PANE, sino fundamentalmente en los PAE, a excepción de federaciones de IU en algunas CCAA<sup>136</sup>. Finalmente, en Valencia encontramos mensajes homogéneos de los partidos, en relación con la demanda del derecho de autodeterminación. En esta CCAA se ha registrado discurso explícito susceptible de ser codificado en dos de cuatro programas (EUPV y C. Compromís).

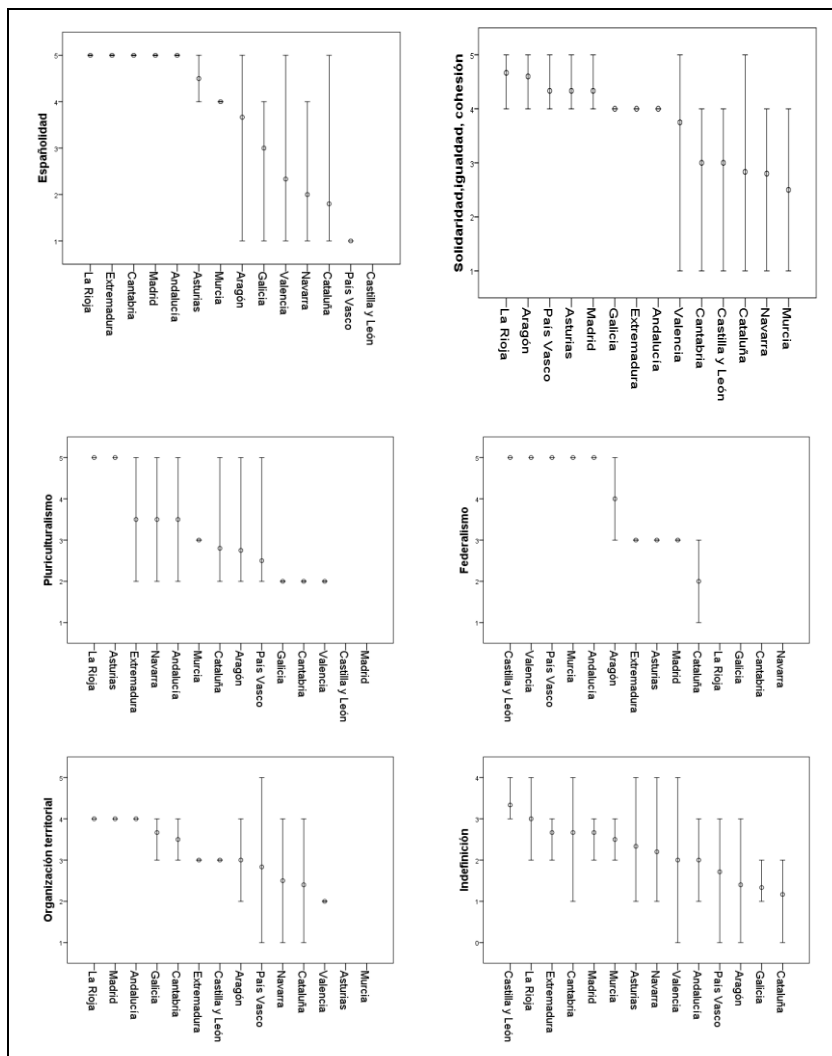
Cabe mencionar el nivel de indefinición que se puede encontrar en las diferentes Comunidades. Es interesante destacar que éstos son más bajos en las denominadas Comunidades Históricas, considerando todas aquellas que accedieron a su estatus por el artículo 151 (Cataluña, Galicia, País Vasco y Andalucía), a las que se suma también Aragón. En el extremo contrario, Castilla y León, y La Rioja, son las Comunidades en las que existen mayores niveles de indefinición por parte de los partidos.

En resumen, como muestra la tabla 4.3, en la mayor parte de las CCAA la dimensión referida a las relaciones de solidaridad, la igualdad tiene una importancia destacada para todos los partidos (solo algo menor en Extremadura, Galicia y el País Vasco, aunque más de un tercio de los programas de estas CCAA han resultado codificados en la dimensión). Sin embargo, sólo en un grupo reducido de territorios existen visiones divergentes, es decir, competición política: Valencia, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Navarra y Murcia. Las preferencias sobre la organización territorial adquieren relevancia y visibilidad en 8 de las 14 Comunidades analizadas (con más de un tercio de los programas codificados en esa dimensión). Dentro de ellas, algunas se caracterizan por la homogeneidad en los mensajes de los partidos, escorados hacia una

---

<sup>136</sup> Los partidos que han presentado valores para esta dimensión en las CCAA mencionadas son: Aragón (IUA y CHA, 2 y PSOE y PP, 4), Cataluña (ICV y ERC, 1, CIU, 2 y PPC y C'S, 4) Navarra (Bildu, 1, Nabai, 2, IZQ-EZK, 3 y PSN-PSOE, 4) y País Vasco (EA, 1, EB-B y PNV, 2, PP, 3, PSE-EE, 4 y UPyD, 5).

**Figura 4.2** Consistencia de los mensajes sobre la comunidad política en función del territorio: valores medios, máximos y mínimos codificados en los programas electorales de los partidos agrupados por Comunidad Autónoma.



Fuente: Elaboración propia a partir de la codificación de los programas electorales de los partidos políticos en elecciones autonómicas (véase apéndice 2).

valoración positiva del Estado de las Autonomías (Madrid, Andalucía, Galicia y Cantabria) y otras por la heterogeneidad, es decir, por un mayor nivel de competición entre partidos (Aragón, País Vasco, Navarra y Cataluña). La tercera dimensión más importante, por Comunidades, es la que se refiere a la definición cultural de la comunidad política. Ésta adquiere relevancia en Asturias, Extremadura, Cataluña, Aragón y País Vasco, comunidades en las que además existen divergencias y hay competición entre partidos; también en Andalucía y Galicia, donde, sin embargo, los diferentes partidos presentan mensajes parecidos. La dimensión de españolidad apenas adquiere relevancia en 4 de las 14 Comunidades analizadas, donde más de un tercio de los programas resulta codificado en esta dimensión (Andalucía, donde los mensajes son homogéneos; y Galicia, Valencia y Cataluña, donde existe dispersión).

**Tabla 4.3** Porcentaje de programas codificados en cada dimensión por Comunidad Autónoma.

	Andalucía	Aragón	Asturias	Castilla y León	Cantabria	Cataluña	Extremadura	Galicia	La Rioja	Madrid	Murcia	Navarra	País Vasco	Valencia	Promedio
Españolidad	33	60	67	0	33	83	33	100	33	33	50	60	57	75	51
Solidaridad, igualdad y cohesión	100	100	100	100	100	100	67	67	100	100	100	100	86	100	94
Pluriculturalismo	67	80	67	0	33	83	67	100	33	0	50	40	86	50	54
Federalismo	33	40	33	33	0	33	33	0	0	33	50	0	14	25	24
Organización territorial	67	80	0	33	67	83	33	100	33	67	0	80	86	50	56

Fuente: Elaboración propia.

## **4.6 Análisis bivariados**

Este apartado explora la relación entre los diferentes indicadores del tipo de comunidad política (las dimensiones que hemos codificado en los programas electorales) entre sí y en relación con algunas de las variables independientes que se derivan de la revisión de la literatura que hemos llevado a cabo.

Respecto a la hipótesis primera, hemos creado la variable “partido matriz”, a la que nos hemos referido previamente en este trabajo, con los valores PANE y PAE (IU, PSOE, PP y UPyD). La realización de análisis bivariados entre esta variable y las dimensiones de la comunidad política, se ha llevado a cabo a través de tablas de contingencia, con los siguientes resultados.

Existe relación entre la ideología y las preferencias de los partidos por un modelo de comunidad política nacional, aunque no en todas las dimensiones analizadas. Así, las federaciones del PP se caracterizarían por mostrar preferencias significativamente diferenciadas del resto en cuanto a la aplicación del concepto de nación a la comunidad política nacional de ámbito estatal; por reconocer a ésta como objeto preferente de solidaridad, igualdad y cohesión; y por llevar a cabo una definición cultural de la misma. Por su parte, las federaciones del PSOE se caracterizarían por su valoración positiva del Estado de las Autonomías con frecuencias significativamente más altas que el resto. Las federaciones de IU pueden ser identificadas por diferenciarse significativamente del resto en cuanto a la comunidad objeto de solidaridad, igualdad y cohesión, que sería la de ámbito autonómico con frecuencias más altas que el resto de formaciones, así como por demandar el derecho de autodeterminación también con mayor frecuencia; por otro lado, se caracterizaría por realizar valoraciones positivas del Estado de las Autonomías con frecuencias significativamente más bajas que el resto de formaciones. En cuanto a los PANE, podemos situarlos casi como el opuesto a lo que ocurre en las federaciones del PP. Se caracterizan por mostrar frecuencias significativamente más altas que el resto en cuanto a su definición de la comunidad

política nacional de ámbito autonómico; por ser este nivel de comunidad política el que es objeto de los discursos de solidaridad, igualdad y cohesión; y por su definición de la comunidad política nacional de ámbito autonómico en términos culturales. Por otro lado, se distinguiría también por realizar con mayor frecuencia que el resto demandas sobre el derecho de autodeterminación y la independencia, así como por la menor frecuencia con que pueden encontrarse valoraciones positivas del Estado de las Autonomías. Además de esto, y como se ha señalado en un apartado previo, la heterogeneidad en los mensajes que se presentan a los ciudadanos son menores en UPyD y PP que en el resto de formaciones.

Referente a la segunda y tercera hipótesis se ha recurrido a variables de contexto electoral, medidas en el nivel de la CCAA. En cuanto a la segunda, la variable introducida en la base de datos es el porcentaje de voto alcanzado por los PANE en cada Comunidad Autónoma en el momento de referencia en que se analiza el programa electoral. En relación con la tercera hipótesis, relativa a los perfiles identitarios de los ciudadanos, se ha tenido en cuenta los porcentajes de identidades duales o exclusivas de los ciudadanos en cada CCAA, a partir del estudio 2799 del CIS (correspondiente al año 2009). El tipo de comunidad, dicotomizada como histórica o no histórica, ha sido también introducido en los análisis. Por último, hemos considerado el número de legislaturas en las que los partidos analizados han tenido representación parlamentaria en la, o las, Comunidades en las que compete.

Estas variables se han cruzado a través de correlaciones bivariadas no paramétricas, cuyos resultados pueden verse en la tabla 4.4. En cuanto a la construcción de los indicadores del concepto de comunidad política, observamos que, excepto en el caso de la D4 – Federalismo, existe una correlación importante entre ellos; tanto entre los que conforman los indicadores de la dimensión afectiva (españolidad, solidaridad y pluriculturalismo), como con el que sería el indicador de la dimensión estructural (organización territorial).



Analizando cada una de las dimensiones, puede observarse que la definición de una comunidad política nacional de ámbito estatal (españolismo) es más probable cuanto mayor es el porcentaje de ciudadanos con identidad dual en una Comunidad, y viceversa, con una relación incluso más fuerte en el sentido contrario. Este tipo de definición es también menos probable cuanto mayor es el porcentaje de voto a partidos PANE y en las Comunidades Históricas frente a las No Históricas. Al margen de ésta, sólo las preferencias sobre la organización territorial del estado y el nivel de indefinición guardan relación con las variables definidas para las Comunidades. Así, las valoraciones positivas del Estado de las Autonomías son menos frecuentes cuanto mayor es el porcentaje de voto a PANE. En cuanto a las indefiniciones, están tienden a ser menores en el conjunto de los partidos que compiten en Comunidades Históricas (frente a las No Históricas) y en aquellas con mayores porcentajes de voto a PANE. Por último, destaca la relación negativa entre la preferencia por un modelo simétrico de federalismo y el número de legislaturas en las que el partido ha obtenido representación parlamentaria en la Comunidad de referencia. Es decir, cuanto mayor es el número de legislaturas, menor es la preferencia por un modelo simétrico de federalismo y, al contrario, más probable es la preferencia por un modelo asimétrico.

**Tabla 4.4** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de comunidad política y otras variables en PAE y PANE conjuntamente.

	Españolidad (a)	Solidaridad, igualdad, cohesión (a)	Pluriculturalismo (a)	Federalismo simétrico (a)	Organización Territorial (a)	Indefinición (a)	Porcentaje identidad dual estricta (b)	Porcentaje identidad dual amplia (b)	Identidad CCAA estricta (b)	Identidad CCAA amplia (b)	Porcentaje voto PANE (c)	N Legislaturas con representación (d)	Comunidad Histórica (c)
Españolidad		,5**	,5*		,7**	,4*	,3*		-,5**	-,4*	-,4*		-,4*
Solidaridad, igualdad, cohesión	,5*				,4*								
Pluriculturalismo	,5*				,4*								
Federalismo simétrico												-,5**	
Organización Territorial	,7**	,4*	,4*			,4**					-,3*		
Indefinición	,4*				,4**						-,2*		-,3*

Fuente: Elaboración propia mediante la técnica de análisis de correlación bivariada (Tau b de Kendall para variables ordinales). Se ha marcado con un \* la significación estadística en el nivel de 0,05 y con dos \*\* en el nivel 0,01.

a) Codificación propia de los programas electorales de los partidos (véase apéndice 2).

b) Estudio del CIS nº 2799, año 2009, P41. El porcentaje de identidad dual estricta corresponde a la categoría de respuesta 3; el porcentaje de identidad dual amplia corresponde a la suma de las categorías de respuesta 2, 3 y 4, el de identidad CCAA estricta corresponde a la categoría de respuesta 5 y el porcentaje de identidad CCAA amplia corresponde a la suma de categorías de respuesta 4 y 5.

c) Véase: <http://www.argos.gva.es/ahe/>.

d) Hasta 1999, Linz, Montero y Ruiz Jiménez (2005). A partir de esa fecha, véase <http://www.argos.gva.es/ahe/>.

e) Se han codificado como históricas aquellas CCAA que accedieron a su estatus a través del art. 151 (País Vasco, Galicia y Cataluña) y Andalucía que accedió por el art. 151.11. Todas las demás se han codificado como no históricas.

NOTA: Se ha excluido el valor 5 (demandas de centralización) de la dimensión “organización territorial”, ya que sólo contaba con un caso codificado de los 33 partidos en los que ha sido posible identificar un valor explícito en esta dimensión dentro de su programa electoral.

---

En resumen, centrando nuestras observaciones en el nivel territorial, encontramos que en las CCAA con mayor porcentaje de voto a partidos PANE, y en la Comunidades Históricas, los partidos tienden a ser más explícitos en la definición de la comunidad política (menos número de indefiniciones, o dimensiones que no han podido ser codificadas), lo que indicaría un mayor nivel de competición electoral entre partidos por definirla. Por otro lado, existen diferencias cualitativas entre los discursos de los partidos dependiendo del porcentaje de voto a PANE en cada comunidad. Donde los PANE son más fuertes, los valores altos de “españolidad” y las valoraciones positivas del Estado de las Autonomías (“organización territorial”) tienden a ser menos frecuentes que en el resto. Por otro lado, en las CCAA con porcentajes más altos de identidad nacional de ámbito autonómico (se considere una definición amplia o estrecha de la misma) los valores altos de “españolidad” tienden a ser menos frecuentes en los discursos de los partidos.

Hasta ahora la segunda y tercera hipótesis se han analizado para todos los partidos en su conjunto, pero si nos centramos en las relaciones entre los PAE y las variables señaladas en ambas hipótesis, porcentaje voto PANE y porcentaje de identidad dual o autonómica, respectivamente, se obtienen resultados similares pero con ciertos matices.

**Tabla 4.5** Correlaciones bivariadas entre las dimensiones de comunidad política y otras variables en PAE

	Españolidad	Solidaridad, igualdad, cohesión	Pluriculturalismo	Federalismo simétrico	Organización Territorial	Indefinición	Porcentaje identidad dual estricta	Porcentaje identidad dual amplia	Identidad CCAA estricta	Identidad CCAA amplia	Porcentaje voto PANE
Españolidad		,5*			,9**	,6*	,6*		-,6*	-,6*	-,7*
Solidaridad, igualdad, cohesión	,6*										
Pluriculturalismo											
Federalismo simétrico											
Organización Territorial	,9**					,6*					
Indefinición	,6*				,6*				-,4*	,4*	

Fuente: Elaboración propia mediante la técnica de análisis de correlación bivariada (Tau b de Kendall para variables ordinales). Se ha marcado con un \* la significación estadística en el nivel de 0,05 y con dos \*\* en el nivel 0,01.

En este caso, las dimensiones también correlacionan de forma positiva entre ellas, excepto federalismo y pluriculturalismo, en las que no se han obtenido relaciones significativas. De nuevo, definir a España como nación de forma explícita (españolismo) es menos probable cuanto mayor es el porcentaje de voto a partidos PANE y cuanto mayor es el porcentaje de identidad autonómica estricta y amplia. En cambio, cuanto mayor es el porcentaje de ciudadanos con identidad dual en una Comunidad, mayor probabilidad hay de definir como nación a la comunidad política de ámbito estatal. Por

otro lado, atendiendo al resto de dimensiones, sólo las preferencias sobre la organización territorial del Estado y el nivel de indefinición guardan relación con las variables definidas para las Comunidades. En el caso de indefinición, los resultados muestran que en las CCAA donde el porcentaje de identidad autonómica en sentido amplio es mayor, los partidos revelan que la comunidad política es un tema de competición al mostrar menor indefinición en sus programas electorales. Esta indefinición también es menor cuando el porcentaje de voto a PANE es mayor. Por tanto, apoyándonos en los datos expuestos en la tabla 4.5, se puede corroborar que los PAE varían sus mensajes sobre la comunidad política dependiendo del contexto electoral en el que compiten, teniendo en cuenta la presencia y el éxito electoral de los PANE en las CCAA, aunque es cierto que en esta investigación, solo se ha confirmado empíricamente en dos dimensiones.

Por último, con la tercera hipótesis, se pretende constatar si en las CCAA donde la cantidad e intensidad del vínculo con la comunidad política de ámbito autonómico es más fuerte, tanto los PAE como los PANE tienden a reflejar ese nivel de comunidad política en sus programas electorales. La tabla 4.5 confirma, en la dimensión españolidad, que cuanto mayor es el porcentaje de identidad autonómica estricta o amplia, más probabilidad hay de que los PAE definan su propia CCAA como nación. Además, a esto se une que cuando los porcentajes de identidad autonómica amplia son elevados, los partidos no siguen una estrategia ignorante; es decir, no presentan en sus programas electorales indefinición en las dimensiones analizadas. Si se atiende a los PANE<sup>137</sup>, los resul-

---

<sup>137</sup> No se ha mostrado la tabla de las correlaciones para los PANE al encontrarse exclusivamente una relación significativa. No obstante, el procedimiento seguido ha sido el mismo que en los casos anteriores. Se han extraído los datos mediante la técnica de análisis de correlación bivariada (Tau b de Kendall para variables ordinales), y se ha marcado con un \* la significación estadística en el nivel de 0,05 y con dos \*\* en el nivel 0,01.

tados obtenidos sólo revelan una relación significativa entre la dimensión 2 (solidaridad, igualdad y cohesión) y la identidad autonómica amplia, en el sentido de que en las CCAA donde este porcentaje de identidad es elevado hay una tendencia a mencionar o reclamar la solidaridad, igualdad y/o cohesión de forma interna únicamente (dentro de la propia CCAA) sin referencia a una comunidad política de ámbito estatal. Al igual que con la segunda hipótesis, se evidencia una relación con la variable incluida en el análisis, pero no en todas las dimensiones.

## **4.7 Conclusiones**

A lo largo del estudio ha quedado reflejado como la definición de la comunidad política nacional en España, ya sea de ámbito estatal u autonómico, es objeto de debate y controversia entre e intra-partidos, y como consecuencia un tema de competición electoral. En términos generales los partidos dentro de las dimensiones analizadas no presentan un patrón común; en algunas de ellas se evidencia un discurso homogéneo y en otras existe mayor dispersión en los valores.

En relación con la primera hipótesis, si nos centramos en los PAE, los partidos que presentan un discurso más homogéneo y con una tendencia hacia valores altos son PP y UPyD, es decir, ambos partidos obtienen valores que indican un nivel elevado de aceptación de la comunidad política nacional de ámbito estatal. Sólo el PP, en las Comunidades de Galicia, Valencia y País Vasco ha evidenciado una definición cultural de la propia CCAA, sin hacer referencia a rasgos compartidos con la comunidad política estatal. En cambio, el PSOE muestra un discurso más heterogéneo, aunque con una tendencia hacia valores elevados. Dentro de este partido, la CCAA de Cataluña es la única que se define explícitamente como nación. Esto puede deberse a dos motivos: el carácter singular de Cataluña que siempre ha reivindicado ser una nación, especialmente a partir de la reforma del *Estatut* y el carác-

ter independiente del PSC, ya que algunos estudios no dudan en definirlo como un PANE (Hopkin y Barberá, 2009; Baras et.al, 2009; Verge y Barberá, 2009). El caso de IU es similar al del PSOE en cuanto a la dispersión<sup>138</sup> en el discurso, pero con una tendencia hacia valores bajos, excepto en la dimensión 2. En este sentido, tanto la comunidad política de ámbito estatal como la de ámbito autonómico son objeto de referencia en relación con la solidaridad, igualdad y/o cohesión. Esta postura guarda una correspondencia con la D4 (federalismo). De hecho, IU es el único partido que ha explicitado en casi todos sus programas electorales la apuesta por un modelo federal solidario, a excepción del caso de ICV-EUiA en Cataluña que contempla la asimetría entre las CCAA. Por tanto, la primera hipótesis que se quería comprobar referente a si los PAE mantienen definiciones sobre la comunidad política parecidas en todas las CCAA en las que compiten, sólo se cumple en mayor medida en PP y UPyD. En cambio en PSOE e IU, el discurso es más heterogéneo.

La segunda hipótesis, centrada también en los PAE, tiene en cuenta el territorio. Se ha querido comprobar si los PAE varían sus mensajes sobre la comunidad política dependiendo del contexto electoral en el que compiten, teniendo en cuenta la presencia y el éxito electoral de los PANE en las CCAA. En cierta medida, esta hipótesis está estrechamente relacionada con la anterior en el sentido de que si los PAE han mostrado dispersión en su discurso puede deberse a que se adaptan al entorno donde compiten. Así, en el caso del PP y UPyD los mensajes en las diferentes CCAA no deben variar mucho, al ser los partidos que expresan un discurso

---

<sup>138</sup> Los PANE, por su parte, también presentan dispersión en los datos. Básicamente esto se debe a que dentro de este grupo hay partidos que se vinculan exclusivamente con la comunidad política de ámbito estatal, con la comunidad política de ámbito autonómico o con ambas al mismo tiempo. Este patrón se observa claramente en las preferencias de los partidos por diferentes tipos de organización política (D5), que oscilan entre el mantenimiento del statu quo o una evaluación positiva del Estado de las Autonomías, hasta la independencia.

más homogéneo. Siguiendo a Libbrecht, Maddens y Swenden (2011), los PAE prefieren una estrategia ignorante sobre la comunidad política de ámbito autonómico en las CCAA donde no hay una fuerte presencia de PANE y el éxito electoral es escaso, y es más probable que adopten estrategias acomodaticias cuando se enfrentan a CCAA con alta presencia de PANE y éxito electoral. En esta línea, en la investigación se observa como la definición de la comunidad política nacional de ámbito estatal es menos probable cuanto mayor es el porcentaje de voto a partidos PANE. Las preferencias sobre la organización territorial del estado y el nivel de indefinición también correlacionan con el voto a PANE. Así, las valoraciones positivas del Estado de las Autonomías son menos frecuentes cuanto mayor es el porcentaje de voto a estos partidos, y en cuanto a las indefiniciones, están tienden a ser menores en el conjunto de los partidos que compiten en Comunidades con mayores porcentajes de voto a PANE.

Por tanto, con el análisis desarrollado se puede constatar que cuando hay una presencia de PANE, los partidos emiten mensajes más próximos a la comunidad política de ámbito autonómico, especialmente en las Comunidades Históricas, y que cuando la presencia de PANE es menor o inexistente los partidos muestran mayor indefinición, o tal como lo definían Libbrecht, Maddens y Swenden (2011) desarrollan una estrategia ignorante. Si nos centramos exclusivamente en los PAE también se evidencia como en las CCAA donde los partidos definen a España como nación, el voto a partidos PANE es menor. En futuras investigaciones, sería interesante analizar las relaciones entre las variables en cada PAE por separado. Una de las hipótesis que se baraja es que en el caso del PP, aunque en la CCAA exista una presencia y éxito elevado de partidos PANE, el discurso sobre la comunidad política de ámbito estatal no desaparece. En este caso, más que una estrategia acomodaticia, el partido sigue una estrategia de confrontación, especialmente en Cataluña, donde la cuestión nacional es un tema muy debatido y el partido tiene una posición residual en el *Parlament*. De hecho, el tercer estudio manifiesta como el PP fue el único



partido con representación parlamentaria en la CCAA que mostró su desacuerdo en reconocer a Cataluña como una nación.

Por último, con la tercera hipótesis centrada también en el territorio, se quiere constatar si en las CCAA donde la cantidad e intensidad del vínculo con la comunidad política de ámbito autonómico es más fuerte, tanto los PAE como los PANE tienden a reflejar ese nivel de comunidad política en sus programas electorales. Los resultados indican que teniendo en cuenta la dimensión españolidad, se observa que la definición de la comunidad política de ámbito autonómico en los PAE es más probable cuando existe por parte de los ciudadanos un vínculo afectivo fuerte con dicha CCAA. Y que esto mismo se cumple en los PANE en la dimensión segunda, que aunque no definen explícitamente a la CCAA como nación, reconocen la solidaridad, igualdad y cohesión a nivel interno en la propia Comunidad. En términos generales, teniendo en cuenta todas las dimensiones, si se realiza un análisis más cualitativo habría que destacar dos excepciones: el partido C's en Cataluña y UPN en Navarra. En el primer caso, el partido nace con el propósito de luchar contra el nacionalismo catalán, a la vez que aspira a actuar como PAE al presentar candidaturas en todas las circunscripciones españolas en las elecciones de 2004, sin obtener ningún escaño. En el segundo, la ausencia de discurso vinculado a la comunidad política de ámbito autonómico, puede deberse a que el partido ha conseguido representación parlamentaria gracias a un pacto tácito con Alianza Popular (Barrios et al. 2010:8-10).

Volviendo de nuevo a los PAE, aunque se ha evidenciado cierta relación entre la definición de la comunidad política nacional de ámbito autonómico y el porcentaje de identidad autonómica por parte de los ciudadanos, habría que tener en cuenta que independientemente del sentimiento de identificación general que muestren las CCAA, los partidos pueden también tener en cuenta si sus potenciales votantes están dentro de ese grupo o no. De hecho, tal como señalan Jiménez y Navarro (2012: 16-18), a pesar de que las CCAA evolucionan hacia una identidad dual, advierten que tanto

en décadas pasadas como en la actualidad siguen manteniéndose las habituales adscripciones entre españolistas e ideologías de derechas y nacionalistas e ideologías de izquierdas. Así, sentirse más español que de su comunidad autónoma e incluso únicamente español son opiniones que aparecen mayoritariamente entre personas de centro derecha y de extrema derecha. En el estudio, se ha comprobado como el PP es el partido que evidencia un discurso vinculado a la comunidad política de ámbito estatal más fuerte. En cambio, los votantes de IU se distinguen de los demás en la mayor presencia relativa de “autonomistas” (aunque con un claro predominio de aquellos que también se identifican, en menor medida, con España). De ahí, que sea el PAE que presenta en las dimensiones de la comunidad política los valores más bajos, excepto en la dimensión sobre solidaridad, igualdad y cohesión. Por su parte, los votantes del PSOE se caracterizarían por ser ciudadanos con sentimientos duales. Esto también explica que sea el partido a nivel estatal que más dispersión ha mostrado en sus mensajes.

En definitiva, aunque las hipótesis planteadas en la investigación se cumplen, se abren nuevas vías para puntualizar de forma concreta qué ocurre dentro de cada partido, especialmente en los de ámbito estatal. En investigaciones posteriores, el análisis de programas electorales se podría complementar con otras fuentes de datos como entrevistas a líderes políticos, grupos de discusión con votantes y/o simpatizantes de los diferentes partidos con el fin de explorar nuevas hipótesis y comparar los nuevos resultados obtenidos con los de este estudio.

## APÉNDICE 1: PROCESO DE SELECCIÓN DE PALABRAS CLAVE

Nos interesan las frases donde los partidos muestren cómo definen, construyen y comunican la comunidad política. Entendemos por comunidad política un conjunto de individuos que sienten que forman parte de un universo simbólico de referencia, sustentado por una idea de afinidad y semejanza con un grupo. La comunidad política está basada en la concepción de “*comunidad imaginada*” de Anderson (1983-1991) y comparte con Lepsius (2004) la flexibilidad, plasticidad y adaptabilidad que confiere al término.

La comunidad política se ha operacionalizado en un primer momento a través de palabras claves que hacen referencia a cómo los partidos definen la comunidad política (nación, región); al binomio unidad y diversidad que contiene los siguientes términos: 1) *Unidad*: unidad, cohesión, solidaridad, centralización, inclusión, compartir. 2) *Diversidad*: diversidad, plural, descentralización, federal, autogobierno, autodeterminación; y por último se han incluido los términos nacionalistas y regionalistas para ver si los partidos se identifican o no de esta manera.

### Aspectos técnicos:

Todas las frases seleccionadas están entre dos puntos. En algunos casos, se han incluido frases que finalizan con dos puntos. Por ejemplo:

“Para garantizar el equilibrio y la cohesión que venimos predicando desde nuestro modelo de desarrollo equilibrado y sostenible, proponemos: (...)” (PSOE Extremadura; pág. 42).

No se han seleccionado frases que aparecen en las portadas, índices y títulos. Por otro lado, si en una frase aparece dos veces el mismo término o derivado del mismo, sólo se ha contabilizado una vez.

En el caso de los partidos de Cataluña que tienen su programa en catalán se ha traducido los términos para hacer la búsqueda: Nación = nació; Nacionalismo = nacionalisme; Unidad = unitat; Unido = unit; Cohesión = cohesió; Cohesionado = cohesionat; Compartido = compartit; Centralización = centralització; Centralizado = centralitzat; Centralizada = centralitzada; Centralismo = centralisme; Solidaridad = solidaritat; Solidario = solidari; Solidaria = solidària; Inclusión = inclusió; Incluyente = incloent; Inclusivo = inclusiu; Diversidad = diversitat; Diverso = divers; Pluralismo = pluralisme; Pluralidad = pluralitat; Descentralización = descentralització; Descentralizado = descentralitzat; Descentralizada = descentralitzada; Federalismo = federalisme; Autogobierno = autogovern; Autodeterminación = autodeterminació.

En el caso de los partidos de Galicia que tienen su programa en gallego se ha traducido los términos para hacer la búsqueda: Regionalista = rexionalista; Regionalistas = rexionalistas; Unidad = unidade; Cohesionado/a = cohesionar; Solidaridad = solidariedade; Diversidad = diversidade; Pluralidad = pluralidade; Autogobierno = autogoberno.

## **Selección de términos claves**

### **NACIÓN**

Se ha seleccionado el término cuando hace alusión bien a la nación española o bien refiriéndose a la región como nación. No se ha seleccionado la frase cuando hace referencia a otra nación fuera de España, ni cuando aparece Gobierno de la Nación, o en el caso de Galicia cuando se habla de Estatuto de la nación y no se vincula a aspectos relacionados con la cuestión nacional o territorial:

“Os dereitos de plena cidadanía das mulleres galegas estarán recollidos no novo Estatuto de Nación, que incorporará as competencias exclusivas en materia de igualdade, desenvolverá a aplicación do principio de igualdade de trato, garantirá o acceso aos dereitos sociais básicos das mulleres -particularmente os dereitos sexuais e reprodutivos- así como a seguridade e atención ás vítimas da violencia de xénero” (BNG Galicia; pág. 48).

### **NACIONALISTA-S**

El término nacionalista-s se incluye cuando hace referencia a un partido político o grupo si aparece en el discurso alusiones a la cuestión nacional o territorial, si no hace referencia a alguna de estas cuestiones no se selecciona la frase:

“Además, la economía del país y sus inversiones se ven seriamente afectadas por el terrorismo, el chantaje del impuesto revolucionario y un clima sindical radicalizado por los sindicatos nacionalistas” (PSOE País Vasco, pág. 88).

“No existe un solo modelo de ciudad, ni una única manera de hacer las cosas, ni un pensamiento único tan del gusto de populares y nacionalistas” (PSOE País Vasco, pág. 155).

“El desinterés de los sucesivos gobiernos nacionalistas por la Escuela Pública ha impedido un desarrollo vigoroso de ésta y provocado

que se hagan crónicos serios problemas de organización, de localización de la oferta y de conservación y adecuación de sus instalaciones” (PSOE País Vasco, pág. 176).

“Ni siquiera en algo tan grave y urgente como las políticas para luchar contra la siniestralidad laboral ha conseguido sentarse en una mesa con los sindicatos nacionalistas, los más cercanos ideológicamente a sus planteamientos políticos” (PSOE País Vasco, pág. 221).

## **REGIONALISTA-S**

El término nacionalista-s no se incluye cuando hace referencia a un partido político o grupo:

“Es por ello, que en el año 2007, los y las socialistas, en coalición con los regionalistas, pusimos en marcha un segundo plan de gobernanza. (PSOE Cantabria, pág. 82).

“Frente a esta evidencia, el gobierno socialista-regionalista de Cantabria ha seguido desarrollando y aplicando las recetas fracasadas de la LOGSE, repetidas en la LOE y en la Ley de Educación de Cantabria” (PP Cantabria; pág. 23).

## **UNIR/ UNIDAD/UNIDO-A**

Se incluye el término unidad cuando hace referencia a políticas discutidas como el agua. Por ejemplo:

“La administración del agua, y como principio, su aprovechamiento, se debe llevar a cabo manteniendo el principio de unidad de la cuenca natural y no sacarla de sus fronteras políticas y administrativas” (Aragón PSOE; pág. 100).

También se incluye cuando hacer alusión a la unidad del conjunto de España y cuando alude a la unidad dentro de la Comunidad Autónoma. Por ejemplo:

“Garantir la unitat de la Llengua de Signes Catalana, establint la necessària col·laboració amb la resta de territoris on s'utilitza” (ICV Catalunya; pág. 257).

Sin embargo no se incluye el término cuando hace referencia a la unidad de mercado, unidad administrativa, unidad escolar, unidad ambiental, etc.:

“Recuperaremos la unidad de mercado como requisito imprescindible para garantizar una economía eficiente, más competitiva y con mayores posibilidades de crecimiento real” (PP Extremadura 2011; pág. 30).

“Todas las competencias relacionadas con el desarrollo de las Tics se concentrarán en una única unidad administrativa” (PP Extremadura 2011; pág. 70) (otro ejemplo con unidad escolar).

“En el caso del Parque Nacional de los Picos de Europa, su reciente transferencia a las CC.AA., deposita en nosotros la gran responsabilidad en consolidar su unidad ambiental, y de fortalecer el papel creador de riqueza y bienestar en favor de quienes habitan el Parque y su zona de influencia” (PSOE Asturias; pág. 82).

## **COHESIONAR/COHESIÓN/COHESIONADO-A**

El término cohesión se ha seleccionado cuando aparece sólo o acompañado del adjetivo “territorial”, “social” “cultural” u otros, siempre y cuando exista en la frase una referencia a elementos sobre la cuestión nacional y territorial. Por ejemplo:

“Frente a la posición de quienes se apoyan en la diversidad lingüística de Navarra para denunciar actitudes segregadoras, afirmamos que el castellano es elemento fundamental e imprescindible de cohesión social y cultural de los ciudadanos y ciudadanas españoles y de los navarros en todas las partes del territorio nacional” (PSOE Navarra; pág. 195).

“La cohesión social y territorial están en peligro si no revisamos profundamente nuestro modelo económico” (PP Andalucía 2008, pág. 12).

De esta forma, no se han incluido frases donde aparece cohesión haciendo referencia a un aspecto interno y concreto de la Comunidad o a temas sociales tales como inmigración, género, edad, etc. Por ejemplo: “Se abren por tanto nuevos escenarios de diálogo rural-urbano que hemos de capitalizar para ganar en cohesión territorial y equilibrio demográfico: hacer nuestras ciudades más saludables y habitables, dotar nuestros asentamientos rurales de renovado atractivo para vivir y trabajar, que ponga en valor la multifuncionalidad del medio en que se integran, y paliar los problemas estructurales de envejecimiento, declive poblacional y fragilidad que padece el mundo rural asturiano” (PSOE Asturias, pág. 8).

“La cohesión social es fuente de riqueza” [inmigración]” (PP Extremadura 2011, pág. 186).

“Adecuar la ordenación territorial de forma que los montes sean considerados Espacios prioritarios de Ordenación, contribuyendo a la cohesión territorial y posibilitando que sean el soporte físico de la Red Natura 2000.” (PSOE Cantabria; pág. 16).

No se ha incluido tampoco en este caso, las alusiones a la cohesión europea: “Este planteamiento ayudará a superar los hándicaps de nuestra perifericidad y a posicionarnos mejor en las redes de ciudades europeas, impulsando desde nuestras singularidades procesos de cohesión territorial alineados con los principios de la Agenda Territorial Europea 2020” (PSOE Asturias; pág. 5).

## **COMPARTIR/COMPARTIDA-O:**

Se incluye el término cuando hace referencia a una cuestión compartida entre el conjunto de los españoles:



“Defenderemos la cultura extremeña y la compartida con el resto de España basada en las tradiciones y el patrimonio comunes” (PP Extremadura, pág. 148).

No se incluye cuando hace referencia a compartir pero dentro de la CCAA sin guardar conexión con la comunidad política de ámbito estatal: “Consideraremos aragoneses a quienes vivan en la Comunidad, probando así su voluntad de integrarse en ella, de compartir sus valores básicos y su cultura, o a quienes, viviendo fuera de ella, mantengan sus derechos de ciudadanía aragonesa” (PAR Aragón; pág. 34).

## **CENTRALIZACIÓN/CENTRALIZADA-O/CENTRISTA**

No se han seleccionado frases que aún haciendo alusión a la centralización, se refiere a otros temas que no están relacionados con la organización territorial y el cese de competencias entre nivel estatal y autonómico. Por ejemplo:

“La política educativa del PP ha significado una centralización exacerbada en detrimento de la participación y de la autonomía de los centros” (PSOE Castilla y León; pág. 60).

“La centralización en la Comunidad Autónoma de competencias y recursos ha excluido cualquier iniciativa de comarcalización, creación de entidades locales descentralizadas en los municipios, e incluso, ha contribuido a la asfixia económica de los ayuntamientos” (IU Murcia, pág. 132).

## **SOLIDARIDAD/SOLIDARIO-A**

El término solidaridad se ha seleccionado cuando hace alusión a la solidaridad entre Comunidades Autónomas, es decir, solidaridad territorial o nacional. No se han seleccionado frases que hablen de la solidaridad en relación con la desigualdad social de sectores desfavorecidos de la población o sobre la solidaridad local:

“También lo es prever la creación del Fondo de Compensación o de Cohesión Local. Esta medida se encuadra en la solidaridad interregional que cita el artículo 9.2 f) del Estatuto de Autonomía. En el nuevo Estatuto se debe aludir a la tarea de velar por la adecuada financiación de las entidades locales y a la colaboración que la Comunidad puede prestar a las entidades locales en relación con la gestión, recaudación e inspección de los tributos de éstas” (PSOE Murcia; pág. 122).

## **INCLUSIÓN/INCLUYENTE/INCLUSIVA-O**

Se selecciona el término inclusión cuando se refiere a aspectos territoriales o de otra índole pero relacionados con la cuestión nacional. De esta manera, no se incluye la inclusión cuando se apela a aspectos sociales. Por ejemplo:

“Desarrollaremos su Plan correspondiente, en el marco de un gran “Pacto por la Inclusión Social” con la participación de los agentes sociales y económicos y entidades sin ánimo de lucro implicadas” (PP Andalucía, pág. 204).

“El PRC cree en una Cantabria solidaria e inclusiva, dotada de un modelo de protección social universal, igualitario y eficiente en su sostenimiento” (PRC Cantabria, pág. 7).

## **DIVERSIDAD/DIVERSO-A:**

Se han seleccionado frases que hablan de la diversidad a nivel nacional, pero también sobre las Comunidades Autónomas. Por ejemplo: “Consideramos que la diversidad es una característica consustancial a Aragón” (PP Aragón; pág. 9). No se ha incluido las referencias a la diversidad en el ámbito escolar, biología.

## **PLURAL/PLURALISMO/PLURALIDAD/ PLURINACIONAL**

No se han incluido frases que hacen referencia a una sociedad plural en base a opiniones, información, medios de comunicación, pluralismo basado en la integración de inmigrantes. Tampoco alusiones al pluralismo político. Por ejemplo:

“Formamos parte de un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político, por eso me resisto a aceptar que haya personas que aprovechen las dificultades actuales para hacernos creer que toda nuestra historia ha transcurrido por el camino equivocado y que debemos sustituir ese Estado por un Estado permanente de Necesidad, un Estado y una sociedad al servicio de la Economía que abandona a los más débiles a su suerte” (PSOE Canarias; pág. 4).

No se han incluido frases cuando aparece pluralidad en relación con la religión:

“Nos referimos al reconocimiento del factor religioso en la acción pública, mediante la creación de una Dirección de Asuntos religiosos y la promoción de políticas de acuerdo con la laicidad constitucional, desde la convicción de que este principio garantiza las libertades ciudadanas y contribuye a construir sobre bases sólidas la convivencia de una ciudadanía plural en valores y creencias” (PSOE País Vasco, pág. 45).

## **DESCENTRALIZACIÓN/DESCENTRALIZADA-O:**

Se incluye el término descentralización cuando se relaciona con el ámbito estatal y/o autonómico, no se incluyen las alusiones al ámbito local o provincial. Por ejemplo:

“Realizar una descentralización real, eficaz y eficiente en el ámbito local que intensifique las relaciones de cooperación económica e institucional con las Corporaciones Locales (Pacto Local)” (pág. 74).

## **FEDERAL/FEDERALISMO**

En el caso de Federalismo, se han seleccionados frases que hacen referencia a aspectos relacionados con la cuestión nacional o territorial. No se han seleccionado aquellas que no incluyen estos aspectos. Así, no se incluyen frases que haga referencia al federalismo cómo un órgano administrativo:

“Impulso a la creación en todos los municipios de las Comisiones Locales de Vivienda, con fuerte participación ciudadana y su coordinación en un órgano federal en la planificación, seguimiento y control de las actuaciones en materia de vivienda” (IU Andalucía, pág. 62).

Tampoco cuando hace referencia al federalismo europeo exclusivamente:

“Defensa desde Euskadi de una Europa federal basada en un modelo de Estado social y democrático propio (EB-B País Vasco; pág. 268).

## **AUTOGOBIERNO**

No se han seleccionado el término autogobierno cuando hacen referencia al autogobierno de algún partido con carácter interno, o de alguna entidad interna o externa del Estado:

“La sociedad desea recuperar la legitimación de sus instituciones de autogobierno, profundamente deterioradas por quienes se han instalado en un peligroso discurso antisistema” (PSOE País Vasco, pág. 4).

“En ese escenario, la creación del la Policía Canaria ha sido un éxito de la Legislatura que termina; hemos asumido con ello un papel imprescindible en el autogobierno de la seguridad pública con su puesta en marcha y la constitución de la Junta de Seguridad de Canarias en concurrencia con el Gobierno de España” (CC Canarias, pág. 113-114).

Tampoco al autogobierno de otros pueblos, estados o naciones fuera de España:

“Por otra parte, a pesar de los avances en el autogobierno en Hegoalde, los tres territorios de Iparralde, Lapurdi, Behenafarra y Zuberoa, todavía no cuentan ni con el reconocimiento de ser un Departamento Vasco que englobe a los vascos de la República Francesa para que sus derechos puedan ser reivindicados en París sin pasar por el filtro del Conseil Général de Pau y de los continuos obstáculos que desde él se nos ponen” (EA País Vasco; pág. 59).

## **AUTODETERMINACIÓN**

Al igual que autogobierno, no se han seleccionado frases que hacen referencia a la autodeterminación de otros pueblos, estados o naciones fuera de España:

“Ante el desarrollo de un importante movimiento independentista en Québec, y a pesar de entender que no recoge en el ordenamiento jurídico ni el derecho de autodeterminación ni de secesión unilateral, señala que si en un referéndum realizado entre los ciudadanos y ciudadanas de Québec y ante una pregunta clara sobre secesión se obtienen resultados positivos, el Gobierno de Canadá “en virtud del principio democrático de respeto a las mayorías” tiene la obligación de negociar con Québec esta cuestión, al igual que éste debe necesariamente negociar o pactar la solución con Canadá antes de proceder de forma unilateral” (EA País Vasco; pág. 9).

## **APÉNDICE 2:**

### **PROTOCOLO DE CODIFICACIÓN DE LOS PROGRAMAS ELECTORALES. DEFINICIÓN DE LOS CRITERIOS DE PREFERENCIA SOBRE LA COMUNI- DAD POLÍTICA**

A continuación se desarrollan con amplitud mayor de lo que ha sido posible en el texto, las definiciones de las dimensiones que se han aplicado a los programas electorales. Todas las dimensiones están definidas entre un valor máximo de 5 y un valor mínimo de 1, indicando el máximo nivel de comunidad política nacional de ámbito estatal y el máximo nivel de comunidad política de ámbito autonómico, respectivamente. Se han definido otros valores intermedios para añadir matizaciones que pueden aparecer entre ambos niveles, aunque no todos los valores tienen una definición para cada dimensión. Cuando hemos encontrado que los programas podían contener más de un valor definido para una dimensión, hemos hecho explícito, también, los criterios a seguir para asignar un valor final al programa (que, como apuntamos previamente, constituye la unidad de análisis).

#### ***Dimensión 1. “Españolidad”***

De acuerdo a nuestra adaptación de las propuestas de Kaina y Krolewski (2009) esta dimensión se refiere al componente afectivo de la comunidad política. Se operacionaliza en un nivel que es meramente declarativo, con una orientación que es únicamente cognitiva.

Esta dimensión recoge las preferencias de los partidos respecto al uso explícito del concepto de nación aplicado a cualquier nivel de comunidad política. Parte de la idea de que el vínculo con la comunidad política expresado a través de la idea de que el grupo forma una nación es un aspecto importante que denota uno de los

vínculos más fuertes que normalmente pueden darse (Dekker, Malová y Hoogendoorn 2003:347-348); así como del reconocimiento de que el concepto genérico de comunidad política es inclusivo del concepto de nación, como un tipo particular de comunidad política, como el propio Easton reconoce (véase también Muñoz, 2012).

Partiendo tanto de Easton (1965), como de la literatura sobre identidades colectivas y de la revisión de la literatura llevada a cabo para España, pueden darse tres situaciones hipotéticas en la aplicación del concepto de nación a una comunidad política: que se aplique a la comunidad política de ámbito estatal (España) sin hacer referencia a otro nivel; que se aplique a la comunidad política de ámbito autonómico (CCAA) de forma también exclusiva; o que se aplique a ambos niveles. En el nivel empírico, sin embargo, no hemos encontrados programas que definan la comunidad política nacional de ámbito estatal de forma exclusiva; de forma coherente con el nivel electoral que estamos analizando, debemos añadir. Así, siempre que aparece definida la comunidad política de ámbito estatal con el concepto de nación, también hay referencias a la CCAA que, implícita o explícitamente, se incluye dentro de esta definición de nación. Por tanto, este es el nivel máximo de esta dimensión, al que correspondería el valor 5. En el otro extremo, sí es posible encontrar definiciones de la comunidad política de ámbito autonómico con el concepto de nación, sin incluir a la comunidad de ámbito estatal.

De forma más concreta:

Los programas en los que se aplica el concepto de nación a España incluyendo, implícita o explícitamente, a la CCAA en este concepto, se les ha otorgado una puntuación de 5. Por ejemplo:

El Partido Popular cree que Aragón es garantía de la unidad de la Nación española y también de la descentralización política que la Constitución reconoce (PP Aragón 2011, pág. 8).

A los programas que aplican el concepto de nación a la CCAA de forma exclusiva, sin hacer referencia, o bien rechazando, la pertenencia a ningún otro grupo de carácter supra-comunitario se les ha otorgado una puntuación de 1 en este criterio. Por ejemplo:

Desde el convencimiento, por el PSC, de que Cataluña es una nación, velaremos y promoveremos la adopción de acciones con la financiación correspondiente, por el reconocimiento y la defensa por parte del Estado de la diversidad y la pluralidad lingüísticas, culturales y nacionales de los pueblos de España, como riqueza del conjunto del Estado (PSC 2010, pág. 51).

Ambas utilizaciones del término nación son compatibles con la mención o defensa de particularidades culturales propias de la Comunidad Autónoma. A los programas en los que el término de nación se aplica a España (a los que les correspondería el valor 5) que, sin embargo, reconocen las singularidades culturales de la CCAA se ha otorgado una puntuación diferente, de 4. Por ejemplo, en el caso de que un programa que, en principio, mereciera un 5 en esta dimensión encontráramos, encontráramos, además, algún argumento de este tipo

Definiremos Asturias como lo que es: una nacionalidad histórica que ejerce su autogobierno en el marco de un modelo de Estado solidario con el resto de las nacionalidades y regiones (IU-LV Asturias 2011, pág. 11).

## **Dimensión 2. “Solidaridad, igualdad y cohesión”**

De acuerdo a nuestra adaptación de las propuestas de Kaina y Krolewski (2009) esta dimensión se refiere al componente afectivo de la comunidad política. Se operacionaliza en un nivel que implica orientaciones hacia determinados tipos de comportamientos (co-nativo).

La diferencia de esta dimensión con la anterior es que no necesariamente se aplica el concepto de nación a la comunidad política.



Sin embargo, como diversos autores señalan, el grupo que se establece o se entiende como objeto de solidaridad define también el nivel de comunidad política (Jefferey; Kaina y Karolewski, 2009: 14; Martínez-Herrera, 2002: 84). Además de identificar al grupo objeto de solidaridad, hemos entendido que definir a un grupo como igual, y la demanda de cohesión entre los miembros de un grupo responden a la misma idea: definen al grupo de pertenencia.

De forma concreta:

A los programas que mencionan o reclaman la solidaridad, igualdad y/o cohesión (convivencia, respeto) entre los españoles (ciudadanos o territorios) se les ha otorgado una puntuación de 5. Por ejemplo:

Ante esta situación, C's reafirma su compromiso con la convivencia, apuesta por una Cataluña plural y aboga por la fraternidad con el resto de España (C's 2010, pág. 6).

A los programas que mencionan o reclaman la solidaridad, igualdad y/o cohesión de forma interna únicamente (dentro de la propia CCAA) sin referencia a una comunidad política de ámbito estatal se les ha otorgado una puntuación de 1. Por ejemplo:

Aunamos esfuerzos para abordar la construcción nacional y social, avanzando siempre por vías exclusivamente pacíficas y políticas en la consecución de una Euskal Herria soberana y solidaria (Bildu 2011,pág. 5).

A los programas en los que tanto la comunidad política de ámbito estatal (España) como la de ámbito autonómico (la CCAA) son objeto de referencia en relación a la solidaridad, igualdad y/o cohesión, se les ha otorgado una puntuación de 4. Por ejemplo:

Para o BNG a cultura é unha ferramenta esencial para a cohesión e a transformación social e o fortalecemento da consciencia e a identidade nacional ( BNG 2009, pág. 203) [Para el BNG la cultura es una herramienta esencial para la cohesión y la transformación social y el fortalecimiento de la conciencia y la identidad nacional].

Que o incremento da porcentaxe de modulación se redistribúa entre as comunidades do Estado de acordo a criterios de cohesión (BNG 2009, pág. 98) [Que el incremento del porcentaje de modulación se redistribuya entre las comunidades del Estado de acuerdo con los criterios de cohesión].

### **Dimensión 3. “Pluriculturalismo”**

De acuerdo a nuestra adaptación de las propuestas de Kaina y Krolewski (2009) esta dimensión se refiere al componente afectivo de la comunidad política. Se operacionaliza en un nivel que es meramente declarativo, con una orientación que es únicamente cognitiva.

Esta dimensión es similar a la primera, pero centrada en temas de cultura. Independientemente de que la comunidad política se defina explícitamente como nación, el reconocimiento de una identidad compartida es equivalente a reconocerse como grupo y, en este sentido, como comunidad. Como se ha señalado en el texto, este reconocimiento no implica, necesariamente, demandas políticas.

La importancia de una cultura compartida como base para el sentimiento de comunidad política, es aceptada por el propio Easton (1965:333), quien señala que el sentimiento de pertenencia deriva de historias y experiencias compartidas, que deben ser codificadas, interpretadas y hechas visibles a través de una ideología, y que llevan a las personas a considerarse parte de una entidad política con un origen y un destino común. Si tomamos referencias más cercanas, autores como Orchard (2002) y Smith (1995 y 1999) enfatizan la importancia que los aspectos culturales juegan en la creación de identidades nacionales.

De forma concreta:

A los programas electorales en los que se menciona o reconoce la existencia de una cultural española; así como aquellos en los

que se menciona o reconoce que la CCAA comparte rasgos culturales con un grupo supra-comunitario (España); o bien aquellos en los que se menciona las aportaciones de la CCAA a una cultura supra-comunitaria compartida (española), se les ha otorgado una puntuación de 5. Por ejemplo:

“Es un depósito [la cultura española] común que vertebra la nación española” (PP Extremadura 2011, pág. 70).

Quando no se reconoce la existencia de una cultura supra-comunitaria común y/o compartida, es la cultura de la propia CCAA la que determina una definición más reducida del grupo. En teoría, dicha definición puede producirse por dos vías: a) mediante argumentos explícitamente defensivos de la cultura propia de la Comunidad (que se considera en peligro, frente a otras Comunidades, o frente a conjunto de España, que son mencionadas de forma explícita); b) mediante descripción y defensa de la cultura propia de la CCAA sin referirse, en ningún caso, a rasgos o componentes compartidos (bien con otras CCAA o el conjunto de España). Empíricamente, sin embargo, no hemos encontrado ocurrencias de la situación a).

A los programas electorales que utilizan argumentos explícitamente defensivos para definir culturalmente como grupo únicamente a la comunidad política de ámbito autonómico, les correspondería un 1. A los que realizan esta definición sin recurrir a la confrontación, es decir, centrándose en la definición cultural de la propia CCAA, sin hacer referencia a rasgos compartidos, se les ha otorgado un 2. Por ejemplo:

A visibilización de Galiza coma unha nación con cultura de seu, tanto cara dentro como cara fóra do noso propio país (BNG 2009, pág. 202) [La visibilidad de Galicia como nación, con su cultura, tanto hacia dentro y fuera de nuestro propio país].

A los programas electorales en los que se hace referencia al reconocimiento o deseo de España como comunidad política pluri-

cultural, sin explicitar que exista una cultura común compartida de ámbito estatal o, bien exclusivamente de ámbito autonómico, se les ha otorgado un 3 (excepto si en el mismo programa han aparecido referencias que han merecido una puntuación de 5 o de 2). Por ejemplo:

EZKER BATUA-BERDEAK sitúa, como ha hecho durante el debate sobre el modelo de convivencia vivido en el Parlamento vasco durante el último periodo de sesiones, la propuesta del Estado federal solidario, plurinacional, pluricultural y plurilingüístico, como medio para la convivencia (EB-B 2009, pág. 280-281).

#### **Dimensión 4. “Federalismo simétrico”**

De acuerdo a nuestra adaptación de las propuestas de Kaina y Krolewski (2009) esta dimensión resulta un híbrido de los componentes estructural y afectivo de la comunidad política: el apoyo a un modelo de federalismo simétrico asume una insatisfacción con el modelo político actual (nivel estructural), pero presupone, por otro lado, el reconocimiento de relaciones de solidaridad mutua entre quienes forman el estado federal simétrico (nivel afectivo). La orientación de esta dimensión es de tipo evaluativo.

Esta dimensión recoge las preferencias de los partidos respecto al uso explícito del concepto de federalismo. El uso de este concepto implica el deseo o la demanda de avanzar desde el modelo de organización territorial actual hacia un modelo federal que puede implicar diferentes concepciones sobre la comunidad política.

De forma concreta,

En primer lugar, y de forma similar a los argumentos utilizados en la definición de la dimensión segunda, la demanda de un federalismo simétrico (solidario, igualitario, y/o cohesionado entre los territorios, regiones o pueblos) implica reconocer a otras CCAA como iguales, y como parte de una comunidad política supra-

comunitaria. A los partidos que contienen esta concepción se les ha otorgado una puntuación de 5.

Esquerra Unida del País Valencià (EUPV) treballarà de forma consecuent per a que el País Valencià no perdi novament el tren de este nou procés d'encaje i per aconseguir el reconeixement de nostre fet nacional en el marc d'un Estat Espanyol federal, plurinacional, solidari i republicà (EUPV 2011, pág. 147).

Por el contrario, otros partidos demandan un tipo de federalismo asimétrico, con derechos y deberes diferentes para cada CCAA; esta concepción no reconoce al resto de CCAA como iguales, y de forma implícita niega la existencia de un grupo de carácter supra-comunitario. A los partidos que contienen esta concepción se les ha otorgado una puntuación de 1.

El sistema de competències ha de permetre un mínim comú simètric i l'establiment de competències asimètriques, en funció tant de la identitat nacional (llengua, cultura, mitjans de comunicació, dret civil, educació, etc.) de l'estat federat com de la voluntat d'assumir majors responsabilitats d'autogovern en el marc de la Constitució (ICV 2010,; pág. 240). [El sistema de competencias debe permitir un mínimo común simétrico y el establecimiento de competencias asimétricas, en función tanto de la identidad nacional (lengua, cultura, medios de comunicación, derecho civil, educación, etc.) del estado federado como de la voluntad de asumir mayores responsabilidades de autogobierno en el marco de la Constitución].

En ocasiones, los partidos utilizan la fórmula de federalismo, sin explicitar ningún tipo de modelo simétrico o asimétrico. A los partidos, si existe en alguna parte de su discurso una preferencia clara por alguno de los modelos anteriores —simétrico o asimétrico—, se le ha otorgado la puntuación correspondiente; en caso contrario, la mención del federalismo con una fórmula ambigua se ha puntuado con 3.

Apostaremos por una reforma de la Constitución, con el consenso necesario, que refuerce todos los instrumentos federales del Estado, haciendo de España un verdadero estado federal, incluyendo la confi-

guración de un Senado como auténtica cámara territorial de cooperación entre los territorios dotada de mayores competencias en el proceso legislativo y de control del Gobierno y que refuerce su carácter plurinacional (PSC 2010, pág. 53).

## **Dimensión 5. “Organización territorial”**

De acuerdo a nuestra adaptación de las propuestas de Kaina y Krolewski (2009) esta dimensión se refiere al componente estructural de la comunidad política. Se operacionaliza en un nivel que es meramente mixto (entre lo declarativo y lo conativo), con una orientación que es evaluativa.

Esta dimensión recoge las preferencias de los partidos por diferentes tipos de organización política; y su evaluación frente al modelo vigente. Quizás esta es la dimensión que, con variaciones, ha sido objeto de análisis en trabajos similares con mayor frecuencia; es decir, las preferencias por un modelo de poder político estatal centralizado, frente a otro descentralizado —que puede llegar hasta la independencia (Libbrecht, Maddens y Swenden, 2011; Maddens y Libbrecht, 2009; Alonso y Gómez, 2011).

De forma concreta:

A los programas electorales que, de forma explícita o implícita, defienden alguna medida de recentralización o devolución de competencias al Estado, se les ha otorgado una puntuación de 5. Por ejemplo:

Entendemos que sería positivo abordar esta última si se pudiera analizar en el marco de un debate integral sobre la eficacia del Estatuto respecto de la solución de los problemas que nos afectan, sin excluir —por supuesto— la posibilidad del retorno de algunas de las competencias que se contienen en la actualidad en este texto legal al Estado, tal y como propone Unión Progreso y Democracia en la convicción de que mejoraría la libertad e igualdad de los ciudadanos, y la cohesión y fortaleza del Estado que debe garantizarlas (UPyD Vasco 2009, pág. 6).

A los programas que, en el otro extremo, demandan de forma explícita la independencia, se les ha otorgado una puntuación de 1. Por ejemplo:

El Govern d'esquerres va ser una aposta per la nació, per la gent, per les polítiques socials, i l'aposta estratègica que ha permès eixamplar les bases socials del catalanisme i de l'independentisme, tal i com reflecteixen, ja des de fa uns anys, les enquestes i estudis d'opinió (ERC 2010, pág. 8). [El Gobierno de izquierdas va a hacer una apuesta por la nación, por la gente, por las políticas sociales, y la apuesta estratégica que ha permitido ensanchar las bases sociales del catalanismo y del independentismo, tal y como reflejan, ya desde hace unos años, las encuestas y estudios de opinión].

A los programas que plantean el derecho de autodeterminación, pero sin mencionar explícitamente el tema de la independencia, se les ha otorgado una puntuación de 2. Por ejemplo:

Es preciso solucionar definitivamente el conflicto vasco desde el respeto del derecho democrático del Pueblo Vasco a decidir su propio futuro, de conformidad con el derecho de autodeterminación de los Pueblos recogido en los pactos internacionales de Derechos Civiles y Políticos y con el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, ratificados por el Estado español (PNV 2009, pág. 96-97).

Entre estos extremos, hay otros partidos que se muestran más o menos satisfechos con el desarrollo del Estado de las Autonomías en nuestro país. Empíricamente hemos encontrados dos situaciones, que hemos distinguido en la codificación.

A los programas que se decantan por el mantenimiento del *Status Quo* o que realizan explícitamente una evaluación positiva del Estado de las Autonomías, haciendo o no referencia al marco constitucional, se les ha otorgado una puntuación de 4. Por ejemplo:

Frente a un Estado centralizado impuesto y no querido por el conjunto de los españoles, la Constitución diseñó en su título octavo

un sistema autonómico que ha sido muy positivo para el conjunto del país a lo largo de estos años (PSOE Aragón, pág. 60).

A los programas que, aun valorando positivamente el historial del Estado de las Autonomías (evaluación positiva únicamente del pasado, que puede acompañarse, o no, de una evaluación crítica del presente, o de los límites del modelo), demandan mayores cotas de descentralización, se les ha otorgado una puntuación de 3 (excepto si en otro lugar del programa han merecido la puntuación 1 o 2). Por ejemplo:

Aumentar nuestro autogobierno supone desarrollar políticas de alto valor añadido que contribuyan de manera definitiva al cambio económico productivo de la sociedad del conocimiento y el I+D+i (PRC 2011, pág. 121).



**APÉNDICE 3:**  
**BASE DE DATOS GENERADA A**  
**PARTIR DE LA CODIFICACIÓN DE**  
**LOS PROGRAMAS ELECTORALES**

Partido	D1_Esp	D2_Igual	D3_MCult	D4_Feder	D5_Territ	Indefinición	Matriz	Comunidad	IDDual_E	IDDual_A	IDCCAA_E	IDCCAA_A	Historica	Historica_12	VotoPanes	LegRep	Historica_01	Dim_afectiva	Dim_estructural	PAE
ARALAR_PVas	1		2			3	5	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	2	1			0
Bildu_Nav	1	1	2		1	1	5	12	44,4	62,9	33,3	48,1	1	2	70,67	1	0	1,33	1	0
BNG_Gal	1	4	2		3	1	5	8	65,4	90,8	2,3	19,2	151	1	16,28	8	1	2,33	3	0
C. Compromis_pVal	1	5			2	2	5	14	50,7	69,9	2,7	10	143	2	13,42	1	0		2	0
C's_Cat	5	5			4	2	5	6	40,8	71,7	12,5	36,9	151	1	61,27	3	1		4	0
CHA_Arag	1	5	2		2	0	5	2	64,4	84,8	0	10,2	143	2	17,95	5	0	2,67	2	0
CIU_Cat	1	1	2		2	1	5	6	40,8	71,7	12,5	36,9	151	1	61,27	9	1	1,33	2	0
EA_PVas	1	4	2		1	1	5	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	7	1	2,33	1	0
EB-B_PVas	1	4	5		2	0	1	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	6	1	3,33	2	1
ERC_Cat	1	1	2		1	1	5	6	40,8	71,7	12,5	36,9	151	1	61,27	9	1	1,33	1	0
EUPV_PVal	1	1	2		2	0	1	14	50,7	69,9	2,7	10	143	2	13,42	8	0	1,33	2	1
FSA-PSOE_Ast		4				4	2	3	58,8	80,3	0	13,7	143	2	30,45	8	0			1
ICV-EUIA_Cat	1	4	2		1	0	1	6	40,8	71,7	12,5	36,9	151	1	61,27	9	1	2,33	1	1
IU_CyL		4				3	1	4	40,4	65,9	0	0,9	143	2	1,92	4	0			1
IU_Ext			2		3	3	1	7	66,7	89,6	2,1	14,6	143	2	0	8	0			1
IU-IV_Ast	4	4	5		3	1	1	3	58,8	80,3	0	13,7	143	2	30,45	8	0	4,33		1
IU-V_RMur		4	3		5	2	1	11	48,3	66,7	0	1,7	143	2	0	8	0			1

Partido	D1_Esp	D2_Igual	D3_MCult	D4_Feder	D5_Territ	Indefinición	Matriz	Comunidad	IDDual_E	IDDual_A	IDCCAA_E	IDCCAA_A	Historica	Historica_12	VotoPanes	LegRep	Historica_01	Dim_afectiva	Dim_estructural	PAE
IUA_Arag		4	2	3	2	1	1	2	64,4	84,8	0	10,2	143	2	17,95	8	0		2	1
IUCM_Mad		4		3		3	1	10	34,6	44,7	2,3	4,2	144	2	0	9	0			1
IULV-CA_And		4	2	5		2	1	1	63,5	86,3	3,1	18,5	151	1	0	9	1			1
IZQ-EZK_Nav	1	4			3	2	1	12	44,4	62,9	33,3	48,1	1	2	70,67	6	0		3	1
Nabai_Nav		1			2	3	5	12	44,4	62,9	33,3	48,1	1	2	70,67	2	0		2	0
PAR_Arag		5	2			3	5	2	64,4	84,8	0	10,2	143	2	17,95	8	0			0
PNV_PVas	1	4	2		2	1	5	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	9	1	2,33	2	0
PP_Arag	5	5	5		4	1	3	2	64,4	84,8	0	10,2	143	2	17,95	8	0	5	4	1
PP_Ast	5	5	5			2	3	3	58,8	80,3	0	13,7	143	2	30,45	8	0	5		1
PP_Can		4				4	3	5	59,3	88,9	0	14,8	143	2	29,77	8	0			1
PP_Cyl		4			3	3	3	4	40,4	65,9	0	0,9	143	2	1,92	8	0		3	1
PP_Ext	5	4	5			2	3	7	66,7	89,6	2,1	14,6	143	2	0	8	0	4,67		1
PP_LRioj	5	5	5			2	3	9	50	85,7	0	21,4	143	2	5,58	8	0	5		1
PP_PVas		5	2		3	2	3	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	9	1		3	1
PPA_And	5	4	5		4	1	3	1	63,5	86,3	3,1	18,5	151	1	0	9	1	4,67	4	1
PPC_Cat		5	5		4	2	3	6	40,8	71,7	12,5	36,9	151	1	61,27	8	1		4	1
PPPCV_PVal	5	5	2		2	2	3	14	50,7	69,9	2,7	10	143	2	13,42	8	0	4		1
PPdeG_Gal	4	4	2		4	1	3	8	65,4	90,8	2,3	19,2	151	1	16,28	8	1	3,33	4	1

Partido	D1_Esp	D2_Igual	D3_MCult	D4_Feder	D5_Territ	Indefinición	Matriz	Comunidad	IdDual_E	IdDual_A	IDGCAA_E	IDGCAA_A	Historica	Historica_12	VotoPanes	LegRep	Historica_01	Dim_afectiva	Dim_estructural	PAE
PR_LRioj		4				4	5	9	50	85,7	0	21,4	143	2	5,58	8	0			0
PRC_Can	5	4	2		3	1	5	5	59,3	88,9	0	14,8	143	2	29,77	8	0	3,67	3	0
PSC_Cat	1	1	3	3		1	2	6	40,8	71,7	12,5	36,9	151	1	61,27	9	1	1,67		1
PSC-PSOE_Can		1			4	3	2	5	59,3	88,9	0	14,8	143	2	29,77	8	0		4	1
PSdeG_Gal	4		2		4	2	2	8	65,4	90,8	2,3	19,2	151	1	16,28	8	1		4	1
PSE-EE_PVas		4	2		4	2	2	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	9	1		4	1
PSM-PSOE_Mad		4			4	3	2	10	34,6	44,7	2,3	4,2	144	2	0	9	0		4	1
PSN-PSOE_Nav	4	4	5		4	1	2	12	44,4	62,9	33,3	48,1	1	2	70,67	9	0	4,33	4	1
PSOE_Arag	5	4			4	2	2	2	64,4	84,8	0	10,2	143	2	17,95	8	0		4	1
PSOE_CyL		1			4	4	2	4	40,4	65,9	0	0,9	143	2	1,92	8	0			1
PSOE_Ext		4			3	3	2	7	66,7	89,6	2,1	14,6	143	2	0	8	0		3	1
PSOE_LRioj		5			4	3	2	9	50	85,7	0	21,4	143	2	5,58	8	0		4	1
PSOE-A_And		4			4	3	2	1	63,5	86,3	3,1	18,5	151	1	0	9	1		4	1
PSPV-PSOE_PVal		4			4	4	2	14	50,7	69,9	2,7	10	143	2	13,42	8	0			1
PSRM-PSOE_RMur	4	1			3	3	2	11	48,3	66,7	0	1,7	143	2	0	8	0			1
UPN_Nav		4			4	5	5	12	44,4	62,9	33,3	48,1	1	2	70,67	9	0			0
UPyD_Mad	5	5			4	2	4	10	34,6	44,7	2,3	4,2	144	2	0	1	0		4	1
UPyD_PVas		5			5	3	4	13	35,1	67,9	23,2	50,4	151	1	51,79	1	1		5	1



## **CAPÍTULO 5:**

### **ESTUDIO 3. ¿QUIÉN ESTABLECE LA AGENDA? UN ANÁLISIS DE LA COMUNIDAD POLÍTICA NACIONAL EN EL PROCESO DE REFORMA DEL ESTATUTO DE AUTONOMÍA DE CATALUÑA**

---

#### **5.1 Introducción**

##### **El proceso de reforma del EAC: Antecedes y contextualización**

En España, con la aprobación de la Constitución de 1978 se da un paso en la descentralización política y territorial del Estado de las Autonomías. Básicamente, cada CCAA tiene su propio poder legislativo, reglamentario y administrativo sobre una serie de materias predeterminadas por la Constitución y por los Estatutos de Autonomía. Sin embargo, la transformación de una España centralizada en una España descentralizada y para muchos federal (Linz, 1999; Solozábal, 2004; Blanco, 2005; Maiz, 2005; Watts, 2010) ha traído consecuencias positivas visibles, pero a su vez ha creado determinadas dificultades de entendimiento y cooperación entre las diferentes CCAA, y entre éstas y el Gobierno central (cleavage centro-periferia).

Las CCAA se estructuraron en dos niveles diferenciales: Las Comunidades de vía rápida (art. 151) y de vía lenta (art. 143). Además, dentro de estos grupos hay quienes demandan cada vez más competencias, especialmente Cataluña y País Vasco, y quienes insisten en la necesidad de mantener el *statu quo* o de homogeneizar las competencias entre las Autonomías. Balfour y Quiroga (2007) y Nuñez Seixas (2010: 142) recogen en sus investigaciones la tensión entre la simetría y asimetría de niveles de autogobierno entre las 17 Comunidades Autónomas que tienden a perdurar en el tiempo, ya que cada vez que Cataluña o el País Vasco obtengan cuotas mayores de autogobierno, todas las demás autonomías tenderán a presionar para adquirir un nivel semejante, al mismo tiempo que dichas “nacionalidades históricas” darán comienzo a otra carrera por la consecución de un estatus diferencial para distinguirse también del resto de “regiones”.

En este estudio se analiza el caso de Cataluña, una comunidad histórica, que ha sido uno de los dieciséis Estados que formaban la República federal española en el proyecto de Constitución de 1873, la única mancomunidad provincial que se creó en 1913, una región autónoma durante la II República y uno de los trece territorios, el primero, que contó con un régimen preautonómico en garantía de una especie de descentralización administrativa de carácter temporal, a la espera de que la futura Constitución estableciera un verdadero régimen autonómico<sup>139</sup>. Una vez establecido dicho régimen, se aprobó conforme al procedimiento previsto en el artículo 151 de la Constitución y por la Ley Orgánica 4/1979, de 18 de diciembre, el Estatuto de Autonomía de Cataluña (EAC, de aquí en adelante), el segundo en ser aprobado después del País Vasco.

Durante sus casi treinta años de vigencia, el Estatuto catalán de 1979 ha sido la base desde la que se ha ido consolidando el

---

<sup>139</sup> Para una información más detallada, véase, <http://www.congreso.es/consti/estatutos/sinopsis.jsp?com=67>

régimen autonómico en Cataluña. A pesar de ello, los partidos nacionalistas catalanes plantearon la reforma de este Estatuto al siguiente año (1978). *Esquerra Republicana de Catalunya* (ERC, de aquí en adelante) impuso la reforma del *Estatut* como condición para votar favorablemente a la investidura de Jordi Pujol como presidente del gobierno catalán. Pujol cedió a la demanda e incluyó la reforma en su programa de gobierno, aunque después no la llevó a cabo. Asimismo, ERC comenzó a obtener menos representación en las siguientes elecciones (1982) y la propuesta de reformar el Estatuto no volvió a aparecer hasta pasados quince años, en las elecciones de 1999. En este momento, el *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC, de aquí en adelante), ERC e *Iniciativa per Catalunya Verds-Esquerra Unida i Alternativa* (ICV-EUiA, de aquí en adelante) llegaron al acuerdo de reformarlo si ganaban las elecciones. Estos tres partidos, encontraron en la reforma, un terreno común para intentar derrotar a *Convergència i Unió* (CIU, de aquí en adelante) (Carreras, 2005: 44).

Posteriormente, en 2003, a pesar de que CIU no apoyó desde un principio la reforma, con Artur Mas al frente del partido y ante los malos augurios electorales, se propuso rebasar a los demás partidos proponiendo un nuevo *Estatut* (Carreras, 2005 y Tornos, 2007). A partir de entonces, la reforma del EAC se convirtió en el principal objetivo de todos los partidos con representación parlamentaria en Cataluña, excepto del Partido Popular de Cataluña (PPC, de aquí en adelante). Debido a esto, Carreras (2005: 47) señala que las razones para reformar el EAC han sido fundamentalmente políticas. En el caso de CIU y ERC de carácter ideológico (ideario nacionalista) y en el de PSC e ICV-EUiA, por motivos estratégicos. Asimismo, señala que todos los partidos combinan tanto las razones ideológicas como las pragmáticas y que les une un objetivo común: más poder político, más recursos financieros y un reconocimiento constitucional de la singularidad catalana.



## Fundamentación y justificación del estudio

Este estudio se centra fundamentalmente en analizar la posición que tienen los partidos políticos sobre el modelo de comunidad política nacional<sup>140</sup> expresado en el proceso de reforma del EAC. Se parte de la idea de que los partidos son actores activos y dinámicos, con herramientas que le permiten adaptarse sociológica e institucionalmente a los sistemas donde compiten (Pelizzo y Mair, 2003; Meguid, 2005) o bien alterar las dimensiones o temas que se debaten. A diferencia de la teoría espacial de Downs, las dimensiones en la que los partidos compiten (el modelo de comunidad política en este caso) no se mantienen fijas y el contexto donde se establece la competición partidista toma un carácter importante, alterando la relevancia de los temas durante la interacción de los partidos (Strom, 1990; Meguid, 2005: 348; Schumacher, Vis y De Vries, 2010).

Se aplica el marco analítico del neoinstitucionalismo racional para analizar la posición y las preferencias de los partidos catalanes que compiten a nivel autonómico y participaron activamente en la reforma del EAC: PSC, ERC, ICV-EUiA y CIU<sup>141</sup>. Las preguntas

---

<sup>140</sup> Al igual que en el estudio segundo, se toma como referente el concepto de comunidad política propuesto por Easton (1965: 177-8): un conjunto de miembros que están unidos por el hecho de participar en estructuras y procesos políticos comunes, independientemente de lo rígidos o laxos que sus vínculos puedan ser. Easton separa las dimensiones puramente administrativa (o estructural) de la afectiva o identitaria; es decir, independientemente de que exista o no identificación mutua, lazos psicológicos o vínculos afectivos (*we-feeling*) entre los miembros que la forman, lo que define la existencia de una comunidad política es que todos pertenecen al mismo sistema político y no pueden evitar esa conexión estructural con el resto de los miembros.

<sup>141</sup> En esta investigación, el PPC, a pesar de que tuvo un papel de oposición clave en la reforma del EAC, se ha excluido del análisis porque formalmente no logra ser un jugador con capacidad de veto, ya que no cuenta con ningún aliado político y el número de escaños que obtiene en el *Parlament* no le permite por sí solo poder vetar las propuestas sin coaligarse con algún partido. Esta exclusión del partido de la investigación y de la ecuación del juego político entorno al *Estatut* no quiere decir que el PPC no tuvo ninguna influencia. De hecho, sería

que pretendemos responder se basan en conocer cuáles son sus propuestas y cuáles sus preferencias sobre el modelo de comunidad política; determinar quién tuvo que modificar en mayor medida su ideario; qué partidos pueden ser considerados establecedores de agenda; y de qué forma lograron imponer su preferencia.

La determinación de la figura del establecedor de la agenda resulta central en esta investigación. Podemos definirla como un jugador con veto<sup>142</sup> pero con la capacidad de iniciar y dar forma a las propuestas políticas. En palabras de Tsebelis (2006: 3), son jugadores específicos que presentan propuestas de "tómalo o déjalo" a los otros jugadores y muestran un control importante sobre las políticas que remplazan al *statu quo*; no obstante, las propuestas que hagan al resto de jugadores con veto deben ser medianamente aceptables para que no sean rechazadas por éstos.

Siguiendo a Tsebelis (2006: 27) definimos el *statu quo* como la situación previa a la reforma, un estado de estabilidad política representado en este caso por el Estatuto de Autonomía aprobado en 1979. Para lograr un cambio en el *statu quo* se necesitan jugadores con veto —partidos políticos— que den su consentimiento y lleguen a un acuerdo. Uno de los aspectos más importantes que se discute y que es objeto de esta investigación son las propuestas y preferencias de cambio en el modelo de comunidad política llevado a cabo en el proceso de reforma del EAC. Para el autor, el cambio en el *statu quo*, no es posible si los jugadores con veto son numerosos, tienen distancias ideológicas importantes entre ellos y

---

interesante estudiar en futuras investigaciones qué influencia ejerce realmente el partido en el proceso de reforma, a pesar de que no es un jugador de veto, ya que finalmente se evidencia que la última versión aprobada en el *Parlament* el Estatuto catalán contiene formulaciones más “constitucionalistas”.

<sup>142</sup> Tsebelis (2006: 2) define a los jugadores con veto como los actores individuales o colectivos que con el propósito de cambiar políticas (*statu quo*) tienen que estar de acuerdo en el cambio propuesto. En este estudio, los jugadores con veto, y por ende, el establecedor de la agenda, son los partidos políticos, actores con veto colectivos, en términos de Tsebelis.

poseen cohesión interna. En el otro extremo, dicho cambio es viable cuando existe un solo jugador con veto, o cuando un jugador con veto partidario se convierte en institucional. Aunque es evidente que el cambio se produjo al aprobarse el nuevo *Estatut*, el interés de la investigación radica en demostrar quién fue el actor principal de cambio que impuso sus preferencias en el proceso, es decir, quién establece la agenda y qué cambios se producen, como consecuencia, en el concepto de comunidad política. La teoría de Tsebelis sirve como marco de análisis, aunque uno de los objetivos de esta investigación es también poder contrastar dicha teoría de forma empírica a través de este estudio de caso.

Uno de los inconvenientes que señala Tsebelis (2006: 10) es el hecho de poder conocer la identidad y las preferencias del establecedor de la agenda por la dificultad de acceder a los datos. En su libro tan sólo hay un capítulo sobre las instituciones de la Unión Europea que se conoce la posición del establecedor de agenda, mientras que en el resto de capítulos se ignora la identidad de éste y la única predicción posible es la estabilidad política de los resultados. En el caso de la reforma del EAC, al ser un análisis *a posteriori*, se ha podido obtener la información sobre las preferencias de los distintos jugadores con veto y así, poder estipular quién es el establecedor de la agenda. Sin embargo, la identidad de éste último se ha estimado inicialmente teniendo en cuenta algunos aspectos de la dimensión institucional que señala Tsebelis (2006) en su libro.

Se trata de comprobar si, tal como afirma el autor, en los sistemas parlamentarios el gobierno es quién establece la agenda, o lo que es lo mismo, si en el proceso de reforma del EAC, el tripartito formado por PSC, ERC e ICV-EUiA fue el grupo político que menos modificó su propuesta inicial y qué menos enmiendas y votos particulares realizó al texto final<sup>143</sup>. Como se puede observar el

---

<sup>143</sup> La modificación o no de las propuestas iniciales de los partidos, así como el número de votos particulares y enmiendas, constituyen la definición operativa de la evidencia que se derivaría de que el gobierno fuera el establecedor de

hecho de que el gobierno de Cataluña esté formado por una coalición complejiza el análisis. Con el objeto de simplificar el proceso, se analizará la coalición de gobierno como jugadores con veto independientes, aunque en algunos casos por las circunstancias del proceso se entienda como un solo jugador.

Hasta ahora, todos los trabajos sobre la reforma del EAC que guardan relación con este estudio (Orte y Wilson, 2009) utilizan la teoría de Tsebelis como base para explicar el comportamiento de los partidos en el *Estatut*, pero no la someten a juicio. Además, no profundizan en el modelo de comunidad política. El objetivo prioritario de Orte y Wilson (2009) es explorar la relación entre la descentralización del estado y los partidos políticos en España mediante la evaluación de las dinámicas de negociación y coaliciones multinivel que se forman en los procesos estatutarios autonómicos. Concretamente concluyen que el proceso de reforma puede socavar la unidad dentro de los partidos y distorsionar las relaciones interpartidistas. De esta forma, el valor añadido de este estudio es doble: primero, porque analiza qué tipo de comunidad política, en términos generales, se convierte en referente para la acción política y cuáles son las preferencias individuales de los diferentes partidos políticos, y segundo, contrasta una teoría y la operacionaliza, aportando información empírica sobre el desarrollo del proceso a través de las fuentes y documentos originales que recogen cómo se llevo a cabo la reforma del EAC.

Con el fin de extraer los datos se ha recurrido a una metodología cualitativa. Se parte de un análisis de los documentos publicados en el Boletín Oficial del Parlamento Catalán (BOPC) que recogen fielmente todas las particularidades del proceso de reforma y permiten delimitar quiénes son los jugadores con veto y el establecedor de la agenda y cuáles son sus preferencias y posición durante el proceso. Se ha completado con fuentes secundarias, ta-

---

agenda. Si lo es, el texto final y sus preferencias coincidirían y no tendría sentido que plantearan votos particulares y/o enmiendas.

les como bibliografía y artículos de prensa, para examinar el contexto socio-político donde se desarrolla el proceso.

Finalmente, este estudio incide en la identidad y preferencias de los jugadores con veto para poder determinar no sólo si se ha producido el cambio en el *statu quo*, situación de la que ya se parte, sino cuál es la dirección y el sentido del mismo, y qué partido finalmente es el que logra establecer de forma más concurrente su modelo de comunidad política. A su vez, cabe señalar la relevancia de este estudio a nivel metodológico y empírico por el intento de operacionalizar las variables de la investigación, aplicarlas a un caso concreto y poner a prueba la validez de la teoría de Tsebelis (2006).

En el siguiente apartado se discuten las teorías afines a la investigación y se sitúa el estado de la cuestión. Posteriormente se justifica y operacionaliza la elección de las variables y se especifican la hipótesis propuestas. Seguidamente se presenta y justifica el diseño de la investigación; tras el análisis y discusión de los datos, se concluye.

## **5.2 El neoinstitucionalismo de la elección racional aplicado a la reforma del EAC**

La teoría del neoinstitucionalismo de la elección racional es el hilo conductor de la investigación. De forma resumida, esta teoría muestra que los partidos políticos son actores que intentan maximizar sus beneficios y minimizar los costos de sus acciones, pero se ven constreñidos por el contexto institucional donde se insertan y por la información imperfecta con que estos actores se enfrentan a los procesos de interacción política (Peter, 1999; Jochem, 2003). Algunos autores como Thelen (1999) van más allá y sitúan el papel del contexto en un nivel superior, entendiendo que las instituciones políticas no sólo determinan las estrategias y las expectativas de los actores, sino que también crean sus intereses y preferencias.

La diferencia de la teoría de la elección racional con el neoinstitucionalismo de la elección racional se evidencia en las investigaciones de Strom (1990:569-570) y Müller y Strom (1999:5) al establecer las limitaciones de los tres tipos de comportamiento o motivación que tiene un partido según la teoría de la elección racional: *vote-seeking party*<sup>144</sup>, *policy-seeking party*<sup>145</sup> y *office-seeking party*<sup>146</sup>. Para estos autores, estos comportamientos comparten tres preceptos poco realistas y consecuentes: 1) visión estática de la realidad, cada elección y proceso de formación de gobierno se estudia por separado como si los partidos no tuvieran historia, cuando normalmente las estrategias y la negociación de coaliciones están condicionadas por eventos pasados y por la anticipación de beneficios futuros. 2) Los partidos se entienden como actores unitarios y sin restricciones, cuando los partidos son organizaciones complejas que imponen varias condiciones al comportamiento de sus líderes y 3) olvidan el importante papel del entorno institucional.

Strom (1990) en su investigación trata de crear un nuevo marco para entender el comportamiento de los partidos en sistemas de competición electoral. Al igual que este estudio, el autor se basa en el enfoque del neoinstitucionalismo de la elección racional, asumiendo que los líderes de los partidos políticos son actores racionales pero constreñidos por el contexto institucional y

---

<sup>144</sup> “*Vote-seeking party*”, deriva de la teoría de Downs que atribuye a los partidos el objetivo de la maximización del voto. La crítica que se le hace es que sólo resulta factible en sistemas bipartidistas, ya que en sistemas multipartidistas la maximización del voto no es garantía para estar en el poder (Schumacher, Vis y De Vries, 2010).

<sup>145</sup> “*Policy-seeking party*” consiste en la promoción de políticas públicas: su objetivo es maximizar el efecto de las políticas públicas, sus antecedentes se pueden encontrar en estudios sobre coalición y competición electoral (Strom, 1990).

<sup>146</sup> “*Office-seeking party*” busca maximizar el control sobre el gobierno y cargos públicos, es decir, quieren maximizar el control sobre la burocracia y los beneficios que esto implica. Este tipo de comportamiento proviene principalmente del estudio de los gobiernos de coalición en las democracias parlamentarias (Strom, 1990).

organizacional. Por tanto, uno de sus objetivos es hipotetizar por qué existen diferentes formas de comportamiento. Concretamente analiza algunas variables que pueden afectar al comportamiento de los partidos: competencia electoral, contexto legislativo, número de partidos, negociación, dimensionalidad del espacio político, entre otros.

Básicamente, estas investigaciones muestran la falta de contextualización de los estudios basados exclusivamente en el enfoque de la elección racional y apuestan por introducir una visión de conjunto menos reduccionista. En esta misma línea, académicos como Schumacher, Vis y De Vries (2010) otorgan un gran valor al contexto. Los autores muestran en su investigación que los partidos modifican su posición política en función de los incentivos medioambientales y las condiciones institucionales. Concretamente, señalan cuatro incentivos de cambio (cambio en el votante mediano, cambio en los electores del propio partido, exclusión del poder o gobierno y derrota electoral) que están condicionados por las medios institucionales (tipo de competición en el sistema electoral y la organización del partido). De esta forma, elementos endógenos como la organización del partido, y elementos exógenos, tales como el contexto de competición electoral son dos variables fundamentales que expresan la dirección<sup>147</sup> que toman los partidos en relación con las diversas temáticas presentes en la esfera política (Meguid, 2008).

---

<sup>147</sup> Algunos autores (Meguid, 2008; y Pelizzo y Mair, 2003: 73) prefieren usar el término *party direction* mejor que *party position*. Para estos autores, los partidos más que posicionarse, se ajustan y adaptan a los cambios en condiciones políticas externas con el fin de seguir siendo competitivos. Tal como expresa Meguid (2008: 14) los partidos no compiten exclusivamente por cambiar sus posiciones (*position issue*), sino que también compiten para alterar las temáticas que le son propias (*ownership issue*) o en las que destacan (*saliency issue*); es decir, la competición entre los partidos no sólo radica en la confrontación directa, sino en el énfasis selectivo en aquellas áreas o temáticas en las que cuentan con ventaja frente a sus rivales.

La dirección o posición de los partidos políticos también se puede analizar desde otra perspectiva siguiendo la teoría de los jugadores con veto de Tsebelis (2006). El autor subraya la importancia de identificar las preferencias o la ubicación exacta de los jugadores con veto, especialmente la de los establecedores de agenda, ya que si se conoce las preferencias de los jugadores con veto, la posición del *statu quo* y la identidad del establecedor de la agenda se podrá vaticinar muy bien el resultado del proceso de creación de la política (Tsebelis, 2006: 3). No obstante, especifica que, en ocasiones el interés por conocer las preferencias de los jugadores con veto, especialmente las del establecedor de la agenda, no es viable al no encontrarse las preferencias bien definidas o no conocer su ubicación exacta. Por tanto, aunque admite que en los sistemas parlamentarios el gobierno establece la agenda, no se conoce exactamente cómo lo hace (Tsebelis, 2006: 3). Esta dificultad no se presenta en esta investigación, puesto que tal como se ha señalado anteriormente, se realiza el análisis cuando el proceso de reforma ya se ha consolidado, por lo que una vez que se conoce la identidad del establecedor de la agenda se distingue también sus preferencias.

A medida que avanza el libro, el autor sostiene con más claridad que a la pregunta de quién controla dentro del gobierno la agenda (en sistemas parlamentarios), la respuesta es el gobierno en su conjunto<sup>148</sup> (Tsebelis, 2006: 120), y que cuando estos están formados por un solo partido podrán cambiar el *statu quo*, mientras que cuando son gobiernos multipartidistas únicamente harán cambios incrementales. Para corroborar este supuesto, aporta algunos datos estadísticos que sugieren que es correcta la evaluación general de que los gobiernos controlan la agenda en democracias parlamentarias. Por ejemplo: “en más de 50% de todos los países, los

---

<sup>148</sup> El enfoque de Tsebelis asigna los derechos del establecimiento de la agenda a actores conjuntos, mientras que otros autores ponen el énfasis en actores gubernamentales específicos como es el caso de la investigación de Laver y Shepsle (1996) que el propio Tsebelis recoge en su libro.



gobiernos introducen más de 90% de los proyectos de ley. Además, la probabilidad de ser aprobados estos proyectos de ley es muy alta: más de 60% de los proyectos de ley pasan con probabilidad mayor de 0.9 y más de 85% de los proyectos de ley pasan con probabilidad mayor de 0.8” (Tsebelis, 2006: 123). A pesar de ello, añade que los parlamentos pueden introducir restricciones importantes a sus elecciones o enmendar proyectos gubernamentales de tal manera que el resultado final tenga escaso parecido con el original proyecto de ley, aunque la mayor parte del tiempo, ninguno de estos casos se presenta. Los problemas entre gobierno y parlamento surgen únicamente cuando el gobierno tiene una composición política diferente de la mayoría en el parlamento. Por tanto, demuestra que tales diferencias no existen, o en el caso de existir, el gobierno es capaz de prevalecer debido a las armas posicionales o institucionales de las que dispone.

Orte y Wilson (2009) en la misma línea de esta investigación y siguiendo a Tsebelis (1995) y Tsebelis y Garrett (2000), destacan la importancia de los “fijadores o establecedores de agenda”. Para los autores, la capacidad de determinar la agenda política puede ser más influyente en el proceso de negociación que la capacidad de vetar la propuesta, ya que el poder de veto rara vez se ejerce. De hecho, señalan como en la reforma del EAC muchos jugadores con veto prometieron su apoyo de antemano perdiendo su poder de veto y en ocasiones la capacidad de determinar la agenda política (por ejemplo, caso de Maragall en el PSC). Sin embargo, Orte y Wilson (2009) no ponen a prueba la hipótesis de Tsebelis de que el gobierno en su conjunto es el establecedor de agenda; es más, a pesar de que parten de esta asunción, aunque no de una forma explícita, señalan durante el proceso de reforma dos establecedores diferentes, en un principio ERC (socio de la coalición de gobierno) y posteriormente CIU, partido que se encuentra en la oposición.

La teoría de los jugadores con veto de Tsebelis ha sido utilizada en la mayoría de las investigaciones asumiendo sus presump-

tos (Alonso, 2008; Orte y Wilson, 2009; López, 2011), aunque es cierto que no está exenta de críticas. Durán (2011), aunque no somete a prueba la teoría de Tsebelis si comparte la necesidad de indagar en las disposiciones concretas de los actores, es decir, en la forma en que estos se ubican en un determinado espacio del espectro político. El autor cree que la teoría de Tsebelis resulta sumamente compleja al analizar factores altamente volátiles que forman parte del propio juego político y, en particular, de los discursos con que cada actor político genera identidad. Durán (2011: 64) alega que, “resulta difícil plantear, por ejemplo, hasta dónde llega específicamente el radio de indiferencia de un actor determinado; en qué punto crea un conjunto con otros radios de indiferencia; bajo qué criterios es posible medir la distancia ideológica o la cohesión interna de un determinado grupo, etc.”.

La Puente (2003) también arguye que el propio Tsebelis proporciona unas guías generales para contar los jugadores con veto en un sistema político, pero deja la puerta abierta para que, en función del contexto de la política estudiada, se añada o descuenta algún jugador. En definitiva, para La Puente (2003: 268) se desprende una sensación de cierto uso *ad hoc* de la teoría para cada uno de los casos estudiados. Tanto las críticas de Durán (2011) como las de La Puente (2003), se reflejan claramente en la investigación de Merkel (2003). En este caso, el autor si pone a prueba la capacidad explicativa de la teoría de Tsebelis analizando tres cuestiones: la reforma tributaria, la reforma de las pensiones y la reforma del mercado de trabajo en Alemania. Merkel concluye que a pesar de que el resultado real pueda coincidir con la predicción teórica, la teoría de Tsebelis es incapaz de explicar el resultado claramente. A su vez señala, que Tsebelis no tiene en cuenta otras variables fundamentales. Por ejemplo si se piensa en el partido como “*office seeking*”, el proyecto de ley debería haber sido bloqueado, ya que uno de los jugadores de veto, el *Bundesrat*, dominado por la

oposición, tenía un interés racional (electoral) en derrotar al gobierno y dañar su reputación<sup>149</sup>.

De esta forma, Merkel (2003: 26), usando el precepto de Popper de testar y falsar hipótesis, alega que sus casos propuestos no pueden falsar la teoría en cuanto a la predicción de los resultados pero sí con respecto a su poder explicativo, aunque añade que una única prueba no puede eliminar una teoría, puesto que para ello, la teoría *t1* debe demostrar un poder explicativo superior que la teoría *t*. Sin embargo, en esta investigación, siguiendo también a Popper (2008: 40) se entiende que cuando se habla de teoría, realmente se alude a un “enunciado básico” o “proposición básica”, a un enunciado singular que puede servir de premisa en una falsación empírica<sup>150</sup> (Popper, 2008: 53). El enunciado singular en este caso difiere del de Merkel (2003)<sup>151</sup> y se basa en corroborar si la proposición de Tsebelis de que en los sistemas parlamentarios el gobierno es quién establece la agenda, se puede aplicar al caso catalán.

---

<sup>149</sup> Merkel (2003: 25) subraya la dificultad de tratar de la misma forma a jugadores con veto que están en el gobierno que a los que están en la oposición puesto que las motivaciones, los recursos y las estrategias son diferentes. Si el partido logra no ser absorbido, su motivo racional primordial será dañar la reputación del gobierno y bloquear proyectos de reforma del gobierno, siempre y cuando no se pierda su propia credibilidad.

<sup>150</sup> La característica fundamental de una investigación científica es la pretensión de producir conocimiento válido a través del método científico. Para que un conocimiento sea válido desde un punto de vista científico tiene que haber sido adquirido y elaborado de acuerdo con unas pautas: las reglas del método científico que sigue un procedimiento lógico, sistemático y contrastable (Popper, 2006; Chuliá, 2009: 2).

<sup>151</sup> Merkel (2003) pone a prueba las tres variables que utiliza Tsebelis que confirman que: la estabilidad de un sistema político (imposibilidad de producir un cambio en el *statu quo*), aumenta si hay muchos jugadores con veto, si la distancia ideológica entre los jugadores es significativa, o bien si los jugadores con veto presentan un elevado nivel de cohesión interna.

### **5.3 La reforma del EAC bajo un enfoque deductivo y comparativo**

Esta investigación contempla dos variables principales: la variable dependiente (VD) que se define como las preferencias sobre el modelo de comunidad política y la variable independiente<sup>152</sup> (VI) que se ha llamado la identidad del establecedor de agenda. A pesar de la existencia de una variable dependiente e independiente, esta investigación no es causal, sino descriptiva. En este caso, el valor de la variable dependiente viene dado (la reforma del EAC que se aprobó) y no se puede modificar ni de forma experimental ni estadística, por tanto la estrategia seguida es diferente. Según el valor fijo de la VD y en función de la teoría de Tsebelis se determina cual debería ser el valor de la VI (la identidad del establecedor de la agenda, que debería ser el tripartito); es decir, se pretende conocer la identidad del establecedor de la agenda en función de los acuerdos o desacuerdos y los cambios que los jugadores con veto logran imponer sobre el modelo de comunidad política. De este modo, la investigación tiene un doble propósito: realizar un estudio descriptivo y comparativo del modelo de comunidad política que expresan los partidos políticos y comprobar si los resultados obtenidos confirman los postulados de Tsebelis (2006).

---

<sup>152</sup> La identidad del establecedor de la agenda se ha denominado variable independiente, aunque realmente el objetivo no es ver el efecto que tiene sobre la V.D (modelo de comunidad política), sino que a través del estudio de la variable dependiente se puede conocer el valor de la V.I. Para ello es necesaria una investigación descriptiva y analítica, que a pesar de ser descriptiva, sí tiene VD y VI. El interés no radica en estudiar la relación de causalidad entre ellas (la asumimos a partir de Tsebelis), sino la operacionalización y la descripción de ambas.

## La variable dependiente: preferencias sobre el modelo de comunidad política

Si algo caracteriza a España como país es la paradoja existente entre la imagen tan nítida que se tiene en el exterior<sup>153</sup> y la confusión y discrepancia que se evidencia, aún más en estos tiempos, en su interior. Y esto es así porque en España todavía no se ha resuelto el problema de integración nacional que la Constitución de 1978 parecía satisfacer a través del consenso. El problema no es tanto de descentralización, ya que España ha alcanzado una de las mayores cotas con la creación del Estado de las Autonomías, a pesar de las críticas<sup>154</sup> que se le pueda hacer, el problema radica en la falta de consenso sobre cómo se construye el modelo de comunidad política. En palabras de Pérez Viejo (2003: 70) el auténtico nudo del problema es “la incapacidad para construir una comunidad imaginada<sup>155</sup> de la que la mayoría de los ciudadanos se sientan simbólicamente partícipes y en la que el número de los autoexcluidos sea estadísticamente despreciable”. A priori, la falta de consenso señalada hace referencia a la comunidad política de ámbito estatal. En este estudio, se pretende analizar si existe desacuerdo entre los partidos políticos a la hora de imaginar su modelo de comunidad política analizando el caso catalán (comunidad política de ámbito autonómico).

---

<sup>153</sup> No se entra en la valoración de lo que se transmite al exterior, sólo se expone la idea como argumento de identificación.

<sup>154</sup> Para Pallarés (1991: 282) el diseño de la estructura territorial del estado es un aspecto «inacabado» en la Constitución de 1978. Esto quiere decir que el planteamiento general de la organización autonómica del estado ha quedado más «abierto», que cualquier otro aspecto institucional a los planteamientos, correlaciones de fuerzas y dinámica resultante en el sistema de partidos. Linz (1985) por su parte, habla de un estado de las autonomías de difícil catalogación, y Montero y Torcal (1990: 34) apuntan que la construcción del estado de las autonomías hubo de realizarse con dosis considerables de ambigüedades, incertidumbres y dilaciones.

<sup>155</sup> Anderson (1991) es uno de los autores destacados que hablan de la comunidad política como comunidad imaginaria.

Anteriormente, se especificado que el concepto de comunidad política se basa en la definición de Easton (1965) (véase pie de página nº2). Este concepto contiene dos implicaciones inherentes a él. En primer lugar, contiene la idea de que las personas se unen bajo una estructura política común. En segundo lugar, esto también implica que la forma en la que se forma la estructura política puede variar con respecto al grado de cohesión o sentido de comunidad que sienten los miembros (Easton, 1965: 176-7). Por tanto, la comunidad política se puede entender como un concepto analítico con dos dimensiones fundamentales: la dimensión identitaria o afectiva y la dimensión estructural<sup>156</sup>. La primera de ellas, focaliza en la existencia de un sentimiento o sentido de comunidad entre los miembros, aunque éste no aparezca siempre ni con la misma intensidad<sup>157</sup>. La segunda, hace referencia a la unión del grupo mediante la división política del trabajo. Con el fin de poder aplicar estas dimensiones al modelo de comunidad política expresado en el proceso de reforma del EAC se han definido diferentes indicadores en cada una de ellas. Todos los indicadores están puestos en relación con el modelo anterior de comunidad política recogido en el *Estatut* de 1979, por tanto, suponen un cambio con respecto al *statu quo*.

Los indicadores que hacen referencia al sentido de comunidad, se relacionan con la definición de la comunidad política como una nación<sup>158</sup>, así, el hecho de que los partidos nombren a Cataluña

---

<sup>156</sup> Estas dos dimensiones también han sido analizadas en el estudio anterior “La comunidad política nacional a través de los programas electorales en las elecciones autonómicas”, sólo que en este caso, los indicadores se adaptan a la unidad de análisis seleccionada.

<sup>157</sup> Para Easton (1965: 184-187), con frecuencia, las estructuras políticas vinculan a las personas antes de que aparezcan un sentimiento de identificación mutua; aunque matiza que si el sentimiento de comunidad no lleva a emerger y profundizarse como fuente de apoyo de la comunidad política, el sistema político puede volverse extremadamente vulnerable a las tensiones.

<sup>158</sup> Conviene matizar que los términos comunidad política y nación pueden ser equivalentes en algunos casos. La definición de esta dimensión afectiva del con-

como nación, implicaría un vínculo afectivo más fuerte (Dekker, Malová y Hoogendoorn, 2003). También se ha destacado la afirmación de los derechos históricos ligados al reconocimiento de un pasado común, de una cultura y una historia compartida entre los miembros del grupo. Y por último, se ha incluido en este grupo la condición necesaria para ser catalán, distinguiendo si el grupo atiende a criterios de pertenencia por nacimiento o a criterios administrativos. En cuanto a la dimensión estructural, se han definido varios indicadores que resumen el modelo de organización política. El primero de ellos, la autodeterminación, tiene en cuenta si el grupo acepta el derecho de Cataluña a decidir sobre su soberanía. También se incluye el indicador bilateralidad, atendiendo a las relaciones de igual a igual entre el Estado central y la *Generalitat*. Respecto a la financiación, se indica si existe una nueva forma de organizar los tributos de manera autónoma. Las competencias, también es un indicador clave, se destaca el papel de la *Generalitat* en las competencias exclusivas y compartidas y los términos en los que se transfiere o delega las competencias a través del artículo 150.2 C.E. Finalmente, el tipo de organización territorial, incorpora el apoyo a un modelo diferente al del *statu quo* (Estado plurinacional), sea este federal, confederal o independiente.

---

cepto de comunidad política en Easton, coincide en gran parte con el concepto de identidad nacional que encontramos en otros autores (Blank, 2003; Muñoz, 2012); incluso el propio Easton, aunque reconoce que el concepto de comunidad política no es un simple sinónimo de la nación-Estado, la incluye constituyendo ésta la versión más moderna del concepto de comunidad política. No obstante, no es una condición necesaria, puesto que una comunidad puede tener el apoyo del grupo sin que sus miembros se consideren una nación.

**Tabla 5.1** Operacionalización de la variable dependiente: cambio en el modelo de comunidad política.

Dimensiones	Indicadores	Traducción en los textos analizados	Localización en el articulado <sup>a</sup>
Identitaria: Sentimiento de comunidad política	Concepto de nación catalana	- Afirmación de que Cataluña es una nación o posee una identidad propia y singular.	- Art. 1 del título preliminar y preámbulo.
	Afirmación de los derechos históricos	- Afirmación de que la comunidad política se basa en la existencia de derechos históricos entendidos como aspiraciones y reivindicaciones apoyadas en el pasado.	- Art. 5 del título preliminar y disposición adicional primera.
	Condición para ser catalán	- Definición de los criterios de pertenencia a la comunidad política. Requisitos para ser reconocidos como catalán y derechos políticos adquiridos.	- Art. 7 del título preliminar.
Estructural: modelo de organización política	Autodeterminación	- Aceptación del derecho de Cataluña a decidir sobre su estatus político contemplando la autodeterminación (soberanía reside en la nación catalana y no en el Estado español).	- Propuestas iniciales, votos particulares y preámbulo.
	Bilateralidad	- Características de las relaciones del Estado con la <i>Generalitat</i> , fundamentadas en la bilateralidad. Condición de la <i>Generalitat</i> como administración estatal ordinaria.	- Art. 3 del título preliminar, art. 176 y art. 186. - Art. 71 y disposición adicional sexta



Dimen- siones	Indica- dores	Traducción en los textos analizados	Localización en el articulado <sup>a</sup>
Estructural: modelo de organización política	Financiación	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Autonomía tributaria: Agencia tributaria consorciada o Agencia única.</li> <li>- Papel de la Ley orgánica de financiación de las comunidades autónomas (LOFCA).</li> <li>- Aceptación o no de los mecanismos de solidaridad interterritorial</li> </ul>	- Título VI: Financiación, art. 204, art. 205, disposición final primera y tercera.
	Competencias	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Papel de la <i>Generalitat</i> en las competencias exclusivas y compartidas</li> <li>- Términos de la transferencia o delegación del artículo 150.2 C.E.</li> </ul>	- Art. 110 y 111 del título IV: competencias.
	Tipo de organización territorial	- Explicitación de un modelo de organización territorial diferente al estado plurinacional (federal, confederal, independiente).	- Propuestas iniciales, votos particulares y debate pleno.

Fuente: Elaboración propia.

a) Para facilitar la localización de los indicadores en el articulado, se ha reseñado en relación con el texto finalmente aprobado en el Pleno. Sin embargo, en algunos casos, el número del artículo no coincide en todo el proceso. Por ejemplo, los artículos 176 y 186 sobre las relaciones bilaterales, en la fase de la ponencia (I2) son los art. 170 y 180 respectivamente.

El estudio de la comunidad política se complejiza al analizarse en diferentes momentos claves del proceso de reforma del EAC (tabla 5.2). Los datos que se recogen en cada uno de los momentos claves se obtienen fundamentalmente del Boletín oficial del Parlamento Catalán (BOPC), a excepción de los votos particulares y los trabajos de Primera Lectura que provienen del libro de Tornos (2007) y la web del parlamento, respectivamente. En el apartado metodológico (tabla 5.5) se muestra pormenorizadamente los documentos analizados y la fuente donde se extrae la información.

**Tabla 5.2** Momentos claves del proceso de reforma del EAC que se analizan.

Momentos claves (T)	Documentos
<b>T0:</b> Textos iniciales ( <b>preferencias de los partidos</b> )	- Borradores propuestos por los partidos.
<b>T1:</b> Posición de los partidos sobre los <b>trabajos de Primera Lectura</b> .	- Trabajos de Primera Lectura.
<b>T2:</b> Posición de los partidos sobre el informe de la <b>Ponencia Parlamentaria</b> .	- Informe elaborado por la Ponencia. - Votos particulares y enmiendas a la Ponencia.
<b>T3:</b> Posición de los partidos sobre el <b>Dictamen de la Comisión de Organización, administración de la Generalitat y Gobierno Local</b> .	- Dictamen de la Comisión. - Enmiendas y votos particulares de los grupos al dictamen de la Comisión para debatir en Pleno.
<b>T4:</b> Posición de los partidos sobre el <b>Dictamen del Consejo Consultivo</b> .	- Enmiendas de los grupos al Dictamen del Consejo Consultivo.
<b>T5:</b> Resumen de votos y enmiendas de todas las etapas. <b>Debate y aprobación en el Pleno</b> .	- Documentos de T1, T2, T3 y T4

Fuente: Elaboración propia.

### Operacionalización de la variable independiente: La identidad del establecedor de la agenda

Tal como se ha explicitado anteriormente, Tsebelis (2006) define a los establecedores de agenda como jugadores con veto específicos que presentan propuestas de “tómalo o déjalo” al resto de jugadores con veto. El autor añade que cuanto mayor sea la estabilidad política (es decir, cuanto más pequeño sea el conjunto de resultados que puedan remplazar al *statu quo*), más pequeño será el papel del establecedor. En el caso de la reforma del EAC, se ha

comprobado que el cambio fue factible por lo que el establecedor/es de la agenda ha debido desempeñar un papel fundamental.

Para operacionalizar la identidad del establecedor, es necesario introducir quiénes son los jugadores con veto en la investigación, ya que no se puede conocer la identidad de éste sin antes determinar los posibles jugadores con veto. Según Tsebelis (2006: 27) “los jugadores con veto son actores individuales o colectivos cuyo consenso es necesario para un cambio del *statu quo*”. Los jugadores colectivos (en este estudio los partidos políticos) se diferencian de los individuales por las reglas bajo las que deciden. Los jugadores individuales resuelven por la regla de la unanimidad; en cambio, los colectivos aplican mayoría simple o calificada. Cuando los jugadores son colectivos la estabilidad política también disminuye puesto que pueden lograr un consenso. Un ejemplo claro es la reforma del EAC, donde los partidos finalmente llegaron a un acuerdo y aprobaron el nuevo *Estatut*.

El proceso de reforma del EAC se guía por unos principios y normas propias condicionadas por la exigencia constitucional<sup>159</sup>. Según el reglamento del Parlamento, en cada fase del proceso se requiere un tipo de votación diferente. Tanto en Ponencia como en Comisión, los acuerdos deben ser adoptados como mínimo por mayoría simple (se entiende que existe mayoría simple si los votos positivos superan a los negativos, sin contar las abstenciones, los votos en blanco y los nulos); mientras que la aprobación final en el pleno del *Parlament*, requiere de los votos de dos tercios de la Cámara, es decir 90 votos de los 135 diputados<sup>160</sup>. Es decir, como

---

<sup>159</sup> La normativa posibilita que la reforma se determine exclusivamente en la fase autonómica. La fase estatal, tiene como objeto articular normativamente la incorporación de la reforma al ordenamiento jurídico (Celdrán 1991: 284); es decir, la reforma ha de ser aprobada como Ley orgánica por las Cortes generales, pero el contenido de la misma lo acuerdan las asambleas legislativas de las Comunidades Autónomas.

<sup>160</sup> En general, los diputados tienen derecho de voto en el Pleno y en las comisiones de las que son miembros, y han de cumplir los deberes y ejercer las fun-

puede verse en la tabla 5.3, el número de miembros que participan en cada fase y, por tanto, los jugadores con veto, varían de una fase a otra.

Al mismo tiempo, el contexto electoral donde se origina la reforma también es un factor relevante. La reforma del EAC se debatió en la VII Legislatura (elecciones 2003-2006) con una cámara compuesta de la siguiente forma: cinco formaciones políticas con representación parlamentaria, que por sí solas, no pudieron obtener mayoría absoluta. De esta forma, a pesar de que CIU gana en número de escaños (46), PSC (42), ERC (23) e ICV-EUiA (9) formaron una coalición para gobernar Cataluña, situándose CIU y PPC, éste último con 15 escaños, como partidos de oposición. En definitiva, es necesario conocer el número de escaños que tengan individualmente cada partido y las posibles alianzas o coaliciones que se puedan formar entre ellos. El caso del PPC<sup>161</sup> explica la importancia de estos dos aspectos, puesto que debido a su escasa representación parlamentaria y su inconveniente para formar alianzas (reacio a cambiar el *statu quo*), no logra ser un jugador con capacidad de veto.

---

ciones que el reglamento del Parlamento les asigna. El artículo 81 del Reglamento del Parlamento establece que los acuerdos son válidos si han sido aprobados por la mayoría simple de los miembros presentes del correspondiente órgano, sin perjuicio de las mayorías especiales que establecen el Estatuto de autonomía de Cataluña, las leyes y el presente reglamento.

<sup>161</sup> Este partido se ha excluido del análisis al no ser un jugador con veto, aunque matemáticamente, si se hubiera aliado con PSC y CIU podría haber tenido la capacidad de veto al superar los tres partidos los 90 votos requeridos para aprobar la reforma.

**Tabla 5.3** Votación requerida para aprobar la reforma del EAC en las distintas fases.

Momentos claves (T) <sup>a</sup>	Total miembros <sup>b</sup>	Votación requerida <sup>c</sup>	Jugadores con veto
T1: Ponencia Primera Lectura	CIU: 4 PSC: 4 ERC: 3 ICV-EUiA: 4 PPC:4 <sup>d</sup> Total:19 miembros	Mayoría simple (10 votos)	Cualquier combinación de tres partidos. El gobierno por sí solo puede ser un jugador con veto.
T2: Informe Ponencia	CIU: 2 PSC: 1 ERC: 1 ICV-EUiA: 1 PPC: 1 Total: 6 miembros	Mayoría simple (4 votos)	Cualquier combinación de dos partidos más CIU; o todos los restantes partidos sin CIU. El gobierno por sí solo no puede ser un jugador con veto.
T3: Comisión <sup>e</sup>	Sin datos (sd)	sd	sd
T5: Debate y aprobación del texto en el Pleno (total votos y en- miendas)	CIU: 46 PSC: 42 ERC: 23 PPC: 15 ICV-EUiA: 9 Total:135 miembros	Dos tercios de la cámara: 90 votos.	PSC, ERC, ICV- EUiA y CIU (120 votos) o PSC, CIU e ICV- EUiA (97 votos) <sup>f</sup> . El gobierno por sí solo no puede ser un jugador con veto.

Fuente: Elaboración propia a partir del Reglamento del Parlamento.

a) No se ha incluido el Dictamen del Consejo Consultivo (T4) al no estar formado por miembros de los partidos políticos.

b) El número de miembros de cada fase así como su composición se extraen de Tornos (2007) para la T1, del BOPC nº 211 de 28 de julio de 2005 para la T2, y del Reglamento del Parlamento para la T5.

c) La votación requerida para cada fase se puede comprobar en el Reglamento del Parlamento Catalán.

d) Aunque se incluye el PPC en el total de miembros no se considera un jugador con veto puesto que a priori parte de una posición ideológica distante (a favor del *statu quo*) y una escasa representación parlamentaria.

e) No se han localizado los datos para esta fase del proceso.

f) Se ha excluido a PPC por las razones mencionadas en la nota anterior (d).

Entre los jugadores con veto señalados en cada fase del proceso de reforma, se encuentra el establecedor/es de la agenda. Aunque hipotéticamente es un jugador con ventaja frente al resto, en el caso catalán no hay un único actor, sino que todos los jugadores con veto pueden potencialmente, en coalición, convertirse en establecedores. Tsebelis (2006) declara la dificultad de llegar a descifrar este jugador con veto pero sostiene que en sistemas parlamentarios, el gobierno en su conjunto es el que establece la agenda. A priori, ya se puede verificar que en función de las reglas constitucionales mostradas en la tabla 5.3 no se cumpliría el supuesto de Tsebelis, ya que el tripartito, no obtiene por sí mismo los votos requeridos. Sólo en Primera Lectura, el gobierno no necesita de otros partidos para convertirse en un único jugador con veto y así poder establecer la agenda.

Con el fin de comprender el poder del gobierno como establecedor, Tsebelis incorpora dos variables que hacen que esto sea posible: la primera es posicional, la relación entre la posición ideológica del gobierno y el resto de los partidos en el parlamento (los gobiernos en sistemas multipartidistas tienen una mayoría que los respalda o están ubicados en el centro del espacio político) y la segunda es institucional, una serie de dispositivos o disposiciones institucionales mediante los cuales los gobiernos controlan la agenda. En este caso, sólo se ha tenido en cuenta esta segunda, puesto que son los únicos datos que podemos conocer a priori.

En cuanto a la operacionalización de la identidad del establecedor de la agenda, la propuesta de Tsebelis<sup>162</sup> (2006) y la utilización que algunas investigaciones han hecho de su teoría asumen que el resultado del cambio refleja las preferencias del establecedor de la agenda. En esta investigación, por el contrario, la figura del establecedor no es una asunción, sino objeto de análisis, lo que permite también comprobar los presupuestos teóricos de Tsebelis.

---

<sup>162</sup> Tsebelis (2006: 132) destaca una lista de variables que asignan al gobierno poderes legislativos de agenda, pero de una forma general y para todos los tipos de sistemas, incluso hace una diferenciación por países.

Siguiendo al autor, este estudio parte de que el resultado del cambio de agenda debería reflejar las preferencias del establecedor en mayor medida que el resto de jugadores con veto, cuestión que, sin embargo, es objeto de investigación empírica; además de ello, se comparan las preferencias de los jugadores con veto en diferentes etapas, de manera que no sólo se induce la identidad de un establecedor de la agenda final, sino que indagamos la posibilidad de que éste sea diferente en función de la fase que analicemos.

La tabla 5.4 muestra la operacionalización seguida para conocer la identidad del establecedor de la agenda. Se han tomado dos indicadores, uno en sentido positivo (acuerdo) y otro en sentido negativo (desacuerdo). En el primer caso, el establecedor de la agenda no sólo es el jugador que presenta propuestas de “tómalo o déjalo”, sino que también puede ser el jugador que sin explicitar su preferencia, muestre acuerdo con el conjunto ganador del *statu quo*. El acuerdo se ha medido a través de la ausencia de votos particulares y enmiendas y comparando las preferencias de los partidos con el texto acordado en cada fase. El indicador sobre el desacuerdo de los partidos, se ha medido teniendo en cuenta el número de votos y enmiendas realizados en cada etapa. Los votos y enmiendas suponen una vía para que los partidos de forma independiente muestren sus discrepancias con lo que en cada fase se acuerda por mayoría. El total de votos y enmiendas que los partidos realizan se ha traducido a porcentajes de acuerdo. Así, si el partido muestra total acuerdo con lo establecido se le ha otorgado un 100%, pero si el partido presenta votos particulares o enmiendas, se ha restado por cada uno de ellos un 10% y un 20%, respectivamente. El hecho de restar un 10% a cada voto y un 20% a cada enmienda se debe a que, aunque ambos muestran disconformidad con lo consensuado, el voto particular antecede a la enmienda y no siempre va acompañada de ésta.

**Tabla 5.4** Operacionalización del concepto de establecedor de la agenda.

Indicador	Índice
Sentido positivo: Acuerdo	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Ausencia de votos particulares y enmiendas.</li> <li>2. Parecido entre textos en Tn y preferencias de los partidos en Tn-1 o T0.</li> </ol>
Sentido negativo: Desacuerdo	<ol style="list-style-type: none"> <li>3. Número de votos particulares y enmiendas.</li> </ol>

Fuente: Elaboración propia.

### Planteamiento y discusión de las hipótesis de investigación

Si algo caracteriza la reforma del EAC es el interés de los partidos en llegar a un consenso con el objeto de modificar el *statu quo*. La mayoría de los partidos catalanes, viendo el fracaso del Plan Ibarretxe en el País Vasco, pretendían que el *Estatut* se ordenara bajo la idea del pacto<sup>163</sup>. A pesar de ello, lo que está sobre la mesa es si los partidos políticos tienen un discurso similar sobre el modelo de comunidad política que se quiere instaurar en el nuevo *Estatut*, o por el contrario, surgen discrepancias en las reivindicaciones. A su vez, se quiere evidenciar en qué sentido y dentro de qué dimensión se produce estas diferencias. A priori, suponemos que la dimensión identitaria mostrará menor desacuerdo que la estructural, debido a que la dimensión identitaria no es tan fácil de cambiar y delimitar; básicamente este sentimiento o sentido de

<sup>163</sup> Se acuñó el término *vía catalana* para resaltar las supuestas virtudes frente al *plan Ibarretxe*. La vía catalana pretendía llevar a buen puerto la reforma del Estatuto. La clase política catalana se embarcaba en un ejercicio realista de racionalidad, pragmatismo y consenso porque quería conseguir que la reforma del Estatuto saliese adelante (Villanueva, 2005).



comunidad del grupo se utiliza para justificar el tipo de organización política implantado.

En cuanto a la teoría de Tsebelis, lo que se quiere comprobar es si el establecedor de la agenda en la reforma del EAC, como resultaría de aplicar su presupuesto, es el gobierno del tripartito (PSC, ERC e ICV-EUIA-EUiA). Así, si el tripartito es el establecedor de la agenda, el texto aprobado finalmente en el Parlamento debe coincidir en cierta medida con las propuestas iniciales de sus componentes, quienes simultáneamente tienen que haber presentado menos votos particulares y enmiendas que el resto de partidos. Poner a prueba los presupuestos de Tsebelis, implica también reconocer que el establecimiento de la agenda es un proceso complejo donde en función de las fases que se analice y de los temas, la identidad del establecedor puede ser diferente e incluso pueden coexistir dos establecedores en un mismo momento. Además es posible que las preferencias de los partidos no sean estables y que durante el proceso de reforma los partidos adapten o modifiquen sus posiciones en algunas cuestiones por razones estratégicas (acuerdos entre partidos, interés en que la votación siga adelante, entre otras).

En definitiva, se formula cuatro hipótesis basadas en comprobar si:

1) El modelo de comunidad es un tema de consenso o de desacuerdo entre los partidos catalanes, y si las discrepancias se dan en mayor medida en la dimensión estructural que en la identitaria.

2) Las preferencias de los partidos sobre el modelo de comunidad política son fijas o variables durante el proceso; es decir, si los partidos pueden partir con una preferencia inicial y esta verse modificada durante las negociaciones.

3) El enunciado básico de Tsebelis sobre la identidad del establecedor de la agenda en los sistemas parlamentarios se cumple o no para el caso catalán; es decir, si efectivamente el texto aprobado

se parece más a las preferencias de los miembros del gobierno del tripartito que a las del resto de partidos.

4) Es viable operacionalizar la identidad del establecedor de forma no axiomática ni exclusiva, de manera que se pueda constatar si este concepto hace referencia al planteamiento de Tsebelis de que un único partido o coalición es el que presenta propuestas al resto de “tómalo o déjalo”, o bien, por el contrario, se trata de un concepto más complejo y con diferentes grados.

### **Aspectos metodológicos. ¿Cómo se extraen los datos?**

Con respecto al modelo de comunidad política recordar que los datos proceden de fuentes primarias publicadas en el BOPC, en la web del parlamento y en el libro de Tornos (2007). En cuanto a la identidad del establecedor de la agenda, recordar que los datos, respecto a los jugadores con veto, se extraen de fuentes normativas e institucionales como la Constitución, el Estatuto y el Reglamento del Parlamento, y en relación con el establecedor se ha utilizado las mismas fuentes que para la variable dependiente teniendo en cuenta los indicadores precisados en la operacionalización.

Dentro de los textos analizados (tabla 5.5), se han seleccionado los artículos o enunciados que hacen mención explícita a los indicadores formulados en la operacionalización de la variable dependiente (preferencias sobre el modelo de comunidad política) y se ha medido el discurso a través del uso de técnicas cualitativas y cuantitativas. Fundamentalmente, el hecho de cuantificar los discursos sirve para reducir el volumen de información con la que se trabaja y hacer la presentación más sencilla. La corroboración empírica de la teoría de Tsebelis (2006) se realiza teniendo en cuenta la dimensión institucional que el autor propone, pero midiéndola de una forma más definida y aplicada al caso catalán.

**Tabla 5.5** Resumen de los documentos analizados.

Tipo de documento	Interés para la investigación	Fuente
<b>Textos propuestos por los partidos:</b> PSC, ERC, ICV-EUIA-EUIA y CIU.	Mide las preferencias iniciales respecto a la comunidad política.	Tornos (2007) Información recopilada en CD anexo.
Ponencia redactora de la propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña. <b>Trabajos de Primera Lectura.</b>	Mide los acuerdos en cada tema y materia, y las reservas o discrepancias que los partidos han expresado formalmente en las reuniones.	Septiembre de 2004 a Mayo de 2005 en <a href="http://www.parlament.cat.net/porteso/estatut/estatut_1a.pdf">http://www.parlament.cat.net/porteso/estatut/estatut_1a.pdf</a> .
<b>Informe de la Ponencia</b>	Resultado final de las primeras negociaciones. Primer texto articulado.	BOPC, nº 208, de 11 de julio de 2005.
<b>Votos particulares</b> al texto de la Ponencia.	Mide los desacuerdos con el informe de la Ponencia.	BOPC, nº 208 de 11 de julio de 2005.
<b>Enmiendas</b> al texto presentado por la Ponencia (total de 693).	Mide los desacuerdos con el informe de la Ponencia.	BOPC, nº 211 de 28 de julio de 2005.
<b>Dictamen de la Comisión y enmiendas (total de 440).</b>	Mide los desacuerdos con respecto al Dictamen de la Comisión.	BOPC, nº 213 de 1 de agosto de 2005.
<b>Dictamen Consejo Consultivo</b>	Constitucionalidad de los preceptos, votos y enmiendas presentados por la Comisión.	Dictamen nº 269 de 1 de septiembre de 2005.
<b>Enmiendas al dictamen del Consejo Consultivo</b>	Mide los desacuerdos de los partidos sobre el Dictamen del Consejo Consultivo.	BOPC, nº 221 de 26 de septiembre de 2005.
<b>Debate y aprobación del Dictamen de la Comisión, y del total de votos y enmiendas.</b>	Sirve de apoyo a las preferencias expresadas por los partidos sobre la comunidad política.	Diario de sesiones: DSPC-P, nº 52 y nº 53, sesión nº 66, de 28 y 29 de septiembre de 2005.
<b>Grupo de trabajo</b>	Mide el total de enmiendas y votos particulares	BOPC, nº 223 de 30 de septiembre de

Tipo de documento	Interés para la investigación	Fuente
	presentados.	2005.
<b>Aprobación en el Pleno del Parlamento</b>	Texto definitivo de la reforma del EAC en el Parlamento catalán.	BOPC, nº 224 de 3 de octubre de 2005. Versión castellana el 4 de octubre de 2005.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en el BOPC, Diario de Sesiones y Tornos (2007).

## 5.4 Análisis y discusión de los resultados

Hasta ahora las investigaciones asumían la figura del establecedor de la agenda sin realizar un proceso empírico de aplicación a un caso concreto (Orte y Wilson, 2009), o suponiendo que el establecedor es un actor colectivo en cuyo caso las preferencias no están bien definidas o no se conoce su ubicación exacta (Tsebelis, 2006: 3). Este estudio ahonda en la cuestión intentando aportar un enfoque diferente de cómo analizar la figura del establecedor en un tema fundamental como es el modelo de comunidad política. Los resultados no son extrapolables al conjunto del texto aprobado, pero el hecho de que la investigación constata que los procesos de negociación entre los partidos son complejos y que la figura del establecedor de la agenda no es axiomática ni exclusiva, es un hallazgo en sí mismo porque añade una perspectiva dinámica e interrelacional de cómo se forma la identidad y las preferencias de éstos y del resto de jugadores con veto.

La complejidad del análisis se refleja en las tablas presentadas; en todas ellas aparecen varios establecedores en función de los indicadores enunciados. Para facilitar la interpretación se ha indicado también un establecedor general en cada fase, pero esto no quiere decir que ese partido sea en exclusiva el que ha determinado el modelo de comunidad política, simplemente es el que ha plasmado sus preferencias o ha mostrado más acuerdo que el resto de jugadores con veto. En ningún caso, hay un partido, en términos de

Tsebelis, que haya tenido un gran control de la agenda presentando en todos los indicadores propuestas de “tómalo o déjalo”.

Este apartado contiene dos tipos de análisis, uno que muestra los resultados obtenidos de forma general y asume que las preferencias de los partidos se mantienen fijas, y otro donde se asume que las preferencias son variables y se analiza el proceso comparando las distintas etapas ordenadamente para ver si se produce cambios de una etapa a otra.

### **Análisis cualitativo y cuantitativo del proceso de reforma en términos generales**

Dentro de esta fase, donde se asume que las preferencias se mantienen fijas, se muestran los resultados generales del proceso a nivel cualitativo y cuantitativo. La tabla 5.6 refleja dos aspectos fundamentales analizados en la investigación. Por un lado, las preferencias de los partidos sobre la comunidad política y la comparativa con el texto aprobado<sup>164</sup> (T0), y por otro, el total de votos y enmiendas que los partidos realizan durante el proceso de reforma (T5). Así, para cada indicador seleccionado se recoge dos informaciones relevantes que ayudan a conformar no sólo el modelo de comunidad política aprobado en la reforma, sino quién es el establecedor de la agenda. Con el objeto de ayudar a la interpretación de la tabla 5.7, se expone un ejemplo con uno de los indicadores. Si seleccionamos el indicador nación catalana y se lee la tabla por filas, encontramos que en la primera fila, se describe resumidamente las preferencias iniciales de cada partido (PSC apuesta por una nación constitucional, ERC y CIU por una nación étnica e

---

<sup>164</sup> Las comparaciones entre los documentos iniciales y el texto finalmente consensuado resultan un tanto dificultosas ya que no mantienen el mismo formato; las propuestas iniciales de los partidos están redactadas de forma diferente a la reforma del EAC aprobada, incluso cada partido presenta una estructura distinta. Para poder solventar estas discrepancias, se analizan los documentos en base a la operacionalización de la variable dependiente teniendo en cuenta si se muestran o no los indicadores señalados y el sentido del mismo.

ICV-EUiA por una solidaria) y la preferencia conjunta manifestada en el texto acordado (nación constitucional). En función de la similitud entre la preferencia inicial y la conjunta se decide un establecedor (PSC). La segunda fila, muestra los porcentajes de acuerdo con la reforma llevada a cabo. En este caso, PSC e ICV-EUiA son los partidos que más acuerdo muestran (100%). Por tanto, teniendo en cuenta los resultados tanto de los indicadores cualitativos como de los cuantitativos, en la tabla se determina que el establecedor de la idea de nación catalana es PSC. En suma, el establecedor será el partido 1) cuya propuesta inicial se asemeje más al articulado y 2) que más acuerdo muestre con el texto final (es decir, que menos votos y enmiendas presente en términos generales).

**Tabla 5.6** Preferencias de los partidos en el proceso de reforma del EAC y porcentajes de acuerdo <sup>a</sup> en términos generales (T0 y T5).

DI: sentimiento de comunidad política					
Indicador	PSC	ERC	ICV-EUiA	CIU	Establecedor <sup>b</sup>
Nación catalana	Constitucional	étnica	solidaria	étnica	Constitucional PSC
	100%	90%	100%	90%	PSC e ICV-EUiA PSC
Derechos históricos	<i>desacuerdo</i> <sup>c</sup>	afirmación	<i>desacuerdo</i>	afirmación	Afirmación ERC y CIU
	60%	80%	60%	90%	CIU
Condición ser catalán		Nacidos en Cataluña o los nacidos de padre o madre catalanes. También los de otros territorios del estado español que tengan vecindad administrativa (voluntariedad)		Residen en Cataluña o miembros de la comunidad catalana en el exterior	Ciudadanos del Estado que tienen vecindad administrativa en Cataluña. ICV-EUiA se muestra conforme
	<i>desacuerdo</i>		<i>acuerdo</i>		ICV-EUiA
	70%	100%	100%	100%	ERC, ICV-EUiA y CIU
	<b>76,6%</b>	<b>90%</b>	<b>86,6%</b>	<b>93,3%</b>	<b>CIU</b>
Autodeterminación	Autogobierno	Autodeterminación	Autodeterminación	Autodeterminación	Autogobierno PSC
	90%	70%	90%	90%	PSC <sup>d</sup>

D2: modelo de organización política

Bilateralidad	<i>desacuerdo</i>	<i>desacuerdo</i>	Generalitat como administración única	Comisión bilateral. Generalitat administración estatal (única)	Comisión bilateral. Generalitat administración estatal. CIU, en menor medida ICV-EUïA	ICV- EUïA
	10%	90%	100%	50%	ICV-EUïA	
Financiación	Agencia tributaria consorciada	Agenda tributaria única concierto económico	Agencia tributaria consorciada	Agenda tributaria única concierto económico	Agencia tributaria consorciada PSC e ICV-EUïA	PSC e ICV- EUïA
	100%	50%	100%	0%	PSC e ICV-EUïA	
Competencias	<i>desacuerdo</i>	Competencias exclusivas	Competencias exclusivas	Competencias exclusivas	Competencias exclusivas ERC, ICV-EUïA y CIU	ERC e ICV- EUïA
	40%	50%	50%	30%	ERC e ICV-EUïA- EUïA	
Organización territorial	Estado federal y plurinacional	Cataluña como Estado Libre, asociado al Reino de España	Estado federal y plurinacional	Estado plurinacional	Estado plurinacional CIU	CIU
	90%	90%	90%	100%	CIU	
Media D2		66%	70%	86%	54%	ICV-EUïA
Media D1+D2		71,3%	80%	86,3%	73,75%	ICV-EUïA



Fuente: Elaboración propia a partir de de BOPC, nº 223 de 30 de septiembre de 2005, BOPC, nº 224 de 3 de octubre de 2005 y Tornos (2007).

- a) Se ha calculado un índice que indica el acuerdo o desacuerdo con el modelo de comunidad política, siendo 100% máximo acuerdo y 0% mínimo acuerdo. Cuando el partido no realiza ningún voto ni enmienda se ha puntuado con un 100%. Por cada voto particular se ha restado un 10% y por cada enmienda un 20%. Estos porcentajes se deben a que un voto particular, a pesar de que es semejante a una enmienda, supone un menor desacuerdo porque se realiza al comienzo, y a posteriori no va seguido de una enmienda. En algunos casos, cuando los partidos realizan muchos votos y enmiendas el resultado de la operación es negativo. No obstante, se le ha otorgado la puntuación de 0% por entender que esta cifra significa total desacuerdo.
  - b) En cada indicador aparecen dos medidas, que combinadas, nos ayudan a determinar la identidad del establecedor de la agenda. El primer indicador (cualitativo) compara el parecido entre las preferencias iniciales de los partidos con el texto aprobado. El segundo (cuantitativo), mide el desacuerdo en función de los votos particulares y enmiendas que los partidos realizan. Finalmente en función de ambos datos obtenidos se ha resuelto un establecedor conjunto para cada indicador.
  - c) En las propuestas iniciales, algunos partidos no presentan discurso en todos los indicadores analizados. En los casos en los que esto ocurre se ha tomado como referencia la primera vez que el partido manifiesta un discurso al respecto. Con el objeto de identificarlos y diferenciarlos del primer caso, sólo se ha especificado si está *de acuerdo* o en *desacuerdo*.
  - d) En este caso, a pesar de que todos los partidos realizan votos particulares (ERC, también una enmienda), si se analiza el contenido del voto, tan sólo PSC no está de acuerdo con la autodeterminación y está a favor del autogobierno. Finalmente se ha decidido otorgar al PSC el papel de establecedor ya que todas las alusiones en el articulado son sobre autogobierno.
- 

Como se ha expresado con antelación, se parte de la idea de que los partidos analizados apuestan por un cambio en el *statu quo*, pero no se conoce la dirección y el sentido del mismo. La tabla 5.6 muestra para cada indicador el tipo de cambio que se produce y qué partido es el que está más conforme con lo acordado, teniendo en cuenta sus preferencias iniciales<sup>165</sup> y el número de votos y

---

<sup>165</sup> Tal como señalan Tornos (2007: 103-104) y Carreras (2005: 45) los textos propuestos por los partidos eran formal y sustancialmente diferentes. ERC presentó un texto articulado en el que defendía una relación entre Cataluña y el Estado español en un modelo confederal y en la libre asociación, muy similar al Plan Ibarretxe. En la misma línea, CIU presentó un texto amplio en forma de bases programáticas defendiendo un claro incremento del autogobierno a través de la reforma del Estatuto y la Constitución, el recurso al art. 150.2 de la Consti-

enmiendas realizadas. Así, se puede extraer las preferencias individuales de los partidos y la coincidencia con el texto consensuado.

Un aspecto clave compartido por todos es la definición de Cataluña como nación (en el anterior *Estatut* se definía como nacionalidad). ICV-EUiA en el debate del Pleno recoge claramente el cambio con respecto al anterior *Estatut*:

“El artículo primero dice: «Cataluña es una nación ». Es cierto que lo es más allá que un texto legal lo reconozca o no, pero es la primera vez, en los últimos siglos, que disponemos de una ley que lo afirma de forma inequívoca. Según el Estatuto del 32, éramos una región autónoma. El proyecto de Sau hablaba de realidad nacional, pero esta definición no fue aceptada por las Cortes, y el Estatuto del 79 acabó hablando de nacionalidad. Ahora, pues, afirmamos sin ambages que somos lo que somos, una nación, y lo hacemos avalados por el Consejo Consultivo, que recuerda que la propia Constitución exige que los correspondientes estatutos de autonomía elijan la denominación de la comunidad que se ajuste mejor a su identidad histórica. Acaba, pues, la anomalía política de no podernos definir a juicio de este Parlamento” (Jaume Bosch, Diario de sesiones, nº 52).

A pesar de esta coincidencia en definir a Cataluña como nación, los partidos atribuyen características diferentes. CIU y ERC vinculan la nación con elementos étnicos, es decir, Cataluña es una nación que comparte una historia, una lengua, una cultura, un derecho y una voluntad de ser. En cambio, para ICV-EUiA, Cataluña es una nación solidaria con los otros pueblos de España, con los que comparte un Estado común que se organiza territorialmente a partir de los principios del federalismo pluralista. El PSC, tampoco enfatiza en una nación étnica, tan sólo utiliza el término

---

tución y la invocación de los derechos históricos. En cambio, PSC e ICV-EUiA presentaron textos más breves con criterios y objetivos más generales a favor de un mayor autogobierno dentro del marco constitucional. El borrador del PSC, no se distanciaba demasiado del documento aprobado por el PSOE en Santillana pocos meses antes. En definitiva, ninguno de ellos, en realidad, era un texto articulado sino unas bases escritas en función de las necesidades electorales de sus respectivos partidos.

nación, vinculado a aspectos constitucionales. En su propuesta inicial lo expresa así: “(...) Cataluña es una nación. (...) Cataluña forma parte de la España plural reconocida por la Constitución, y su voluntad de profundizar en el carácter federal, plurinacional, pluricultural y plurilingüístico del Estado español”. En este sentido, si se atiende a la definición de Cataluña que se aprueba finalmente, el PSC es el partido que ve satisfecha su preferencia en mayor medida.

La afirmación de los derechos históricos también se incorpora como novedad con respecto al *Estatut* de 1979. ERC y CIU, recogen en sus borradores iniciales el reconocimiento y actualización de los derechos históricos para el pueblo catalán. PSC e ICV-EUiA no manifiestan un discurso explícito en sus propuestas, pero en fases posteriores exponen su desacuerdo, especialmente el PSC que en Primera Lectura ya manifestaba su reserva con respecto a la incorporación de un precepto sobre los derechos históricos. En este indicador, CIU se erige como establecedor, al ser el partido que mayor porcentaje de acuerdo muestra con el texto final. Finalmente, referente a la condición de ser catalán, ERC y CIU son los dos partidos que agregan esta definición en sus borradores iniciales. ICV-EUiA en las siguientes fases revela conformidad con lo acordado, pero PSC incorpora una observación: plantea sustituir “*ciudadanos del Estado*” que tienen vecindad administrativa en Cataluña por “*españoles*”. Volviendo a ERC y CIU, ambos partidos relacionan la condición de ser catalán con elementos étnicos (nacimiento) y características administrativas. La Ponencia finalmente decide eliminar cualquier elemento étnico y sólo mantiene la condición administrativa de residencia o vecindad. Por tanto, ICV-EUiA es el establecedor, puesto que es el único partido que, aunque no ha mostrado su preferencia, está de acuerdo con el conjunto ganador del *statu quo* en todas las fases.

En el modelo de organización política, PSC es el partido que más difiere del resto. ERC, ICV-EUiA y CIU comparten el derecho de autodeterminación, en cambio PSC manifiesta su reserva

de incorporar este precepto al Estatuto. Curiosamente, en el texto consensuado no aparece reflejado el término autodeterminación, siendo PSC el que satisface su preferencia en mayor medida. En cuanto a la bilateralidad, en los borradores iniciales ICV-EUiA no habla expresamente de las relaciones entre la *Generalitat* y el Estado pero propone que la *Generalitat* sea administración única o estatal. CIU si evidencia su posición al respecto, recogiendo un apartado sobre la dimensión estatal de la *Generalitat* y la bilateralidad. ERC y PSC no presentan discurso pero en fases posteriores explicitan su preferencia. En el caso de ERC hay una aceptación del principio de bilateralidad pero propone que la *Generalitat* sea el sistema institucional en que se organiza políticamente el Estado Libre de Cataluña. El PSC, por su parte, es reacio a proponer relaciones bilaterales y apuesta por la multilateralidad. En este indicador, la Ponencia acuerda la creación de una Comisión bilateral y otorga a la Generalitat el papel de administración estatal ICV-EUiA es el establecedor al ser el partido que presenta mayor acuerdo con el texto aprobado.

La financiación es un tema que en los borradores iniciales no se discute en profundidad, aunque respecto a la recaudación de tributos, CIU opta por una Agencia Tributaria única, ERC va más allá solicitando que sea similar al concierto económico vasco y PSC e ICV-EUiA prefieren una Agencia Tributaria consorciada con el Estado. En este caso, estos dos últimos partidos se erigen como establecedores al ver satisfecha su preferencia y mostrar un discurso similar al acordado. Con respecto a las competencias, todos los partidos, excepto PSC, están a favor de que la *Generalitat* ostente más competencias exclusivas, ya sea a través del Estatuto o por el art. 150.2.CE<sup>166</sup>, y tenga mayor participación en las compar-

---

<sup>166</sup> El Estado podrá transferir o delegar en las Comunidades Autónomas, mediante ley orgánica, facultades correspondientes a materia de titularidad estatal que por su propia naturaleza sean susceptibles de transferencia o delegación. La ley preverá en cada caso la correspondiente transferencia de medios financieros, así como las formas de control que se reserve el Estado (Art. 150.2. CE)

tidas con el Estado. Aunque en este indicador hay un alto porcentaje de desacuerdo con lo acordado en todos los partidos, ERC e ICV-EUiA son los que más integran su preferencia. Por último, el modelo de organización territorial es similar en PSC e ICV-EUiA, ambos apuestan por un Estado federal plurinacional. ERC, en cambio, propone una Cataluña como Estado libre, asociada al Reino de España. CIU solo expresa la idea de un estado plurinacional, aspecto que recoge el texto final.

A modo de resumen, el texto que se aprueba en el *Parlament* difiere del Estatuto de 1979 (*statu quo*). ICV-EUiA es el partido que ve satisfecha su preferencia en mayor medida y que más acuerdo muestra. El resto de partidos, aunque desde posiciones diferentes, están más lejanos del conjunto ganador. En el caso de CIU y ERC, sus propuestas van más allá de lo aprobado; PSC en cambio, está más cercano al anterior Estatuto, es decir, es el partido que menos interés tiene en modificar el *statu quo* (véase figura 5.1).

**Figura 5.1.** Posición de los partidos en relación con el Estatuto de 1979 (*statu quo*) y la nueva reforma aprobada (resultado final).



Fuente: Elaboración propia.

De la tabla 5.6 también se desprende la complejidad de acordar un único establecedor de agenda al introducir todos los partidos sus preferencias en algún indicador. De esta forma, se comprueba que el establecedor de la agenda no es un jugador

axiomático ni exclusivo. De las dos dimensiones analizadas, todos los partidos logran fijar sus preferencias en algún indicador, aunque es ICV-EUiA el que se erige finalmente como establecedor. En la dimensión identitaria (D1), no hay un claro establecedor puesto que en cada indicador hay un partido diferente que ve satisfecha su preferencia. En cuanto a la dimensión estructural (D2), la identidad del establecedor es más evidente, ICV-EUiA obtiene mayores porcentajes de acuerdo (86,3%), además de ser el partido que ve satisfecha sus preferencias en mayor medida. De este modo, la afirmación de Tsebelis de que los establecedores de agenda en los parlamentos son los gobiernos en su conjunto no se cumpliría en el caso catalán. En ningún indicador los tres partidos (PSC, ERC e ICV-EUiA) aparecen con una preferencia conjunta, además las posiciones entre PSC y ERC están muy alejadas por lo que dificulta el acuerdo.

López (2011: 15) señala que el hecho de que el establecedor de la agenda no sea el gobierno puede deberse a que el ejecutivo no ha logrado constituir una coalición estable y los jugadores partidistas parten de preferencias distintas. Si el ejecutivo consigue erigir una coalición estable, puede haber condiciones para controlar la agenda y realizar cambios importantes en la legislación, pero si el conjunto ganador está formado por jugadores partidistas que tienen otras preferencias políticas, la legislatura será el actor que controle la agenda. Tsebelis (2006) sólo otorgaba el poder de la agenda al legislativo en sistemas presidenciales y los distinguía de los parlamentarios en que en éstos últimos el gobierno (en su conjunto) era el establecedor.

Los resultados tampoco coinciden con la investigación de Orte y Wilson (2009); puesto que sitúan a ERC y posteriormente a CIU como los establecedores de la agenda (en principio estos autores también contradicen a Tsebelis). Además, en ningún momento hacen referencia al papel desempeñado por ICV-EUiA en la reforma y lo tratan como un partido residual, que cumpliría la regla

de absorción<sup>167</sup> de Tsebelis (2006). Las discrepancias<sup>168</sup> en la identidad del establecedor puede deberse al *corpus* analizado. Orte y Wilson utilizan la prensa como unidad de análisis. La información recogida en esta fuente, no es original y en la mayoría de los casos está mediatizada, es decir, las noticias no son un espejo de las condiciones sociales, y salvo algunos casos excepcionales, la misión de la prensa no consiste en informar de primera mano sobre la materia prima, sino que informa una vez que dicho material ha sido estilizado (Lippmann, 2003: 277-281).

En definitiva, lo que se desprende de estos datos es que la forma de operacionalizar la identidad del establecedor, es crucial en este tipo de análisis, y que una vez operacionalizada, según los criterios que se examinen, los resultados pueden variar. Si bien, la operacionalización que planteo puede ser perfeccionada o validada en otros estudios, ésta es una aportación de la investigación respecto a su objetivo de poner a prueba la teoría de Tsebelis (2006).

De las cuatro hipótesis planteadas en la investigación, se han podido comprobar dos de ellas (3 y 4): Una, que el caso catalán no obedece al supuesto de Tsebelis, por tanto, no se puede confirmar que el gobierno en su conjunto es el que establece la agenda en el Parlamento, y dos, el establecedor no es una figura exclusiva ni solitaria, todos los partidos ven satisfechas sus preferencias en más de un indicador y en algunos de estos el establecimiento de la agenda es compartido. Las otras dos hipótesis (1 y 2) serán objeto de análisis en la siguiente fase aunque con los resultados obtenidos

---

<sup>167</sup> La regla de absorción consiste en que el número de jugadores con veto se reduce si uno de ellos es ubicado "entre" los otros. Por ejemplo: un partido adicional en un gobierno de coalición (caso de ICV-EUiA) tal vez no tenga consecuencias políticas debido a que sus preferencias están ubicadas entre las preferencias de los otros socios de la coalición (Tsebelis, 2006: 14).

<sup>168</sup> A priori se puede pensar que las diferencias se deben a que este estudio se centra exclusivamente en el modelo de comunidad política, pero prácticamente las cuestiones fundamentales por las que se lleva a cabo la reforma del EAC están recogidas aquí.

en la tabla 5.6 ya se puede percibir que los partidos políticos muestran un discurso diferenciado del modelo de comunidad política que quieren instaurar.

### **Análisis del proceso de reforma del EAC en diferentes etapas**

A partir de aquí, se muestra el proceso de reforma del EAC por fases; se asume que las preferencias son variables y se realizan comparaciones con el fin de comprobar si los partidos cambian sus preferencias durante el desarrollo del proceso (segunda hipótesis). Fundamentalmente se recogen los trabajos de Primera Lectura (T1) el informe de la Ponencia con los votos particulares y enmiendas (T2), el dictamen de la Comisión y las enmiendas realizadas (T3) y el dictamen del Consejo Consultivo y las enmiendas subsiguientes (T4). Al mismo tiempo, la comparación entre los acuerdos formalizados en las distintas etapas nos muestra la evolución del modelo de comunidad política que se quiere establecer en Cataluña y las diferencias o similitudes encontradas entre los partidos (primera hipótesis).

#### ***T1) Posición de los partidos y acuerdo de la Ponencia en los trabajos de Primera Lectura.***

Los trabajos de Primera Lectura es el primer texto que se aprueba conforme al acuerdo de la Ponencia. El documento se presenta de forma articulada y bajo formulación jurídica, pero no constituye todavía el texto de la proposición de ley de reforma del EAC. En este sentido, hay que tener presentes las siguientes observaciones: 1) Es un texto abierto y modificable, pendiente de negociaciones y acuerdos entre los partidos y 2) El texto recoge los acuerdos articulados, unánimes o mayoritarios, en función de cada tema y materia, y las reservas o discrepancias que los partidos han expresado formalmente en las reuniones de la Ponencia; es decir, aunque no se presenten votos y enmiendas los partidos muestran su acuerdo o desacuerdo con lo consensuado.



La tabla 5.7 muestra, para cada indicador, el acuerdo de la Ponencia en relación con el modelo de comunidad política y las observaciones (preferencias) de los partidos al respecto. Para determinar la figura del establecedor de la agenda se ha tenido en cuenta la información facilitada por la propia Ponencia respecto al partido/s cuyas propuestas quedaban recogidas en la redacción (marcado en **negrita** en la tabla), así como el hecho de que el partido no incluyera ninguna propuesta alternativa al texto acordado (marcado en *cursiva* en la tabla). Hay que añadir que en algunos indicadores la Ponencia no llega a un acuerdo retomándose, posteriormente, el tema en Segunda Lectura.

Como se observa en la tabla 5.7, en este primer momento de negociación, no hay ningún indicador en la que todos los partidos que participan en el proceso de reforma muestren acuerdo, tan sólo proponen incorporar conjuntamente al articulado el principio de "bilateralidad", aspecto que incluían en sus borradores iniciales, a excepción del PSC. También resulta llamativo que el tripartito sólo presente una propuesta conjunta (financiación) y que en el resto de indicadores no hayan podido llegar a un consenso. Dentro de los socios de gobierno, las discrepancias son más notorias entre PSC y ERC, puesto que éste último e ICV-EUiA, en Primera Lectura, comparten un discurso similar (muestran acuerdo prácticamente en el mismo número y tipo de indicadores). Por otro lado, tres de los ocho indicadores analizados no presentan información sobre quién establece la agenda, bien porque la Ponencia no ha llegado a un acuerdo (autodeterminación y financiación), bien porque no se debate el tema (organización territorial).

Respecto al modelo de comunidad política, en los trabajos de Primera Lectura, la Ponencia logra establecer una idea de comunidad política similar al texto finalmente aprobado aunque con menor profundización. En esta primera fase los partidos, al igual que en sus propuestas iniciales, manifiestan un discurso diferenciado,

**Tabla 5.7** Acuerdo de la Ponencia en Primera Lectura (T1).

	Indicador <sup>a</sup>	Acuerdo Ponencia	Establecedor <sup>b</sup>
<b>D1: identitaria</b>	Nación catalana	Cataluña es una nación que ejerce su autogobierno mediante instituciones propias, constituida como comunidad autónoma de acuerdo con la Constitución y el Estatuto.	<b>PSC</b> <i>ICV-EUiA muestra acuerdo</i>
	Derechos históricos	El autogobierno de Cataluña se fundamenta en los derechos históricos del pueblo catalán que el presente Estatuto incorpora y actualiza	<i>ERC, CIU e ICV-EUiA muestra acuerdo</i>
	Condición de ser catalán	1. Gozan de la condición política de catalanes los ciudadanos del Estado que tienen vecindad administrativa en Cataluña (...) 2. (...) y los ciudadanos del Estado residentes en el extranjero (...).	<i>ERC, CIU e ICV-EUiA muestran acuerdo</i>
<b>D2: estructural</b>	Autodeterminación	No hay acuerdo por parte de la Ponencia, aunque los partidos manifiestan sus preferencias. ERC, CIU e ICV-EUiA están a favor del principio de autodeterminación y PSC se muestra en desacuerdo.	No hay establecido
	Bilateralidad	Todos los partidos convienen en incorporar el principio de "bilateralidad", pero CIU propone incluir un texto adicional (El PSC cede en su preferencia)  Art. 3(bis) Administración única La Administración de la Generalitat asume la condición de administración ordinaria en el territorio de Cataluña. A tal efecto, le son transferidas todas las funciones ejecutivas que el Estado desarrolla mediante sus órganos territoriales situados en Cataluña. (Todos los partidos excepto el PSC están de acuerdo).	<i>ERC e ICV-EUiA muestran acuerdo</i>
	Financiación	No hay acuerdo, aunque hay una propuesta consensuada por el tripartito. CIU cree que la propuesta es insuficiente sobre todo por la apuesta de una Agencia consorciada con el Estado.	No hay establecido

Indicador <sup>a</sup>	Acuerdo Ponencia	Establecedor <sup>b</sup>
Competencias	<p>Artículo 1. Competencias exclusivas</p> <p>1. Las competencias atribuidas a la Generalitat en este Estatuto tienen el carácter de exclusivas, salvo en los casos en que se indique lo contrario en el mismo Estatuto.</p> <p>2. En el ámbito de sus competencias exclusivas corresponde a la Generalitat de manera íntegra y excluyente la potestad legislativa, la potestad reglamentaria y la función ejecutiva. En el ejercicio de estas competencias la Generalitat puede establecer las políticas propias o, cuando así lo decida libremente, la fijación de políticas comunes con otras comunidades autónomas o con el Estado, de acuerdo con lo establecido en el título VI del Estatuto (...).</p>	<b>ERC, ICV-EUiA y CIU</b>
	<p>Artículo 2. Competencias compartidas</p> <p>1. En las materias que el Estatuto atribuye a la Generalitat de forma compartida con el Estado corresponde a la Generalitat la potestad legislativa, la integridad de la potestad reglamentaria y de la función ejecutiva, salvo en los casos expresamente establecidos en este Estatuto. En el ejercicio de estas competencias la Generalitat puede establecer políticas propias o, cuando así lo decida libremente, la fijación de políticas comunes de acuerdo con lo establecido en el título VI, en el marco de los principios, objetivos, estándares mínimos o normas que en cada caso determine el Estado. La Generalitat participa en el establecimiento de estos principios, objetivos, estándares mínimos o normas de acuerdo con lo establecido en el capítulo III del título VI (...).</p>	

Fuente: Elaboración propia a partir de los trabajos de Primera Lectura en [http://www.parlament-cat.net/porteso/estatut/estatut\\_1a.pdf](http://www.parlament-cat.net/porteso/estatut/estatut_1a.pdf).

- a) No se ha incluido en esta fase el indicador organización territorial al no discutirse el tema en Primera Lectura.
- b) Para determinar la figura del establecedor se ha tenido en cuenta si la Ponencia muestra la preferencia de algún partido claramente (**negrita**) o bien, si el partido no incluye ninguna propuesta alternativa al texto acordado ( *cursiva*). Hay que añadir que en algunos indicadores no se ha llegado a un acuerdo entre la Ponencia retomándose, posteriormente, el tema en Segunda Lectura.

especialmente en la dimensión estructural. En la dimensión identitaria, se evidencia un mayor acuerdo, aunque con ciertos matices. Referente a la definición de Cataluña como nación, sólo PSC e ICV-EUiA muestran acuerdo con la Ponencia, CIU y ERC proponen un texto alternativo. En el resto de indicadores si hay consenso entre los partidos, a excepción del PSC. Este partido manifiesta su reserva respecto a la incorporación de un precepto sobre los derechos históricos y propone sustituir, en el indicador sobre la condición de ser catalán, el término “*Estado*” por “*españoles*”.

En la dimensión estructural, la Ponencia no llega a un acuerdo en la autodeterminación y en la financiación, pero los partidos si muestran sus preferencias. En el primer caso, todos excepto el PSC están a favor del derecho de autodeterminación, en el segundo, el tripartito presenta una propuesta consensuada. En esta fase, ERC con el fin de presentar junto a sus socios una propuesta conjunta cambia su preferencia de una Hacienda única (concerto económico) a una Hacienda tributaria consorciada. Con respecto a las competencias, de nuevo el PSC es el partido que muestra discrepancia con el resto<sup>169</sup>, ya que todos están a favor de que la *Generalitat* ostente mayor número de competencias exclusivas. Finalmente, en el único indicador que hay consenso por parte de todos los partidos es en el de bilateralidad; incluso el propio PSC, que en su propuesta inicial apostaba por la multilateralidad. Por tanto, aunque se refleja ciertas discrepancias entre los partidos, especialmente en PSC, en esta primera fase hay un interés por presentar propuestas conjuntas por encima de las preferencias individuales (caso de PSC y ERC). En la segunda fase donde se

---

<sup>169</sup> Esta postura del PSC fue criticada por los tres partidos, ICV-EUiA confía en que reconsidere sus reticencias, ERC reconoce que no le gusta la posición del partido, CIU lamenta su actitud: “cuando estamos en materia, el PSC viene con el freno de mano puesto”. Declaración de Francesc Homs, en la noticia escrita por Gisbert, “PSC y PP se oponen a que el Estatut vete al Estado en algunas competencias”. La Vanguardia, 10 de febrero de 2005.

pueden realizar votos y enmiendas y el informe presenta un texto más elaborado y definitivo se podrá observar si las discrepancias se acentúan en mayor medida.

En cuanto a la identidad del establecedor de la agenda, si se compara los datos obtenidos en Primera Lectura con el resultado general (tabla 5.8) el establecedor en términos generales también es ICV-EUiA, aunque se evidencian ciertas diferencias que merecen ser explicadas.

**Tabla 5.8** Comparativa (T1 y T0+T5) de los indicadores donde los partidos han visto satisfecha su preferencia.

Partidos	Primera Lectura (T1)		Resultado general (T0+T5)	
	Número	Indicador	Número	Indicador
PSC	1	Nación catalana	3	Nación catalana Autogobierno Financiación
ERC	4	Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad Competencias	1	Competencias
ICV-EUiA	5	Nación catalana Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad Competencias	4	Condición de ser catalán Bilateralidad Financiación Competencias
CIU	3	Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad	2	Derechos históricos Organización territorial
Establecedor		ICV-EUiA		ICV-EUiA

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos en la tabla 5.6 y tabla 5.7.

En Primera Lectura, el PSC es el partido que en menor medida logra instaurar su posición, únicamente mantiene su preferencia en la definición de la nación catalana; no obstante a lo largo del proceso va adquiriendo mayor protagonismo porque finalmente aumenta los indicadores en los que ve satisfechas sus preferencias (en este sentido podríamos decir que establece la agenda). Con ERC, ocurre a la inversa, en Primera Lectura es el segundo partido que más integra sus preferencias, pero con posterioridad va perdiendo posiciones. Si tenemos en cuenta que dentro del gobierno, estos dos partidos son los que presentan un discurso más contradictorio, se puede pensar a priori que la Ponencia parte de un discurso más cercano a ERC, pero a medida que va llegando a la fase final se adapta más a las preferencias constitucionales (PSC). Sin embargo de los resultados obtenidos se deduce que los que cambian sus posiciones o preferencias son los partidos, ya que el texto aprobado en el Pleno y el que propone la Ponencia en Primera Lectura no incluyen cambios sustanciales. CIU, por su parte, se mantiene en el número de indicadores en las dos fases, pero si es cierto que con algunos cambios. Por último, ICV-EUiA en los cinco indicadores donde la Ponencia en Primera Lectura ha logrado un acuerdo, aparece como establecedor; aunque curiosamente, en el resultado general, a pesar de que también se erige como el partido que más acorde se muestra con el texto, a lo largo del proceso muestra discrepancias con la afirmación de los derechos históricos.

En la primera fase, se ha podido comprobar que las preferencias de los partidos no son estables y que durante el proceso de reforma los partidos adaptan y modifican su posición sobre un tema por cuestiones estratégicas (acuerdos necesarios entre los partidos e interés en que la votación siga adelante). Por otro lado, se ha evidenciado ciertas diferencias en el modelo de comunidad política en los partidos, más en la dimensión estructural que en la identitaria, sólo que debido a que es la primera toma de contacto y que los partidos no puede presentar votos ni enmiendas, las posiciones y preferencias no están muy definidas y delimitadas.

## ***T2) Informe de la Ponencia: votos particulares y enmiendas***

La fase segunda incluye los votos particulares y enmiendas realizados al informe de la Ponencia en base a los trabajos de Primera Lectura. En este punto, se compara T1 con T2 para ver si los partidos se diferencian de una forma más contundente en el modelo de comunidad política y si las preferencias de los partidos cambian o se mantienen fijas. Asimismo, resulta interesante observar si los partidos que modificaron sus preferencias en Primera Lectura con respecto a los borradores iniciales (caso de ERC y PSC), en esta fase mantienen el acuerdo o vuelven a su posición inicial.

Al igual que en Primera Lectura, en el informe de la Ponencia, no hay ningún indicador donde el tripartito establezca la agenda conjuntamente, es más, en esta fase, a pesar de que presentan la misma propuesta sobre financiación, ERC decide presentar por separado un voto particular mostrando desacuerdo con sus socios de gobierno. En los borradores iniciales ya se observaba que en este sentido, ERC tenía un discurso diferente a PSC e ICV-EUiA, apostando por una Agencia Tributaria única y por un modelo de financiación similar al concierto económico vasco. De esta forma, también se comprueba que ERC cambia su preferencia con respecto a la Primera Lectura volviendo a su posición inicial. Lo mismo ocurre con el PSC en el indicador bilateralidad; en Primera Lectura está a favor de la bilateralidad, y en esta fase presenta un voto particular y una enmienda a favor de la multilateralidad.

Tabla 5.9 Informe de la Ponencia: votos particulares y enmiendas realizadas por los partidos (I2).

Indicador	Localización en el articulado del Informe Ponencia	Votos particulares	Enmiendas	Recomendación Ponencia	Establecedor
D1: identitaria	Nación catalana	Art. 1. Cataluña es una nación. Cataluña ejerce su autogobierno mediante instituciones propias, constituida como comunidad autónoma de acuerdo con la Constitución y el presente Estatuto.	ERC y CIU	No	PSC e ICV-EUiA
	Derechos históricos	Art. 5. El autogobierno de Cataluña se fundamenta en los derechos históricos del pueblo catalán, que este Estatuto incorpora y actualiza	No	No	PSC, ERC, ICV-EUiA y CIU
	Condición de ser catalán	Art.11: Gozan de la condición política de catalanes los ciudadanos del Estado que tienen vecindad administrativa en Cataluña. Sus derechos políticos se ejercen de acuerdo con el presente Estatuto y las leyes.	PSC  PSC: nº 36, modificación (Estado español)	No	ERC, ICV-EUiA y CIU.
D2: estructural	Autodeterminación	A lo largo del texto se alude todo el tiempo al autogobierno. No hay referencias a la autodeterminación o derecho a decidir.	PSC, ERC, ICV-EUiA y CIU	ERC: nº 691, adición al preámbulo (autodeterminación)	No hay establecedor



Art. 3	1. Las relaciones de la Generalitat con el Estado se fundamentan en el principio de la lealtad institucional mutua y se rigen por el principio general según el cual la Generalitat es Estado, por el principio de autonomía, por el principio de plurinacionalidad del Estado y por el principio de bilateralidad, sin perjuicio del uso de mecanismos multilaterales. Art. 170. Mecanismos multilaterales. Art. 180. Participación de la Generalitat en la formación de las posiciones del Estado. Art. 109: La Generalitat pasa a ser la Administración ordinaria del Estado en Cataluña.	Art. 3- CIU: n° 8 (modificación), n° 10 (adición) Art. 170- PSC: n° 554 (modificación) Art. 180- PSC: n° 568 (supresión del apartado 1), n° 569 (modificación del apartado 4). CIU: n° 568B (supresión apartado 2), n° 568T (supresión apartado 3). Art. 109- PSC: n° 361 (supresión).	Art. 3- Recomienda la enmienda n° 8 de CIU. Art. 170- No realiza recomendación Art. 180- Recomienda las enmiendas n° 568 y 569 de PSC. Art. 109- Recomienda que art. Pase a una disposición adicional	ICV- EUiA
Financiación	Título VI: La financiación. Disposición final primera: Sistema de financiación de la Generalitat. Disposición final tercera: Agencia Tributaria.	Título VI- CIU, n° 598 (supresión), n° 599 (adición nuevo título), desde n° 600 hasta la n° 614 (enmiendas de adición a los capítulos y artículos dentro del título VI). Disposición final primera- CIU, n° 677 (supresión). Disposición final Tercera- CIU, n° 681 (supresión).	Todos los grupos conviene reproducir los tres documentos presentados (tripartito, CIU y PP).	PSC e ICV- EUiA



La tabla 5.9 muestra el acuerdo de la Ponencia y las discrepancias de los partidos respecto a los indicadores analizados, tan sólo en el indicador sobre los derechos históricos no hay formulación de votos y enmiendas por parte de ningún partido. Este momento es crucial porque se evidencia claramente la posición de los partidos con respecto al modelo de comunidad política al poder realizar los partidos votos particulares y enmiendas al texto acordado. Concretamente, interesa conocer qué se mantiene con respecto a T1 y en qué sentido cambia (tabla 5.10). En la dimensión identitaria, el texto acordado en los trabajos de Primera Lectura es similar al informe de la Ponencia. Tanto el contenido de los indicadores como los establecedores son idénticos, tan sólo el PSC en derechos históricos en esta fase no presenta votos ni enmiendas, cuando en Primera Lectura manifestaba sus reservas.

En cuanto al modelo de organización política, las diferencias son más notorias. En primer lugar, aparece una definición más evidente del modelo de organización territorial (estado plurinacional). CIU es el que se erige como establecedor ya que el resto de partidos presentan votos particulares incorporando sus preferencias iniciales. El derecho de autodeterminación no se incluye en el articulado, el PSC es el único partido que se muestra conforme con esta idea pero presenta un voto particular con el objeto de que la Ponencia reduzca el texto. En el indicador sobre la bilateralidad, aunque en Primera Lectura todos los partidos acuerdan incorporar este principio, en el informe de la Ponencia se especifica también el uso de mecanismos multilaterales. Por tanto, ERC que se erigía como establecedor en T1 junto con ICV-EUiA, en esta fase presenta un voto a favor de las relaciones bilaterales para garantizar la presencia de la *Generalitat* en los órganos constitucionales y en el resto de órganos generales del Estado. En cuanto a la financiación, en Primera Lectura no hubo acuerdo, pero el tripartito presentó una propuesta conjunta. En esta fase, ERC se desmarca formulando un voto particular donde pedía más suficiencia y autonomía financiera para la *Generalitat*. CIU es el partido que se muestra más disconforme con lo consensuado proponiendo un nuevo título.

Respecto a las competencias, aunque el texto de ambas fases es similar, ICV-EUiA que mostraba acuerdo en T1, en el informe de la Ponencia presenta un voto particular en la línea de concentrar la utilización del 150.2 en casos políticamente relevantes como la gestión de puertos y aeropuertos, referéndum, inmigración, infraestructuras de telecomunicaciones, entre otros.

**Tabla 5.10** Comparativa (T1 y T2) de los indicadores en donde los partidos han visto satisfecha su preferencia.

Partidos	Primera Lectura (T1)		Informe Ponencia (T2)	
	Número	Indicador	Número	Indicador
PSC	1	Nación catalana	3	Nación catalana Derechos históricos <i>Financiación</i> <sup>a</sup>
ERC	4	Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad Competencias	3	Derechos históricos Condición de ser catalán Competencias
ICV-EUIA	5	Nación catalana Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad Competencias	5	Nación catalana Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad <i>Financiación</i>
CIU	3	Derechos históricos Condición de ser catalán Bilateralidad	3	Derechos históricos Condición de ser catalán Organización territorial
Establecedor	ICV-EUIA		ICV-EUIA	

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos de la tabla 5.8 y 5.10.

a) El indicador financiación aparece en cursiva porque en T1 no hubo establecedor, por tanto no permite hacer comparaciones.

Otro aspecto a resaltar es el papel que ICV-EUiA ha desempeñado. En Primera Lectura se constituía como establecedor por no posicionarse claramente en los temas tratados, pero en esta fase al tener la posibilidad de realizar votos y enmiendas y no incluirlas, denota que el partido está conforme con lo acordado y que sus preferencias están satisfechas, aunque también podría entenderse su talante mediador como una estrategia para conseguir réditos electorales aunque su modelo de comunidad política no se vea reflejado.

En definitiva, en esta fase (T2) se constata que los partidos políticos tienen un discurso diferenciado sobre el modelo de comunidad política, y que dentro de las dimensiones analizadas, los partidos muestran mayor acuerdo en la identificación con la comunidad política que en el modo en que se estructura políticamente. Por otro lado, los cambios de posición de los partidos con respecto a la Primera Lectura (T1) muestran que las preferencias de los partidos no son fijas y que en función del contexto los partidos adaptan sus preferencias.

### ***T3) Comisión Primera: Dictamen del proyecto o proposición de ley de la reforma del EAC***

Hasta este punto, en el seno del *Parlament* se han aprobado dos propuestas: 1) el texto presentado por la Ponencia en Primera Lectura que constituye un primer borrador de Estatuto aprobado por la mayoría de los miembros, y 2) un texto articulado que consta de 218 artículos y varias disposiciones, que fue aprobado por todos los partidos a excepción del PP. Esta segunda propuesta de la Ponencia fue remitida a la Comisión legislativa correspondiente, la cual aprobó con bastante rapidez un texto articulado similar al de la Ponencia (Carreras, 2005: 46).

En esta fase, en comparación con el Informe de la Ponencia (T2), se observa pocas novedades, tan solo la Comisión incluye en la disposición adicional primera el reconocimiento y actualización

de los derechos históricos. En cuanto a los votos particulares y enmiendas, desaparecen los que la Ponencia decide recomendar, y aparecen algunos nuevos sumados a las que ya se interpusieron anteriormente y que la Ponencia no incorporó. Concretamente, el PSC fue el único partido que presentó nuevos votos particulares, uno en relación con la supresión de la disposición adicional primera que recogía los derechos históricos y otro referente a la supresión del apartado 2 del art. 105 sobre competencias exclusivas. Estos resultados solo modifican el indicador derechos históricos puesto que PSC aparecía como establecedor al no presentar votos ni enmiendas, el resto se mantiene igual que en T2 (Informe Ponencia) por lo que ICV-EUiA sigue siendo el establecedor de la agenda también en esta fase.

#### ***T4) Enmiendas al Dictamen de constitucionalidad del Consejo Consultivo***

El Consejo Consultivo<sup>170</sup> tiene como misión realizar un dictamen de constitucionalidad al texto elaborado por la Comisión y a los votos particulares y enmiendas que se debaten en el Pleno. Hay que señalar que este dictamen difiere del anterior al no estar basado en el acuerdo de la Ponencia, sino que es un dictamen que los propios partidos solicitaron para aclarar algunas cuestiones de constitucionalidad. En términos generales, El Consejo detectó un total de 19 preceptos inconstitucionales y 39 dudosos. Los partidos presentaron un total de 93 enmiendas; en concreto, el tripartito por primera vez presentó 30 enmiendas de manera conjunta, el PSC 16, ERC 10, ICV-EUiA 14 y CiU 23.

---

<sup>170</sup> El Consejo Consultivo de la Generalitat de Catalunya, está compuesto por: Joaquín Tornos Mas (presidente) Joaquim Borrell Mestre (secretario), Agustí M. Bassols Parés, Pere Jover Presa, Jaume Vernet Llobet, Jaume Camps Rovira, y Marc Carrillo.

Centrándonos en los votos y enmiendas realizados sobre los indicadores que se ha definido para el modelo de comunidad política<sup>171</sup>, en el caso de PSC e ICV-EUiA, todas las enmiendas se hacen con el fin de dejar constancia que la normativa debe apoyarse en los principios constitucionales (un total de tres en ambos partidos). Las enmiendas de ERC tratan de enfatizar el poder de Cataluña como nación, los derechos históricos, la ampliación de competencias y la mejora de la financiación (cuatro enmiendas). CIU a pesar de ser el partido que más enmiendas realiza en un conjunto, sólo recoge dos enmiendas al modelo de comunidad política: una al título VI sobre financiación y otra sobre la delegación de competencias a través del artículo 150.2.

**Tabla 5.11** Enmiendas subsiguientes al dictamen del Consejo Consultivo presentadas por los partidos (T4).

	Indicador	PSC	ERC	ICV-EUIA	CIU
<b>D1: Identitaria</b>	Derechos históricos	Nº 1: adición	Nº1: modificación	Nº 1: modificación	
		Nº 15: supresión		Nº 8: Supresión	
<b>D2: Estructural</b>	Financiación		Nº 6: modificación		Nº 21: modificación
			Nº 10: modificación		
	Competencias	Nº 16: supresión	Nº 2: modificación	Nº 3: adición	Nº 11: adición

Fuente: Elaboración propia a partir de BOPC, nº 221 de 26 de septiembre de 2005.

<sup>171</sup> Las enmiendas del tripartito no hacen alusión expresa al modelo de comunidad política, aunque paradójicamente los partidos por separado si realizan enmiendas.

Estas enmiendas presentadas coinciden en gran medida con las posiciones maximalistas de los partidos; por tanto, aunque los partidos durante el proceso hayan cedido en algunas cuestiones por motivos pragmáticos, en la fase final vuelven a mostrar sus preferencias y sobre todo sus discrepancias con lo establecido. Esta idea se refleja claramente en el discurso de Miquel Iceta (PSC) sobre financiación y la respuesta que recibe por parte de Francesc Homs (CIU).

“A nosotros nos hubiera gustado que el blindaje del sistema de financiación consistiera en la inclusión de un precepto que dijera: La financiación de la Generalitat se regula por el presente Estatuto y, de acuerdo con él, por la Ley orgánica prevista en el art. 157 de la CE (...) es la manera elegante de decir que la LOFCA es una buena ley sin que nadie se eche las manos a la cabeza” (Miquel Iceta. Diario de sesiones, nº 53).

“Bueno, buenas noches y buena hora. Déjenme que empiece ... Miquel (...), cuando te oía-permite- que me dirija personalmente y de «tú», hoy, que es un día un poco especial, desde aquí en el hemicycle ... Suerte que cuando te sentía ..., tengo la certeza de que el saco lo tenemos y bien atado, eh?, porque he llegado a la conclusión, quizás debe ser la misma, que hay dos modelos, no?, lo acordado y lo que acabas de explicar, ¿no? A saber, no? (...)” (Francesc Homs, Diario de sesiones, nº 53).

Por último, esta fase permite que PSC e ICV-EUiA, más cercanos a respetar los principios de la Carta Magna, se conviertan en potenciales establecedores por encima de ERC y CIU. Finalmente, ICV-EUiA se constituye como establecedor, porque PSC muestra un mayor desacuerdo con el texto articulado. Las principales diferencias entre ICV-EUiA y PSC las recoge el Sr. Millares en el debate del Pleno:

“(...) queda claro que en Cataluña no renunciamos a nada como pueblo, que aquellos que a veces dicen que defienden tanto la Constitución y el bloque constitucional, recordar (rumor de voces) que hay un artículo, el 150.2 de la Constitución, que supone, y que podemos utilizar, que se puede aplicar de cara a poder ampliar lo que suponen



las transferencias para Cataluña, y algunas de ellas relevantes, con la utilización, que es política, de este artículo 150.2. Pero a veces los tan reclamados constitucionalistas se ponen nerviosos, porque hablamos de poder” (Miralles, Diario de sesiones, nº 53).

Resumidamente, en este apartado se han presentado las distintas fases por las que pasa la reforma del EAC. Según los datos aportados en las diferentes tablas se pueden comprobar las cuatro hipótesis planteadas en la investigación. 1) El modelo de comunidad política no es un tema compartido por los partidos catalanes aunque finalmente logren llegar a un acuerdo. Las discrepancias se evidencian más claramente en la dimensión estructural que en la identitaria 2) Las preferencias de los partidos sobre el modelo de comunidad política son variables durante el proceso, es decir, los partidos pueden partir con una preferencia inicial y esta verse modificada durante las negociaciones. 3) El enunciado de Tsebelis sobre la identidad del establecedor de la agenda no se cumple para el caso catalán, es decir, el gobierno del tripartito no es el agente que establece la agenda. 4) La identidad del establecedor no es axiomática ni exclusiva puesto que ningún partido ha presentado al resto propuestas de “tómalo o déjalo”; se ha constatado que la figura del establecedor es compleja y en una misma temática pueden coincidir diversos establecedores.

\*\*\*\*\*

Por otro lado, resulta interesante comprobar el modelo de comunidad política nacional que expresan los partidos en la reforma del EAC con los mensajes que estos mismos partidos ofrecen, a través de sus programas electorales, a sus potenciales votantes en las elecciones catalanas (estudio segundo). En la dimensión identitaria, en ambos estudios, los partidos se centran exclusivamente en la comunidad política de ámbito autonómico, aunque ICV-EUiA en su programa electoral si hace alusión a la solidaridad y cohesión del estado español. Esto mismo también aparece en esta investigación, sólo que incluido en el indicador or-

ganización territorial (modelo de estado federal solidario). Por otro lado, el PSC en su programa electoral, a diferencia del resto de partidos, no evidencia un discurso explícito sobre el énfasis en el predominio de una cultura propia catalana, reconociendo la pluriculturalidad del estado español. Este discurso del PSC de una forma implícita se percibe también en la reforma del EAC cuando el partido expresa sus reservas en incorporar los derechos históricos.

En la dimensión estructural, los partidos también muestran coincidencias en sus discursos. En ambos estudios aparece la comunidad política de ámbito estatal entendida en términos de organización y estructura política. Quizás, ERC, por su carácter independentista, sea el partido más reacio a incluirla, aunque reconoce su existencia. En relación con los indicadores, aunque es cierto que para cada estudio se han seleccionado indicadores diferentes en función de la unidad de análisis, los partidos vuelven a mostrar coherencia en sus discursos. En ambos casos, PSC e ICV-EUiA coinciden en su apuesta por un modelo federal, y en relación con la autodeterminación, ERC, ICV-EUiA y CIU se muestran a favor, mientras que PSC está en desacuerdo. No obstante hay que resaltar que el rechazo del PSC hacia la autodeterminación aparece expresamente en la reforma del EAC y no en el programa electoral, en cuyo caso el partido opta por omitir su preferencia.

## **5.5 Conclusiones**

Este estudio ha alcanzado dos objetivos fundamentales: analizar y definir qué modelo de comunidad política expresan los partidos en la reforma del EAC y cuál de ellos se instaura; y por otro, contrastar si el caso catalán ratifica la teoría de jugadores con veto de Tsebelis (2006) sobre quién establece la agenda en los Parlamentos. Para ello, se han operacionalizado las variables bajo un procedimiento novedoso que hasta ahora no se había plasmado en ninguna investigación y se ha realizado un análisis *a posteriori* para

obtener la información sobre la identidad y preferencias de los distintos jugadores con veto y del establecedor de la agenda y poder determinar no sólo si se ha producido un cambio en el *statu quo*, sino cuál es la dirección y el sentido del mismo.

Con el objeto de determinar la dirección y sentido del cambio en el modelo de comunidad política, se ha analizado el proceso teniendo en cuenta las preferencias individuales de los partidos y los acuerdos que han establecido en cada fase del proceso. Para ello, se han distinguido cuatro hipótesis que se quieren poner a prueba en el estudio. La primera de ellas, parte de la idea de que independientemente de que se logre llegar a un acuerdo, los partidos muestran sus discrepancias e intentan satisfacer sus preferencias en la medida de lo posible. Estas diferencias se encuentran en todas las fases analizadas, especialmente en la T2 (informe de la Ponencia) donde los partidos exponen claramente a través de los votos particulares y las enmiendas sus posicionamientos con independencia de que hayan accedido a elaborar un texto conjunto. Las discrepancias entre los partidos se visualizan con mayor claridad en la dimensión estructural que en la identitaria. En la primera dimensión (identitaria), todos los partidos están de acuerdo en reconocer a la comunidad política de ámbito autonómico como nación, aunque si bien es cierto hay diferentes matices en cuanto al carácter que se le atribuye a dicha nación. En el resto de indicadores aunque no hay un acuerdo generalizado en los partidos, especialmente porque PSC se muestra en desacuerdo en algunos aspectos, si se percibe en el partido un reconocimiento implícito de los derechos históricos del pueblo catalán y de apoyar el carácter administrativo de la condición de ser catalán, es decir, una mezcla de elementos cívicos y étnicos. Muñoz (2012) hace alusión a la conjunción de estas características para el caso español, pero es aplicable también a la nación catalana.

En la dimensión estructural, aunque los partidos expresan discursos diferenciados, de nuevo el PSC es el partido que se aleja más del conjunto ganador y se acerca claramente al *statu quo* ante-

rior (Estatuto de 1979). De hecho, en la dimensión anterior su discurso era muy similar al de ICV-EUiA, pero aquí se evidencian las diferencias entre ambos partidos, fundamentalmente en los indicadores de autodeterminación y competencias. ICV-EUiA se acerca más a las posiciones de CIU y ERC, aunque estos dos últimos partidos también muestran una posición más alejada del conjunto ganador, principalmente porque, a diferencia de ICV-EUiA, no se apoyan en los principios constitucionales; especialmente ERC, que incorpora en su discurso la preferencia porque Cataluña se convierta en un Estado independiente.

En cuanto a la segunda hipótesis se ha comprobado, especialmente en el apartado que se desarrollan las fases por separado, que los partidos durante el proceso de reforma adaptan o modifican sus preferencias; aunque, en la mayoría de los casos, a pesar de que se produce un cambio en la posición del partido, finalmente éstos vuelven a su preferencia inicial, lo que indica que dicho cambio se debe a una cuestión estratégica. El PSC y ERC son los dos partidos que más han modificado su preferencia de una fase a otra, aunque todos los partidos han cambiado su posición en algún momento. Quizás CIU, al estar en la oposición es el partido que menos cambio ha evidenciado en su discurso. De hecho, cuando aparece una modificación en su preferencia se debe a que la Ponencia ha incluido un aspecto diferente al de la etapa anterior (por ejemplo en el indicador competencias). En cambio el resto de partidos, al formar conjuntamente una coalición de gobierno, los cambios de preferencias ante determinadas cuestiones se deben en gran medida al interés en llegar a un acuerdo para aprobar la reforma, aunque como se ha expresado en líneas anteriores, los partidos vuelven en la etapa final a marcar su posición inicial.

La tercera hipótesis pone a prueba la afirmación de Tsebelis (2006) de que en los sistemas parlamentarios el gobierno (en su conjunto) es quién establece la agenda, o lo que es lo mismo, el tripartito formado por PSC, ERC e ICV-EUiA fue el grupo político que menos modificó su propuesta inicial y qué menos enmien-

das y votos particulares realizó. En este caso, los resultados se apartan del supuesto de Tsebelis y se percibe claramente que el tripartito no logra imponer su preferencia en ninguno de los casos, es más, la mayoría de votos particulares y enmiendas la presentan los partidos por separado y con diferencias notables, especialmente entre PSC y ERC.

Paradójicamente, ICV-EUiA, el partido que se convierte en establecedor, es el que menos se adecua al perfil que a priori establecían las investigaciones (Tsebelis, 2006; Orte y Wilson, 2009), y que menos probabilidades tiene de que su preferencia salga adelante por el número de escaños que obtiene en el Parlamento. Sin embargo, el papel de ICV-EUiA de partido “bisagra” entre los socios del gobierno y su carácter mediador al compartir preferencias con todos los partidos (posición centrada en términos de Tsebelis), han hecho que, durante el proceso de reforma del EAC, sea el jugador con veto que más acuerdo ha mostrado con el texto aprobado y que menor número de votos particulares y enmiendas ha realizado. Desde un punto de vista de estrategias partidistas, se puede pensar que ICV-EUiA ha sacrificado su discurso político mostrando afinidad con lo acordado a cambio de la visibilidad continua y la participación en el gobierno autonómico. Además, la posición de ICV-EUiA tampoco afectaría a su electorado más fiel puesto que es un partido que siempre se ha caracterizado por la defensa de los derechos sociales más que por cuestiones territoriales e identitarias. De hecho, tal como señala Orte y Wilson (2009) ICV-EUiA, optó por un papel mediador entre ERC y PSC, cuando pudo convertirse en un jugador con veto influyente junto con ERC.

La cuarta hipótesis planteada está en relación con la anterior. Se ha corroborado que el establecedor no es una figura axiomática y exclusiva, es decir, que ningún partido en solitario determina el modelo de comunidad política y que en función de los temas (indicadores), el establecedor puede ser diferente e incluso pueden coexistir varios establecedores en un mismo momento. Además,

este estudio añade como novedad el cuestionamiento de que el establecedor deba ser es el partido que de forma visible y pro-activa impone su preferencia o presenta propuestas de “tómalo o déjalo”, y abre la puerta a pensar que el establecedor de la agenda también puede ser el jugador que más conforme se muestre con el conjunto ganador del *statu quo*<sup>172</sup>.

Finalmente, es pertinente indicar que los datos no son extrapolables al conjunto del texto aprobado en el Pleno, es decir, sólo se puede verificar estos supuestos para los artículos y textos vinculados directamente con el modelo de comunidad política. Esto quiere decir, que el establecedor de la agenda que se especifica en este estudio no tienen por qué ser el mismo que si se analizara todo el proceso completo, a pesar de que prácticamente las cuestiones fundamentales por las que se lleva a cabo la reforma del EAC están recogidas aquí. Con todo, la forma de operacionalizar las variables si pueden ir más allá de las observaciones específicas que se han recogido y aplicarse a otros casos de estudio. Esta investigación ha pretendido falsar la teoría de Tsebelis (2006) a través de un proceso empírico, pero tal como afirma Popper (2006: 64-65), el juego de la ciencia en principio, no se acaba nunca. Cualquiera que decide un día que los enunciados científicos no requieren ninguna contrastación ulterior y que pueden considerarse definitivamente verificados, se retira del juego. Por tanto, este estudio está enfocado a que otros investigadores lo pongan a prueba y se discuta la forma de operacionalizar las variables y las reglas metodológicas seguidas.

---

<sup>172</sup> Es un mecanismo no visible a priori, pero empíricamente detectable, que permite operacionalizar la variable “identidad del establecedor de la agenda” a través de los datos disponibles en el BOPC, y por ende, facilita que la definición de quién establece la agenda se adapte a la realidad del caso estudiado.



## **CAPÍTULO 6:**

# **DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES GENERALES**

---

### **6.1 Introducción**

Con esta investigación se ha pretendido aportar un conocimiento más exhaustivo y basado en evidencias empíricas<sup>173</sup> de las preferencias y posiciones de los diferentes partidos políticos sobre la comunidad política nacional en tres esferas claves: elecciones generales, elecciones autonómicas, y el proceso de reforma del EAC. Cada una de estas esferas se desarrolla en tres estudios diferenciados que comparten una variable dependiente (existencia y definición de la comunidad política nacional) y una independiente (partidos políticos). Se ha aplicado fundamentalmente una metodología cualitativa, basada en el análisis de contenido y de discurso de los programas electorales y los debates parlamentarios en la etapa democrática. La conclusión general que se extrae de los análisis realizados es que el estudio de la comunidad política se reviste de complejidad y matices que hacen que, aunque los partidos

---

<sup>173</sup> Se ha realizado una aportación explícita a lo escrito sobre el tema de dos maneras: 1) eligiendo hipótesis que los estudiosos consideran importantes en la bibliografía pero de las que no se han realizado un estudio sistemático, 2) eligiendo una hipótesis aceptada en la bibliografía que sospechamos es falsa (o creemos que no se ha demostrado adecuadamente) e investigando si realmente lo es o si otra teoría es correcta.



compartan ciertas características, cada uno de ellos construya de forma diferenciada el imaginario nacional. No obstante cada estudio, en función de las preguntas de investigación y las hipótesis propuestas, obtiene resultados distintos.

Los dos primeros estudios analizan programas electorales con el fin de establecer cuál es el modelo de comunidad política propuesto por los diferentes partidos políticos. En ambos casos la investigación se sitúa en el plano cognitivo o discursivo, pero se distinguen en que el primer estudio se basa en un análisis longitudinal centrado en el ámbito estatal y el segundo en un análisis transversal centrado en el ámbito autonómico. El tercer estudio, aunque también analiza discursos (debates parlamentarios) se diferencia de los dos anteriores en la repercusión directa de estos discursos en la praxis política (alto componente conativo) además de focalizar en una sola CCAA (Cataluña) en un momento concreto, la reforma del EAC. Al mismo tiempo, cada estudio contiene variables independientes específicas. En el primer estudio la variable independiente principal es el tiempo; mediante un estudio longitudinal se analiza el modelo de comunidad política nacional de los dos grandes partidos a nivel estatal (PSOE y AP-PP), evidenciando que tanto PP como PSOE han redefinido o reconstruido en la etapa democrática un modelo de comunidad política diferente al modelo imperante en el Franquismo, aunque con características distintivas dentro de cada partido. En el segundo estudio, el contexto de competición electoral (espacio/territorio) es la variable independiente central. Se comprueba que el modelo de comunidad política que expresan los partidos y sus federaciones cambia en función del territorio donde éstos compiten independientemente de que los partidos compartan siglas e ideología, especialmente en la izquierda (PSOE e IU) y en los PANE. En el tercer estudio, se estudian las preferencias de los partidos sobre el modelo de comunidad política nacional en Cataluña. La variable independiente principal es el poder político de los partidos, que permite conocer la identidad del establecedor de la agenda y contrastar empíricamente la teoría de Tsebelis (2006) sobre si el gobierno es el que es-

tablece la agenda en los sistemas parlamentarios. La principal conclusión que se obtiene es que, para los partidos catalanes analizados, la comunidad política nacional es en exclusiva la propia CCAA y España desaparece del discurso, especialmente, en la dimensión identitaria; sin embargo, a pesar de existir acuerdo en definir a Cataluña como nación, los partidos se diferencian en la dimensión estructural, principalmente en el poder que otorgan al Estado Español y/o a la *Generalitat*.

## **6.2 El discurso de España a lo largo del tiempo**

La literatura sobre el tema ha señalado cómo los partidos políticos se han caracterizado por una autocontención en la desarrollo de un discurso nacionalista español después de la dictadura. No obstante, en la etapa democrática según han señalado autores como De Blas (2003) y Muñoz (2012) la actitud de la derecha ha sido más proactiva que la de la izquierda. Otros autores (Balfour, 2009; Sánchez Cornejo, 2008), han reflejado la dificultad de la izquierda en presentar un modelo consensuado y abiertamente español. Pese a ello, encontramos limitaciones en la bibliografía existente al respecto, puesto que la mayoría de las asunciones que se realizan, no son replicables al no conocer la fuente de la que se ha obtenido la información, a la vez que, muchas de estas investigaciones se basan en los primeros años de la transición hasta los años 90 como máximo. En este estudio se ha estimado oportuno abordar el mismo objeto de estudio pero desde otro punto de vista y con otros métodos. Se ha realizado un análisis de los programas electorales de PSOE y AP-PP desde 1982 hasta 2008. Para poder trabajar con un volumen de información muy extenso (16 programas electorales con más de tres mil citas codificadas y susceptible de análisis) se ha llevado a cabo una estrategia mixta de análisis en dos fases: en una primera fase, se realiza una búsqueda automática de palabras clave por parte del ordenador (con la ayuda de ATLAS.ti), que permite reducir la información de forma sistemática; en una

segunda fase, a través de dichas palabras clave se recuperan los textos potencialmente relacionados con el tema de la investigación; y es sobre estos textos sobre los que se decide aplicar o no un protocolo de codificación de forma manual, atendiendo a una definición más cualitativa y completa de la comunidad política nacional.

Básicamente, se formulan tres hipótesis que pretender constatar si los esfuerzos del PSOE por imaginar, construir y comunicar la comunidad política nacional han sido más débiles/escasos que en AP-PP, más heterogéneos/ambiguos, o si ha primado los elementos político-legales frente a los étnico-culturales que han prevalecido en AP-PP.

En relación con la primera hipótesis, no se puede afirmar que el partido de la derecha ha dedicado más atención a la comunidad política que el PSOE en términos generales; es más, en algunos años (1993, 1996 y 2000) el partido socialista, ha mostrado porcentajes superiores que AP-PP. Por tanto, los datos confirman que ambos partidos se han preocupado por incluir un modelo de comunidad política en sus discursos programáticos y que la atención que le han prestado a esta cuestión ha ido en aumento a lo largo del tiempo, aunque con trayectorias diferenciadas. En el caso de AP-PP, parece existir una correlación entre el aumento del apoyo electoral y de poder político, con la inclusión de un discurso nacionalista español más explícito y considerable. Por el contrario, en el PSOE, los periodos de mayor apoyo y fortaleza electoral parecen correlacionarse con descensos en los porcentajes de discurso sobre la comunidad política. Esta tendencia manifestada por los partidos nos puede llevar a pensar que la derecha considera el discurso nacionalista español como un tema propio, y que la izquierda sólo lo utiliza en momentos de crisis electoral para poder competir con la derecha. Así, Ruiz, Jiménez y González (2013) muestran en su estudio cómo los simpatizantes de izquierda desconocen el modelo de comunidad política de sus partidos, y Barreiro (2002) y Sánchez Cuenca (2008) revelan como en España los electores de izquierda se sienten peor representados por sus

partidos y son los ciudadanos que menor propensión muestran por el voto ideológico.

Por tanto, ¿Hasta qué punto se puede hablar de convergencia o consenso en los discursos de los dos partidos con mayor representación en el ámbito estatal? Según los datos aportados en este estudio, se ha puesto de manifiesto cómo PSOE y AP-PP se han adaptado a los cambios acontecidos en la democracia y han promovido un discurso nacionalista español alejado del franquismo. En este sentido, la definición de España como comunidad política se concentra principalmente en aspectos estructurales/administrativos. Así los términos que hacen referencia a una nación histórica, basada en el pasado común, con unos fuertes sentimientos patrióticos han ido desapareciendo del discurso programático (*nación, patria, pueblo*), y en su lugar, se ha definido a España desde una dimensión política o neutra, con un carácter más inclusivo y democrático (*España, país, estado*). De esta forma, la dimensión estructural se puede entender como un *valence issue* entre los partidos<sup>174</sup>, sin embargo, en la dimensión identitaria se observan diferencias. Básicamente, AP-PP es el único partido que vincula a España con el término nación, fundamentalmente a partir de 1996, lo que apunta, como aludían De Blas (2003) y Muñoz (2012), el abandono de la autocontención nacionalista española a medida que el partido conservador va aumentando sus apoyos electorales (esta última conclusión es una matización que añade este estudio).

La segunda de las hipótesis formuladas si encuentra respaldo en los datos aportados en el estudio. Se confirma que el partido

---

<sup>174</sup> Sería interesante realizar este análisis en los años posteriores a 2008, puesto que posiblemente PSOE y PP también muestren discrepancias en la dimensión estructural. Prueba de ello es la apuesta federal que el PSOE estatal viene defendiendo en los últimos años. Para una información detallada, véase la noticia que recoge el periódico digital “Publico.es” el 6 de julio de 2013 <http://www.publico.es/458483/los-barones-del-psoe-concretan-la-configuracion-de-la-espana-federal>

socialista presenta una mayor varianza en la utilización de diferentes términos para referirse a España como comunidad política que AP-PP. Esta heterogeneidad manifiesta en la izquierda se puede interpretar, según Ruiz y Pérez-Nievas (2010), en base a tres explicaciones. La primera explicación se basa en que la heterogeneidad en los sentimientos de los simpatizantes de izquierda influiría sobre la heterogeneidad en los planteamientos del partido. La segunda hace referencia a las tradiciones ideológicas de los partidos políticos, que en el caso de la izquierda se relaciona con una falta de reflexión, unidad o coordinación estratégica entre los líderes en relación con el discurso nacionalista español. La tercera explicación, que es la que se pone a prueba en el segundo estudio<sup>175</sup>, vincula la heterogeneidad y capacidad limitada de discurso nacionalista español en la izquierda con el proceso de descentralización. En el segundo estudio, se analiza esta cuestión poniendo el acento en el modelo de comunidad política que las federaciones de partidos de ámbito estatal (y también los partidos nacionalistas) expresan en cada CCAA, teniendo en cuenta el contexto de competición electoral.

Por último, la tercera hipótesis planteada, tampoco se ha podido confirmar en su totalidad, puesto que aunque el PSOE ha mostrado una definición de la comunidad política nacional basada en elementos político-legales más que en elementos étnico-culturales, lo mismo ocurre en el partido de la derecha, si bien es cierto, encontramos una mayor ausencia de elementos étnico-culturales en el partido socialista que en AP-PP<sup>176</sup>. Esta apuesta de

---

<sup>175</sup> Las otras dos explicaciones son objeto de análisis dentro del grupo de investigación “Nacionalismo español, discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”.

<sup>176</sup> Núñez Seixas (2005: 2) afirma que “si compartimos la acepción (...) que identifica nacionalismo con exaltación de la concepción orgánico historicista, etnicista y esencialista de la comunidad política frente al concepto cívico de la nación de ciudadanos, (...) no sólo habría pocos nacionalistas españoles, sino también menos nacionalistas gallegos, vascos o catalanes de lo que parece”.

los partidos por definir la comunidad política con elementos político-legales se manifiesta en el uso del término “patriotismo constitucional”<sup>177</sup>, acuñado por el PP, aunque para muchos vaciado de su contenido inicial (Véase Bastida, 2002; Mateo, 2002), y utilizado también por la izquierda española.

### **6.3 Los ejes territoriales y el discurso sobre las comunidades políticas nacionales de España**

Aunque muchos autores han analizado la importancia de los sistemas multinivel y el proceso de descentralización en España (Méndez y Orte, 2005; Pallarés, 2009; Rodríguez et al. 2010), no existe literatura acerca de la influencia de estas variables en la definición de la comunidad política nacional que expresan los partidos políticos. Pallarés y Keating (2003) y Libbrecht, Maddens y Swenden (2011) apuntan como el Estado de las Autonomías ha ayudado o forzado a los partidos de ámbito estatal a regionalizar sus tácticas y sus discursos, pero ¿En qué medida esto ha afectado al desarrollo de la comunidad política nacional? Este segundo estudio responde a esta pregunta a través de una metodología cualitativa. Al igual que en el primer estudio, la unidad de análisis son los programas electorales, que en este caso ascienden a un total de 53. Este gran volumen de información complejiza la aplicación de los protocolos de selección y codificación; especialmente la de éste último, que se desarrolla de forma manual. A su vez, en tanto que en el primer estudio se compara el discurso de PSOE y AP-PP, en

---

<sup>177</sup> Para algunos autores, es a partir del uso del concepto patriotismo constitucional, cuando se puede corregir con cierto éxito la débil legitimidad nacional del Estado español, quedando el nacionalismo superado en una identidad post-nacional que universaliza los valores democráticos y los transforma en rango dominante por encima de los particularismos (Gurrutxaga, 1997; Varela, 2002).

este estudio se realiza un análisis de todos los partidos con representación parlamentaria en las elecciones autonómicas de 2011<sup>178</sup> celebradas en las diferentes CCAA; a excepción de algunas comunidades donde no ha sido posible localizar discurso en base al protocolo de codificación aplicado (Castilla la Mancha) o se ha descartado intencionalmente del análisis (Canarias y Baleares).

El estudio contempla tres hipótesis que se formulan en función de la ideología o del territorio donde los partidos compiten. La primera de ellas se basa en comprobar si los partidos federados de los PAE mantienen definiciones sobre la comunidad política parecidas en todas las CCAA. Se ha confirmado que no todos los partidos mantienen definiciones similares, tan sólo PP y UPyD han elaborado un discurso más homogéneo sobre su modelo de comunidad política. El PSOE e IU han mostrado mayor dispersión en los datos, al igual que los PANE. Por tanto, se puede concluir que la derecha en España, a diferencia de la izquierda, es más proclive a mantener sus bases ideológicas. Algunas explicaciones de por qué la izquierda no sigue un mismo patrón ideológico, o lo que es lo mismo, muestra mayor heterogeneidad, se han desarrollado en el apartado anterior (Ruiz y Pérez-Nievas, 2010).

La segunda hipótesis, basada en el espacio/territorio, corrobora que los partidos varían su discurso sobre la comunidad política dependiendo del contexto electoral donde compiten, especialmente si en dichas CCAA hay presencia de PANE y éstos tienen éxito electoral. De forma más específica, se ha demostrado cómo en CCAA donde el porcentaje de voto a PANE es elevado, es menos probable que se dé una definición explícita de la comunidad política nacional de ámbito estatal, al igual que valoraciones positivas del Estado de las Autonomías. Finalmente, no se ha podido delimitar empíricamente si existen diferencias dentro del grupo de los PAE, puesto que las correlaciones individuales no mostraban rela-

---

<sup>178</sup> Las CCAA históricas han tenido sus elecciones autonómicas en otros años: Cataluña (2010), Galicia y País Vasco (2009) y Andalucía (2012).

ciones significativas entre las variables. Sin embargo, en relación con los resultados expuestos anteriormente (variable ideológica) y los datos aportados en el tercer estudio de la investigación, se puede afirmar que el PP (y UPyD en el segundo estudio) muestra un comportamiento diferente al resto de los PAE; es decir, en CCAA dónde el porcentaje de voto a PANE es elevado el partido de la derecha sigue teniendo como referente la comunidad política de ámbito estatal. En la reforma del EAC, el PP se opone firmemente a que se reconozca a Cataluña como nación y opta por mantener la definición de Cataluña como “nacionalidad” en los términos del artículo 1.1 del Estatuto anterior de 1979. Los “referentes” de PSOE e IU (PSC e ICV-EUiA, respectivamente), a diferencia del PP, muestran en Cataluña una estrategia acomodaticia y no de confrontación. Esta idea vuelve a poner de manifiesto la imagen de la derecha de un partido más consistente, con un discurso más explícito y con menor autocontención que la izquierda.

La tercera hipótesis formulada quería constatar si en las CCAA donde la cantidad e intensidad del vínculo con la comunidad política de ámbito autonómico es más fuerte, tanto los PAE como los PANE tienden a reflejar ese nivel de comunidad política en sus programas electorales. Según los resultados obtenidos esto se cumple en el caso de los PAE en la dimensión primera (definición de la comunidad política como nación) y para los PANE en la dimensión segunda (solidaridad, igualdad y cohesión). De nuevo, no contamos con resultados empíricos para cada partido de forma individual, pero se puede prever por lo expuesto anteriormente y por investigaciones que analizan esta cuestión, que este vínculo es más probable en los PAE de ideología de izquierda que de derecha, ya que su electorado es más heterogéneo y siguen mostrando dificultades para declararse abiertamente españoles (véase Bonet, Pérez-Nievas e Hierro, 2010; y Ruiz, Jiménez y González, 2013).

En el caso de la derecha, aunque sus votantes siguen siendo en un porcentaje elevado ciudadanos con un fuerte sentimiento español (Jiménez y Navarro, 2012) y los resultados mostrados explíci-



tan mayor homogeneidad en su discurso que la izquierda. El partido también ha mostrado cierta heterogeneidad en función del territorio. En este sentido, en algunas CCAA el PP no ha expresado un discurso sobre la comunidad política (Murcia), en otras sólo alude a una de las dimensiones analizadas y no pone de manifiesto su interés en que España sea la comunidad política nacional de referencia (Cantabria), y en Galicia, reconoce de forma más contundente las singularidades de la CCAA. Además, no se puede afirmar que el discurso homogéneo del PP se guíe exclusivamente por principios ideológicos, sino que el partido desarrolla estrategias y tácticas con el objeto de obtener beneficio electoral y adaptarse al espacio de competición. Un ejemplo evidente es el caso de Cataluña, donde el partido como señalamos anteriormente muestra una estrategia de confrontación. Según Martínez-Herrera (2002: 443), en Cataluña se ha evidenciado un repunte de la identidad nacional española de carácter exclusivo, lo que el autor interpreta en términos de resistencia de algunos ciudadanos a las políticas lingüísticas y educativas de los gobiernos nacionalistas. Este repunte de la ciudadanía catalana, puede influir en que el PPC junto con *Ciutadans* (C's), sean los únicos partidos que siguen apoyando un discurso nacionalista español a diferencia del resto de formaciones políticas. Si el PPC mantuviera un discurso en Cataluña similar al de sus competidores, no captaría el voto de los ciudadanos más españoles, ni tampoco del electorado más nacionalista catalán, puesto que éstos últimos tienen otras opciones más fiables que representan mejor sus posiciones.

## **6.4 La comunidad política nacional en Cataluña: discursos y praxis políticas**

A lo largo de la investigación se ha evidenciado el interés de estudiar el caso catalán por las peculiaridades que presenta en relación con la comunidad política nacional tanto en su dimensión estructural como identitaria o sentimental. El tercer estudio, se

centra en Cataluña, concretamente se persigue conocer cuáles son las preferencias de los partidos sobre el modelo de comunidad política en el proceso de reforma del EAC, si éstas preferencias son estables o se modifican a lo largo del proceso, y qué partido es el que logra imponer su preferencia sobre el resto. De esta forma, el análisis del *Estatut* ofrece la posibilidad de seguir indagando sobre la comunidad política, a la vez que sirve para constatar si el caso catalán cumple la teoría de Tsebelis, sobre quién establece la agenda en los sistemas parlamentarios. Se han analizado los documentos recogidos en el BOPC, en la web del *Parlament* y en el libro de Tornos (2007). Al igual que en los programas electorales, el volumen de información con el que se ha trabajado ha sido extenso, además en este caso, todo el proceso de obtención de datos se ha realizado de forma manual. Asimismo, a pesar de que sólo se ha recopilado información sobre el modelo de comunidad política, se ha tenido que revisar todos los documentos al completo para localizar la información deseada a lo largo de todas las fases del proceso de reforma.

Gran parte del estudio se ha basado en comprobar cómo en el caso catalán no se cumple el enunciado de Tsebelis (2006) de que en los sistemas parlamentarios, el gobierno en su conjunto es el que establece la agenda (tercera hipótesis). Esto se debe fundamentalmente a que la variable se operacionaliza de forma diferenciada, incorporando un nuevo componente; es decir, para Tsebelis (2006) el establecedor de la agenda es el jugador que presenta al resto propuestas de “tómalo o déjalo”; en cambio, aunque este estudio ha tenido en cuenta esta dimensión, ha incorporado la idea de que el establecedor también puede ser el partido que más conforme se muestre con el conjunto ganador (con la propuesta planteada por la Ponencia encargada de elaborar el texto). De esta forma, sumando ambas dimensiones junto con otras (número de votos y enmiendas que presentan los partidos durante el proceso) el establecedor final del modelo de comunidad política es ICV-EUiA, el partido que en principio, según las investigaciones de Tsebelis (2006) y Orte y Wilson (2009) menos posibilidades tenía

de imponer su preferencia. Por tanto, la cuarta hipótesis basada en la viabilidad de la operacionalización de la identidad del establecedor de forma no axiomática ni exclusiva, queda respaldada en el estudio a través de las dimensiones indicadas.

En relación con la comunidad política, se ha comprobado que a pesar de que los partidos definen a Cataluña como nación (acuerdo en la dimensión identitaria), existen diferencias en la dimensión estructural o política (primera hipótesis). Esta tendencia reflejada en el tercer estudio, es contraria a la que encontramos en el primer estudio centrado en el ámbito estatal. En este caso, PP y PSOE, muestran acuerdo en definir a España con términos asociados a la dimensión estructural, en cambio, omiten los términos referentes a la dimensión identitaria, especialmente el PSOE, puesto que el partido de la derecha, en algunos años, fundamentalmente aquellos donde destaca por el apoyo electoral obtenido, el discurso nacionalista español se hace más explícito y los términos relacionados con la dimensión identitaria como el término “nación”, aparece asociado a España. En el segundo estudio, tanto la dimensión identitaria, como la estructural, ha sido una cuestión difícil de resolver a nivel intra-partido y entre partidos, también en este caso de forma más acentuada en la izquierda que en la derecha. No obstante, si comparamos el discurso de las federaciones del PSOE y del PP, y excluimos el caso catalán, se observa cómo al igual que en el primer estudio, ambos partidos muestran un discurso más afín en la dimensión estructural (organización territorial del Estado) que en la dimensión identitaria (definición de España como nación). Esto denota como a pesar de los esfuerzos de los partidos por incluir en sus discursos la comunidad política nacional, la identificación de España como nación después de la dictadura sigue siendo un tema espinoso para los partidos de ámbito estatal que compiten tanto en elecciones generales como autonómicas. En cambio, en los partidos de ámbito no estatal o partidos nacionalistas, especialmente en Comunidades donde éstos partidos tienen éxito electoral, nombrar a la propia CCAA como nación es un hecho indiscutible. Es más, tal como afirma Nuñez

Seixas (2004), en España no se cuestiona la existencia de nacionalismos subestatales opuestos a la concepción de España como “patria común e indivisible de los españoles”; incluso la mayoría de los vascos, catalanes y gallegos asumen y aceptan su condición de nacionalistas. Sin embargo, ser nacionalista español no es algo reconocido por todos aquellos que defienden y asumen que España es una nación. El caso del PSOE es un ejemplo evidente, ya que a pesar de que en algunos programas electorales tanto a nivel estatal como autonómico se define a España como nación, ni el propio partido, ni los votantes o simpatizantes, se identifican con ser nacionalista español.

## **6.5 Conclusiones generales**

Después de la dictadura, identificar a España como una nación de forma explícita resultaba arriesgado electoralmente por el uso que el Franquismo hizo del término. Ante esta monopolización del patriotismo (Bar-Tal, 1997), los partidos en los primeros años de la transición eludieron el tema en sus discursos programáticos, aunque a medida que ha ido avanzado la etapa democrática la cuestión nacional ha tomado relevancia y los partidos la utilizan como una dimensión de competición política (Bonet, Pérez-Nievas e Hierro, 2010; Jiménez y Navarro, 2012). De hecho, en el primer estudio se ha constatado cómo PSOE y PP han otorgado cada vez más importancia a la comunidad política nacional en sus programas electorales. Pero, a pesar de esto ¿Se puede hablar sin reservas de España como una comunidad imaginada y no únicamente como una estructura política? Según los resultados obtenidos, en términos generales, las referencias sobre la existencia de una comunidad que se vincula afectivamente con la estructura política son muy escasas, incluso en el partido de la derecha, más proclive a incluirlo, predomina la dimensión estructural sobre la afectiva, y esta segunda tiene tanto elementos cívicos como étnicos. El PSOE, en cambio, prescinde de estos elementos étnicos. Esto nos lleva a la

conclusión de que la concepción de España como comunidad política de referencia para la acción política en términos afectivo e identitario no está tan superada como se creía y todavía hay rémoras del pasado. Muñoz (2012: 43) expone en su libro que el concepto de nación española no se ha recuperado de forma explícita, y habla de “invisibilidad” debido al tratamiento que el Franquismo dio al nacionalismo español y a la incapacidad de realizar una lectura común del pasado.

Además, la presencia de los nacionalismos periféricos representados por partidos de ámbito no estatal y la izquierda (en algunas CCAA) dificulta la aceptación de España como una comunidad imaginada común para el conjunto de los españoles. De hecho, en Cataluña, la comunidad política de ámbito estatal desaparece y la nación catalana se convierte en referente, excepto en el caso de PP y C's. En esta CCAA, los partidos muestran acuerdo en la dimensión afectiva, es decir, el patriotismo ocupa un lugar central, a diferencia de lo que ocurre en el nivel estatal. Pese a ello, los partidos no expresan un discurso compartido, y en la dimensión estructural se exteriorizan las diferencias. ERC, por su carácter independentista, es el que menos alusiones inclusivas realiza sobre España. Por su parte, el PSC se muestra más partidario de seguir una vía constitucional y refleja en varias ocasiones la necesidad de que el Estado no delegue todas sus competencias, o éstas sean compartidas, con el objeto de que pueda establecer un mínimo común denominador entre las CCAA.

En definitiva, el caso español presenta un componente banal, en el sentido de que existen mecanismos y canales de expresión cotidianos, más sutiles y menos evidentes y agresivos, donde existen multitud de recordatorios cotidianos que hacen que la comunidad política o la nación se convierta en algo normal y habitual, incluso olvidadizo, pero por otro lado, no podemos caracterizar a España como un caso de nacionalismo banal en los términos de Billig (1998) debido a la escasa exhibición pública cotidiana de símbolos españoles, y a la articulación explícita del nacionalismo

español como ideología política en el contexto de sus conflictos con los movimientos nacionalistas periféricos, que va mucho más allá de las pautas que define el modelo banal de nacionalismo (Muñoz, 2012: 45).

En consonancia con esta idea, en la investigación se ha puesto de manifiesto como los PAE en CCAA donde hay una presencia exitosa de PANE, la definición de la comunidad política nacional de ámbito estatal es menos probable, de la misma manera que, cuando existe por parte de los ciudadanos un vínculo afectivo fuerte con el territorio, la definición de la comunidad política de ámbito autonómico es más probable. Sin embargo hay que puntualizar que esta “regionalización” no ha sido igual para todas las CCAA, y aquellas dónde la existencia de PANE es nula o poco exitosa y no se ha desarrollado un regionalismo o nacionalismo enérgico, el discurso sobre la comunidad política nacional de ámbito autonómico tiene menor relevancia. Véase el caso de La Rioja, que a pesar de que un PANE regionalista ha obtenido representación en todas las elecciones (PR), todos los partidos (PSOE, PP y PR) expresan un discurso compartido fundamentado en España como la comunidad política nacional de referencia<sup>179</sup>.

Finalmente, la conclusión general que se puede extraer de esta investigación, en base a los análisis realizados en cada uno de los estudios y en función de la bibliografía de referencia, es que la comunidad política nacional en España, especialmente la de ámbito estatal, es un tema controvertido y de difícil acuerdo entre los partidos políticos, ya que paradójicamente, una cuestión con un fuerte componente ideológico y que en otros países se entendería como una política de consenso, se ha convertido en una herramienta de competición entre partidos.

---

<sup>179</sup> Partiendo de esta base común, cada partido enfatiza en un aspecto concreto: el PP define explícitamente a España como nación. El PSOE, en cambio, se centra en el carácter positivo del Estado de las Autonomías, y por último, el PR defiende el autogobierno de La Rioja pero como una región integrada en el Estado español.

## **6.6 Futuras líneas de investigación**

Como todo trabajo de investigación, he podido responder a algunas preguntas, pero simultáneamente se han abierto nuevas cuestiones. También se ha adquirido conciencia de algunas limitaciones en los trabajos. En esta sección reflexionaré sobre los aspectos en los que sería interesante seguir trabajando en un futuro.

Una de las limitaciones que quizás se podría atribuir a este trabajo, gira en torno a la variable dependiente (la construcción de la comunidad política nacional), a pesar de que ha sido compartida en los tres estudios, la forma de operacionalizarla ha sido diferente en cada uno de ellos. No obstante, esta aproximación ha permitido concluir y rescatar muchos aspectos interesantes sobre el tema de investigación tratado y realizar comparaciones entre los distintos ámbitos de actuación. Además, el realizar un estudio con partidos de ámbito estatal y autonómico compartiendo la misma forma de operacionalizar la variable podría suponer un sesgo en la investigación al tratar de la misma forma dos casos disímiles. Quizás, la metodología seguida en el primer estudio de búsqueda de términos clave y su interpretación en términos cuantitativos y cualitativos, profundizando más en éste último aspecto, podría ser una buena estrategia de análisis comparativo de las dos arenas electorales, la estatal y la autonómica.

En cuanto a los partidos políticos, se ha analizado en los tres estudios como actores colectivos, pero sería interesante conocer si dentro de los partidos los líderes o representantes tienen diferentes visiones de la comunidad política en una misma CCAA. Para ello, se podrían realizar entrevistas a representantes de partidos políticos con el fin de comprobar si en todas las Comunidades tienen la misma visión o existe una heterogeneidad interna en los discursos, y si se subraya más en la izquierda que en la derecha.

Otra limitación de la investigación puede ser el uso exclusivo de análisis descriptivos y bivariados en los estudios, a pesar de que ha supuesto una metodología válida para realizar una primera

aproximación analítica sobre un tema complejo y multidimensional como es la comunidad política nacional en España; en futuras investigaciones se podrían realizar análisis multivariantes con la inclusión de otras variables que se recogen en bases de datos generadas con datos externos.

En relación con el tercer estudio, se podría completar la investigación comparando el caso catalán con otros procesos de reforma de otros estatutos y analizar el papel de los PAE en esos procesos. Por otro lado, también sería interesante analizar la reforma del *Estatut* en el nivel estatal con el objeto de ver qué papel desempeña los PAE en otra arena de competición electoral, y poder determinar si el PPC pudo tener alguna influencia en el texto aprobado en el *Parlament* aunque no fuera un jugador con poder de veto en la fase inicial. Si bien es cierto que el PPC no pudo imponer su preferencia en la elaboración del texto, sí participó muy activamente con su oposición cada vez que tuvo oportunidad. En este sentido, se podría ver hasta qué punto el resultado final del proceso de reforma y la tendencia a lo largo de las fases hacia una formulación más constitucionalista no estuvo influenciado por el PPC, ya que es obvio que en cada paso, el *Estatut* se hace más constitucional y finalmente, en la segunda fase, Cataluña no se define como nación (idea que defendía el PPC). Por otro lado, el análisis a nivel estatal ahondaría en las relaciones del tripartito y en el papel que PSC e ICV-EUiA desarrollan en el nivel estatal.

En definitiva, se puede concluir que la definición de la comunidad política nacional es un tema que está aún lejos de cerrarse en España, es decir, tal como alude el título de la tesis el acuerdo sigue siendo inalcanzable. Por tanto, todavía son necesarias numerosas investigaciones que permitan ahondar más en la cuestión, una cuestión que cada día va tomando relevancia y es centro de debate tanto en la esfera política como entre la ciudadanía.





## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- AGUADO, J. (2002) “Los límites del neopatriotismo”, *Claves de razón práctica*, nº 122, pp. 41-46.
- ALMOND, G. y S. VERBA (1963) *The civic culture. Political attitudes and democracy y five nations*, Princeton: Princeton University Press.
- ALONSO ZAMUDIO, J.C. (2008) “La política tributaria bajo gobiernos divididos en México: un escenario de jugadores con veto y estrategias legislativas”. *Tesis Doctoral*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica de México.
- ALONSO, S. y B. GÓMEZ (2011) “Partidos nacionales en elecciones regionales: ¿Coherencia territorial o programas a la carta?”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 152, pp. 183-209.
- ALONSO, S., A. VOLKENS y B. GÓMEZ (2012) *Análisis de textos políticos. Un enfoque cuantitativo*, Madrid: CIS.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (1998) “La nación en duda”, en J. PANMANTOJO (ed.) *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid: Alianza, pp. 405-476.
- \_\_\_\_\_ (2000) “Spain: A product of incomplete nation-building”, en L. HAGENDOORN et al. (eds.) *European nations and nationalism, theoretical and historical perspectives*, Aldershot: Ashgate, pp. 183-215.
- \_\_\_\_\_ (2001) *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2007) “El Islam y la identidad española: De Al-Ándalus al 11-M”, en C. TAIBO (dir.) *Nacional-*

*lismo español, esencias memoria e instituciones*, Madrid: Libros de Catarata.

AMAT, F. (2012) “Identidad y cambio institucional: los efectos de la competición política”, *Política Comparada*, nº 5, Laboratorio de Alternativas.

ANDERSON, B. (1991) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1993) *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, London: Verso.

APPLETON, A.M. y D. S. WARD (1997) “Party Response to Environmental Change. A Model of Organizational Innovation”, *Party Politics*, vol. 3, nº 3, pp. 341-362.

ARCHILÉS, F. (2009) “El «olvido» de España. Izquierda y nacionalismo español en la transición democrática: el caso del PCE”, *Historia del Presente*, nº 14, pp. 103-122.

ARNOLD, D.R. (2002) “¿Pueden unos ciudadanos poco atentos a la política controlar a sus representantes electos?”, *Zona Abierta*, nº 100-1001, pp. 51-72.

ARÓSTEGUI, J. (1998) “El Estado español contemporáneo: centralismo, inarticulación y nacionalismo”, *Historia Contemporánea*, nº 17, pp. 31-57.

ARTÉS, J. (2002) “Teoría de coaliciones, funciones de utilidad y aplicación al estudio de la política fiscal”, *Comunicación presentada al X Encuentro de economía pública, hacienda y medio ambiente*, Vigo.

BALAGUER J. y A. SANZ (2010) “La segunda ola de la crispación: competición y polarización en la VIII legislatura” en J.R. MONTERO y I. LAGO (eds.) *Elecciones Generales 2008*, Madrid: CIS.

- BALFOUR, S. (2009) "La izquierda y los nacionalismos desde la transición", *Comunicación presentada en el IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*, Málaga.
- BALFOUR, S. y A. QUIROGA (2007) *España reinventada: Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona: Península.
- BARAS, M., O. BARBERÁ, J. RODRÍGUEZ-TERUEL y A. BARRIO (2012) "Intra-party democracy and middle-level elites in Spain", *Working Papers*, nº304. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- BARREIRO, B. (2002) "La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 6, pp. 183-205.
- BARRIO, A.; J. RODRÍGUEZ TERUEL, M. BARAS y O. BARBERÁ (2010) "Partidos de ámbito no estatal y gobernabilidad multinivel: el caso de España (1977-2008)", *Working Papers*, nº 29. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- BAR-TAR, D. (1997) "Monopolization of Patriotism", en D. BAR-TAR Y E. STAUB (eds.) *Patriotism in the lives of individuals and groups*, Chicago: Nelson-Hall Publishers.
- BASTIDA, X. (2002) "Otra vuelta de tuerca: el patriotismo constitucional español y sus miserias", *Cuadernos de Filosofía del derecho*, nº 25, pp. 213-246.
- BÉJAR, H. (2008) *La dejación de España. Nacionalismo, desencanto y pertenencia*, Madrid: Katz editores.
- BENOIR, K. y M. LAVER (2006) *Party Policy in Modern Democracies*, London/New York: Routledge.
- BERAMENDI, J. (2003) "Nacionalismos, regionalismos y autonomía en la Segunda República", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 2, pp. 5-77.

- BETANZO, A. (2007) “El efecto de los cambios en la estructura territorial del Estado Español sobre la estructura institucional y el comportamiento de los Partidos Políticos de Ámbito Estatal: el PP y el PSOE”, *Comunicación presentada al VII Congreso español de Ciencia Política y de la Administración*, Madrid.
- BILBAO, K. (2001) “Naciones y nacionalismo: notas sobre teoría nacional”, *Hika*, nº 121-122, disponible en [http://kepa.bilbao.iespana.es/nacionesnacionalismoyproblemavasco/nacionesynacionalismo\\_notassobrelateorianacional.html](http://kepa.bilbao.iespana.es/nacionesnacionalismoyproblemavasco/nacionesynacionalismo_notassobrelateorianacional.html)
- BILLIG, M. (1998) “El nacionalismo banal y la reproducción de la identidad nacional”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, nº 1, pp. 37-57.
- BLANCO VALDÉS, R. (2005) *Nacionalidades históricas y regiones sin historia*, Madrid: Alianza Editorial.
- BLANK, T. (2003) “Determinants of national identity in East and West Germany: An empirical comparison of theories on the significance of Authoritarianism, Anomie, and General Self-Esteem”, *Political Psychology*, vol. 24, nº 2, pp. 259-288.
- BONET, E., S. PÉREZ-NIEVAS y M.J. HIERRO (2010) “España en las urnas: territorialización del voto y movilización de la identidad nacional española en las elecciones de 2008” en J.R. MONTERO y I. LAGO (eds.) *Elecciones generales de 2008*, Madrid: CIS.
- BOTTI, A. (2008) *Cielo y Dinero: El nacionalismo en España, 1881-1975*, Madrid: Alianza Editorial.
- BRANCATI, D. (2008) “The Origins and Strengths of Regional Parties”, *British Journal of Political Science*, Nº 38, pp. 135-169.

- BRATSIK, P. (2000) "Political theory and the problem of the national individual. Or the dangers of baseball, hotdogs and apple pie", *Found Object*, n° 8, pp. 53-66.
- BREULLY, J. (1990) *Nacionalismo y Estado*, Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor.
- BREWER, M. (1991) "The social self: On being the same and different at the same time", *Personality and Social Psychology Bulletin*, vol. 17, n° 5, pp. 475-482.
- BRUBAKER, R. (1996) *Nationalism reframed: nationhood and the national question in the New Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BUDGE, I. (1994) "A new spatial theory of party competition: Uncertainty, Ideology and Policy Equilibria view comparatively and temporally", *British Journal of Political Science*, n° 24, pp. 443-467.
- (ed.) (2001) *Mapping policy preferences: estimates for parties, electors, and governments, 1945-1998*, Oxford: Oxford University Press.
- BUDGE, I. y D. FARLIE (1983) *Explaining and predicting elections: Issue effects and party strategies in twenty-three democracies*, London and Boston: Allen & Unwin.
- BUDGE, I., D. ROBERTSON y D. HEARL (1987) *Ideology, Strategy, and party change: spatial analyses of post-war election programmes in 19 democracies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BUDGE, I. y M. LAVER (1992) *Party Policy and Coalition Government*, New York: St. Martin's Press.
- (1993) "Party Platforms, mandates, and government spending", *American Political Science Review*, vol. 87, n° 3, pp. 744-750.

- BUDGE, I y J. BARA (2001) “Manifesto-based research: A critical review”, en I BUDGE (ed.) *Mapping Policy Preferences. Estimates for Parties, Electors, and Governments 1945-1998*. Oxford: Oxford University Press.
- BUDGE, I., H. D. KLINGEMANN, A. VOLKENS, J. BARA y E. TANENBAUM (2001) *Mapping policy preferences. Estimates for parties, electors, and governments 1945-1998*, Oxford: Oxford University Press.
- CABALLERO MIGUEZ, G. (2009) “Análisis institucional comparativo de modelos de estructura organizativa del Congreso”, *Comunicación presentada al IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*, Málaga.
- CACIAGLI, M. (2006) *Regiones de Europa. Autogobierno, regionalismos, integración europea*, Valencia: Tiranch lo Blanch.
- \_\_\_\_\_ (2010) “Origen, apogeo y ocaso de una subcultura política territorial. Las regiones rojas en Italia”, *Seminario interdisciplinar O (s) sentido (s) da (s) cultura (s)*, Consello da Cultura Galega.
- CARRERAS SERRA, F. (2005) “Reflexiones sobre la propuesta del nuevo Estatuto de Cataluña”, *UNED, Teoría y Realidad Constitucional*, nº 16, pp. 43-82.
- CASTELLS, M. (2006) *La sociedad red: una visión global*, Madrid: Alianza Editorial.
- CELDRÁN, J. (1991) Reseña bibliográfica “Los procedimientos para la reforma de los Estatutos de Autonomía de las Comunidades Autónomas”, *Anales del derecho*, nº 10, pp. 282-286.
- CHANDLER, W.M. y M.A. CHANDLER (1987) “Federalism and political parties”, *European Journal of Political Economy*, vol. 3, nº 1-2, pp. 87-106.

- CHHIBBER, P. y K. KOLLMAN (2004) *The Formation of National Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India and the United States*, Oxford: Princeton University Press.
- CHULIÁ, E. (2009) *Apuntes sobre cómo diseñar y desarrollar proyectos de investigación en Ciencias Sociales*, Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Universidad Nacional a Distancia (UNED), pp. 1-11.
- COLOMER, J. (ed.) (2004) *Handbook of Electoral System Choice*, Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan.
- CRUZ PRADOS, A. (1995) “Sobre los fundamentos del nacionalismo”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n° 88, pp. 199-221.
- CRUZ MARTÍNEZ, R. y M. PÉREZ LEDESMA (eds.) (1997) *Cultura y Movilización en la España Contemporánea*, Madrid: Alianza Universidad.
- DALTON, R.J. (1998) “Political support in advanced industrial democracies”, *Center for the Study of Democracy*, UC Irvine.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Democratic challenges, democratic choices: The erosion of political support in advanced industrial democracies*, Nueva York: Oxford University Press.
- DE BLAS, A. (1978) “El problema nacional-regional español en los programas del PSOE y PCE”, *Revista de Estudios Políticos*, n° 4, pp. 155-170.
- \_\_\_\_\_ (1984) *Nacionalismo e ideologías políticas Contemporáneas*, Madrid: Espasa-Calpe.
- \_\_\_\_\_ (1991) *Tradición Republicana y Nacionalismo Español*, Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_ (2003) “Veinticinco años de Constitución y Nacionalismo”, *Revista de Derecho Político*, n° 58-59, pp. 765-775.



- DE RIQUER, B. (1994) "Aproximación al nacionalismo español contemporáneo", *Studia Historica.-Historia Contemporánea*, vol. 12, pp. 11-29.
- DEBUS, M. (2009) "Analysing Party Politics in Germany with New Approaches for Estimating Policy Preferences of Political Actors", *German Politics*, vol. 18, nº 3, pp.281-300.
- DEKKER, H., D. MALOVÁ y S. HOOGENDOORN (2003) "Nationalism and its explanations", *Political Psychology*, vol. 24, nº 2, pp. 345-376.
- DEL PALACIO MARTÍN, J. (2010) "El PSOE y la cuestión nacional", *Fundación FAES*, pp. 133-144.
- \_\_\_\_\_ (2009) "El Partido Socialista Obrero Español y la «cuestión nacional» (1868-1918)", *Comunicación presentada en el IX Congreso de la AECPA*, Málaga.
- DESCHOUWER, K. (2003) "Political parties in multi-layered systems", *European urban and regional studies*, nº 10, pp. 213-226.
- \_\_\_\_\_ (2006) "Political parties as multi-level organizations", en R.S KATZ y W. CROTTY (eds.) *Handbook of party politics*, London: SAGE, pp. 291-300.
- DEUTSCH, K.W. (1953) *Nationalism and social communication: An inquiry into the foundations of nationality*, Cambridge: Massachusetts.
- DIEZ MEDRANO, J. (2003) *Framing Europe*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- DIEZ MEDRANO J. y P. GUTIÉRREZ (2001) "Nested identities: national and European identity in Spain", *Ethnic and racial studies*, vol. 24, nº 5, pp. 753-778.
- DIEZ-NICOLÁS, J. (1993) "La España política tras las elecciones", *Cuenta y Razón*, nº 80-81, pp. 53-56.

- DOWNS, A. (1957) *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper Collins.
- DURÁN, C. (2011) “Elección racional e instituciones políticas. El antagonismo como lo ausente de la política”, *Revista Enfoques*, vol. 9, nº 14, pp. 53-73.
- EASTON, D. (1965) *A system analysis of political life*, New York: Wiley.
- (1975) “A re-assessment of the concept of political support”, *British Journal of Political Science*, nº 5, pp. 435-457.
- EISENSTADT, S. N., y B. GIESEN (1995) “The Construction of Collective Identity”, *European Journal of Sociology*, vol. 36, nº 1, pp. 72- 102.
- FERNÁNDEZ, J. (1994) “España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la Revolución liberal”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, vol. XII, pp. 45-74.
- FERNÁNDEZ, M. y C. OTAOLA (1984) “Aproximación al discurso de la derecha en España”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 40, pp. 123-137.
- FOX, I. (1997) *La invención de España: nacionalismo liberal e identidad nacional*, Madrid: Cátedra.
- FUSI, J. P (2000) *España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid: Temas de hoy.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2002) *Provincias, regiones y comunidades autónomas. La formación del mapa político de España*, Madrid: Senado.
- GAYO, M. (2010) “¿Es posible escapar del nacionalismo?”, *Papers de la Revista Sociològica*, vol. 95, nº, 2, pp. 341-361.
- GELLNER, E. (1997) *Nationalism*, New York: New York UP.
- (1988) *Nations and Nationalism*, Oxford: Blackwell.

- GÓMEZ MENDOZA, M.A. (2000) “Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología”, *Revista Ciencias Humanas*, nº 20.
- GRAD, H. y L. MARTÍN (2003) “Civic and ethnic nationalist discourse in Spanish parliamentary debates”, *Journal of Language and Politics*, vol. 2, nº 1, pp. 31-70.
- GREENFELD, L. (2005) *Nacionalismo: cinco vías hacia la modernidad*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GRIMSON, A. (2003) “La nación después del (de) constructivismo”, *Nueva Sociedad*, nº 184, pp. 34-45.
- GUERRA SESMA, D. (2009) “Socialismo español y cuestión nacional, 1879-1939”, *Comunicación presentada al IX Congreso de la AECPA*, Málaga.
- GUERRERO, S. (2003) “Apoyos parlamentarios antes que gobiernos de coalición. El caso español: 1993-1996 y 1996-2000”, *Política y Sociedad*, vol. 40, nº. 2, pp. 77-88.
- GUINJOAN, M. y T. RODON (2010). “Más allá de las identidades: El sentimiento autonomista en España”, *Comunicación presentada al VIII Congreso Vasco de Sociología*, Bilbao.
- GURRUTXAGA, A. (1997) “Polisemias y paradojas del nacionalismo”, *Revista de Estudios políticos*, nº. 97, pp. 307-330.
- HAGENDOOM, L. (ed.) (2000) *European nations and nationalism, theoretical and historical perspectives*, Aldershot: Ashgate.
- HARRISON, J.B., R.E. SULLIVAN y D. SHERMAN (1991) *Estudio de las civilizaciones occidentales*, vol. II, Bogotá: McGraw-Hill.
- HECHTER, M. (2000) *Containing Nationalism*, Oxford: Oxford University Press.
- HOBBSBAWM, E. (1991) *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona: Crítica.

- HOFFERBERT, R.I., H. D. KLINGEMANN e I. BUDGE (1994) *Parties, policies and democracy*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- HOPKIN, J. (2003) "Political Decentralization, Electoral Change and Party Organizational Adaptation", *European Urban and Regional Studies*, vol. 10, nº3, pp. 227-237.
- HOPKIN J. y O. BARBERÁ (2009) Partidos de ámbito no estatal (PANE) en España y Reino Unido: Una perspectiva comparada, *Comunicación presentada al IX Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración*, Málaga.
- HOPKIN, J. y J. BRADBURY (2006) "British Statewide Parties and Multi-Level Politics", *Publius: The Journal of Federalism*, nº 36, pp. 135-152.
- HOUTEN, P.V. (2009) "Multi-Level Relations in Political Parties: A Delegation Approach", *Party Politics*, vol. 15, nº 2, pp. 137-156.
- HROCH, M. (1985) *Social preconditions of National Revival in Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HUMLEBAEK, C. (2011) "Nacionalismo español de izquierdas en el Parlamento", *Informes y Documentos de Trabajo nº 5* (proyecto "Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008"). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- ICHIJO, A. y W. SPOHN (eds.) (2005) *Entangled Identities*, Aldershot (UK): Ashgate.
- JAFFRELOT, C. (1993) "Los modelos explicativos del origen de las naciones y del nacionalismo. Revisión crítica" en G. DELANNOI y P. TAGUIEFFT (comp.) *Teorías del nacionalismo*, Barcelona: Paidós, pp. 204-254.
- JÁUREGUI, G. (1990) *La nación y estado nacional en el umbral del nuevo siglo*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

- FERNÁNDEZ, J. (1994) “España, monarquía y nación. Cuatro concepciones de la comunidad política española entre el Antiguo Régimen y la Revolución liberal”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, vol., XII, pp. 45-74.
- JIMÉNEZ, M y L. NAVARRO (2012) “Las huellas electorales del nacionalismo español”, *Informes y Documentos de Trabajo n° 7* (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- JOHEM, S. (2003) “Veto players or Veto points? The Politics of Welfare State Reforms in Europe”, *Comunicación presentada en The annual meeting of the American Political Science Association*, pp. 1-41.
- KAINA, V. y I.P. KAROLEWSKI (2009) “EU governance and European identity”, *Living Reviews in European Governance*, vol. 4, n° 2, pp. 1-41.
- KEDOURIE, E. (1985) *Nacionalismo*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- KING, G., R. KEOHANE y S. VERBA (2000) *El diseño de la investigación social. La inferencia científica en los estudios cualitativos*, Madrid: Alianza Editorial.
- KLINGEMANN H., R. HOFFERBERT e I. BUDGE (1994) *Parties, Policies, and Democracy*, Oxford: Westview Press.
- KYMLICKA, W. (1989) *Liberalism, Community, and Culture*, Oxford: Clarendon Press.
- (1996) “Federalismo, nacionalismo y multiculturalismo”, *RIFP*, n° 7, pp. 20-54.
- LA PUENTE, V. (2003) “Critica libro George Tsebelis: veto players. How Political Institutions work”, *REIS*, n° 103, pp. 266-271.

- LAGO, I. y J.R. MONTERO (2010) “La nacionalización del sistema de partidos en España: Una perspectiva comparada, en I. LAGO y J.R. MONTERO (eds.) *Las elecciones generales de 2008*, Madrid: CIS.
- LAVER, K. (ed.) (2001) *Estimating the Policy Positions of Political Actors*, London/New York: Routledge.
- LAVER M. y J. GARRY (2000) “Estimating Policy Positions from Political Texts”, *American Journal of Political Science*, vol. 44, nº 3, pp. 619-634.
- LAVER M y K.A. SHEPSLE (1996) *Making and breaking governments: Cabinets and legislatures in parliamentary democracies*, New York: Cambridge University Press.
- LAVER, M. y W.B. HUNT (1992) *Policy and Party Competition*, London/New York: Routledge.
- LEPSIUS, M.R. (2004) “The Nation and Nationalism in Germany”, *Social Research*, vol. 71, nº 3, pp. 481-500.
- LIBBRECHT, L., B. MADDENS y W. SWENDEN (2011) “Party competition in regional elections: the strategies of state-wide parties in Spain and the United Kingdom”, *Party Politics published on line* (DOI: 10.1177/1354068811407602), pp. 1-18.
- LINZ, J.J. (1973) “Early state-building and late peripheral nationalisms against the state”, en S.N. EISENSTADT y S. ROKKAN (eds.) *Building states and nations*, Londres: Sage, vol. 2, pp. 32-116.
- \_\_\_\_\_ (1985) “De la crisis de un Estado unitario al Estado de las autonomías”, en F. FERNÁNDEZ (ed.) *La España de las autonomías*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración local.
- \_\_\_\_\_ (1993) “State building and nation building”, *European Review*, vol. 1, nº 4, pp. 355-369.

- \_\_\_\_\_ (1999) “Democracia, multinacionalismo y federalismo”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº1, pp. 7-40.
- \_\_\_\_\_ (1993) “Los nacionalismos en España: una perspectiva comparativa” en E. AURA y J. CASASSAS (eds.) *El Estado moderno en Italia y España*, Barcelona: CNRS, Universitat de Barcelona, pp. 79-87.
- LIPPMANN, W. (2003) *La opinión pública*, Madrid: Langre.
- LIPSET, S.M. (1963) *The First New Nation: The United States in Historical and Comparative Perspective*, New York: Basic Books, Inc.
- LÓPEZ LARA, A. F. (2011) “Control de la agenda en los Congresos Estatales”, *Cuadernos de Trabajo*, Dirección General de Estudios Legislativos: Política y Estado.
- LUPIA, A. (1994) “Shortcuts versus encyclopedias: information and voting behavior in California insurance reform elections”, *American Political Science Review*, vol. 8, nº 11, pp. 63-76.
- MADDENS, B. y L. LIBBRECHT (2009) “How Statewide Parties Cope with the Regionalist Issue: the Case of Spain; A Directional Approach”, W. SWENDEN y B. MADDENS (eds.) *Territorial Party Politics in Western Europe*, New York: Palgrave Macmillan, pp. 204-229.
- MAIZ SUAREZ, R. (1999) “Cuando los efectos devienen causas: déficit federal y nacionalismos institucionalmente inducidos en la España de los noventa”, *Revista española de Ciencia Política*, nº 1, pp. 173-188.
- \_\_\_\_\_ (2004) “Per modum unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs. nacionalismo étnico” en A. GUERRUTXAGA (ed.) *El presente del Estado-Nación*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 107-128.

- \_\_\_\_\_ (2005) “Nación de naciones y federalismo,” *Claves de Razón Práctica*, n° 157, pp. 18–23.
- MANIN, B. (1998) *Los principios del gobierno representativo*, Madrid: Alianza.
- MANIN, B., A. PRZEWORSKI y S. STOKES (1999) “Introduction”, en A. PRZEWORSKI, S. STOKES y B. MANIN (eds.) *Democracy, accountability and representation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (2002) “Elecciones y Representación”, *Zona Abierta*, n° 100-101, pp. 19-45.
- MANZANO, D. (2002) “Voto y Control Político”, *Zona Abierta*, n° 100-101, pp. 1-188.
- MARKELL, P. (2003) *Bound by Recognition*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MAR-MOLINERO, C. y A. SMITH (eds.) (1996) *Nationalism and the nation in the Iberian Peninsula: competing and conflicting identities*, Oxford: Berg.
- MÁRQUEZ RESTREPO, M.L. (2011) “Theoretical Perspectives to Explain the Nation and Nationalism”, *Papel Político*, vol. 16, n° 2, pp. 567-595, disponible en [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-44092011000200010&script=sci\\_arttext&tlng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-44092011000200010&script=sci_arttext&tlng=en)
- MARSAL AGELET, J.F. (1978) “Nación, nacionalismo y Ciencias Sociales”, *REIS*, n° 4, pp. 29-46.
- MARTÍNEZ-HERRERA, E. (2002) “From nation-building to building identification with political communities: consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001”, *European Journal of Political Research*, n° 41, pp. 421-453.
- \_\_\_\_\_ (2005) *The effects of political decentralization on support for political communities: a multivariate longitudinal and cross-sectional*



*comparison of the Basque Country, Catalonia, Galicia, Quebec and Scotland*. Tesis Doctoral. Florencia: Instituto Universitario Europeo.

\_\_\_\_\_ (2010) "Competing national identities and democratization. A theoretical and comparative analysis", en A. LE-COURS y L. MORENO *Nationalism and Democracy*, London: Routledge, pp. 81-99.

MATEO, M. (2002-2003) "La idea de España a finales del S.XX: El nacionalismo español desde la transición", disponible en <http://www.vientosur.info/documentos/cuestionnacionalmontsemateo.pdf>

MEGUID, B.M. (2005) "Competition between unequals: The Role of Mainstream Party Strategy in Niche Party Success", *American Political Science Review*, vol. 99, nº 3, pp. 347-359.

\_\_\_\_\_ (2008) *Party competition between unequals: strategies and electoral fortunes in Western Europe*, New York: Cambridge University Press.

MÉNDEZ, M. y A. ORTE (2005) "La organización de partidos en sistemas multinivel: el caso del PSOE", *Comunicación presentada al VII Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y Administración*, Madrid.

MENÉNDEZ-ALARCÓN, A. V. (2000) "Spain in the European Union A qualitative study of national identity", *International journal of cultural studies*, vol. 3, nº 3, pp. 331-350.

\_\_\_\_\_ (2004) *The cultural realm of European integration: Social representations in France, Spain and the United Kingdom*, Oxford: Greenwood Publishing Group.

MERKEL, W. (2003) "Institutions and reform policy: Three case studies on the veto player theory, *Working Paper*, nº 186, pp. 1-33.

- MOLINA APARICIO, F. (2005) “Modernidad e identidad nacional. El nacionalismo español del siglo XIX y su historiografía”, *Historia Social*, nº 52, pp. 147-172.
- (2009) “Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión”, *Historia y Política*, nº 21, pp. 275-289.
- MONTERO, J.R. y M. TORCAL (1991) “Las Comunidades Autónomas como «arenas» de competición electoral”, *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 101-112.
- MOREIRA, C. (2009) “Problematizando la historia de Uruguay: Un análisis de las relaciones entre el estado, la política y sus protagonistas”, disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/lopezma/18more.pdf>
- MORENO L., A. ARRIBA y A. SERRANO (1997) “Multiple identities in decentralized Spain: The case of Catalonia”, *Working Paper*, nº 6, Instituto de Estudios Sociales Avanzados (CSIC), pp. 1-18.
- MOTA CONSEJERO, F. (1998) “Cultura política y opinión pública en las Comunidades Autónomas: un examen del sistema político autonómico en España 1984-1996”, *Working Papers*, nº 153. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- (2008) *Capital Social y gobernabilidad. El rendimiento político de las Comunidades Autónomas*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MÜLLER, W. C. y K. STROM (1999) *Policy, office, or votes? How political parties in Western Europe make hard decisions*, Nueva York: Cambridge University Press.
- MUÑOZ MENDOZA, J. (2009) “From National-Catholicism to democratic Patriotism? Democratisation and reconstruction of national pride: The case of Spain (1981-2000)”, *Ethnic & Racial Studies*, vol. 32, nº 4, pp. 616-639.

- \_\_\_\_\_ (2012) *La construcción política de la identidad española: ¿Del nacionalcatolicismo al patriotismo democrático?*, Madrid: Centro de Investigación Sociológicas.
- MURO, D. y A. QUIROGA (2005) "Spanish nationalism: Ethnic or civic", *Ethnicities*, nº 5, pp. 9-29.
- NOVO, M.A. (2007) "Comportamiento estratégico de los mass media y los partidos en campaña electoral. Una aproximación teórica", *RIPS*, vol.6, nº 1, pp. 43-52.
- NUÑEZ SEIXAS, J.M. (1999) *Los nacionalismos en la España Contemporánea (siglo XIX y XX)*, Barcelona: Hipotesi.
- \_\_\_\_\_ (2004) "Patriotas y demócratas: sobre el discurso nacionalista español después de Franco", *Gerónimo de Uztariz*, nº 20, pp. 45-98.
- \_\_\_\_\_ (2005) "Patriotas y demócratas: Sobre el discurso nacionalista español después de Franco (1975-2007)", *Work in progress*, pp. 1-65.
- \_\_\_\_\_ (2008) "Unidad y diversidad de las naciones en España. Una visión panorámica", *Cuadernos Alzate*, nº 39, pp.61-77.
- \_\_\_\_\_ (2009) "El nacionalismo español regionalizado y la re-inención de identidades territoriales, 1960-1977", *Historia del Presente*, nº 13, pp. 55-70.
- \_\_\_\_\_ (2010) "La nación en la España del siglo XXI: Un debate inacabable", *Pasado y Memoria, Revista de Historia Contemporánea*, nº 9, pp. 129-148.
- ORCHARD, V. (2002) "Culture as opposed to what. Cultural belonging in the context of national and European identity", *European Journal of Social Theory*, nº 5, pp. 419-433.
- ORTE, A. y WILSON, A. (2009) "Multi-level Coalitions and Statute Reform in Spain", *Regional & Federal Studies*, vol. 19, nº 3, pp. 415-436.

- PALLARÉS, F. (1991) “Estado autonómico y sistema de partidos: una aproximación electoral”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 71, pp. 281-323.
- (2009) “Sistema de partidos y sistema político: Un marco general de interrelaciones en contextos multinivel”, en VV.AA. (eds.) *Parlamento y partidos políticos*, Madrid: Tecnos, pp. 41-62.
- PALLARÉS, F. y M. KEATING (2003) “Multi-level Electoral Competition. Regional Elections and Party Systems in Spain”, *European Urban & Regional Studies*, vol. 10, nº 3, pp. 239-255.
- PELIZZO, R. y MAIR, P. (2003) “Party positions or party direction? An analysis of Party Manifesto Data”, *West European Politics*, vol. 26, nº 2, pp. 67-89.
- PÉREZ-AGOTE, “Las paradojas de la nación”, *REIS*, nº 61, pp. 7-21.
- PÉREZ VIEJO, T. (2003a) “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, *Historia Mexicana*, nº 210, pp. 275-311, disponible en: [http://historiamexicana.colmex.mx/resultados\\_busqueda.jsp?titulo=53129](http://historiamexicana.colmex.mx/resultados_busqueda.jsp?titulo=53129)
- (2003b) “Identidades colectivas e ingeniería institucional: el caso de la transición española”, *RIFP*, vol. 7, nº 22, pp. 69-90.
- PETER, G. (1999) *Institucional Theory in Political Science: The “New Institutionalism”*, London/New York: Routledge.
- POPPER, K.R. (2008) *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Tecnos.
- QUIROGA, A. (2008) “Amistades peligrosas. La izquierda y los nacionalismos catalanes y vascos (1975-2008)”, *Historia y Política* nº 20, pp. 97-127.

- \_\_\_\_\_ (2009) “Coyunturas críticas: la izquierda y la idea de España durante la Transición”, *Historia del Presente*, nº 13, pp. 21-40.
- \_\_\_\_\_ (2011) “Salvation by betrayal. The left and the Spanish nation” en G. ALONSO y D. MURO (eds.) *The politics and memory of democratic transition*, New York: Routledge.
- RAYMOND, J. (1983-1984) “Ideology or Pragmatism?”, *Royal Institute of International Affair*, vol. 60, nº 1, pp. 31-40.
- RIKER, W. H. (1983) “Political Theory and the Art of Heresthetics”, en A.W. FINIFTER (ed.) *Political Science. The State of the Discipline*, American Political Science Association, Washington, D. C.
- \_\_\_\_\_ (1986) *The art of political manipulation*, New Haven: Yale University Press.
- ROBERTSON, D. (1976) *A theory of party competition*, London: Jonh Wiley & Son.
- RODRÍGUEZ, J., A. BARRIO, M. BARAS y O. BARBERÁ (2010) “Partidos de ámbito no estatal y gobernabilidad multinivel: el caso de España (1977-2008)”, *Working papers*, nº 29, pp. 3-28. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- RODRÍGUEZ-FLORES, V. (2012) “PSOE, PCE e identidad nacional en la construcción democrática” en I. SANZ CAMPOS y F. ARCHILÉS (coord.) *La nación de los españoles: discursos y prácticas del nacionalismo español en la época contemporánea*. Universitat de València.
- ROLLER, E. y P. VAN HOUTEN (2003) “A National Party in a Regional Party System: The PSC-PSOE in Catalonia”, *Regional & Federal Studies*, nº 13, pp. 1-22.
- ROMERO, J. (2012) “España inacabada. Organización territorial del Estado, autonomía política y reconocimiento de la di-

versidad nacional”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, vol. 58, nº 1, pp. 13-49.

RUIZ JIMÉNEZ, A.M. (2002) *Mecanismos del cambio ideológico e introducción de políticas de género en partidos conservadores: el caso de AP-PP en España en perspectiva comparada*, Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Madrid.

\_\_\_\_\_ (2007) “La oferta electoral de los partidos. Competición y representación democráticas en las elecciones de 2004”, en J.R. MONTERO, M. TORCAL e I. LAGO (eds.) *Elecciones generales 2004*, Madrid: CIS, colección Elecciones, pp.65-106.

\_\_\_\_\_ (2009) “Las dificultades del nacionalismo español entre los partidos políticos de izquierda en España: Marco teórico e hipótesis de trabajo”, *Comunicación presentada al IX Congreso español de Ciencia Política y de la Administración: inclusión y diversidad*, Málaga.

\_\_\_\_\_ (2010) “Los temas de la campaña electoral: ¿electorado diverso, temas divergentes?, en J.R. MONTERO e I. LAGO (eds.) *Elecciones generales 2008*, Madrid: CIS, colección Elecciones.

RUÍZ JIMÉNEZ, A.M y C. GONZÁLEZ ENRÍQUEZ (2007) “La identidad nacional y europea de los ciudadanos españoles”, *Revista de estudios políticos*, nº 136, pp. 143-178.

RUIZ JIMÉNEZ, A.M. y S. PÉREZ-NIEVAS (2010) “Las dificultades del nacionalismo español entre los partidos políticos de izquierda en España: Marco teórico e hipótesis de trabajo”, *Informes y Documentos de Trabajo nº1* (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

- RUIZ JIMÉNEZ, A.M. y E. FERRI (2010) “La nación española en los programas electorales de la izquierda y la derecha en España”, *Informes y Documentos de Trabajo n° 2* (proyecto “Nacionalismo español: discursos y praxis desde la izquierda, 1982-2008”). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- RUIZ JIMENEZ, A.M, M. JIMENEZ y M.T. GONZÁLEZ (2013) “El sentimiento nacional español entre la ciudadanía de izquierda: edad y territorio”, *Comunicación presentada al Congreso de la Federación Española de Sociología*, Madrid.
- KELLER, S. (1963) *Beyond the Ruling Class*, New York: Random House.
- SAFRAN, W. y R. MAIZ (eds.) (2000) *Identity and Territorial Autonomy in Plural Societies*, London: Frank Cass.
- SÁNCHEZ CALZÓN, A.B. (2010) “La violencia simbólica en el discurso del nacionalismo vasco”, *Tesis doctoral*, Universidad Complutense de Madrid, disponible en <http://eprints.ucm.es/10296/>
- SÁNCHEZ CORNEJO. D. (2008) “De la república federal de las nacionalidades que integran el estado español a la idea de España como nación de naciones: el discurso del PSOE sobre la cuestión nacional entre el Congreso de Suresnes y la Constitución de 1978”, *Comunicación presentada en el I Congreso Internacional de Historia de nuestro tiempo*, Logroño, Universidad de la Rioja, pp. 363-374.
- \_\_\_\_\_ (2009) “La Unión de Centro Democrático y la idea de España: la problemática reelaboración de un discurso nacionalista para un contexto democrático”, *Historia del Presente*, n° 13, pp. 7-20.
- SÁNCHEZ CUENCA, I. (2008) “How can governments be accountable if voters vote ideologically?” en J.M. MARA-

- VALL y I. SÁNCHEZ CUENCA (eds.) *Controlling Governments: Voters, Institutions and Accountability*, pp. 45-81.
- SANTAMARÍA, J. y H. CRIADO (2008) “9-M: Elecciones de Ratificación”, *Claves de la Razón Práctica*, nº 183, pp. 42-51.
- SERRANO, A. (1998) “Manifestaciones étnicas y cívico-territoriales de los nacionalismos vasco y catalán”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), nº 82, pp. 97-125.
- SCHUMACHER, G., B. VIS y C. E. DE VRIES (2010) “Why Political Parties Change Their Position: Institutional Conditions and Environmental Incentives”, *Comunicación presentada para Politicologenetmaal, te Leuven*, pp. 1-25.
- SMITH, A.D (1976) *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona: Península.
- \_\_\_\_\_ (1991) *National identity*, Reno, NE: Nebraska University Press.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Nations and nationalism in a global era*, Cambridge, RU: Blackwell Publishers.
- \_\_\_\_\_ (1997) *La identidad nacional*, Madrid: Trama Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Myths and memories of the nation*, Oxford, RU: Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Nacionalismo y Modernidad*, Madrid: Ediciones Istmo.
- \_\_\_\_\_ (2001) *Nationalism*, Cambridge: Blackwell
- \_\_\_\_\_ (2004) *Nacionalismo: teoría, ideología, historia*, Madrid: Alianza.
- SOLOZÁBAL ECHEVARRÍA, J.J. (2004) “El Estado Autónomo en perspectiva”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 124, pp. 10 y ss.



- STEFURIUC, I. (2009) "Government Formation in Multi-Level Settings. Spanish Regional Coalitions and the Quest for Vertical Congruence", *Party Politics*, vol. 15, n° 1, pp. 93-115.
- STOKES, S.C. (1966) "Espatial models of party competition", en A. CAMPBELL, P.E. CONVERSE, W.E. MILLER Y D. STOKES (eds.) *Elections and the political order*, Nueva York: Wiley.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Selective Incentives and Electoral Mobilization: Evidence from Argentina*, University of Chicago.
- STROM, K. (1990) "A Behavioral Theory of Competitive Political Parties", *American Journal of Political Science*, vol. 34, n° 2, pp. 565-598.
- SCHWARZMANTEL, J. (1994) "Nacionalismo y democracia", *RIFP*, n°3, pp.18-38.
- TAIBO, C. (dir.) (2007) *Nacionalismo español. Esencias, memoria e instituciones*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- TAJFEL, H. (1982) "Social Psychology of Intergroup Relations", *Annual Review of Psyhchology*, n° 33, pp. 1-39.
- \_\_\_\_\_ (1984) *Grupos Humanos y categorías sociales*, Barcelona: Herder.
- TAJFEL, H. y J. TURNER (1986) "The Social Identity Theory oof Intergroup Behaviour" en W. G. AUSTIN y S. WORCHEL, *Psychology of Intergroup Realtions*, Chicago: Nelson-Hall.
- TAYLOR, C. (2003) "Nacionalismo y modernidad" en R. MCKIM y J. MCMAHAN, *La moral del nacionalismo*, Barcelona: Gedisa.
- THELEN, K. (1999) "Historical Institutionalism in Comparative Politics", *The Annual Review of Political Science*, n° 2, pp. 369-404.

- TORNOS MAS, J. (2007) *Los Estatutos de Autonomía de Cataluña*, Barcelona: Iustel.
- TSEBELIS, G. (1995) "Decision Making in Political Systems: Veto Players in Presidentialism, Parliamentarism, Multicameralism and Multipartyism", *British Journal of Political Science*, vol.25, n° 3, pp.289–325.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Veto Players: How Political Institutions Work*, Nueva York, Princeton, University y Russell: Sage Foundation.
- \_\_\_\_\_ (2006) *Jugadores con veto: cómo funcionan las instituciones políticas*. Traducción de José Manuel Salazar, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- TSEBELIS, G. y GARRET, G. (2000) "Legislative Politics in the European Union", *European Union Politics*, vol.1, n° 1, pp.9–36.
- TUSELL, J. (1997) *España, una angustia nacional*, Madrid: Espasa Calpe.
- URIARTE, E. (1997) "El análisis de las élites políticas en las democracias", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), n° 97, pp. 249-275.
- \_\_\_\_\_ (2002). "Nación española y nacionalismo español", *Revista de Occidente*, n° 248, pp. 109-132.
- URQUIZU, I. (2011) "20-N: ¿Ideología o economía?", *Fundación Rafael Campalans*, pp. 18-24.
- USECHE y APONTE (2009) *Las élites y la exclusión del otro: Procesos de construcción de identidad nacional y del imaginario fronterizo en Colombia*, disponible en [http://www.academia.edu/443154/Las\\_elites\\_Y\\_La\\_Exclusion\\_Del\\_Otro\\_Procesos\\_De\\_Construccion\\_De\\_Identidad\\_Nacional\\_Y\\_Del\\_Imaginario\\_Fronterizo\\_En\\_Colombia](http://www.academia.edu/443154/Las_elites_Y_La_Exclusion_Del_Otro_Procesos_De_Construccion_De_Identidad_Nacional_Y_Del_Imaginario_Fronterizo_En_Colombia).

- VALLESPÍN, F. (2001) “Hacia una España posnacional. Patriotismo cívico frente al nacionalismo sustancialista”, *Papeles de la Fundación*, nº 66, pp. 117-162.
- VAN DIJK, T. A. (1996) “Análisis del discurso ideológico”, *Versión*, nº 6, pp. 15-43.
- VARELA, J. (2002) “Los dos nacionalismos españoles durante el siglo XIX”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, nº. 65, pp. 359-380.
- VERGE, T. (2007): “Modelos alternativos de participación ciudadana en los partidos políticos españoles: un estudio del PSOE, el PP e IU”, *Revista Española de Ciencia Política*, nº 17, pp. 155-177.
- VERGE, T. y O. BARBERÁ (2009) “Descentralización y estrategias organizativas: las relaciones especiales entre partidos de ámbito estatal (PAE) y partidos de ámbito no estatal (PANE) en España”, *Working Paper*, nº 281, pp. 1-33. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- VESTER, H.G. (1991) *Emotion, Gesellschaft und Kultur. Grundzüge inner soziologischen Theorie der Emotionen*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- VIDAL DE LA ROSA, G. (2009) “Herejías democráticas: William Riker y el estudio de la manipulación de la política democrática”, *Sociológica*, nº 70, pp.13-41.
- VOLKENS, A. (2002) “Manifesto Coding Instructions (Second Revised Edition)”, *Discussion Paper FS III 02-201*, Berlin: Wissenschaftszentrum (WZB).
- \_\_\_\_\_ (2007) “Strengths and Weaknesses of Approaches to Measuring Policy Position of Parties”, *Electoral Studies*, vol. 26, nº 2, pp. 108–20.
- WATTS, R. L. (2010). “España: ¿una federación multinacional encubierta?”, Comunicación presentada en el Seminario in-

ternacional The Federalization of Spain-Deficits of Horizontal Cooperation, Zaragoza.

WENDT, A. (2003) "Why a World State is Inevitable", *European Journal of International Relations*, vol. 9, n° 4, pp. 491-542.



UNIVERSIDAD

**PABLO  
OLAVIDE**

SEVILLA